Καδμω

CADMUS

CADMO

MAESTRO UNIVERSAL



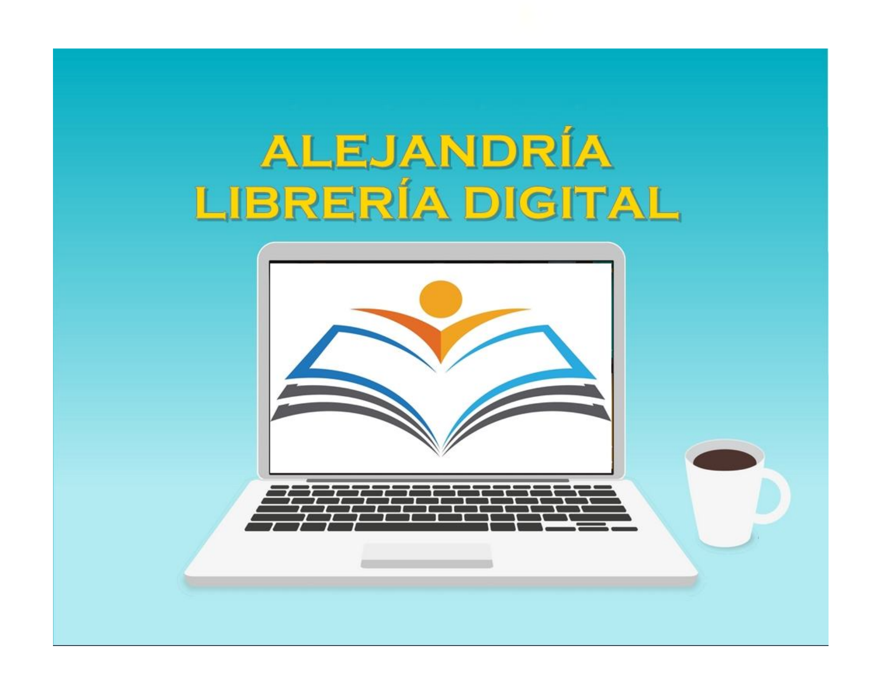
Dr. ULISES CASAB RUEDA

Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados de la Educación

CADMO
MAESTRO UNIVERSAL

Dr. ULISES CASAB RUEDA

Asesoría Documental: **Joseph Naffah**
Asesoría Bibliográfica: **May Murr**
Asesoría Científica: **Ernesto de la Peña**
Asesoría Histórica: **Azucena de la Torre**
Adaptación y Corrección: **Esteban Inciarte**
Elaboración: **Taller de Diseño CEMPAE**





Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados de la Educación

Coordinador General
Pedro H. Alegría

Coordinadora de Investigación
Ma. Elena Alegría

Supervisión
Lisha Jacobo
Salvador Onofrietti

prefacio

En los años recientes, ha tenido lugar un notable resurgimiento en el interés por las civilizaciones antiguas, tanto en el aspecto histórico como cultural. Ubicado en esta generalizada preocupación retrospectiva, se creó este libro, en donde el Dr. Ulises Casab Rueda aborda un personaje mítico y casi desconocido para las actuales generaciones: Cadmo, el fenicio que introdujo el alfabeto en la Grecia incipiente.

Con la autoridad que le confiere su profundo conocimiento en la materia, Casab Rueda nos expone en esta obra, vasta y cuidadosamente elaborada, la figura de tan ilustre personaje; relata su origen, los mitos y fábulas que lo involucraron; y concluye con una completa recopilación de lo que, en torno a él, se ha escrito hasta la fecha, por parte de historiadores, filósofos y políticos.

Evaluado desde la perspectiva de la historia universal, Cadmo se manifiesta como el personaje ancestral capaz de simbolizar al maestro universal.

Para desentrañar las razones de la trascendencia de Cadmo, es menester recordar que los fenicios lograron penetrar en la conciencia histórica europea antes que numerosos pueblos. Los historiadores griegos y romanos, que hicieron de ellos todo tipo de descripciones, nos presentan a los fenicios —precisamente— como los inventores de la escritura y el tinte de la púrpura.

Su calidad de comerciantes hizo a los fenicios crear una escritura factible de ser aprendida por otros sin gran esfuerzo. En la actualidad se puede apreciar que el principal servicio que hicieron a la humanidad, es haber

trasmitido a los griegos su alfabeto, el cual —en su transcripción latina— fue adoptado por los países europeos y se usa en aquéllos que fueron culturalmente influídos por Europa.

El efecto inmediato consistió en promover el adelanto intelectual, de una manera nunca alcanzada hasta entonces. Lo cual contribuyó a que se fincara una nueva base para el pensamiento, haciendo posible una comunicación más eficiente y el tránsito de un primitivo régimen de vida, a otro más evolucionado.

La invención de la escritura significa, sin duda, un punto culminante para el progreso. El acontecimiento es importante, porque ofrece la oportunidad de penetrar en el pensamiento mismo de nuestros ancestros culturales; pero su trascendencia mayor radica en que el invento estaba destinado a revolucionar la trasmisión del saber. Valiéndose de la escritura, el hombre ha podido inmortalizar su experiencia y heredarla a sus contemporáneos y a las generaciones por nacer. La escritura ha sido factor determinante, instrumento indispensable para elevar la historia por encima de las limitaciones de espacio y tiempo.

De esa manera, lenguaje, escritura e historia actúan estrechamente vinculados en el desarrollo de la cultura.

El lenguaje es la forma primaria de la comunicación. Los signos abreviados de los primitivos gestos humanos originaron la escritura, que vino a fijar la palabra.

Dominada la escritura, el cultivo científico de la historia enseñó a identificar con precisión los años. Se confeccionaron listas de gobernantes y se determinaron las eras. El agrupamiento ordenado de acontecimientos inauguró los anales.

La Filosofía de la Historia irrumpe cuando se pretende descubrir las leyes que explican el devenir de los acontecimientos. Cuando entre los hebreos aparece la primera historia nacional y en el cristianismo naciente se hace uso del conocimiento grecorromano, se están abriendo las perspectivas de la Historia Nacional y está surgiendo con todo su esplendor la Historia Universal.

La concepción de la historia como un modo de reconstruir los principales hechos del pasado, influyó progresivamente en todas las actividades, y fue ganando el campo de las ciencias y las artes, hasta llegar a explicar la cultura como un proceso; más aún, al tomar contacto con la Filosofía, la Historia se convirtió en toda una concepción del mundo y la vida.

El profundo significado de Cadmo y su obra emana de la estrecha relación descrita entre lenguaje, escritura e historia.

Las primeras páginas de este libro aluden a la erección de una estatua en homenaje al ilustre maestro. El mármol nos lo habrá de mostrar en actitud de enseñar el alfabeto. Justa es la hermosa alegoría, porque en tal actitud nos imaginamos a Cadmo, porque ella nutrió su pensamiento y acción, y porque, además de orador, él fue un filósofo que trasmitió su sabiduría a la manera de Sócrates, al aire libre y en las palestras, ante sus discípulos. Para nosotros, esa estatua representa lo que el personaje realmente fue: un filósofo, un maestro, un poeta que utilizó la palabra para persuadir, y, fundamentalmente, un hombre de acción, con un temperamento de apóstol y rasgos de profeta.

En la actualidad, el mundo vive una época en que muchas de sus partes sufren una política egoísta e inmoral. Tales políticas son causa de desastres y serios perjuicios en algunas naciones. Hay, además, ideas muertas, cuya falsedad ha sido probada y que, no obstante, siguen ejerciendo gran influjo en numerosas conciencias. Por ello, la lucha que se libra por la justicia y el derecho no se dirige en contra de los hombres, sino en contra de las ideas y los sistemas, contra las palabras que han venido a desvirtuar la escritura y el espíritu que Cadmo nos legó.

Cuando ante nosotros tenemos un personaje demiurgo del conocimiento y maestro por antonomasia, debemos rendirle reconocimiento porque, al hacerlo, mostramos nuestra aceptación por lo mejor que el hombre ha creado en su universo, la cultura.

Ciudad de México, 13 de junio de 1980.

JOSE LOPEZ PORTILLO

advertencia

Se debe a Cadmo la introducción del alfabeto en Grecia y de allí, al mundo occidental; pero la leyenda, el cuento o la fábula, le asignaron la enseñanza de otros conocimientos a los helenos, en una época en que éstos apenas asomaban a la civilización; más tarde, los primeros escritores griegos consignaron verazmente la invención fenicia del alfabeto y el papel difusor de Cadmo.

Cuando el mundo se fue dividiendo en irreconciliables bloques geopolíticos, los enemigos de los fenicios intentaron vanamente sustraerles toda ingerencia en el descubrimiento, negando la propagación cadmea del alfabeto; incluso se llegó a refutar la existencia real del maestro ameritado, reduciéndolo al terreno mitológico.

Pero el tiempo conservó lo que los hombres quisieron inútilmente borrar. Nadie duda en nuestros días que fueron fenicios los primeros inventores del alfabeto, y que Cadmo fue el personaje íntimamente ligado al trascendental paso de este sistema de escritura desde oriente hacia occidente, y en consecuencia lógica, de otros elementos científicos, religiosos y artísticos, dentro del cuadro general de la Cultura del Próximo Oriente.

Este hecho civilizador de Cadmo, condujo a la construcción de un monumento universal en recuerdo de la transmisión alfabética al mundo. La noble Comunidad Mexicano-Libanesa contribuyó sin límites a convertir en realidad el proyecto e idea original del Dr. Joseph Naffah, que encomendó la obra escultórica al maestro Augusto Bozzano y la arquitectura del monumento a R. Bozzano. Mas tarde, se me pidió la elaboración de este libro

recopilador, que lleva el propósito de ilustrar someramente la historia legendaria de Cadmo, difusor del alfabeto.

La primera parte de este trabajo es una suscinta narración de algunos hechos que llevaron al hombre, desde el uso de su poder cerebral, hasta la conquista del alfabeto. La segunda parte, relata la tradición cadmea, desde la creación del cosmos helénico hasta la apoteosis del hijo de Agenor en los Campos Elíseos.

Las exposiciones, obvio es decirlo, están mezcladas de una gran parte de mito, leyenda o fábula, que me fue imposible separar; en consecuencia, se incluye una necesaria citación de fuentes. Se podrá advertir una tendencia a la repetición de asuntos y hechos que bien pudieron abreviarse o suprimirse en su caso. También aparecen contínuas digresiones, inmensas lagunas y demasiada ignorancia del autor sobre la vida de Cadmo y su obra civilizadora.

Estoy seguro que el lector habrá de disculparme benévolamente, si conviene conmigo que escribir sobre Cadmo requiere la profunda erudición de los sabios y de los especialistas, que estoy lejos de poseer. Hechas estas aclaraciones, considero prudente pedir anticipadas disculpas, si esta recopilación no llena el propósito de mostrar al agenórida como uno de los más grandes benefactores de la humanidad en todos los tiempos.

Ulises Casab Rueda



Moneda de Tebas en Grecia del siglo II a.C.:
Cf.: Dr. Joseph Naffah, Embajador de Líbano en México.

¿Quién fue el Cadmo sapientísimo que enseñó a la humanidad a valerse de unas cuantas docenas de signos, en los cuales se condensan todos los sonidos, y que sirven para expresar todas las ideas?

José López-Portillo y Weber
México D. F., 1935.

introducción

En homenaje a los maestros de todo el mundo, propagadores de la cultura, la ciencia y el arte, la comunidad mexicano-libanesa decidió hacer patente su labor pedagógica, erigiendo un monumento dedicado al maestro universal en la tierra generosa que brindó cielo y horizonte, paz y amor a aquellos emigrantes que, venidos desde Líbano, se unieron con infinitos vínculos de sangre, de pensamiento y de cultura con los nobles hijos de México.

La idea de construir un monumento al maestro del universo y que el fenicio Cadmo, difusor del alfabeto, lo simbolizara, "surgió de la consciencia de que la colectividad mexicano-libanesa debía perpetuar su agradecimiento al pueblo de México, por la acogida que desde un principio dio a los primeros emigrados".[1]

Esta iniciativa encontró una respuesta inmediata entre los miembros de la colonia mexicano-libanesa, cuyos integrantes se propusieron convertir en realidad el proyecto original, e impulsados por el dinamismo y el trabajo que los distingue y caracteriza, se unieron en la tarea de brindar a los maestros del mundo el primer testimonio en forma de monumento que en su honor y memoria se levanta.

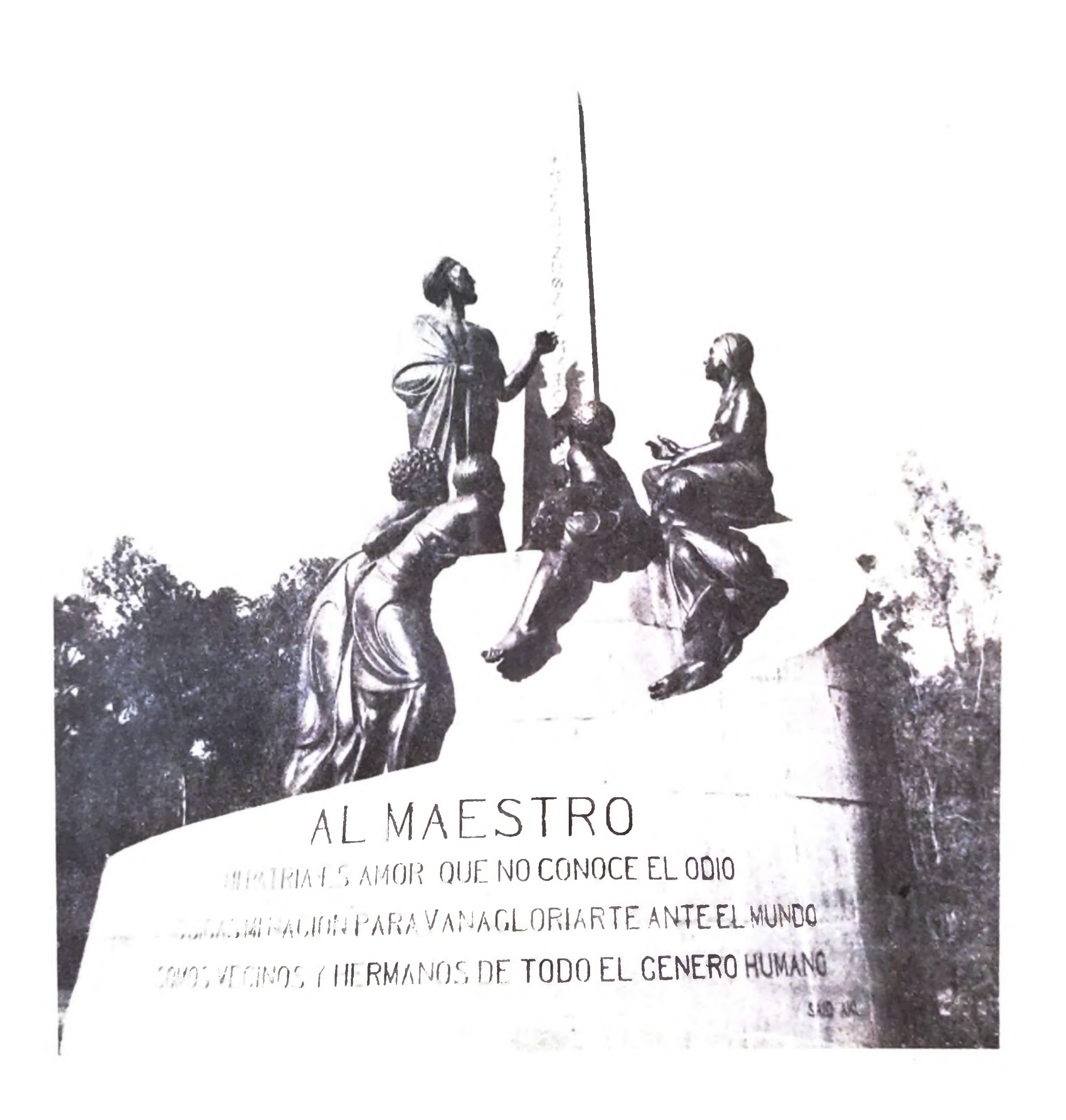
El monumento se encuentra en el milenario bosque de Chapultepec, en la Ciudad de México, en el corazón de las antiguas culturas del Anáhuac, a unos cuantos pasos de la residencia oficial del ejecutivo mexicano, y representa la perenne gratitud a la labor de aquéllos que día con día, desde siempre y con abnegado tesón, "informan, capacitan y encausan nuestras posibilidades, para convertirlas en responsabilidades, habilidades y destrezas".[2]



Testimonio de gratitud al pueblo de México

En el largo proceso de la lucha del hombre por abandonar la obscuridad que lo circunda, hubo una época de la historia en que la luz civilizadora partía de Oriente. Allí donde un pueblo genial mantuvo encendida –como el trazo perpetuo de un rayo y el interminable fulgor de un relámpago– la llama infinita de la sabiduría; allí donde los hombres de Biblos, Ugarit, Tiro, Arvad, Sidón, Sarepta, Berite, fueron llamados cananeo-fenicios.

Allí donde una mañana, en el amanecer del pensamiento, un libanés llamado Tor inventó la escritura y su nombre quedó inmerso en la montaña enhiesta de la jeroglífica egipcia –gemela cronológica de la cuneiforme sumeria– y, luego, en el manto de la literatura helénica, otro libanés no menos genial, difundió al orbe las artes alfabéticas. Ese libanés que venía de Fenicia. . . era Cadmo.



El monumento se erigió en la Plaza del Maestro en el Bosque de Chapultepec de México, D. F.



Timbre filatélico con motivo de la inauguración del monumento al maestro, emitido por la Secretaría de Comunicaciones de México, el nueve de agosto de mil novecientos setenta y cinco.

Cadmo enseñó a leer y a escribir valiéndose del alfabeto a los todavía bárbaros pueblos de la balbuciente Europa, representada en aquellos tiempos por la naciente Grecia. Bastaría este papel de maestro de quienes habrían de ser los iniciales guías de Occidente, para guardarle un sitio en la historia del mundo a este genial fenicio que, por un lado, aparece como maestro de todas las ciencias y artes de la cultura y, por otro, como viajero seguro de su empresa.

Cadmo es el inmigrante que simboliza dualmente al fenicio de ayer y al libanés de hoy; es el colono de Tiro, de Sidón, de Biblos, de Arvad. . . y semejante al emigrado del Líbano contemporáneo, es el hombre eterno que busca nuevas luces en el dilatado camino del cosmos, es el hombre peregrino que aprende y enseña sin egoísmos, y con esa su mística secular, tan pronto capta como transmite. Su espíritu, sensible a la amistad, encuentra y cultiva amigos donde vive y, a donde va, ama y procura la paz.



Sobre filatélico del día de la emisión

El monumento tiene como figura principal a Cadmo en la actitud de enseñar el alfabeto. La importancia de esta transmisión universal queda reflejada en la diaria utilización de las letras, que nos sirven para expresar nuestras ideas en escritura alfabética.[3]

Por eso Cadmo es el personaje principal del conjunto escultórico, del primer monumento que se erige al maestro en el mundo, en toda la historia de la humanidad.[4]

Cadmo fue el garante de la sublime epopeya de la inmigración libanesa a todo el plantea. Inmigración que desde los tiempos fenicios hasta nuestros días se entregó al trabajo y a la concordia; inmigración que mezcló generosa su sangre y fusionó sus milenarias costumbres, con las costumbres de los pueblos que acogían su establecimiento.

Inmigración que nunca olvida su doble origen y, que se resume diciendo: "Ante todo, antes que todo y ante todos, somos y nos sentimos mexicanos de origen libanés;" inmigración representada en el propio embajador de Líbano en México: "Mis hijos y mi esposa Georgette, nacidos en México, buscaron pruebas de la llegada de los fenicios a México".[5]

Precisamente esta manifestación fenicia en la vanguardia civilizadora hacia Occidente nos impulsó a tratar, en casi imposible tarea, de fijar su papel preponderante en los comienzos alfabéticos y su rol difusor, siguiendo a otros más enterados, o al menos, tratando de descubrir en él, una figura simbólica de base histórica real que llevó a cabo la fusión a que alude López-Portillo y Weber, al citar las relaciones de fenicios y helenos: "Recién llegados (los fenicios) a la costa, probablemente entraron en contacto con los pequeños navegantes helenos y les enseñaron su escritura. . ."[6]

Οἱ δὲ Φοίνικες οὗτοι οἱ σὺν Κάδμῳ ἀπικόμενοι, τῶν 58
ἦσαν οἱ Γεφυραῖοι, ἄλλα τε πολλὰ οἰκήσαντες ταύτην τὴν χώρην ἐσήγαγον διδασκάλια ἐς τοὺς Ἕλληνας καὶ δὴ καὶ γράμματα, οὐκ ἐόντα πρὶν Ἕλλησι ὡς ἐμοὶ δοκέειν, πρῶτα μὲν τοῖσι καὶ ἅπαντες χρέωνται Φοίνικες· μετὰ δὲ χρόνου προβαίνοντος ἅμα τῇ φωνῇ μετέβαλον καὶ τὸν ῥυθμὸν τῶν γραμμάτων. Περιοίκεον δέ σφεας τὰ πολλὰ τῶν χώρων τοῦτον τὸν χρόνον Ἑλλήνων Ἴωνες· οἳ παραλαβόντες διδαχῇ παρὰ τῶν Φοινίκων τὰ γράμματα, μεταρρυθμίσαντές σφεων ὀλίγα ἐχρέωντο, χρεώμενοι δὲ ἐφάτισαν, ὥσπερ καὶ τὸ δίκαιον ἔφερε ἐσαγαγόντων Φοινίκων ἐς τὴν Ἑλλάδα, φοινικήια κεκλῆσθαι. Καὶ τὰς βύβλους διφθέρας καλέουσι ἀπὸ τοῦ παλαιοῦ οἱ Ἴωνες, ὅτι κοτὲ ἐν σπάνι βύβλων ἐχρέωντο διφθέρῃσι αἰγέῃσί τε καὶ οἰέῃσι· ἔτι δὲ καὶ τὸ κατ' ἐμὲ πολλοὶ τῶν βαρβάρων ἐς τοιαύτας διφθέρας γράφουσι.

Texto griego de "Historias" de Heródoto, testimoniando la propagación del alfabeto fenicio a los helenos. Coll. Univ. de France. Les Belles Lettres.



La luz civilizadora partía de Oriente, venía de Fenicia. . .



Sus barcos cruzaban el mar fenicio, hoy Mar Mediterráneo. . .



Difundiendo las ciencias, las artes, la religión, la cultura. . .



Y la escritura alfabética fue llevada a Grecia por Cadmo. . .

TIMBRES LIBANESES CONMEMORANDO LA INVENCION DE LA ESCRITURA ALFABETICA.

El conjunto de esculturas señala el momento histórico en que la antigua Fenicia propagó al mundo el alfabeto. Cadmo simboliza al Oriente iluminado en la sencilla actitud del maestro que enseña al alumno, el primero, mediante el pensamiento ordenador y el segundo, bajo la mirada inteligente que capta y aprende los signos del primer alfabeto histórico; mientras su hermana Europa interpreta el dualismo del que recibe y transmite los conocimientos de su mentor. Así ambos, Cadmo y Europa, simbolizan a la pareja primordial de pedagogos —maestra y maestro— que irradian una maravilla de la abstracción humana: la expresión gráfica de la disociación silábica en la escritura alfabética.

Si los hijos de la fenicia Europa proyectaron legendariamente los rayos del alfabeto al continente que heredó su nombre, las otras cuatro partes de este planeta aparecen atentas y tienen la sublime actitud del que
recibe la enseñanza: Asia, Oceanía, ∵
recibe la enseñanza: Asia, Oceanía, África y América. Cada una de ellas, vibrantes en la rampa que materializa la inacabable espiral ascendente, se proyectan a la infinitud del tiempo, resolviendo en este caso la incógnita babilónica mediante el impulso unificador del entendimiento, que utiliza la escritura del alfabeto como vehículo esencial del intelecto y del espíritu, comunicando, congregando y hermanando a la raza humana.

El obelisco, al frente, tiene grabadas las letras fenicias: álef, bét, guímel, dálet. . . atrás, la constelación de la Osa Menor, la brillante constelación fenicia que guiara a los nautas cadmeos en pos del poniente. Bajo la breve dedicatoria del monumento, aparecen las palabras del poeta Said Akl, tomadas de su tragedia "Cadmo": "Mi patria es amor que no conoce el odio. No digas: 'mi nación' para vanagloriarte ante el mundo; somos vecinos y hermanos de todo el género humano".[7]

Esta frase sintetiza la ancestral idea de habitar un mundo sin fronteras, donde los hombres vivan amparados por la bandera de la libertad. Donde cada hombre libre sea verdaderamente libre, donde cada hombre de paz pueda vivir en paz con sus vecinos. Un mundo donde "la humanidad más que nunca, goce en nuestros días de una paz que le permita consagrarse al servicio del individuo y de la colectividad".[8]

BIBLIOGRAFÍA

1. *Folleto ilustrativo de la inauguración del Monumento. Departamento del Distrito Federal, México. 9-VIII-1975, pp. 7-9, Testimonio de gratitud: Dr. Joseph Naffah.*

2. *Homenaje Nacional a los Maestros, folleto ed. S.E.P. de México. 15-V-1977, p. 7.: Superar la desigualdad por la vía de la educación: Lic. José López-Portillo y Pacheco.*

3. *Dramaturgo Héctor Azar, comunicación personal.*

4. *Doctor Jaime Torres Bodet, comunicación personal.*

5. *Dr. Joseph Naffah (1), p. 7.*

6. *La génesis de los signos de las letras. José López-Portillo y Weber. Com. Nal. Edit. del P.R.I., México, 1976, p. 138.*

7. *Investigación histórica (1), contraportada: Ulises Casab Rueda.*

8. *S.E.: Elías Sarquís, Presidente de Líbano. Beirut, 25-XI-1977. Comunicación en audiencia privada.*

parte primera

a) escritura

APARICION DEL LENGUAJE

Aún cuando sabemos que desde el pleistoceno inferior, hacia los finales del período geológico terciario de la era cenozoica, existieron en China y en Sudáfrica humanoides o pre-homínidos australopitecos, portadores de utensilios, realmente desconocemos en qué momento, desde su aparición en este planeta, comenzó el hombre a pensar, a usar su cerebro, a darse cuenta de su existencia en el universo, o tomar consciencia de la vida, a sentir deseos de comunicarse con sus iguales, de expresar sus anhelos, de transmitir sus experiencias, de preservar sus costumbres y de otorgar un sentido racional a sus actos.

Ignoramos en qué instante abandonó la inconsciencia, en qué momento tuvo un dominio sensorial de su habitat. Tampoco sabemos si llegará el día en que podamos revivir a satisfacción el hoy desconocido proceso, que le condujo irresistiblemente a adquirir el espíritu, el ánimo, la presencia, la razón, la personalidad, en fin, todo aquello que contribuyó a convertirlo en el esplendor de la vida.

En alguna fase del laberinto evolutivo comenzó la producción de ideas; la percepción racional estableció el siguiente, inmediato giro de la cadena que impulsó la creación del simbolismo. Así como apareció el entendimiento a partir de ciertas actitudes, nació el lenguaje como superior instrumento que concatena la captura y envío de conocimientos. Esta operación fue posible gracias a la capacidad de la mente y a la estructura del ser humano que, en un momento crucial de su existencia, transformó su desordenada

generación de sonidos, en un fino y cuidadosamente elaborado sistema de emisión perceptible, empleando para ello los órganos que en el futuro desencadenarían el increíble mecanismo productor del habla.

Se duda que el *Homo Erectus* de hace más de un millón de años, o que el hombre de Neanderthal, alejado de nosotros unos cien mil años, pudiese hablar con la misma soltura que los hombres contemporáneos. Sin embargo, los estudiosos de la prehistoria en su mayoría, están acordes en que "hace 40 000 años, el *Homo Sapiens* debía estar ya fisiológicamente equipado para el lenguaje y debía ser capaz de realizar los ejercicios mentales que requiere el lenguaje e incluso de escribir".[1]

El habla, incorporada a las necesidades humanas, logró transmitir ideas y pensamientos, fue una conquista valiosa que, desde el punto de vista orgánico, se reduce al perfeccionamiento del cerebro, cuya función pensante dio sitio a la reflexión, al análisis y a la síntesis de sus experiencias. Esto es: "Si la estructura anatómica del hombre es resultado de una larga evolución, el despertar de su inteligencia ha sido, por el contrario, bastante brusco. Todo hace suponer que el umbral que da paso al pensamiento ha sido franqueado de una sola vez".[2]

La historia humana se inicia con el encuentro "del primer signo vocal que designaba un nombre común: *hombre*. . . esta articulación de sonidos expresaba un sentido: *hombre* quería decir todos los hombres que poblaban los ámbitos errabundos. . . Luz, quería decir todas las luces que se encendían creando las primicias del hogar. . . Sombra, quería decir todas las sombras que envolvían la pavura desprendida del desconocimiento de la naturaleza. Desde aquel instante se abre al hombre la ruta de la aventura intelectual. . ."[3]

Aventura reservada a la raza humana, cuya potencia córtico-cerebral, unida a la oportunidad de uso, creó el lenguaje para "expresar y producir significados".[4]

Hace poco más de una década, "los especialistas generalmente adoptaban una actitud derrotista respecto al origen del lenguaje. El océano que existe entre la gritería de los animales y la gran sistematización de la comunicación humana, es tan enorme y la separación es tan abrupta, que probable-

mente —según decían algunos— nunca se entendería. Uno que otro sabio se atrevía a abordar el tema. Uno de mis maestros, el genial Edward Sapir, se apartó del derrotismo general, cuando, al intentar definir siquiera el problema escribió: 'lo universal y lo diverso del habla llevan a una importante inferencia. Estamos obligados a creer que el lenguaje es una herencia inmensamente antigua de la raza humana. . . Es dudoso que cualquier otro recurso cultural del hombre, sea el arte de barrenar para la lumbre o el de sacar lascas a los guijarros, pudiera pretender tener una antigüedad mayor. Me inclino a creer que antecedió aún a las manifestaciones más humildes de la cultura material, y a creer también que éstas, en efecto no fueron posibles hasta que el lenguaje, el instrumento de la expresión significativa, se hubo formado' . . .El lenguaje es un instrumento de comunicación entre los hombres. . . ya que las lenguas no podían dejar restos de sí antes del invento de la escritura, es conveniente buscar una luz indirecta, su manejo de los artefactos de piedra y hueso. . ." [5]

Buscando el eslabón perdido[6] en la estación prehistórica de australopitecos en Makapansgat, Sudáfrica,[7] Dart tenía escasas probabilidades de encontrar rastros directos de lenguaje, pero pudo intuir que los fragmentos óseos significaban huellas de "cultura y su herencia social" que, ya había sido sospechada por los investigadores en Choukoutien, China. Este revelador indicio apoyó la idea que el hombre de los tempranos días, pudo tener "un buen conocimiento de su ambiente visible, palpable y audible y un desarrollo cortical capaz de comunicar los conocimientos adquiridos a sus familiares, amigos y vecinos".[8]

El hombre aprendió a reconocer, mediante un laborioso procedimiento, la integración del timbre sonoro de la palabra hablada con la imagen vista. Lentamente logró constituir una simbología en los diferentes órganos que adecuó, para desencadenar el increíble mecanismo productor de la voz inteligible. Los símbolos auditivos fueron prácticamente los únicos recursos que durante cientos de miles de años, quizá millones, utilizó para exponer sus pensamientos e ideas.

El complejo proceso entre el pensar y el hablar estableció una línea conectora entre ambos fenómenos y consecuentemente en el actuar, hasta poder lograr una de las bases objetivas del lenguaje: la comunicación. La adición

del simbolismo auditivo al visual, produjo una marca en determinadas zonas córtico-cerebrales. El registro de este suceso envió al porvenir, como legado del pasado al futuro, la constancia de una experiencia. Y otra vez el intelecto, puesto en las vías del progreso cultural, dio al hombre el más importante de los simbolismos lingüísticos visuales, el de la palabra manuscrita o impresa, a la que corresponde: "desde el punto de vista de las funciones motoras, toda la serie de movimientos exquisitamente coordinados cuyo resultado es la acción de escribir".[9]

La proeza de articular los sonidos que condujeron al maravilloso fenómeno del habla, opacó cualquiera otra que hubieran emprendido nuestros predecesores, y la verdadera importancia de este logro radica en el hecho de que "el lenguaje sólo existe al transmitirse de generación en generación".[10] Esta circunstancia convierte al aprendizaje del habla en una de las primordiales tareas de la raza humana.[11]

El habla no puede explicarse satisfactoriamente, pero es imprescindible en buena medida para cualquier sociedad, incluso inculta, cuyo interés radica en resolver las necesidades inmediatas, "para las cuales, la expresión oral es suficiente";[12] y, si algún suceso merece recordación, se rodea de elementos poéticos, para que se grabe con mayor fuerza en la memoria popular.

La inmortalización de la palabra, mediante fórmulas memorizadas, conservó las costumbres y tradiciones antes del advenimiento de la escritura. Ese sistema de comunicación pudo alterar el pensamiento original, provocando giros ideológicos divergentes, pero su paso no fue inadvertido, históricamente hablando, porque la actividad recayó en individuos seleccionados por naturaleza, que memorizaron lo útil y necesario para su propia cultura.

Muchos milenios más tarde, la literatura épica escrita consignó esta práctica. Un ejemplo aparece en la Ilíada, cuando Zeus dirige a Hipnos las fatídicas palabras que veladamente anuncian la destrucción de los teucros: "...que armes a los aqueos melenudos, y aprestes íntegras a tus huestes; que la hora es venida de sojuzgar a Troya, la espaciosa ciudad; pues la junta de dioses lo otorga, persuadida a los ruegos de Hera, y un espantable duelo cierne ya su amenaza sobre el troyano suelo".[13] Esta oración aparece dos veces más en la misma rapsodia homérica.[14]

BIBLIOGRAFIA

1. *Robert Claiborne. El nacimiento de la escritura. Time-Life, Lito Offset Latina, trad. Salvat, España, México, 1976, asesor científico: Robert D. Biggs. p.11.*

2. *Carl Grimberg y Ragnar Svanström. El alba de la civilización. Daimon, M. Tamayo, Barcelona.: Norsteldt & Söners, Stockholm., primera ed., 1973, p. 25. ss., trad. T. Riaño.*

3. *Arqueles Vela. Prólogo a: El lenguaje y la vida humana, de Mauricio Swadesh. F.C.E., México, 1973, p. IX.*

4. *David K. Berlo. El proceso de la comunicación. Ateneo, Buenos Aires, 1976, pp. 130-131.*

5. *Mauricio Swadesh (3), pp. 3, 14.*

6. *Raymond A. Dart y Dennis Craig. Aventuras con el eslabón perdido. F.C.E., col. pop. 36, México. 1962, p. 213 ss., trad.: Florentino M. Torner.*

7. *Hermann Kinder y Werner Hilgemann. Atlas histórico mundial. Eds. Istmo, Madrid, sépt. ed., 1977. t. I, p. 11-13, trad.: C. Martín Alvarez y A. Dieterich Arenas.*

8. *Raymond A. Dart (6), p. 207 ss., 215 ss., Shepers: p. 211.*

9. *Edward Sapir. El lenguaje. F.C.E., brev. 96, México, 1966, p. 27 ss., México, 1966. trad.: Margit y Antonio Alatorre.*

10. *Ernst Cassirer Las ciencias de la cultura. F.C.E., brev. 40 México, 1965, p. 170, trad.: Wenceslao Roces., Paul H., p. 171.*

11. *Ibidem: Cassirer (10), p. 170 ss., Vid: p. 73; p. 46, 55.; Goethe a Eckerman (10), p. 149, nota 67.*

12. *O. Weisse. La escritura y el libro. Ed. Losada, Buenos Aires, Argentina, p. 9 ss.*

13. *Alfonso Reyes. Aquiles agraviado, traslado de Homero. F.C.E. México, 1951, rap. II. v. 12-17.*

14. *Ibidem (13), Il. II, 30-35, 69-74.*

EN BUSCA DE LA INMORTALIDAD

Cuando el hombre entendió que había logrado, por medio del habla, comunicarse eficazmente con sus semejantes y transmitir y aprender sus experiencias, abandonó la barbarie y entró en el camino de la civilización. Declamó, cantó y narró sus alegrías, sus angustias, sus fracasos y sus triunfos. Y en la cima de su orgullo, quiso que el universo entero vibrara con él, quiso que el tiempo fuera la dimensión de sus anhelos, quiso que todos los objetos se convirtieran en vehículos para sus ansias de inmortalidad: "plantó árboles, elevó altares, construyó pirámides para consagrar la memoria de los grandes acontecimientos y transmitirlos al porvenir".[15]

Pero con angustia creciente, se percató de que el universo no vibraba con él, que los objetos que producía no eran respetados por el tiempo y, muchas veces en el sitio en que alzó sus obras, solamente quedó un desconcertante amasijo de cosas: "los árboles fueron arrancados, los altares destruidos, las pirámides volteadas y el recuerdo de los sucesos que representaban desapareció con ellos".[16]

Y desesperado vio que la vida se le iba como la generación de las hojas, brotaba una y moría otra; como el curso de los ríos era el peregrinar de los hombres, nacía una avenida al par que desaparecía otra y, de todo cuanto sus manos creaban y su mente producía, no había memoria ni recuerdo que lo celebrara. A pesar de sus esfuerzos y afanes para que su obra trascendiera, nada quedaba tras él, nada era su nombre al morir, nada quedaba de su cuerpo.[17] Sólo el espíritu de la fama era inmortal y, buscándola,

voleó tras ella sus empeños; por eso el hijo de Laertes le grita orgulloso a Polifemo: "Cíclope, cuando te pregunten quién causó tu vergonzosa ceguera, responde que fue Odiseo Laertiada, que tiene su casa en Itaca".[18] Por esa gloria, los antiguos babilonios quisieron edificar "una ciudad y una torre cuya cúspide tocara los cielos" y les hiciera famosos.[19] Por la misma razón, los poetas mexicanos querían "al menos dejar el recuerdo de los símbolos, las flores y los cantos que (lograron) concebir y expresar".[20]

Por eso Aquiles, ante el cadáver del Menetiada mandó levantarle un túmulo "no muy grande", exigiendo en cambio que a su muerte propia, le construyesen "uno anchuroso y alto" para que la gloria de sus empresas alcanzara la eternidad.[21]

En su empeño por inmortalizar su nombre y que el mundo lo repitiera hasta el final de los días: Eschmunazar procuró cumplir buenas acciones; Hércules levantó las columnas que dominan la estrecha vía que da al Atlántico, las aguas mediterráneas, y que entonces marcaban los peligrosos límites del mundo; Queops piramidó su sepulcro en la desértica llanura del paraíso faraónico, como mudo testigo de la metempsicosis ignota; Moisés descendió del Sinaí para entregar a su pueblo las tablas de la ley; Femio el aedo, cantaba la suerte aciaga de los dánaos en el palacio itacense; el maestro de Justicia se erigía en padre de los elegidos; Narada, consejero de Krisna, se consagraba a Visnú; Quetzalcóatl legislaba en la maravillosa Tollán, y Hammurabí regulaba en la tierra entre los grandes ríos del Oriente Medio.

Ellos consagraron su vida, su existencia, sus desvelos, para dispensar generosos sobre sus pueblos: una conducta, una festividad, un misterio, una ley, un canto, un himno, una revelación, una doctrina y un código, que la prueba victoriosa de las edades identifica con sus nombres hasta nuestros días. . . En obstinada iluminación, dieron a la vida el señorío de sus logros y la delicada concepción de sus obras y de sus creaciones; dieron más allá de toda circunstancia adversa, la visión alucinante que les impulsó buscar osados, siguiendo el camino de las estrellas, la gloria no pequeña de inmortalizar su nombre. Buscaron a través de la fama, como en sueños imposibles, a un Dios único creador de justicia, dotado de amor y en quien confiar los continuados esfuerzos por ascender tras la aureola heróica, que les permitiera trasponer las ignoradas puertas de un Elíseo, de un Valhalla, de un Nirvana, de un Edén, de un Cielo, de un Paraíso o de una isla Feliz, donde su nombre fuese recordado para siempre.[22]

15. *Edouard Mennechet. Noveau cours de Litterature Grecque. Garnier Freres, Librairies-Editeurs. París, 1867, p. 4.*

16. *Ibidem (15), p. 4.*

17. *Homero, Iliada (13), VI, 146 ss.; Biblia. Eclesiastés 1.4, 1.11, Nácar y Colunga. Bibl. Aut. Crist. Madrid, 1960, 695 ss.; Angel M. Garibay K. Poesía indígena de la altiplanicie mexicana, Bibl. Est. Univ. 11, UNAM., México, p. 166, poema 4.; E.O. James, Hist. de las religiones. t. I., ed. Vergara, Barcelona, p. 258, cita 8, trad. de Juan Petit.*

18. *Homero, Odisea, IX, 502 ss., Col. E. Guillaume, Lib. Borel de París, 1897.; Erich Kahler (26). pp. 46, 124 ss.*

19. *Biblia (17), Génesis 11. 4.*

20. *Miguel León-Portilla. Trece poetas del mundo azteca. Col. Sep. Setentas, 17, 1972, México. Cap. XI, p. 209-10, poema: Las flores y los cantos. Manusc. Cant. Mex. Bibl. Nal. Fol. 10 r.*

21. *Homero, Il. XXIII, 245-8.*

22; *Víctor D. Gebhardt. Los dioses de Grecia y Roma, Lib. V, Cap. I.T. II, Hércules, p. 5, 26; I. E. S. Edwards, Les Pyramides d' Egypte, p. 123 ss.; E. M. Laperrousaz. Los manuscritos del mar Muerto, Eudeba, p. 95, Himno L. VII, 19-22.; Biblia, Exodo 20, 1-21; Confucio, China Pub., Taipei.; Enc. Espasa-Calpe, 7. 317.; Pierre Grimal, Mits. del Medit. al Ganges.: Herbert, p. 258.; Pelio Fronzarolli: Hammurabí. Quince hombres de la historia, p. 141-68; Mesopotamia Yesterday, Iraq Today, Minist. of. Inf. of the Iraquí Rep. p. 9.; José López-Portillo y Pacheco, Quetzalcóatl, Porrúa, 1965.; Jean-Charles Pichón. El hombre y los dioses. Bruguera, Barcelona 1970, p. 46. trad.: M. Jiménez Salas.*

Habría de transcurrir un impreciso lapso de tiempo, para que los sentidos establecieran el comienzo de la comunicación inteligente. El hombre desde que apareció como ente pensante en la faz de la tierra, ideó para sí mismo y para sus semejantes los signos de orientación, los gestos de aviso, los gritos de advertencia, el arqueo de las cejas, el traslado de los objetos, el movimiento corporal, las marcas particulares, las señales de fuego, las emisiones de humo, los auxiliares de memoria: los recursos mnemotécnicos, como los quippos, el Wanpum, los bastones, los nudos, las muescas, e infinidad de diferentes formas inventadas por él para transmitir sus ideas y pensamientos, y captar eficazmente las expresiones ajenas.

Hay muchos ejemplos de lo anteriormente escrito. Baste a nuestro propósito recordar algunas, como la purpúrea bandera que el héroe Teseo olvidó izar en su nave, señalando su victoria sobre el monstruoso Minotauro y que simbólicamente anunciaría a su padre Egeo la liberación del yugo minoico; como las hogueras que de monte en monte, desde Troya hasta Argos, mandó encender la infiel Clitemnestra, para conocer antes que nadie la ruina de Ilios y poder preparar el asesinato de Agamemnón; como las muescas en forma de rayas grabadas deliberadamente en los huesos del Africa Central, y que pudieran denotar el recuento de algo como la sucesión de los días; como el método de la cuerda anudada; del hilo en los dedos, del pañuelo anillado en algo; como la silenciosa señal que con las cejas hiciera el Peleida a Patroclo, para que se marcharan cuanto antes los embajadores que le suplicaban el socorro contra Ilión; o como las artes comunicativas de los fenicios, que en el momento adecuado y sin ayuda de palabra alguna, transmitían y captaban el deseo preciso y cuyas costumbres persisten hasta nuestros días; para finalizar citemos que Cratilo, el primer maestro de Platón, prefería el movimiento del dedo al lenguaje, porque decía que éste helaba la vitalidad del pensamiento.[23]

La comunicación a través de sus diversos procedimientos previos al advenimiento de la escritura, conservó en buena medida el saber humano; su uso elevó las transacciones mercantiles, mejoró las tácticas militares, propagó el conocimiento y difundió la cultura a través de informantes orales, que

retenían en la memoria los asuntos interesantes. Los deseos de los gobernantes o de amigos y familiares pudieron llevarse a través de emisarios especialmente entrenados para ello. Los mexicanos de la pre-conquista preservaron su historia por medio de informantes orales que, a su vez, habían conservado de sus padres los hechos sobresalientes de su origen.[24] La historia de los chinos, parcialmente redactada por Confucio a base de tradiciones orales, fue felizmente conservada en la memoria por un anciano erudito, que la salvó de las duras iras de un soberbio emperador.[25]

Infortunadamente el método oral también propició la pérdida de bellos relatos de las primeras edades del hombre; narraciones desaparecidas que, saturadas de emociones primigenias, de placeres y de sensaciones simples, lograron el imposible milagro de reducir el mundo a la medida del hombre y, a éste, convertirlo en la imagen del universo. De cualquier manera, la transmisión oral fue el método histórico que los pueblos practicaron para preservar sus tradiciones, hasta el advenimiento del primer sistema de escritura.

La inacabada caminata del hombre en pos de la inmortalidad permitió convertir sus sensaciones, sus emociones, sus ideas y pensamientos en algo útil para los nuevos tiempos, a fin de que pudiesen, aunque fuera vagamente, comprender el mundo remoto bajo el influjo de una sutil fracción de imaginación creadora. De otra forma, ¿cómo podríamos comprender el pasado o vislumbrar el futuro, si no existiera la posibilidad de comunicarse?[26]

Moorhouse observa que "el advenimiento de la escritura propiamente dicha originó una relajación en el cultivo de la memoria, que al principio fue considerado como una pérdida lamentable"; y ejemplifica el texto con la oposición de los maoríes de la Nueva Zelanda, al uso de la escritura por los daños que ocasionaba a la memoria, y con la explicación que dio el romano César, cuando los druidas se negaron a consignar por escrito sus costumbres religiosas, a fin de conservar cerrado su misterioso círculo social.[27]

Las tradiciones orales de los ritos sagrados hindúes, persas, árabes y chinos, por ejemplo, supervivieron al uso de la escritura; en el área griega, los niños aprendían de memoria la Ilíada y la Odisea; los fieles citaban pasajes enteros del Corán en las comunidades islámicas; la *Jerusalén libertada* se recitaba sin necesidad de libros a la orilla de los ríos; los cantos védicos escritos en sánscrito se reproducían totalmente a los sabios eruditos en las márge-

nes del Ganges por el método oral; todavía muchas comunidades indígenas en los diversos pueblos del planeta, prefieren transmitir oralmente sus cantos y oraciones, para no perder la cadencia y el ritmo musical de sus expresiones, tan difíciles de graficar, como ocurre entre los juchitecos y tehuanos de México.[28]

Circunstancia explicable, como advierte Swadesh: "El lenguaje es fisiológico y acústico. . . en el estado gráfico es inerte. . . en el acto de convertirse en escritura, ese algo pierde algunas cualidades y gana otras. Lo hablado tiene muchas propiedades que no se conservan en la forma escrita. La voz viva indica quién habla, si nos es conocido o si podemos verlo, y dónde se encuentra. También obtenemos de ella alguna idea del carácter y estado de ánimo del hablante, y algún indicio de la intención con que habla, ya sea de cariño o de odio, de fuerza o de temor, de confianza o de sospecha respecto a su oyente, y, además, si es en serio o en broma. . . (Muchas) cosas se pierden al pasar por el filtro de la escritura, excepto lo que la inteligencia del autor sepa convertir en palabras y lo que la imaginación del lector sepa reponer, como dice la expresión 'leyendo entre líneas. . .' La escritura no sustituye a la conversación, sino que se ajusta a las necesidades de la comunicación. Además, la posibilidad de escribir, de corregir y de volver a escribir, permite aumentar mil veces la efectividad del pensamiento. Los conocimientos del género humano se formaron al principio sólo por los intercambios directos de viva voz, pero lograron su mayor desarrollo con el auxilio de la escritura. Al salir de las limitaciones de la expresión oral, el hombre descubrió nuevas dimensiones para la comunicación. . ."[29]

Nuevas dimensiones que le llevaron, a través del esfuerzo imaginativo, a restituir a los viejos textos de las primeras edades humanas la percepción de los sentidos vitales y la enigmática vibración del espíritu humano, que sabiamente quedó plasmada, primero, a través de los esfuerzos de la comunicación oral y, después, en la transmisión gráfica, que finalmente triunfó en un mundo que no admitía ya el reposo del hombre.

Quizá lo más trascendental de la contribución del uso de la escritura fue el hecho de que "el hombre se conociera a sí mismo y conociera el mundo en que vive. La historia comienza con el nacimiento de la escritura; y lo mismo ocurre, en la mayoría de las sociedades, con la ciencia y el pensa-

miento filosófico. La escritura permite al lector evocar el pasado humano y hace posible que el estudio del hombre pueda reconstruir la vida de remotos antepasados suyos con un detalle a veces sorprendente: no sólo qué aspecto tenían, sino también qué comían y cómo obtenían sus alimentos; dónde habitaban y con qué se vestían; cómo produjeron artefactos cada vez más complicados para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales".[30]

BIBLIOGRAFIA

23. *Plutarco, Teseo, t. I, pp. 32-3, Losada, Buenos Aires, 1947; Esquilo, Agamemnón, Losada, Buenos Aires, 1947, diálogo de Clitemnestra y el atalaya; Alexander Marshack (1), p. 14; Kinder y Hilgemann (7), pp. 13-15, t. I; Enc. Espasa-Calpe 10. 694; A.C. Moorhouse, Historia del alfabeto, brev. 160, F.C.E., México, 1978, terc. reimp. p. 17; Homero (13), IX, 620. (18), XV. 460; Jean Mazel, Avec les Phéniciens, Laffont, París, 1968, pp. 71-2. José Almoina, Int. a la Il., Ed. Jus. México, 1961, p. LXXXIX y segunda parte de la nota 4, p. LXXXVIII. Heródoto, IV. 98, M.R. Lida de Malkiel. Grolier Internacional, U.S.A., 1979; Nuevo Tesoro de la Juventud, IX. 80, Ed. Cumbre, Grolier Internacional, 1979; Ralph Linton. Estudio del hombre, F.C.E., (Comunicación-Lenguaje), México.*

24. *Alfonso Caso, el Pueblo del Sol, F.C.E., México, 1962, p. 110; Miguel León-Portilla. Los antiguos mexicanos, F.C.E., México, 1972, p. 70 ss, notas 28 y 29; Ulises Casab Rueda, Los Aztecas, Encyclopedia Arábica, XII. 193 ss. Voz: Aztecas, Beirut, Líbano, 1977.*

25. *Confucio (22), China Pub. Taipei, P.O. Box 337; Gebhardt (22), p. 735. Tomo II.*

26. *Marc Bloch, Apologie pour l'Histoire: Cf. Erich Kahler en ¿Qué es la historia?, prólogo, p. 10, brev. 137 del F.C.E., México 1965, trad. de Juan Almela. Vid: pp. 35 ss., 46 ss.*

27. *A.C. Moorhouse (23), pp. 221-2.*

28. *Luis López-Tiana, Manuel Montero y Ursulino Rueda, comunicación personal, Juchitán Oaxaca, México, Julio 13 de 1979.*

29. *Mauricio Swadesh (3), pp. 56-60; Vid.: Sapir (9), pp. 27-8; Weisse (12), p. 9.*

30. *Nacimiento de la Escritura (1), p. 19.*

LOS DIOSES DE LA ESCRITURA

Mucho antes de la confusión lingüística registrada en las literaturas orientales, el hombre quiso comunicarse con lo divino a fin de interrogarle, preguntarle el porqué de las cosas, de los objetos, de la naturaleza de la vida, pero sobre todo, inquirirle acerca de su origen, indagar sobre la razón de su existencia en un mundo regulado por esa desconocida fuerza primaria que le aventajaba en todo.

Pero la divinidad no respondía a sus reclamos, los dioses permanecían mudos a sus ruegos, las deidades eran indiferentes a sus plegarias, las supremas potestades le abandonaban a su suerte; no era suficiente el habla para establecer contacto con los inmortales. En vano los hombres exhortaban a la realeza de los cielos: "(¡Escuchad, dioses que estáis en los cielos) y en la Tierra sombría! ¡Escuchen los poderosos dioses (. . .) Nara, (Napshara, Min) Ki, Ammunki! ¡Escuchen Ammezadu (y los dioses antiguos), los padres y las madres (de los dioses)! ¡Escuchen (Anu y Antu), Ishjara, los padres y las madres! ¡Escuchen Enlil (Ninlil) y los dioses firmes y poderosos. En los días antiguos, Alalu era rey del Cielo!. . ."[31]

Entonces el hombre, al servirse de su propia obra, se sintió pequeño y, no pudiendo responder adecuadamente a sus interrogaciones, llegó a la desesperación al no poder definir esa vaga presencia de algo superior que no conocía y de cuyo aspecto no tenía la menor idea. Así, sin haberle visto jamás, y rodeado de misterios y preocupaciones por algo imaginado que no tenía cabida en su entendimiento, terminó por aceptar con resignación que todos

los objetos y las cosas que sus manos producían, que su mente y su cerebro concebían, eran ajenos a él mismo y que, en realidad, provenían de ese ser altísimo que no podía mirar: incluso él, amo de la naturaleza, terminaba fatalmente por ser propiedad de lo divino, él y con él, "cada color, cada piedra, cada ser viviente, pertenece a un Dios".[32]

En otros términos, todo lo que el hombre produce y concibe, todo cuanto sale de sus manos, de su entendimiento, procede de los dioses, su origen no puede ser otro que místico, un origen divino; es un Dios quien las ha creado "empezando por el lenguaje y la escritura, condiciones primordiales de todo comercio humano y de toda humana comunidad. El Dios de cuyas manos brotó la escritura ocupa siempre un lugar privilegiado en la jerarquía de las fuerzas divinas: Thoth, Dios de la luna, es al mismo tiempo, en la mitología egipcia, el escribano de los dioses' y el juez de los cielos. Es él quien hace saber a los dioses y a los hombres lo que les conviene hacer, como depositario que es de la medida de las cosas. El lenguaje y la escritura pasan por ser el origen de la medida, por prestarse mejor que nada para retener lo fugaz y lo mudable, sustrayéndolo a la acción del acaso y de la arbitrariedad".[33]

La escritura también recogió la extraña mezcla de alegría y de tristeza, de aquel que comprende su fugaz paso por el universo. Los aztecas habían hecho intentos muy significativos para atrapar su pensamiento, el cual se había preservado, como dijimos antes, por informantes orales que supervivieron al desastre que produjo la invasión española. Un ejemplo son los siguientes fragmentos del concurso de poetas en casa de Tecayehuatzin: "Vuestro hermoso canto es el del dorado pájaro cascabel. . . Oh tú, ave preciosa del dador de vida, oh tú que has modulado el canto: has visto la aurora y al punto te has puesto a cantar. . . ¿conque he de irme, cual flores que fenecen? ¿nada será mi nombre alguna vez? ¿nada dejaré en pos de mí en la tierra? ¡al menos flores, al menos cantos! ¿cómo hará mi corazón? ¡ay, en vano hemos venido, en vano hemos brotado sobre la tierra!"[34]

¡En vano hemos brotado sobre la tierra!, otra vez la misma desesperación, la misma impotencia de no poder vivir sin aceptar el breve tránsito por la vida. Así, en el antiguo Testamento hebraico Job anhelaba "que se escribieran sus palabras y se consignaran en un libro (y) que, con un punzón

de hierro se grabase sobre plomo, o en la piedra (y) se escribiesen para siempre".[35] La comunicación hombre-Dios, poeta-musa y cantor-escucha, ya aparece en los poemas homéricos; se infiere desde el inicio cuando el aedo dice: "Canta diosa, la cólera del pelida Aquiles" y "Dime musa, del varón de multiforme ingenio".[36]

Esos símbolos de las palabras habladas con que Aristóteles definió a la escritura, esa pintura de la voz como la llamaba Voltaire, ese medio sagrado de comunicarse con los espíritus divinos y con los antepasados reales, al decir de los chinos antiguos, proceden de los dioses y son los dioses del cielo quienes lo han comunicado a los hombres. Sócrates en su famoso diálogo de la belleza, le cuenta a Fedro que hubo un dios egipcio en las cercanías de Naucratis, llamado Teut: "Se dice que inventó los números. . . y la escritura".[37] Teut (Toth, Tot, Thot, Taautos, Taauth, Thor, Tao, Tor, etc.) cuya leyenda cultural recorrió el mundo,[38] era hijo de Misor y descubrió la escritura del alfabeto[39] al decir del sacerdote Sanconiatón de Beirut, que había compilado las creencias de la religión fenicia. Tot, cuyos atributos permiten asimilarlo al Hermes-Mercurio de la mitología greco-romana, es "por la lengua-voluntad expresada por la palabra" creador del sistema en la teología menfita y "patrono de la escritura" en la cosmogonía hermopolitana del remoto Egipto.[40]

Curiosamente la palabra T'olt en lengua maya significaría: "esculpir, grabar, labrar en piedra, pintar, o sea, artífice, que a su vez proviene de T'oh: labrar piedras con pico desbastándolas, T'ohtunich sería picapedrero o cantero".[41] Sin pretender ninguna conexión filológica, no deja de llamar la atención que un T'ohtun maya pudiese escribir esculpiendo en piedra o en madera. Tampoco debe desdeñarse la coincidencia de que el nombre Maya designaba a la madre de Hermes-Toth en la religión griega, y que maya o may signifique agua en las lenguas caldaicas-arameas, además de que muchos nombres de la geografía y la literatura maya se correspondan con cierta regularidad, a vocablos inteligibles solamente en las lenguas del Oriente Medio. En el último diccionario Maya editado, la voz Tataah, significa escritura u obra, y Tohkinatl Ts'IB, significa: corregir la escritura, palabras que en cierta medida estarían conectadas con el mencionado Tot, dios egipcio de la escritura, y más curioso es que Tot signifique mudo en lengua maya; en fin, sigamos diciendo que Cogolludo atribuye a Itzamná de los mayas, la invención de los caráceteres que sirvieron como letras.[42] Y Westheim menciona

que uno de los múltiples atributos de Quetzalcóatl, el dios Civilizador de los aztecas, era precisamente el descubrimiento de la palabra escrita.[43]

Los babilonios semitas identificaron a su dios Nebo como al inventor de la escritura, aseveración superada en cuanto al pueblo semita, mas no en las cualidades míticas del dios creador, ya que "actualmente no subsiste duda alguna de que los sumerios inventaron la escritura más antigua por nosotros conocida".[44]

Para los persas, el dios creador de la escritura se identifica con Ahrimán, el inventor de la palabra falsa, principio del mal y segundo hijo del Eterno.[45] Por último, en el olimpo mesopotámico, Ea, que junto con Anu y Bel, forma la trinidad suprema, es en su carácter de dios de las artes y las ciencias, "el creador de la escritura cuneiforme".[46]

BIBLIOGRAFIA

31. *M. Vieyra (22), Cf.: Grimal, pp. 74-85.*

32. *María Zambrano, El hombre y lo divino. Brev. 103 del F.C.E., México, 1965, pp. 8, 139 ss., 283.*

33. *Ernst Cassirer (10), pp. 9, 10, 73.*

34. *Angel M. Garibay (17), Int. VII-VIII, p. 85.*

35. *Biblia (17), Job, 19.23-24; Vid.: Jer., 36.18; I. Mac., 8.22; Deut. 27.8; Jos., 8.32.*

36. *Homero (13), I.1.; (18), I.1.*

37. *Nacimiento de la escritura (1), p. 10.; Sócrates, Porrúa, México, 1967. p. 538: Dialogos de Platón, Fedro.*

38. *May Murr, comunicación personal, Beirut, noviembre de 1977.*

39. *Eusebio de Cesárea. La preparación evangélica. Ed. du Cerf. París, 1974: I. 9, 24. p. 181, I. 10, 14 p. 193.*

40. *B. Van de Walle (22): Cf. Grimal, p. 28, 34.*

41. *Domingo Martínez Paredes. Un continente y una cultura. Ed. Poesía de América, México, 1960. p. 33, cf.: J. Pío Pérez, Dicc. Maya, Mérida, Yuc. p. 352, año 1875.*

42. *Hans Lenz, El papel indígena mexicano, S.E.P. México, 1973, p. 42. Vid.: Quetzalcóatl, José López-Portillo y Pacheco, S.N.T.E., México, 1978, pp. 41, 45 ss.; Dicc. Maya Cordemex. Barrera Vázquez A., y Col. México, 1980 pp. 778, 802, 809.*

43. *Paul Westheim. Ideas fundamentales del arte prehispánico en México, F.C.E., México, 1957, p. 141, trad. de Mariana Frenk.*

44. *Harmut Schmökel. El país de los súmeros. Eudeba. Argentina, 1972, pp. 59-60, trad.: Guillermo Koehle.*

45. *José Repollés, Las mejores leyendas mitológicas. Bruguera, Barcelona, 1972, pp. 12-14.*

46. *El alba de la civilización (2), pp. 294-5.*

LA ESCRITURA

Una y otra vez, en un lugar y en otro, en un tiempo y en otro tiempo, todos los días y sin reposo alguno, los eruditos, los arqueólogos, los científicos, los aficionados y los entusiastas de las culturas y del saber, descubren y redescubren a cada instante las invenciones y las reinvenciones del hombre, en todos y cada uno de los estratos geológicos y lechos marinos donde dejó indicios y huellas de su marcha triunfal en un mundo en movimiento constante.

El hombre deambuló en la tierra y en las aguas por miles y miles de años. La terrible batalla por la supervivencia consumía sus fuerzas y agotaba

sus recursos; los obstáculos que logró superar representan una larga lucha mental, un penoso peregrinar sobre espinosos caminos que fue asfaltando lentamente en su maravillosa historia. Recorrió esa vía dolorosa como el preludio de un parto inmortal, con la singular habilidad creadora que le distingue de los demás seres vivientes.

Mas una vez que hubo resuelto algunas de sus apremiantes necesidades vitales, volvió sus ojos hacia otros horizontes abstractos, como la comunicación con sus semejantes; el dominio ejercido y controlado sobre sí mismo y sobre su medio ambiente, le hizo entrar en la realidad de la vida a través de la percepción mental y posterior ejecución material.[47]

"Ya no se empeñó en sorda lucha contra las fuerzas de la naturaleza, sino que en su imaginación la ordena en una grandiosa imagen teológica de gran fuerza poética; no es hazaña despreciable lograr un enjuiciamiento objetivo del mundo circundante: con la invención de la escritura, nace el arte del cálculo",[48] y se despeja el camino a la matemática, a la ciencia y a la comunicación de la cultura.

La aparición de la escritura debe haber tenido la plena y unánime aceptación de la sociedad, cuando ésta comprendió el verdadero alcance de su significado. Nuestros ancestros debieron conmoverse profundamente al saber que habían capturado en signos visibles e identificantes el espíritu de su pensamiento, el alma de sus ideas y el motor de sus progresos, y pronto sintieron la necesidad "de compartir los conocimientos escritos y legar un sentimiento de comunidad con el pasado y el porvenir".[49]

Por fin el hombre, al servirse de la comunicación escrita, dejaba atrás la nebulosa esfera de la mitología pura, abriendo la primera página de la historia documental.

Los medios de comunicación que antes solamente se basaban en sonidos transitorios, comienzan a fijarse en materiales duraderos que favorecen su traslado y la posibilidad de conservarlos. Este triunfo del ingenio humano contribuyó a introducirlo a la civilización, que implica un modo de existencia donde la escritura juega un papel preponderante, ya que los tiempos primitivos del hombre son ajenos a ella.[50]

Podemos admitir con ciertas reservas que los pueblos incultos o carentes de civilización no tienen historia en el sentido amplio de la expresión; no hay duda posible, podemos estar equivocados o podemos poseer la verdad y sustentarla en cualquier tema o asunto sometido a la crítica y a la comprobación. Por eso, cuando nos referimos a la palabra *historia*, ligada al instante en que el hombre se inicia en los misterios de la escritura y la lectura, es porque ya se están recorriendo los caminos de la civilización.

La coincidencia de la escritura con el lenguaje abrió mágicamente una crucial era en la historia humana. Las ideas transmitidas por el lenguaje puro fueron una etapa de la comunicación, la gráfica de las ideas colocó al hombre un paso adelante. Esto ha sido posible gracias a un continuado proceso de prodigiosas abstracciones mentales.

BIBLIOGRAFIA

47. *R. L. Alegría y M.E. Alegría, Expresión y Comunicación, CEMPAE, SEP., México, 1975, p. 10.*

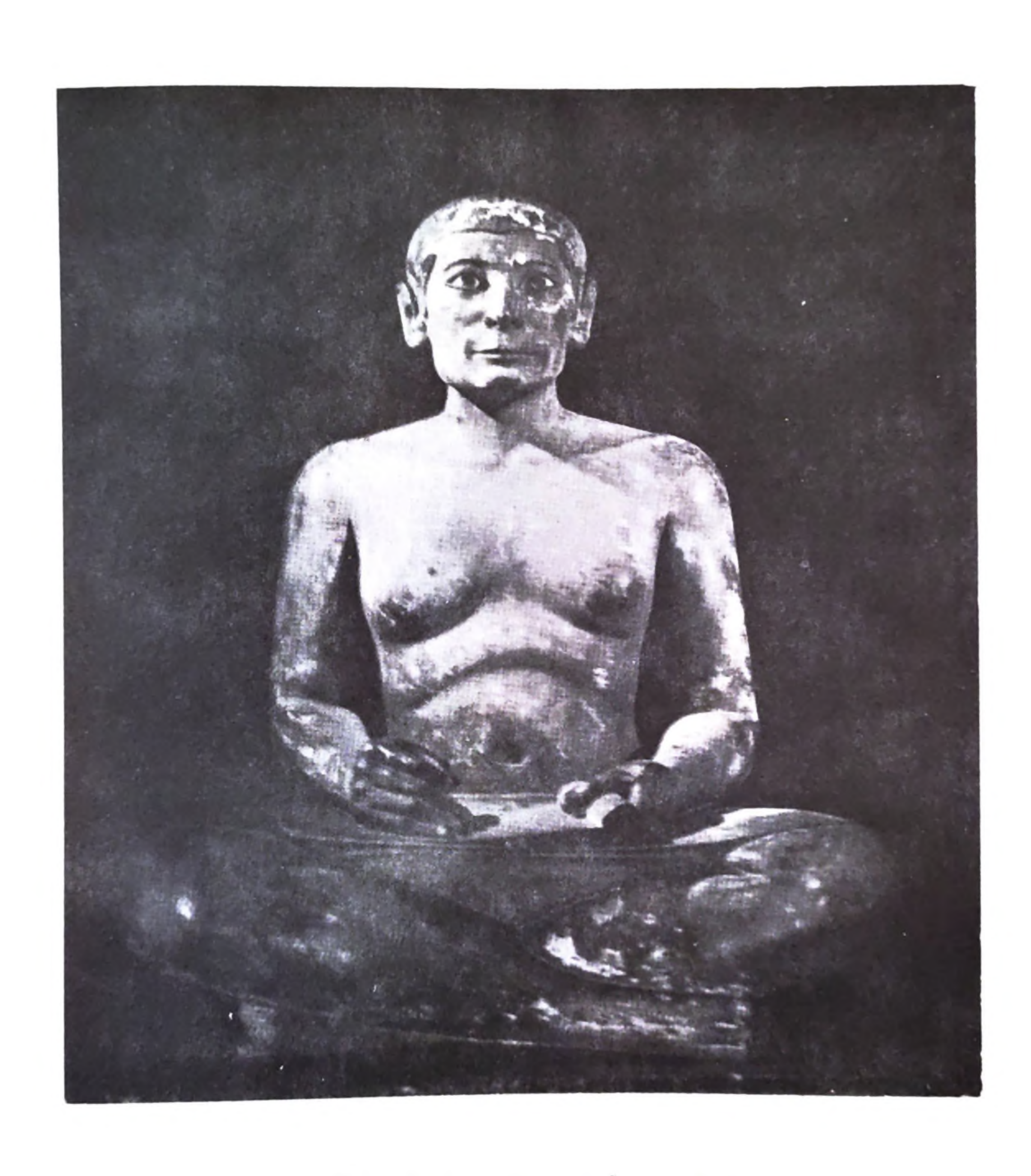
48. *Karl Diem, Historia de los deportes. Welgeschichte des sports un der Leiberserziehung. Ed. L. de Caralt, Barcelona, 1966, pp. 99-100. Vid.: Pedro Bosch-Gimpera, Historia de Oriente, UNAM. p. 306.*

49. *E.K. Milliken, ¿Cuáles fueron los orígenes de la civilización occidental?, Ed. Novaro, México, 1958, pp. 61-2, trad. de Francés Ursús de Chávez.*

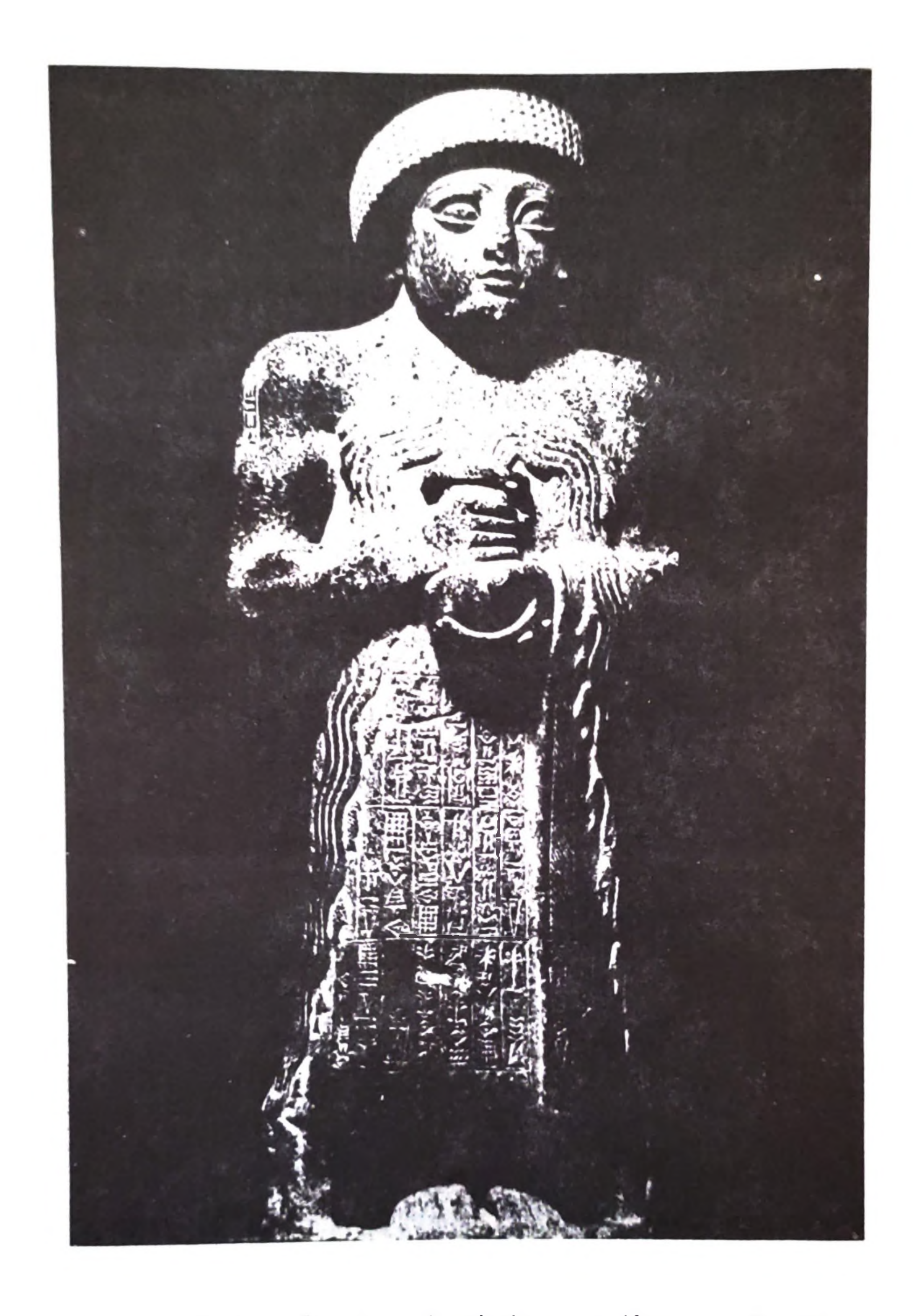
50. *A. Houghton Brodrick, La pintura prehistórica. Brev., 37 del F.C.E., México, 1965, pp. 7-8, trad. de Helena Pereña de Malagón; Mauricio Swadesh (3), p. 56; Kinder y Hilgemann (7), pp. 17, 27.*



Estatua de diorita de Dudú, Visir de Entemena, Ishsaku de Lagash; tiene inscripciones en la espalda y escápula derecha. Museo de Bagdad, Iraq.



El Escriba Kai de Sakkara, Museo de Louvre, París.



Estatua de Gudea de Lagash con inscripciones cuneiformes en el vestido. Museo de Louvre, París.



El alumno graba con un estilete los signos en la cera de su tableta. Estatua sedente en terracota del Museo de Louvre, París.



Es Quetzalcóatl el dios civilizador de los aztecas el inventor de su escritura.



Cadmo ofrece a tres helenos un rollo de papiro. Moneda fenicia de Tiro (253-268 d.c.), Núm. 488, Pl. 1. col. Georges Francis Hill, Catal. Greek Coins of Phoen., 1910. Cf. Cons. Nat. Tour. Libanés: Tyr, G. Borgi, 1970.

Unos seis mil años antes de nuestros días, las tierras comprendidas entre el Mediterráneo oriental y el subcontinente índico, estaban habitadas por múltiples y variadas comunidades. "Habían acumulado laboriosamente un conjunto importante de conocimientos científicos –topográficos, geológicos, astronómicos, químicos, zoológicos y botánicos– de saber y destreza prácticos, aplicables a la agricultura, la mecánica, la metalurgia y la arquitectura, y de creencias mágicas, que también eran consagradas como verdades científicas. Como resultado del comercio y de las migraciones de pueblos, la ciencia, las técnicas y las creencias se habían propagado con amplitud. . . Al mismo tiempo, los habitantes de Egipto, Sumer y la cuenca del Indo, se vieron obligados a organizar algún sistema regular de comercio o de trueque, para asegurarse el abastecimiento de materias primas esenciales. La fertilidad de las tierras dio a sus habitantes los medios de satisfacer sus necesidades de importaciones. . . Pronto se hicieron necesarios soldados para proteger por la fuerza los convoyes y la retaguardia de los comerciantes, los escribas para llevar registro de las transacciones cada vez más numerosas y complicadas de los funcionarios del Estado para conciliar los intereses. . ." [51]

Los habitantes del Indo, del Nilo, del Tigris y el Eufrates, junto con los del Ganges y el Hoang-Ho,[52] integraron cinco de los grandes centros privilegiados que, en el amanecer de la historia, vieron el esfuerzo del hombre por crear la civilización, sin contar otras partes como las mayas e incaicas. Nos interesa el Próximo o Cercano Oriente, en donde "a partir del año 3000 a.C., aproximadamente, se produjo una considerable y rápida transformación; es lo que ha sido denominada 'revolución urbana' y. . . se etiqueta como la entrada en acción de los pueblos históricos. . . Aparecen los primeros estados organizados de que tenemos noticias, las ciudades, la escritura". [53]

Esta visión retrospectiva proporcionada por la arqueología comprende trascendentales descubrimientos como el arado, el tejido, la hoz, la rueda, la cerámica, el barco de vela, la arquitectura, agricultura y cerámica, las cuales "aparecen juntas hacia el año 3000 a.C., en Egipto, Palestina, Siria, el norte de Mesopotamia e Irán. Las fechas más antiguas establecidas concretamente para los animales domésticos y la cerámica se aproximan al año 5000

a.C. La metalurgia aparece hacia el año 4000 a.C., el barco de vela entre el año 4000 y el 3000 a.C. La rueda se conoció hacia el año 3000 a.C. Nuevos descubrimientos pueden hacer retroceder aún más esas fechas. En opinión de algunos autores se demostrará con el tiempo que todo el complejo tuvo su origen hacia el año 7000 a.C., con un error de más o menos mil años".[54]

En estas condiciones la arqueología, enfocada sobre estos grandes estados que gozan de una verdadera revolución urbana, descubre un ejército "de sacerdotes, príncipes, escribas, funcionarios, artesanos especializados, soldados profesionales y trabajadores de diversos oficios, todos ellos apartados de la ocupación primaria de producir los alimentos. . . La conversión de la producción autosuficiente de alimentos a una economía basada también en la manufactura especializada y en el comercio exterior promovió, en consecuencia, un notable crecimiento de la población".[55]

Erech en la antigua Mesopotamia, hoy Iraq, revela la conversión del metal en figuras religiosas. Muestra diversos objetos producidos por alfareros provistos de tornos; bloques de barro hechos manualmente y unidos con betún anuncian los primeros zigurats o torres escalonadas, que poseen ya un minúsculo templo cimero y están sorprendentemente orientados a los cuatro puntos cardinales, siguiendo las instrucciones arquitectónicas ordenadas por la majestad divina, que tiene en los sacerdotes sumerios su representación terrenal como depositarios y guardianes de las riquezas de los dioses.

"La administración de los ricos tesoros del templo impone una nueva tarea a las personas que se ocupan de ella. Los documentos escritos pondrán pronto al descubierto en qué consistía esa tarea: se hizo necesario inventar alguna manera de registrar las diversas ofrendas recibidas y el modo como se utilizaban, por temor a que la deidad pidiera cuentas a sus sacerdotes acerca de la administración. Y en efecto, en las excavaciones de la capilla del zigurat se encontró una tablilla en la cual se conserva la impresión de un sello y las huellas de algunas cifras numéricas. Se trata de la tablilla de cuentas más antigua del mundo, precursora inmediata de una larga serie de cuentas halladas en los templos sumerios. De este modo, el primer templo de Erech revela la existencia de una comunidad, elevada al rango de ciudad, teniendo a su disposición un excedente de riqueza real, acumulada en manos de una deidad y administrada por una corporación sacerdotal. Su existencia implica una fuer-

za organizada de trabajadores, industrias especializadas y algún sistema rudimentario de comercio y transportes. Es en este momento crucial cuando surgen los rudimentos del cálculo y aún de la escritura. . . En las tablillas ya aparecen simples fórmulas aritméticas; por ejemplo se tiene la fórmula para hallar la superficie de un terreno, por el producto de dos lados adyacentes. El incremento de las rentas del dios, con el consiguiente aumento en la complejidad de las cuentas, deben de haber obligado a los administradores sacerdotales a inventar sistemas de escritura y de notación numérica, que resultaran inteligibles para sus colegas y sucesores".[56]

Debemos recordar, escribe Gordon Childe, que los símbolos inscritos en la tablilla del templo de Erech testimonian una notación numérica; posteriormente se encontraron más en Djemdet Nasr y en otros lugares. Los caracteres y signos numéricos eran trazados en arcilla y semejaban dibujos taquigráficos; por eso se le llamó pictografía y el significado se advertía con sólo mirar el dibujo, que pudo ser una casa, una cabeza, un sol, una mano, un círculo o un cuadrado, por ejemplo.[57]

La escritura pictográfica dio lugar más a un dibujo que a un verdadero sistema, tal como se concibe actualmente, ya que el artista como que fotografiaba el objeto a representar. En otras palabras: la pictografía es la representación directa de la imagen del objeto; los pueblos primitivos tomaron de los objetos y de las cosas que formaban parte de su vida, las iniciales representaciones de su escritura. "El mejor ejemplo que se puede dar es la escritura egipcia, cuyos jeroglíficos no son otra cosa que pinturas convencionales de objetos que representan cosas e ideas. . ."[58]

La incipiente imitación de las formas de la naturaleza como el árbol, el mar, el monte, el sol, a las que el hombre dio a sus creaciones como el barco, el hacha, el arado o la azada, que en realidad correspondían a dibujos semejantes a la forma que los caracterizaba, dio comienzo a la escritura pictográfica.[59]

Dibujada desde el punto de vista artístico de los escribanos, surgió como un signo de comunicación sencilla, pero a pesar de su aparente simpleza, basada en la copia fiel, no fue tarea fácil ni su difusión ni su enseñanza. Requería en principio que fuese asequible a una persona de mediana inteli-

gencia, que al contemplar el dibujo pudiese otorgar un significado coherente a la figura que el dibujante pintó. Además, la eficacia de la pictografía "como medio de comunicación de contenido en sí mismo e independiente, dependía de la conservación de una tradición ininterrumpida y de individuos dotados de buena memoria".[60]

Los dibujos incisos en la piedra, podrían tener "una significación gráfica expresiva equivalente al lenguaje". Algunos eruditos piensan que las pinturas prehistóricas podrían representar una escritura pictográfica elemental. La Pictografía Náhuatl logró estilizar diversas figuras que al principio de la invención de su sistema, fueron verdaderas pinturas de cosas, deidades o personas.[61]

BIBLIOGRAFIA

51. *V. Gordon Childe. Los orígenes de la civilización. F.C.E., México, 1965, p. 174 ss., trad.: Elí de Gortari, Brev. 92.*

52. *León Thoorens. Panorama des litteratures. Gerard & Verviers. Bélgica, 1966, pp. 11-13.*

53. *M. Tarradell, prólogo a "Los fenicios" de Donald Harden, p. 12. Ed. Ayma, Barcelona, 1965.*

54. *Clyde Kluckhohn. Antropología. Brev. 13 del F.C.E., México, 1965, p. 73, trad.: Teodoro Ortíz.*

55. *V. Gordon Childe (51), pp. 176-7.*

56. *Ibidem (51), p. 181 ss.*

57. *Ibidem (51), p. 223.*

58. *Georges Contenau. La civilisation phénicienne. Payot, París, 1926, p. 309 ss.*

59. *Harmut Schmökel (44), p. 73.*

60. *A. C. Moorhouse (23), pp. 221-2.*

61. *Monitor de Salvat, México, 1971, p. 2336: Escritura; León-Portilla (24), p. 58; A. H. Brodrick (50), pp. 9-10; A. C. Moorhouse (23), pp. 15-16.*

IDEOGRAFIA

"Tal vez la obra más grande realizada por Súmer hace casi cinco milenios, es la creación de la escritura, que constituye el medio decisivo para la fijación necesaria de los preceptos adquiridos. Parece que el nuevo arte se transmitió casi inmediatamente después de inventado, a la segunda gran civilización de la época, la del país del Nilo. . . Durante milenios la escritura cuneiforme de Babilonia y Asiria, desarrollada de los ideogramas del antiguo Súmer, es el medio de comunicación internacional del mundo, y si nunca ha superado el estado de escritura silábica –las letras cuneiformes de Ugarit-Ras Shamra (Siria) no llegaron a imponerse– constituye, sin embargo, una proeza espiritual de primera categoría cuya influencia generativa en la historia ha sido única. . ."[62]

Probablemente ninguno de los inventos humanos, haya sido más importante que el de la escritura, ya lo dijo Omar Kheyyam: "Ya sé, alif es la primera letra de un nombre sin final". Alif, aleph, alpha o simplemente A, es el comienzo del sendero que conduce al encuentro del hombre, es el comienzo de la vida al principio de la existencia; y es el mismo principio al comienzo del final de la vida, es ir más allá de la muerte o como expresó Charles Corm: "Nadie niega que inventar la escritura es el más grande prodigio del genio humano. . . nadie niega que escribir es surgir de la propia tiniebla. . . más allá del sepulcro", porque escribir es prolongar la vida, es volver de lo ignoto, es subir a la inspirada montaña del pensamiento. [63]

En la fase inicial de la escritura, ya hemos visto que la pictografía sirvió para comunicarse, y "como este sistema sólo servía para representar

los objetos naturales, cuando el hombre quiso figurar las ideas abstractas, tuvo que recurrir a un simbolismo, que consistía en representarlas por seres materiales, que guardaban cierta relación con aquéllas: fue la etapa ideográfica".[64] Puede considerarse como el "antecedente directo de todo sistema de escritura independiente en el mundo".[65]

Poco a poco los dibujos fueron sustituyéndose por símbolos, que figuraban con menos claridad los objetos representados, los cuales fueron llamados ideogramas y se agregaron a los pictogramas primitivos, creando así un nuevo "signo que sugiere idea, cualidad, acción u objeto, que no puede representarse directamente por medio de un pictograma, pero que sí puede serlo por medio de la sugestión".[66]

Este tipo de grafía obligó al lector mediante una suma de indicios, a que descubriera el mensaje propuesto y su finalidad. El cambio situó al hombre frente a una ciencia nueva y sentó las bases en que descansan los diferentes sistemas de expresión gráfica. Los ideogramas significaron la visualización de una idea propiamente dicha, y su conexión lógica y reconocible con un objeto que, por simple atención visual, se hacía identificable. El lector estaba de algún modo frente a un diseño, al cual bastaba mirar para entender la acción representada; esta sugestión prerrazonada, debía dirigirse incluso a sujetos ni siquiera familiarizados con los distintos tipos de escritura. En otras palabras: debía estar necesariamente al alcance de cualquier inteligencia mediana. Esta escritura que combinaba la pictografía con la ideografía se empleó en el antiguo Egipto, que decoró sus tumbas, templos y monumentos de esta forma.[67]

Pero son los ideogramas chinos la fuente mayor de ejemplos que, en sus variadas formas, alcanzan la cifra cercana a los 40 000. También la cultura súmero-acadia empleó inicialmente este tipo de escritura, inmediatamente después de la pictográfica pura. E igual que en otras civilizaciones antiguas "los Nahuas, de la etapa meramente pictográfica (pasaron) a la de los glifos ideográficos, que representan simbólicamente ideas".[68]

BIBLIOGRAFIA

62. Harmut Schmökel (44), p. 218.

63. Omar Kheyyam, Rubaiyat. Plaza & Janés, Barcelona 1969, p. 38, verso 49; Charles Corm, La montagne inspirée. Rev. Phén. Beyrouth, 1964, pp. 47-48.

64. *Dicc. Espasa-Calpe (23), 10.694: escritura.*

65. *A.C. Moorhouse (23), p. 25.*

66. *Ramón Menéndez Pidal, Gran Encicl. del Mundo. Durvan-Bilbao, 1967, I. 746: alfabeto; Moorhouse (23), pp. 27-8.*

67. *Enciclopedia Barsa. T. II, p. 215: Alfabeto, U.S.A., 1957.*

68. *A.C. Moorhouse (23), p. 31; Espasa-Calpe (23), 10,694; León Portilla (24), p. 59.*

SUMER

La escritura nace en Sumeria y casi simultáneamente aparece en Egipto; los pueblos orientales conocerán[69] desde entonces un procedimiento de comunicación que les colocará encima de la barbarie que les rodeaba. Que fue sumeria la primera sociedad donde apareció la escritura, es un hecho confirmado: "...en Djemdet Nasr, hacia 2800-2700: aquí aparece, en efecto, escrito el nombre Enlilti, 'Enlil conserve en vida', con la partícula componente 'vida' indicada con el signo de una flecha, en sumerio: ti. Como solamente en sumerio este vocablo significa a la vez 'vida' y 'flecha', es evidente que la lengua empleada allí era la sumeria. Ahora bien, desde el punto de vista cultural-histórico no puede separarse la época de Djemdet Nasr del precedente período de Uruk. Por consiguiente, queda demostrado que fue sumeria la época en que se creó la civilización y el arte de escribir". [70]

Los sacerdotes sumerios trazaron signos convencionales, cuya utilidad debió haber sido sancionada por algún tipo de cuerpo colegiado de escribas. Quizá existió un sitio de aprendizaje de esos símbolos particulares que el escriba-sacerdote sumerio inventó para facilitar la lectura. Es posible que este lugar hubiera sido una escuela formal, en donde la iniciación consistía en aprender a leer y escribir. En Shuruppak, el puerto de Utnapishtim, hoy Fara, se encontraron tablillas que se refieren a cuentas religiosas y signos de

textos escolares. A esto Gordon Childe escribe: "Empezamos a encontrar otros documentos que no son cuentas, contratos o relaciones de signos –primero, principalmente nombres e inscripciones; luego, pactos, textos litúrgicos e históricos, hechizos y fragmentos de códigos legales–. A más de esto, la escritura se simplifica; en lugar de ser dibujados, los distintos elementos del signo eran estampados sobre la arcilla blanda con un punzón en forma de cuña. Debido a que los signos se componían de impresiones en forma de cuña, esta escritura babilonia clásica ha sido llamada cuneiforme".[71]

Cuneiforme significa literalmente: "en forma acuñada" y deriva del latín *cuneus:* cuña. El diseño de las letras sumerias había sido copiado por el explorador italiano Pietro Della Valle en 1614 en Persépolis y, más tarde, en el s. XVIII, Engel Kämpfer las denominó *litterae cuneatae:* letras en forma de cuña.[72]

Este tipo de escritura fue el tercero que emplearon los sumerios; posiblemente el pictográfico y otro a base de líneas sencillas hayan sido sus primeros modelos.[73]

Harmut Schmökel refiere: "Intimamente relacionado con las artes plásticas, sobre todo con la escultura en relieve y la pintura –de la cual, hasta ahora, no se han encontrado más que vestigios–, era, en la época más antigua, el oficio del 'dubsar': escriba, y ya sabemos cuán grande era el aprecio que gozaba. Desde un principio, su material consistía en la arcilla plástica y el estilo de caña, del cual existían tres tipos: con punta en forma de prisma triangular para escribir los ideogramas, como varilla redonda delgada para apuntar los numerales, es decir, unidades y decenas, y como varilla más gruesa para las sesentenas y decenas. El tamaño de la tablilla de arcilla, rectangular y levemente encorvada era, en la época de Uruk IV, de 4-5 x 2. 5-3 centímetros; más tarde, las tablillas son más chatas, con puntas redondeadas, y van aumentando en sus dimensiones hasta que, en ocasiones, llegan a un formato de 11 x 10.5 centímetros. . . Durante el trabajo, el escriba tiene la tablilla oblicuamente en la mano izquierda; cuando el tamaño aumentó la puso horizontalmente delante de sí. Esto implica una vuelta de aproximadamente 90 grados, de modo que los signos aparecen ahora acostados a la izquierda. . . La mayor parte de los signos muestran una representación esquemática que ya no permite reconocer bien la imagen primitiva. Sin em-

bargo nos hallamos ante la forma más temprana de la escritura; los jeroglíficos egipcios se inventan algo más tarde y probablemente debido a la idea traída de Súmer. La escritura protoelamítica del sudoeste de Persia, con la cual los sumerios de Mesopotamia habrán mantenido relaciones desde los tiempos de sus migraciones, constituye un desarrollo paralelo, nacido probablemente de la misma raíz. Primeramente los signos representaban sólo palabras, no pudiendo, por ende, traducir elementos de relaciones gramaticales. En un principio deben de haber sido unos dos mil, y su dominio significaba, por cierto, un verdadero arte. La evidente complejidad de este sistema condujo pronto a una gran reducción de los signos, cuya cantidad comenzó a disminuir en unas dos terceras partes, ya que se escribió con un mismo signo conceptos afines (por ejemplo: 'arado' y 'arador') y, además los homófonos (ti= 'flecha' y ti= 'vida'). El paso próximo, y el decisivo, fue el de dar a los signos un valor puramente fonético y utilizarlo como sílaba: 'ki'= tierra, se usaba también para indicar la sílaba 'ki' en cualquier palabra. No obstante, conservaba su significado como palabra; entonces, para disminuir la posibilidad de confusiones, se colocaban los llamados determinativos, que no se leían, ante los sustantivos de ciertos grupos, signos tales como 'hombre', 'mujer', 'país', 'ciudad', 'ave', 'madera' y otros. Con esto se redujo, aunque no se eliminó por completo, la ambigüedad de lo escrito, y sólo hasta ese punto —el de una escritura de palabras y sílabas aclarada por determinativos— llegó el desarrollo del arte de escribir en Súmer. Pero es cierto que las civilizaciones posteriores, dependientes de Súmer, las de los babilonios y asirios semíticos, de cassitas, hurritas y, con alguna reserva, la de los hititas de Asia Menor, tampoco dieron el último paso de la escritura de sílabas a la de letras; este adelanto quedó reservado a los fenicios de Ugarit-Ras Shamra y Gbail-Biblos".[74]

El camino para tratar de entender los textos cuneiformes en Persépolis, fue iniciado por el danés C. Niebhur, pero los primeros intentos en firme fueron dados por el intuitivo profesor alemán Georg Friedrich Grotefend. Más tarde, Henry Creswcke Rawlinson consiguió traducir los textos cuneiformes al descubrir y disponer de una inscripción trilingüe en Behistún, al oeste de la Persia de Darío, en una enorme roca que domina el camino entre Irán e Iraq, y en donde se grabaron las hazañas del gran rey, redactadas en persa antiguo, elamita y babilónico.

El sumerio tiene semejanzas con el finés, el turco y el húngaro; sus primeras traducciones aparecieron en 1905, y nos muestran a través de sus signos simples la gráfica de la voz. Es en Súmer, "como simultáneamente a orillas del Nilo, donde la humanidad dio un paso de significación única: del crepúsculo anónimo de lo ignoto entra en la clara luz de la historia; ha llegado a la consciencia de sí misma. Desde la inscripción conmemorativa hasta la obra literaria hay un largo camino. La evolución espiritual de Súmer lo ha recorrido",[75] por eso no es impropio afirmar que el arte de escribir era madre de oradores y padre de artistas en el mundo sumerio.[76]

Los sumerios inicialmente utilizaron la escritura como necesidad comercial y religiosa, pero al mismo tiempo desarrollaron exquisitas obras literarias, como el poema de amor al rey Shu-Sin, publicadas por Samuel N. Kramer y M. Muazzez Cig: "Esposo, caro a mi corazón; grande es tu belleza, dulce como la miel. León, caro a mi corazón; grande es tu belleza, dulce como la miel. Tú me has cautivado, déjame permanecer temblorosa delante de ti. Esposo, yo quisiera ser conducida por ti a la alcoba. Tú me has cautivado, déjame permanecer temblorosa delante de ti: León, yo quisiera ser conducida por ti a la alcoba. Esposo, déjame acariciarte: mi caricia de amor es más suave que la miel".[77]

El escriba sumerio fue produciendo a mediados del tercer milenio a.C., algunos de los primeros relatos históricos de que tenemos noticia. Un fragmento de una lamentación sumeria por Ur destruida, en una de las miles de tabletas desenterradas por Wooley dice: "El cambia en Súmer el viejo orden real. El tiempo del buen soberano se ha ido. Hay cenizas en las ciudades del país. Están vacíos los cotos y los cercados. . . ¡desgracia, el rey de Súmer dejó su palacio! ¡oh Súmer, país del miedo, donde los hombres tiemblan! ¡el rey ha partido y sus hijos gimen. . ." Como el precedente, hay muchos ejemplos en todas las épocas sumerias.[78]

Merece recordarse una figura tardía de Súmer, que cultivó una apasionada afición a la escritura: Gudea de Lagash, vasallo de Urnammu, de Ur de Caldea, que legó multitud de estatuas y figuras sentadas, cubiertas de escritos informando acerca de sus obras y acciones a los dioses. Entre ellas

existe una plegaria a la madre de Lagash, la diosa Gatumdug: "Reina mía, hija del cielo puro, tú que aconsejas lo que conviene, que ocupas el primer lugar en el cielo, que das vida al país. . . ¡tú eres la reina, la madre que fundó a Lagash! En el pueblo sobre el cual tú pones los ojos, vive mucha fuerza: el piadoso a quien tú miras, su vida se alarga. No tengo madre: tú eres mi madre. No tengo padre: tú eres mi padre. . . En el santuario me diste a luz. Mi diosa Gatumdug, en ti está el saber de todo lo bueno. . . Tú me has insuflado el hálito de la vida. Bajo el escudo de mi madre, a tu sombra quiero estar reverentemente. . ." [79]

BIBLIOGRAFIA

69. *Maurice Dunand, Byblos. Maisonneuve, París, 1968, Beirut, 1973, p. 21.*

70. *Harmut Schmökel (44), p. 60-1; André Parrot, Tesoros del Museo de Bagdad, Iraq. Orígenes al Islam, Museo del Hombre, París, 1966. Introducción; León Thoorens (52), p. 29.*

71. *V. Gordon Childe (51), p. 225 ss.*

72. *Nacimiento de la escritura (1), pp. 46-8; Espasa-Calpe (23), 8.660.*

73. *Pedro Bosch-Gimpera. Historia de Oriente. UNAM., México, 1960, p. 306-7.*

74. *El país de los Súmeros (44), p. 152 ss.*

75. *Ibidem (44), pp. 156-7; Nacimiento de la Escritura (1), pp. 46-52; L'Iraq aujourd'hui. Minist. de Inf. Iraq: núm. 52, Jun. 20-1978, pp. 31-2: Fadhil Kroomy: Quand la lumière jaillit.*

76. *E.K. Milliken (49), p. 61.*

77. *León Thoorens (52), pp. 32-33.*

78. *L'Iraq aujourd'hui. Minist. Inform. Iraq.: núm.: 52, pp. 28-32, Jun. 1978, F. Kroomy; núm.: 45, p. 28, Mar. 1978, J. Hamoudi; núm. 68, p. 26, Feb. 1979. Hammurabi; núm.: 40-41, p. 37 ss. Dic. 1977.*

79. *Harmut Schmökel (44), p. 193.*

FONOGRAMAS

Con el descubrimiento de los fonogramas, se dio otro paso adelante en la comunicación escrita. La unión del sistema pictográfico a la idea condujo a la picto-ideografía, que representaba ideas, mas no se ocupaba de graficar la palabra. En consecuencia, cuando el sistema fue insuficiente, se buscó que los signos indicaran sonidos.[80] Moorhouse piensa que no tiene gran dificultad reconstruir el primer paso que condujo a la escritura alfabética: "Un objeto dado, por ejemplo, arma, podía representarse de dos maneras: *1)* por escrito, por medio del pictograma de un arma, y *2)* en la palabra hablada, por su correspondiente conjunto fonético (como sucede, por ejemplo, con la palabra española). Después de que estas dos formas de representación se usaron durante algún tiempo, surgió la idea de que el pictograma representara no sólo el objeto natural arma, sino también el sonido que se produce cuando se pronuncia la palabra arma. Al ocurrir esto, fue posible usar el pictograma correspondiente al sonido que se producía al pronunciar dicha palabra, incluso en textos en los que no se hiciera ninguna referencia al objeto arma. Supongamos, pues, que se deseó elaborar o producir un signo representativo de la idea armadura (difícil de expresar con un solo pictograma o un ideograma). El pictograma de arma más otro de 'dura' resolvería el problema al dar al lector el sonido de la palabra".[81]

Esta forma de escritura se empleó comúnmente en China, Egipto y México, donde se llegó a representar simultáneamente al sujeto y la acción particular que lo unía, fonéticamente hablando, con la idea sugerida. Debido al conocimiento de que las palabras estaban formadas por sílabas y, que éstas constituían, de hecho, los elementos fonéticos más simples,

la abstracción sintética otorgó un valor silábico a los fonogramas. Esto es, un silabario podía graficarse separadamente por sílabas. Los egipcios utilizaban dos signos para dos sílabas; tres sílabas requerían tres signos; y cuatro o más, para cuatro o más signos. En cambio, los chinos eran predominantemente monosilábicos; esto se explica fácilmente porque los egipcios emplean palabras polisilábicas y los chinos una sílaba. En México, el valor fonético quedó restringido a las partes iniciales de cada palabra y, en menor medida, a las terminaciones.[82]

Resumiendo: "el fonograma puede ser verbal: un signo para cada vocablo; silábico: un signo para cada sílaba; alfabético: un signo para cada letra. En el primer caso, el signo sugiere visualmente la cosa; en el segundo caso, el signo visualmente sugiere el nombre; en el tercer caso, el signo oralmente sugiere el sonido".[83]

Y con esto finalicemos el rápido repaso a la comunicación humana ligada a la palabra hablada y a la forma escrita. Ahora debemos dejar libre la vía al período en que se presenta un nuevo relámpago del intelecto humano, en cuanto que trata de la disociación silábica en letras. Estamos hablando del magistral descubrimiento de una abstracción mental: la invención fenicia del alfabeto.

Pero antes, sinteticemos en lo posible un texto de divulgación erudita popular, que acierta numerando a los diferentes pueblos que han sido capaces de crear uno o más sistemas coherentes de escritura. No cita a todos, pero baste los mencionados a continuación: los primeros inventores de un sistema de escritura fueron los sumerios hacia el 3100 a.C., en pleno auge y desarrollo de la revolución urbana. Casi al mismo tiempo, los egipcios creaban la suya, empleando simbología muy distinta a la cuneiforme sumeria, y la llamaron jeroglífica, esto es: escritura sagrada. Unos 600 años más tarde, en el territorio de Elam, actual Persia, se ideó un complicado sistema que todavía es un enigma. Luego, en el Indo del moderno Pakistán, surge una nueva escritura, diferente de la sumeria, pero indudablemente inspirada en ella, tal como quizá ocurrió con la egipcia y la elamítica. En la insular Creta se inventó por quinta ocasión la escritura; por lo menos derivada de la idea egipcia, pero con desarrollo independiente; allí hubo dos tipos: el lineal A y el B, con caracteres formados por líneas cursivas desterrando prácticamente las

imágenes. Los hititas en el siglo XV a.C., produjeron un nuevo tipo de jeroglíficos, alejado del modelo nilota, que poseía forma y expresión propia. Casi en el mismo siglo, China, en el valle sagrado del Hoang-Ho, produce su escritura. A partir de todos estos hitos y avances, se iba a producir un revolucionario sistema, ideado por los fenicios, que al crear la forma alfabética, dieron un impulso decisivo a la expansión de la escritura.[84]

Alfred Kroeber, escribe acerca de las diferentes escrituras fonéticas lo siguiente: "Si se piensa en la invención de la primera idea de la escritura parcialmente fonética, es concebible que todos los sistemas del Viejo Mundo deriven de una sola invención, aún en ese caso, el sistema maya-azteca (maya-náhuatl), se mantendría como un desarrollo totalmente separado". A lo anterior, León-Portilla opina que "verosímilmente sólo entre las culturas del Cercano Oriente y en el México Antiguo, es donde de algún modo se dio el paso decisivo hacia la representación fonética".[85]

BIBLIOGRAFIA

80. *Espasa-Calpe, Dicc. Encicl. Madrid, 1979; 10. 2336: Escritura.*

81. *Historia del alfabeto (23), pp. 32-33.*

82. *Ibidem (23), p. 32 ss.; Vid.: Hans Lenz (42), p. 37; Ulises Casab Rueda (24) Encyclopedia Arábica: XII. 193 ss.; León-Portilla (24), p. 60 ss.*

83. *Dicc. Encicl. Abrev. Espasa-Calpe. Madrid, 1954, p. 365: Alfabeto, sexta edición. tomo I.*

84. *Nacimiento de la Escritura (1), p. 21 ss.*

85. *Miguel León-Portilla (24), p. 61 ss., cita 13: Antropología general p. 278, F.C.E.*

MATERIALES DE LA ESCRITURA

"Cuando el orgullo humano inventó la escritura, los ladrillos, las tejas, las conchas de ostras o las tablas de piedra, fueron los burdos materiales en que se confió la escritura; el libro de Job menciona la piedra, más tarde se sirvió de tabletas de diversos materiales como el plomo, el cobre y la madera. Las obras de Hesiodo se escribieron en láminas de plomo, las leyes cretenses en tablas de bronce al igual que los primeros códigos romanos, las leyes de las Doce Tablas se escribieron en cobre. . . Los pastores escribieron sus canciones con espinas sobre las cortezas de sus bastones o cayados. . . Los árabes en los huesos escapulares del carnero, grabaron con un punzón la historia de sus tribus".[86]

Así se expresa Mennechet, y agrega que las leyes imperiales romanas se publicaban en tablas de madera encerada, las cuales se grababan con un punzón metálico llamado "stylos", de donde provienen las palabras: estilo y estilete.

El propósito de usar la piedra, el cobre, el plomo, la madera, el marfil y la cera, era que perdurara la escritura. La piel de venado, la fibra de agave, las tablillas de higuera, además del amatl, fueron utilizados por los antiguos mexicanos.[87]

Los chinos empleaban la concha, el hueso, el metal, la madera, el bambú, la seda, la cerámica, el jade, y otras piedras.[88]

De cualquier manera, el empleo de materiales más o menos duraderos apareció cuando el arte de escribir ya estaba muy avanzado, si exceptuamos a la arcilla en que se consignaron los escritos en la región mesopotámica. Gordon Childe dice: "Los documentos egipcios más antiguos que han sobrevivido son nombres e inscripciones en sellos y vasos, notas de cuentas o inventarios, breves relatos de acontecimientos escritos en trozos de madera de Abidos".[89]

La más antigua escritura china fue grabada en hueso y data del siglo XII a.C., y las inscripciones de los bronces chinos incluyen algunos de sus

más antiguos registros históricos. Pueden llegar a contener quinientos caracteres, como el calderón del Duque Mao (Mao Kung Ting), fundido durante el reino del emperador Hsuan (827-781 a.C.) y que conmemora los éxitos del Duque mencionado. Entre otros bronces, está una fuente (P'an) de la dinastía Chou Occidental con dibujos tao-tieh y una inscripción acerca de lindes con 357 caracteres.[90]

El papiro, el bronce, la madera y la manzana son materiales mencionados por Vermeule. ¿Quién no recuerda la famosa frase: "a la más bella de las diosas", inscrita por la desdeñada diosa de la discordia (Eris) en una manzana, que dejó rodar vengativa, en la mesa del banquete nupcial de las fiestas de Peleo y Tetis, causa primaria del duelo entre aqueos y teucros? La misma Vermeule cita a Filomela, tejer un aviso en una tela de lana, dejando entrever sutilmente los dibujos que mostraban al autor de su desgracia. Es evidente que hubo una intención en el lienzo de Filomela; se trataba de un mensaje quizá del tipo pictográfico.[91]

De cualquier manera, "las más antiguas inscripciones que se han hallado son ideogramas grabados en tabletas de piedra. Más tarde, la materia más corrientemente empleada para la escritura es la arcilla modelada en tablillas, el texto se grababa con un estilete sobre la arcilla húmeda".[92]

Sabemos de una planta nilota que "se prestaba maravillosamente por su dócil y flexible corteza a recibir la escritura"; es el junco del paper rush (cyperus papirus). que "crecía en Egipto y daba lugar a un comercio importante. . . El papyrus o biblos estaba preparado para recibir la escritura, se llamaba también carta".[93]

De papiro proviene la palabra papel. Los romanos, a la delgada película localizada entre la corteza y la madera de los árboles la llamaron: liber, de donde provienen libro y librería. Debido a que la voz latina enrollar equivale a "volvere" y, como los papiros se doblaban en rollos, se llamó "volúmina" a los escritos enrollados.[94]

La antigua Gbail fenicia, Djebel (el monte) o Gubla, que los egipcios transcribían como Gben, Nega o Kben y los helenos inmortalizaron como Biblos, fue asiento de una importante cultura y cruce obligado de conoci-

mientos de todo el orbe conocido. Su nombre sirvió para designar al vocablo libro, y al sitio donde éste se guardaba: biblioteca y Biblia, al libro de los libros, palabras que hoy se usan corrientemente.[95]

Biblos puede considerarse como la ciudad madre de la escritura alfabética, y tocó a los biblitas por derecho, no por casualidad, además de la invención del arte del alfabeto, la difusión de muchas formas de cultura; entre ellas, la del material utilizado para propagarla, como consta en las aventuras del desgraciado Ouen-Amón. Este, era un egipcio que a mediados del siglo II a.C., llegó al puerto biblita en busca de madera de cedro, para Herihor, gran sacerdote de Amón, en la Tebas egipcia. Sakarbaal, a la sazón príncipe de Biblos, le hace aguardar 29 días antes de recibirle en palacio. Cuando logra la entrevista expone su deseo ante el gobernante, quien accede previa paga inmediata en dinero. Ouen-Amón, que ha perdido todo en el trayecto, envía un mensajero al rey del Bajo Egipto, Nesoubanebded, pidiéndole más dinero. A las dos semanas llega un mensajero con mercancía a trueque, consistente en vasos de oro y de plata, vestidos de lino, pieles de buey y quinientos rollos de papiro, que satisfacen a Sakarbaal y accede proporcionar el cedro a Ouen-Amón, cuyas desventuras continúan, cuando el barco de retorno es sorprendido por una tempestad y arrojado a las costas chiprias. Aquí termina la relación del infortunado mercader.[96]

Aparte de los materiales mencionados, en Pérgamo, rival de la helenística Alejandría de Egipto, se perfeccionó y exportó el arte de utilizar las pieles de animales como material de escritura. Sus habitantes llegaron a dominar su técnica, como los egipcios lo hicieron con el papiro. Este material fue llamado pergamino en honor de la ciudad mencionada antes: Pérgamo, nombre derivado del alcázar de la casa reinante troyana, morada de Príamo.

Pero todos los materiales empleados fueron prácticamente desapareciendo del uso, poco a poco, en todos los pueblos llamados civilizados, hasta que hace unos quinientos años se desvanecieron del horizonte literario, usándose sólo en muy especiales y determinadas circunstancias. Este suceso fue debido a la útil invención del papel, efectuada por el funcionario palaciego chino Tsai-Loun, que posteriormente los árabes llevaron en el siglo XI d.C. a Europa y, por intermedio de ésta, a otras partes del mundo.[97]

86. *Edouard Mennechet (15), p. 4-6; Encicl. Barsa (67), p. 215, t. II.*

87. *Hans Lenz (42), p. 36 ss.; Mennechet (15), pp. 4-6.*

88. *Goodrich L. Carrington, Historia del pueblo Chino, Brev. 30 del F.C.E., México, 1966, pp. 22-23; Lin Yu Tang, China, ed. Mortiz México, 1978, traducción: Carlos Villegas. Cheng Chin-Ping y Chen Shi-Fu, pp. 16-18, Mayo 1970: Taipei China, China Pub. Comp., China y los chinos (bronces), P.O. Box 337, Taipei, Taiwan.*

89. *Los orígenes de la civilización (51), p. 227.*

90. *China y los chinos (88), Bronces: P.O. Box 337, Taipei, Taiwan.*

91. *Emily Vermeule. Grecia en la edad del bronce, F.C.E., México, 1971, p. 281, nota 2 de la p. 397, trad.: Carlos Villegas.*

92. *A. Kajdan y N. Nicolski, Historia de la antigüedad. trad.: G. Lledó. Mezhdunarodnaia Kniga, Smolenskaya-Sennaya, Moscú, U.R.S.S., Grijalbo, México, 1966, p. 155.*

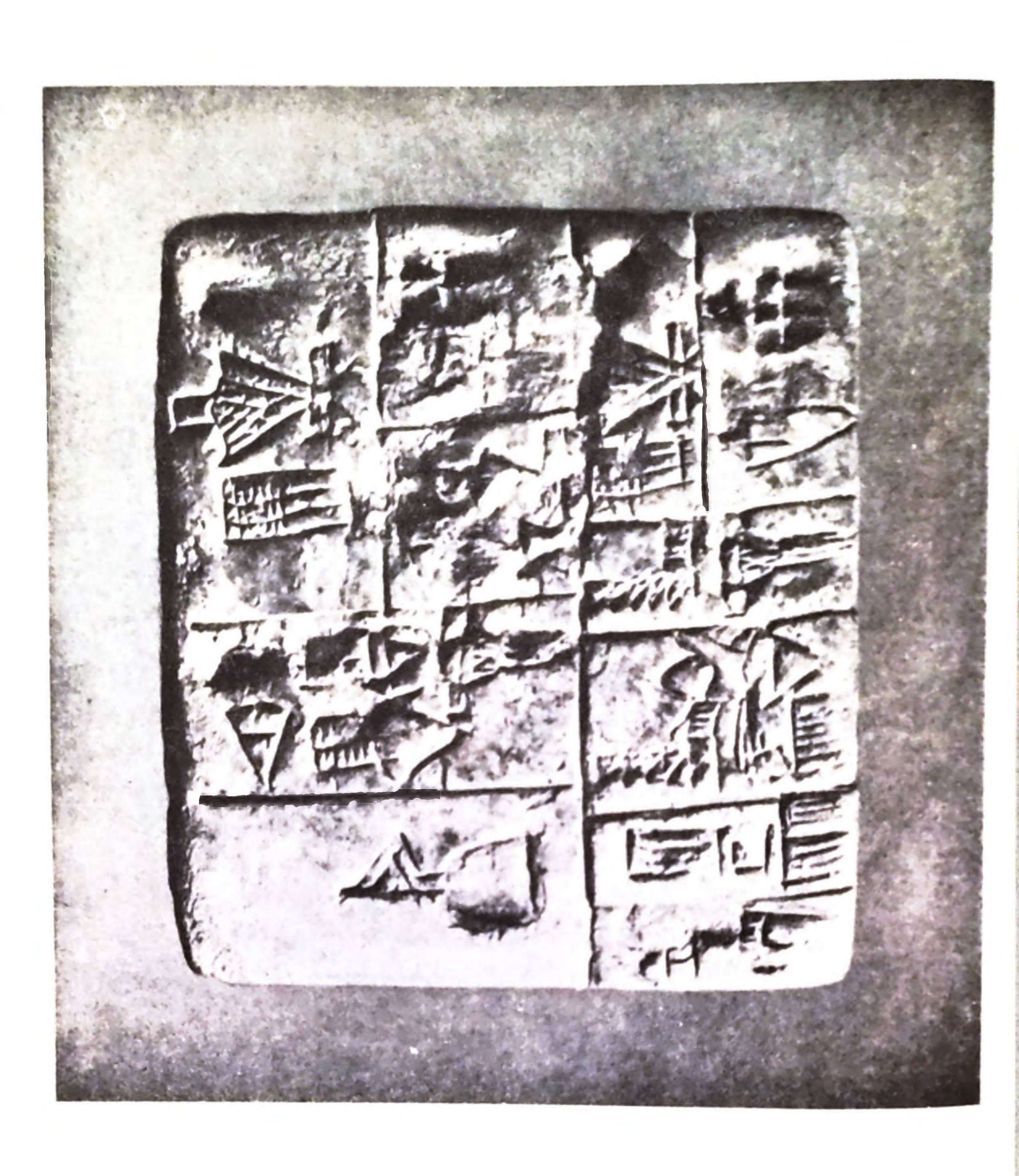
93. *J. Gow y S. Reinach. Minerva., Hachette, París, 1890, p. 18. E. Mennechet (15), p. 7.*

91. *Gerhard Herm. Les Phéniciens. trad. del alemán: D. Meunier. Fayard, París, 1976. Ed. Econ. Verlag-Düsseldorf-Wien. 1973, p. 58; Gow (93), p. 7; Weisse (12), p. 9.*

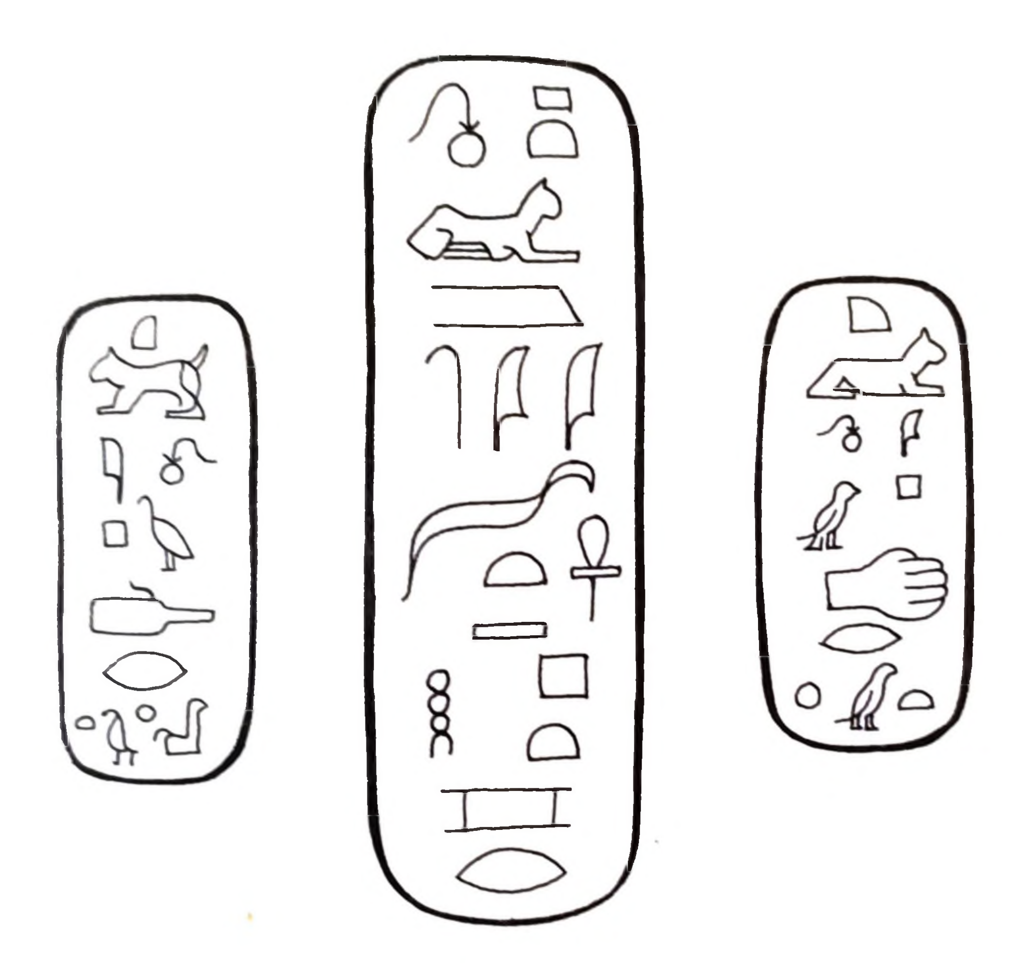
95. *Víctor Bérard, Nav. Ulysse, II. 56, Colín, 1971, París; Georges Contenau (58), p. 53; Negaou, Syria, 1923, p. 181, nota 3, p. 281.*

96. *Pedro Bosch-Gimpera (73), p. 644; Gerhard Herm (94), p. 55 ss.*

97. *Mennechet (15), p. 8; O. Weisse (12), p. 25; Gow (93), p. 23; Espasa-Calpe (23), XVIII. 704.*



Tableta cuneiforme. Signos arcaicos de un texto económico. Material de arcilla de 7.9 por 6.9 cm. Nivel III b Uruk: Djemdet-Nasr: Warka, Tercer milenio a.C. Museo de Bagdad, Iraq: IMB, 67, 381.



Jeroglíficos egipcios, la cartela central es del rey Ptolomeo V y las otras de Cleopatra.







Calderón del Duque Mao; la inscripción de 500 caracteres es una de las más largas que se conocen.

b) alfabeto

UGARIT

Comentando la aparición de los primeros documentos escritos y la invención alfabética, Parrot decía en 1965: "Ahora nos es posible dar nombres a esas figuras que desfilan sobre la escena política o militar; se lo debemos primero a los archivos egipcios (jeroglífico y cuneiforme babilónico), a los archivos hititas, redactados en cuneiforme y recolectados en Boghaz-Keui, pero ahora también a los archivos fenicios, en particular a los descubiertos por M. Shaeffer en Ugarit (Ras Shamra). En esta ciudad, una de las más célebres de la costa, muchas centenas de textos inscritos sobre tabletas de arcilla y datadas del siglo XIV al XIII a.C., revelan de una parte que un alfabeto en grafía cuneiforme ha sido inventado y no cuenta más que 28 signos, y del otro que se continúa redactando en acadio cuneiforme, lengua silábica, que todavía es la costumbre de uso diplomático de su tiempo. Si las tabletas alfabéticas nos hacen conocer la mitología, las Acadias nos muestran la historia política de la Siria del Norte. . . Paralelamente al descubrimiento de Ugarit, los escribas de Biblos llegaban casi al mismo tiempo, después de laboriosos ensayos, que habían conducido primero, a la invención de un sistema todavía complicado, que tenía más de cien signos y que se le puede considerar como pseudojeroglífico, al que Dhorme logró descifrar en 1946, mostrando que se trataba de fenicio, remontado quizá al s. XIV a.C.; luego se llega a una grafía toda diferente, notablemente simplificada que tenía 22 signos. Este alfabeto que habían de tomar los griegos, después los romanos y por su intermedio la civilización occidental, debía imponerse al ugarítico por su extrema claridad y darle fin. . . El descubrimiento del alfa-

beto, queda como uno de los títulos de gloria de los fenicios; gracias a ellos, la escritura adquirió un gran desarrollo. . ."[98]

En Ras-Shamra, lugar de la antigua Ugarit, se encontró la *más antigua* muestra conocida de abecedario;[99] pero fue una escritura sin fortuna que en aquella época sólo podía ser grabada en arcilla.[100] y esta circunstancia propició su abandono. Ras-Shamra-Ugarit, "excavado a partir de 1929, por Claude Schaeffer y G. Chenet (luego del descubrimiento fortuito de un nativo el año anterior), ha dado tabletas de tierra cocida que tienen caracteres cuneiformes de un tipo antes desconocido. Siendo treinta el número de los signos, se trataba de un alfabeto y no de un silabario como el que empleaban los asirio-babilonios. A pesar de la ausencia de bilingüe, se logró traducirlos rápidamente, y se verificó por completo la hipótesis de trabajo de los primeros intérpretes; los textos estaban escritos en una lengua semítica occidental emparentada con el fenicio y con la 'lengua de Canaán' adoptada por los israelitas"[101]

Las tabletas fueron encontradas en el palacio Ugarítico; luego de las excavaciones de Schaeffer,[102] la escritura de las tabletas constituían un misterio, "pero en poco tiempo, tres expertos, trabajando independientemente lograron resolver parte del problema: Charles Virolleaud, sobre las tablillas originales; Hans Bauer en Alemania y Eduardo Dhorme en Palestina, estudiaron sobre fotografías de dichas tablillas. Coincidieron en el valor de algunos de los signos y en el hecho de que representaban un nuevo alfabeto. El valor de todos los signos, en números de treinta, ya está definitivamente establecido, representan todos los sonidos consonantes semíticos más tres sonidos para las vocales A, I, U. . ." [103]

Este alfabeto se empleó entre el siglo XIV y XII aproximadamente; fue inventado, quizá, por un conocedor del cuneiforme y el alfabéto fenicio del norte, quien adaptó la abstracción de la disociación silábica con los instrumentos para grabar la escritura cuneiforme. Las letras G, H, Z, S, C, SH, tienen una semejanza sorprendente entre el ugarítico y el semita del norte. Se ha invocado como precursor del alfabeto, pero "por razones de cronología (como advierte Driver), no puede tomarse como antecesor del alfabeto semita, pues es posterior". Su descriframiento definitivo por Virolleaud fue a partir de la identificación del signo empleado para la letra L (ele), que

aparecía en medio de tres signos que pudieran corresponder a la palabra MLK (rey), con lo que identificó las letras contiguas: M y K, luego, la suposición de la palabra BAAL, le permitió conocer otras dos. Procediendo de la misma manera, reconoció los treinta y dos signos ugaríticos.[104]

Pero resulta interesante conocer que, a pesar de los treinta y cinco siglos que nos separan del mundo ugarítico, al leer los textos de las tablillas encontradas, los entendidos afirman: "tener la impresión de estar leyendo un dialecto libanés (contemporáneo), apenas alterado, esta opinión es compartida por Joseph M. Chami, y por Saïd Akl, que agrega, en el prefacio del libro "Ugarit" de Nassib Wahibe El-Khazen: "quien quiera traducir los textos de Ugarit, debe necesariamente conocer las lenguas semítica, y en particular el libanés".[105]

BIBLIOGRAFIA

98. *André Parrot. La civilización de los países del Oriente Medio. Hachette; Guide Bleu, París, 1965, p. XXXIX ss.*

99. *Ibidem (98), XXXIX ss., 368, 370.*

100. *Sabatino Moscati, L'Epopée des Phéniciens, A., Fayard. trad.: de l'Italien par Carlo Sala. París 1965, p. 130. Maurice Dunand (69), p. 30.*

101. *André Caquot (22), cf. Grimal, Semitas, p. 86-90.*

102. *La civilización de los países del Oriente Medio (98), p. 370.*

103. *Revista Al Gurbal: La Criba., número 140 de Jul. 1975, pp. 32-34, Vid.: Encicl. Collier., I. 590 ss. voz: Alphabet.*

104. *A.C. Moorhouse (23), pp. 66, 67, 92-94, 157.*

105. *Hareth Boustany. La représentation de l'individu dans l'art phénicien. Pubs. de l'Univ. Lib., Sec. Etud. Hist., Beyrouth, 1971, p. 3; Joseph M. Chami, De la Phénicie, Lib. du Liban. Beyrouth, 1967, pp. 103-109.*

Existe una lista detallada de los textos alfabéticos fenicios descubiertos. Reproduciremos fragmentos de algunos: "Yo, Tabnit, sacerdote de Astarté, rey de los Sidonios, reposo en esta caja (mortuoria). Quien quiera que tú seas, hombre o cualquiera que encuentre esta caja, no abras mi ataúd y no me molestes, porque no tenemos plata en nuestra casa y tampoco poseemos oro y ninguna otra suerte de vasos" (sarcófago de Tabnit).[106] ". . .Eschmunazar, rey de los Sidonios, hijo del rey Tabnit, rey de los Sidonios. . . yo pido a todo príncipe y a todo hombre, de no abrir este lugar de reposo, ni de buscar joyas cerca de mí, porque no hay; ni de mover este sarcófago de su sitio de descanso, ni de llevarme para inhumar (mi cuerpo). . . quien me lleve, que nunca tenga reposo ni tumba, ni hijos. . . (Lo digo yo), Eschmunazar (II), rey de los Sidonios, hijo del rey Tabnit, rey de los Sidonios, nieto del rey Eschmunazar, rey de los Sidonios, y mi madre, Amastarté, sacerdotisa de Astarté. . ." (sarcófago de Eschmunazar).[107]

". . .ofrenda de Abibaal, rey de Gubla y el soberano de Gubla en Egipto, a la Baalat Gubla y a Baal Gubla" (estatua de Seshonk).[108]

"Yo soy Mesha, hijo de Kamoshgad, rey de Moab, el Dibonita. Mi padre ha reinado sobre Moab treinta años y yo he reinado después de mi padre. Yo construí este santuario para Kamosh de Qerihoh. . ." (piedra Moabita).[109]

". . .que (la Dama de Biblos) le haga vivir, que ella prolongue sus días y sus años, porque el es un rey justo. . ." (estela de Yehawmilk).[110]

"Yo soy Panammu, hijo de Qaral, rey de Iadi, que elevé esta estatua a Hadad, para que los dioses Hadad y El, Rekubel y Shamash, estén cerca de mí; que Hadad y El, Rekubel y Shamash, pongan dentro de mi mano el cetro de la bendición (?). . ." (estatua de Hadad).[111]

"A Asdrubaal, noventa talentos de plata dejamos; si lo acepta, estará en su derecho y yo en el mío" (espátula de bronce de Asdrubaal).[112]

"Abdô, hijo de Kelubai, el alfarero" (boca cilíndrica de un gran vaso del alfarero Abdô).[113]

"Muro que ha construido Shaphatbaal, rey de Biblos, hijo de Elibaal, rey de Biblos, hijo de Yehawmilk, rey de Biblos, para la Dama de Biblos, su Señora. Que la Dama de Biblos prolongue los días de Shaphatbaal y sus años sobre Biblos" (muro de sostén de los 'pozos del rey" que alimentaban de agua potable a la ciudad de Biblos).[114]

"Itobaal, hijo de Ahiram, rey de Gubla, hizo este sarcófago para su padre Ahiram, como morada para la eternidad, Si un rey entre reyes, o un gobernador entre gobernadores monta sitio contra Gubla y descubre este sarcófago, el cetro de su poder será quebrado, el trono de su realeza será derribado y la paz reinará (por siempre) sobre Gubla, En cuanto a aquel que borre esta inscripción, será enviado a la boca del Hades" (sarcófago de Ahiram).[115]

La posibilidad de leer los textos alfabéticos fenicios, se debe a los esfuerzos del inglés Swinton, que logró descifrar parcialmente la lengua fenicia, pero sobre todo al francés Barthelemy, que coronó felizmente la empresa, al lograr desentrañar totalmente la lengua de los fenicios, la cual pudo realizar, a partir del reconocimiento del nombre de sus ciudades, que estaban redactados en fenicio sobre monedas orientales y, del estudio de dos pedestales de Malta de hace poco más de dos mil años.[116]

En el curso de esta recopilación, hemos dicho que Virolleaud descifró el alfabeto cuneiforme de Ugarit, y los nombres de Niebhur, Grotefend y Rawlinson, junto a los de Burnouf, Lassen y Hincks entre otros, quedaron unidos a la tarea del estudio de los textos cuneiformes y especialmente a la roca de Behistún, lo mismo que Zoega, Akerbland, Sacy, Young y Champolión, sobre todo éste último, trabajaron en el descriframiento de la piedra Roseta, hasta arrancarle literalmente su secreto.

Los textos de Tabnit, Eschmunazar, Mesha, Abibaal, Yehawmilk y Hadad que hemos reproducido, además de las de: Elibaal, Nora, Kalamu y la del Baal de Líbano, en Chipre, son todas anteriores a las formas que aparecen sobre el sarcófago de Ahiram, que es un punto de referencia para la

evolución histórica de los modelos de las letras alfabéticas fenicias, ya que se encuentra más o menos a la mitad cronológica de las más antiguas inscripciones descubiertas, esto es, las de Asdrubaal, Shaphatbaal y Abdo, que también hemos reproducido textualmente, sin contar las letras o signos alfabéticos grabados en la base de una estatua de bronce del final de la XII o XIII dinastía faraónica y que fue encontrada en el templo de los "masseboth" en Biblos y representan una invocación a la divinidad figurada en la estatuilla, y puede leerse: "A Amón". Su antigüedad se remontaría al siglo XVIII a.C.

BIBLIOGRAFIA

106. *J.M. Lagrange, Etudes sur les religions sémitiques, Gabalda ed., 1905, p. 481, cf.: G. Contenau (58), p. 145.*

107. *Ibidem (106), p. 483, cf. (58), p. 335; Vid.: G.A. Cooke, A Text book of North-Semitic Inscriptions, Oxford, 1903.*

108. *R. Dussaud, Inscriptions phéniciennes du tombeau d'Ahiram, Syria 1925, fasc. 2., cf.: G. Contenau (58), p. 332.*

109. *R. Dussaud, Monuments palestiniens et judaiques, p. 4 et suiv., cf.: Contenau (58), p. 332. Vid.: A.C. Moorhouse (23), p. 134.*

110. *Georges Contenau (58), p. 146.*

111. *J.M. Lagrange (106), p. 492, cf.: G. Contenau (58), p. 334.*

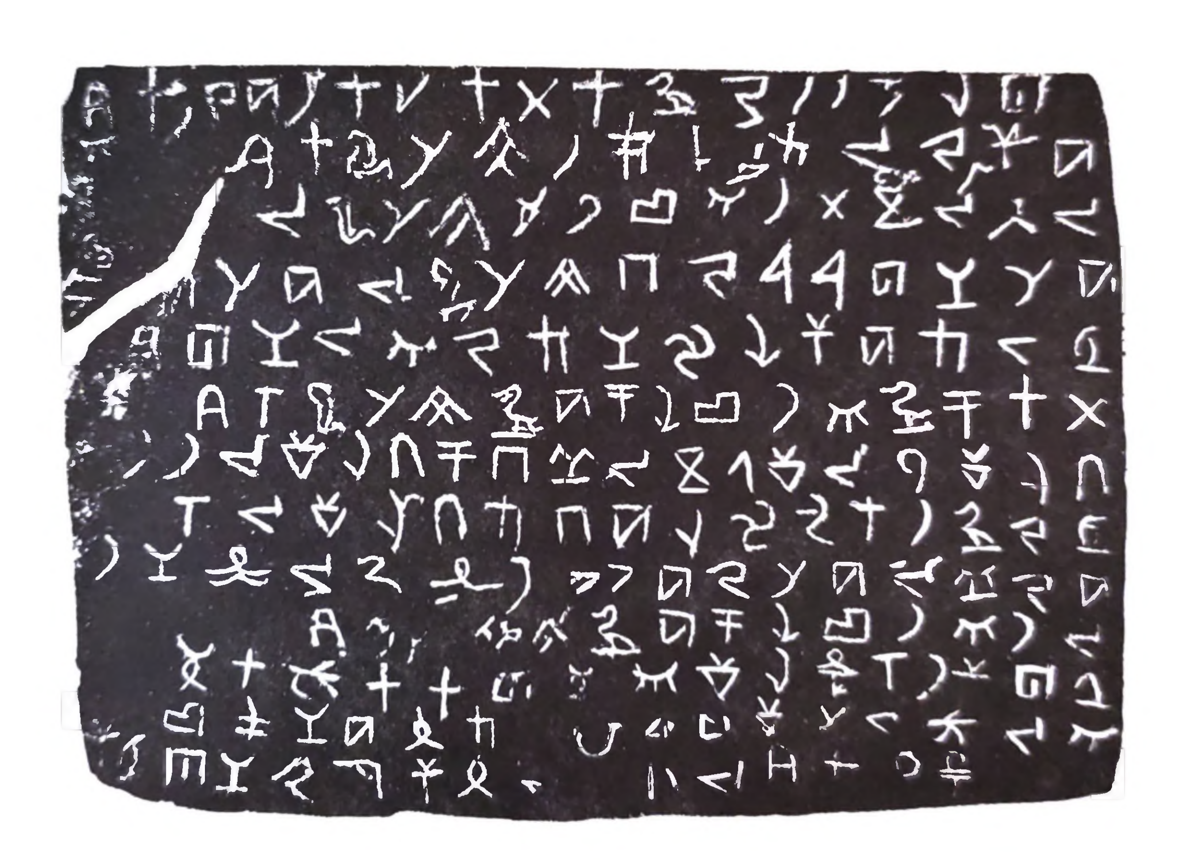
112. *Maurice Dunand, Bulletin du Musée de Beyrouth, t.II, pp. 99-107, Com. de A. Khoury Hárb. Et. M.R. Amidi.*

113. *Maurice Dunand, Byblia Grammata, pp. 146-157, Beyrouth, 1945, Com. de A. Khoury Hárb, et May Murr.*

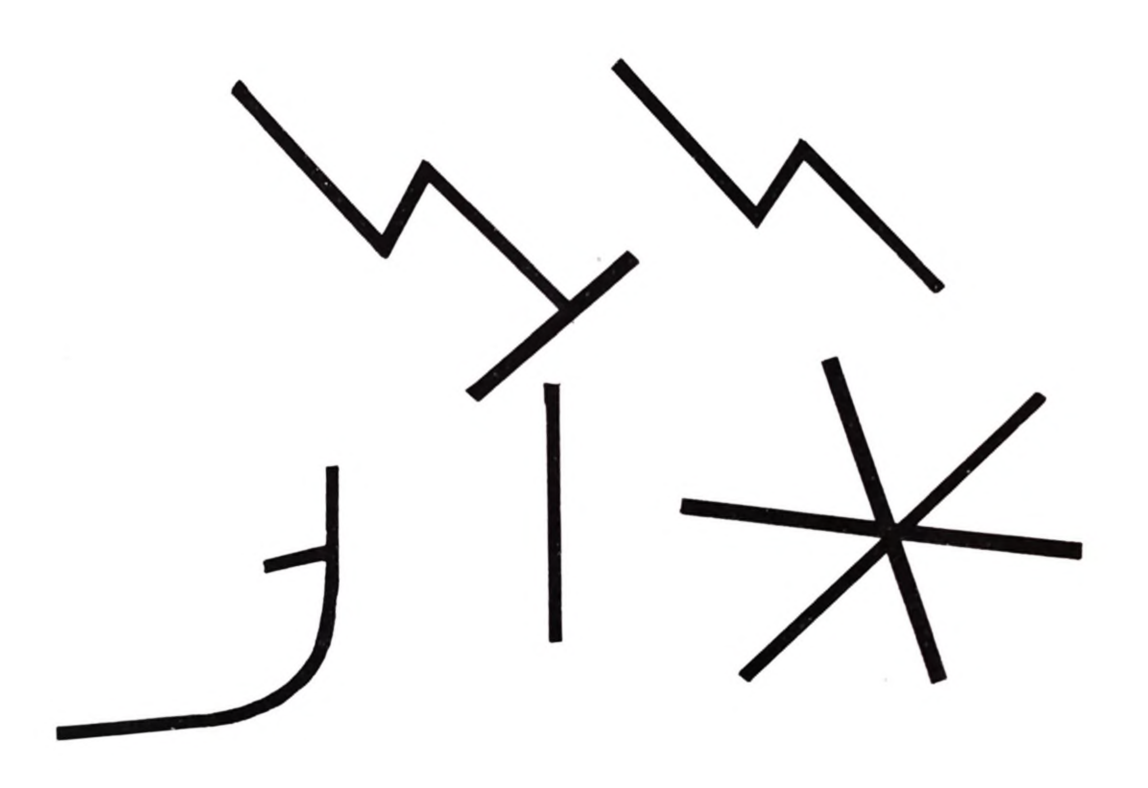
114. *Ibidem (113).: Minist. Nat. d'Educ. et de Beaux Arts, Dir. de Antig., Líbano.*

115. *R. Dussaud (108), p. 332 de: Civ. Phén. (58), nota 1.*

116. *Georges Contenau (58), p. 326 ss.; J.J. Barthelemy. Ouvres Complétes. t.IV. Langues. A. Belin, París 1821, pp. 1-59.*



Inscripción pseudojeroglífica de Biblos, grabada sobre una placa de bronce del siglo XVIII a. C. Cf.: Dunand (100), p. 27.

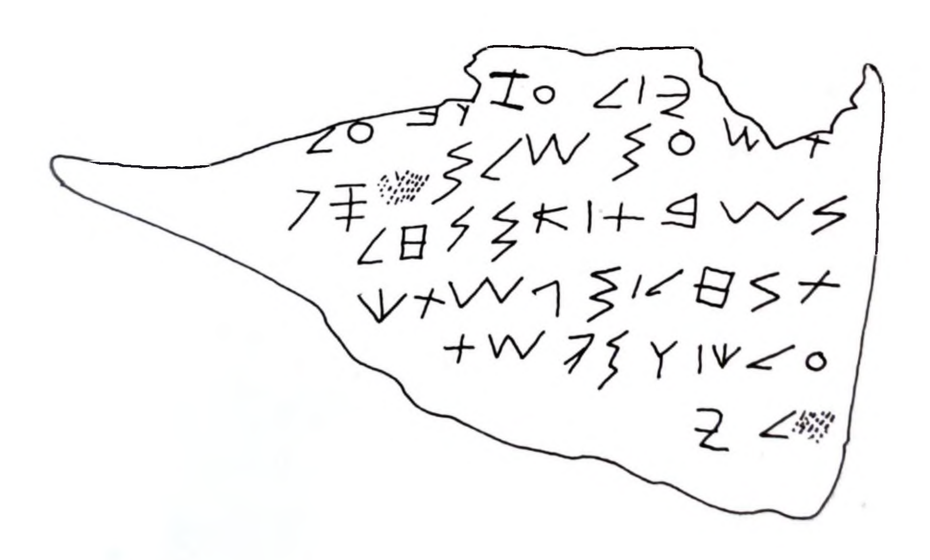


Signos alfabéticos grabados en la base de una estatua de bronce egipcia, dinastía XII o XIII, encontrada en Biblos. Representa una invocación a la divinidad figurada en la estatuilla, en donde puede leerse: "A Amón" y se data hacia el siglo XVIII a.C., Cf.: May Murr y A. Khoury Harb.

La inscripción fenicia alfabética de Shaphatbaal, rey de Biblos, se encontró grabada sobre el muro de sostenimiento de los "pozos del rey" que alimentaba de agua potable a la ciudad de Biblos. El texto dice: "Muro que ha construido Shaphatbaal, rey de Biblos, hijo de Elibaal, rey de Biblos, hijo de Yewamilik, rey de Biblos; para la Dama de Biblos, su Soberana. Que la Dama de Biblos prolongue los días de Shaphatbaal y sus años sobre Biblos". Esta inscripción podría atribuirse al principio del s. XVII o a finales del s. XVIII a.C. (Maurice Dunand, "Byblia Grammata", pp. 146-157, Beyrouth, 1945).



La inscripción alfabética fenicia del alfarero Abdô se encontró sobre un pedazo que enlaza con la boca cilíndrica de un gran vaso; puede atribuirse al s. XVIII o a principios del XVII a.C., y la epigrafía sería: "Abdô, hijo de Keloubai, el alfarero" (Ibidem).

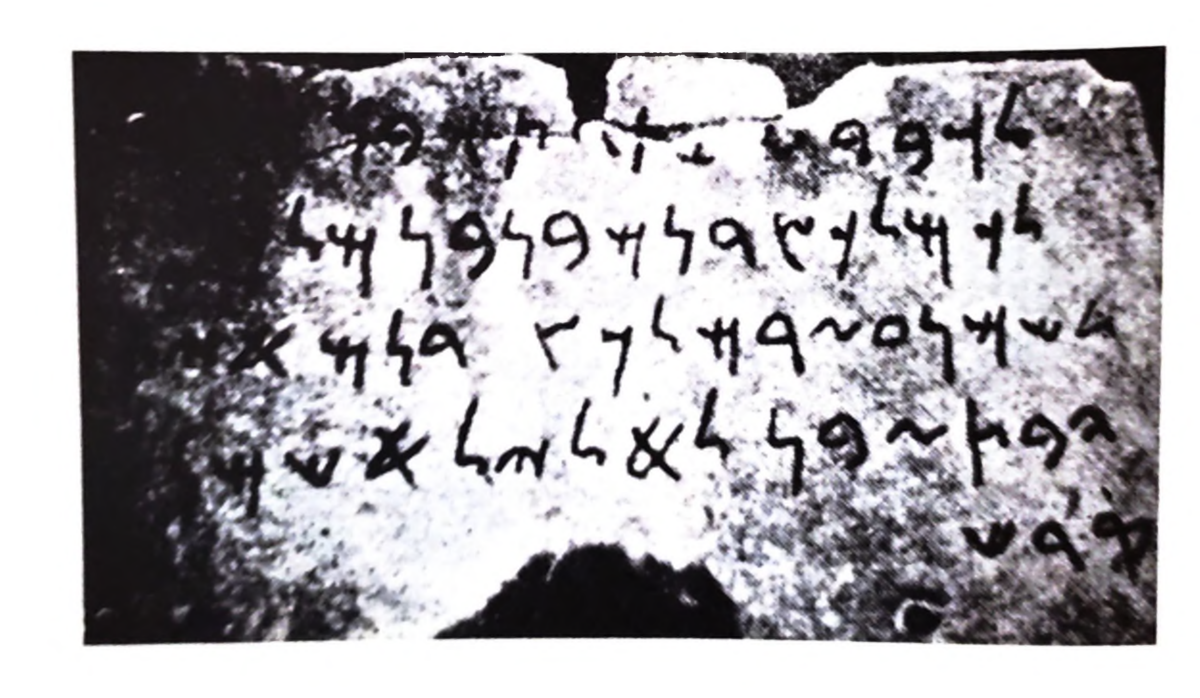


La espátula de bronce de Asdrubaal data del s. XIV a.C. y la posible lectura es: "...A Asdrubaal, noventa talentos de plata dejamos: si lo acepta estará en su derecho y yo estaré en el mío" (Maurice Dunand, "Bulletin du Musée de Beyrouth," t.II., pp. 99-107.



Alfabeto cuneiforme fenicio grabado con estilete de caña sobre una tableta de arcilla. Palacio Real de Ugarit (Ras-Shamra), Siria. Hacia el Siglo XV-XIV a.C. Cf.: Chami (29), Pl. III.

Inscripción de Mesha, rey Moabita del Siglo IX a.C., escrita en lengua fenicia. De derecha a izquierda se lee: "Yo soy Mesha, hijo de Kamosh-mald, rey de Mald". La piedra fue encontrada en 1868.



Alfabeto fenicio Clásico; inscripción de Eschmunazar, rey de Sidón, templo de Eschmun. Cf. fig. 25, G. Contenau. Civ. Phén. y J. M. Chami. De la Phén. fig. 2, Pl. III.

4. Ἀλλ' οὐ τῇδε ἄρα καὶ τοῖς μετέπειτα ἀνθρώποις τὰ τῆς πολυθέου πλάνης περιίστατο, ἐλαύνοντα δὲ εἰς βυθὸν κακῶν μείζονα τῆς ἀθεότητος τὴν δυσσέβειαν ἀπειργάζετο, Φοινίκων, εἶτα Αἰγυπτίων ἀπαρξαμένων τῆς πλάνης· παρ' ὧν φασι πρῶτον Ὀρφέα τὸν Οἰάγρου | μεταστησάμενον τὰ παρ' (18) Αἰγυπτίοις Ἕλλησιν μεταδοῦναι μυστήρια, ὥσπερ οὖν καὶ Κάδμον τὰ φοινικικὰ τοῖς αὐτοῖς ἀγαγεῖν μετὰ καὶ τῆς τῶν γραμμάτων μαθήσεως· οὔπω γὰρ εἰσέτι τοὺς Ἕλληνας τότε τὴν τῶν γραμμάτων χρῆσιν εἰδέναι.

Texto griego de la "Preparación Evangélica" de Eusebio de Cesárea, consignando la transmisión del alfabeto Cadmeo a los griegos. Eds. du Cerf.

Abdo	Shaphatbaal	Asdrubaal	Ahiram	Yehawmilk	Elibaal	Fenicio arcaico	Mesha	Hebreo arcaico	Fenicio	Hebreo	Siriaco	Árabe
𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	א	ܐ	ا
𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	ב	ܒ	ب
	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	ג	ܓ	ج
𐤃	𐤃		𐤃	𐤃	𐤃	𐤃	𐤃	𐤃	𐤃	ד	ܕ	د
𐤄			𐤄	𐤄		𐤄	𐤄	𐤄	𐤄	ה	ܗ	ه
	𐤅	𐤅	𐤅	𐤅	𐤅	𐤅	𐤅	𐤅	𐤅	ו	ܘ	و
	𐤆	𐤆	𐤆	𐤆		𐤆	𐤆	𐤆	𐤆	ז	ܙ	ز
	𐤇	𐤇	𐤇	𐤇		𐤇	𐤇	𐤇	𐤇	ח	ܚ	ح
	𐤈		𐤈			𐤈	𐤈	𐤈	𐤈	ט	ܛ	ط
𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	י	ܝ	ي
𐤊	𐤊	𐤊	𐤊	𐤊	𐤊	𐤊	𐤊	𐤊	𐤊	כ	ܟ	ك
𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	ל	ܠ	ل
	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	מ	ܡ	م
	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	נ	ܢ	ن
		𐤎	𐤎			𐤎	𐤎	𐤎	𐤎	ס	ܣ	س
𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	ע	ܥ	ع
	𐤐	𐤐	𐤐	𐤐	𐤐	𐤐	𐤐	𐤐	𐤐	פ	ܦ	ف
				𐤑			𐤑	𐤑	𐤑	צ	ܨ	ص
	𐤒		𐤒	𐤒			𐤒	𐤒	𐤒	ק	ܩ	ق
	𐤓		𐤓	𐤓	𐤓	𐤓	𐤓	𐤓	𐤓	ר	ܪ	ر
	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	ש	ܫ	ش
	𐤕	𐤕	𐤕	𐤕	𐤕	𐤕	𐤕	𐤕	𐤕	ת	ܬ	ت

El modelo de las formas alfabéticas de: Abdò, Shaphatbaal, Asdrubaal, Ahiram, Yehawmilk y Elibaal, es de Maurice Dunand (Byblia Grammata, fig. 52, p. 160). Las formas arcaicas del fenicio, hebreo y griego, las clásicas del griego, etrusco, latín y latín monumental se tomaron de Pierre Chaplais (Enciclopedia Collier, p. 600). Las inscripciones de Mesha y Tera provienen de la Encicl. Británica (cuadro III, p. 680). Los diseños más evolucionados del fenicio, hebreo, siriaco y árabe, el nombre, significado, valor numeral y el orden fenicio de las letras, fueron comunicación personal de Fouad E. Boustany (Enciclopedia Arábiga). Se consultaron las Enciclopedias: "Espasa-Calpe", "New Caxton", "Barsa", "Bruguera", "Monitor", "Salvat", "Del Mundo", "Temática Grolier", "Uteha" y la "Historia del alfabeto" de A. C. Moorhouse, junto al artículo de David Diringer en "Collier" y "La civilización fenicia" de Georges Contenau.

EVOLUCIÓN DEL ALFABETO

Tera	Griego arcaico	Griego clásico	Etrusco clásico	Latín monumental	Latín clásico	Español	Nombre Fenicio	Valor numeral	Posible significado	Orden fenicio
A	A	A	A	Λ	A	A	Âleph	1	Buey	1
B	B	B		B	B	B	Bêth	2	Casa	2
Γ	1	Γ	>	<	C	C	Guimel	3	Camello	3
Δ	Δ	Δ		D	D	D	Daleth	4	Tablero	4
F	Ǝ	E	Ǝ	E	E	E	Hê	5	?	5
	ꟻ		ꟻ	F	F	F	Wau	6	Espiga	6
					G	G				
	I	Z	‡				Zaïn	7	Armas	7
⊟	⊟	H	⊟	H	H	H	Heth	8	Cercado	8
⊕	⊗	Θ	⊙				Teth	9	?	9
ζ	ζ	I	I	I	I	I	Yōd	10	Mano	10
						J				
K	K	K	K	K	K	K	Kaph	20	Palma de mano	11
Γ	1	Λ	⅃	L	L	L	Lāmed	30	Garrocha para bueyes	12
M	M	M	M	M	M	M	Mēm	40	Aguas	13
N	N	N	N	N	N	N	Nūn	50	Pez	14
		Ξ	⋈			Ñ	Samech	60	Pez	15
⊙	O	O		O	O	O	Ayin	70	Ojo	16
Γ	⊃	Π	1	Γ	P	P	Phê	80	Boca	17
M	M		M				Sādé	90	Naríz	18
Ϙ	Ϙ		Q	Q	Q	Q	Qōph	100	Mono	19
P	ꟼ	P	ꟼ	P	R	R	Rês	200	Cabeza	20
	ς	Σ	ϟ	ϟ	S	S	Sin	300	Dientes	21
T	X	T	✝	T	T	T	Tau	400	Signo	22
Y		Y	V	V	V	U				
						V				
						W				
		X		X	X	X				
					Y	Y				
					Z	Z				
		Ω	↓8							

Pierre Montet llegó a Biblos en 1919, y quedó sorprendido de encontrar un número importante de las piedras inscritas, citadas por Ernest Renan. La excavación sistemática de Montet le permitió descubrir la tumba V, la más importante de la necrópolis real biblita, que contenía el célebre sarcófago decorado del ilustre Ahiram, colocado entre otros dos sin ornamento.[117]

El sarcófago de Ahiram es una de las muestras más importantes del arte fenicio. La pieza completa está sostenida por cuatro leones acostados. Cada lado tiene una ornamentación distinta; la escena principal figura al rey Ahiram o a un dios sosteniendo en la mano una flor de loto marchita, símbolo de la muerte.[118]

El rey aparece sentado en el trono y está flanqueado por esfinges con cuerpo de león, alas de águila y cabeza de mujer joven. El símbolo del poder real en la escena es el trono de Ahiram, idea que habrá de persistir en el templo de Salomón, el israelita.[119]

En el sarcófago de Ahiram aparece la idea del arte fenicio, que amalgama múltiples influencias provenientes de los cuatro puntos cardinales y ciertamente responde a los principios históricos del internacionalismo.[120]

La tumba de Ahiram se encontró entre las columnas romanas y el pequeño teatro, de las ruinas de Biblos. En el interior de una de las paredes, la sur, se pueden leer diez y siete letras de una inscripción de tres líneas en fenicio antiguo del S. XV al XIV a.C., y cuya aproximada traducción sería: "Cuidado, aquí abajo está tu perdición".

Según Parrot, esta epigrafía "ha sido considerada siempre, como la más antigua conocida en fenicio".[121] Puede creerse que sea una llamada preliminar y solemne a los ladrones, que en aquel tiempo ya debían tener noticia de la escritura alfabética fenicia. La llamada precautoria queda unida al más duro aviso de atención, a quienes intentaran profanar el sarcófago real. La traducción que hemos intentado es muy semejante a la que Albright diera en 1947 o a la que Hassan Hichi proporciona.[122]

La mayor controversia entre los estudiosos del sarcófago de Ahiram radica en la fecha que se le ha asignado. El especialista alemán Bauer sostiene que, arqueológicamente hablando, pertenece al Siglo XIII a.C. Gardiner pone en duda esta fecha, que depende de la asociación al sarcófago, de dos vasos de alabastro que tienen el nombre de Ramsés II (1292-1223). Por su parte, Víctor Bérard dice: "Este documento irrecusable, fechado de la manera más precisa por el 'cartucho' egipcio que le acompaña, remonta al reinado del faraón Ramsés II, hacia el 1245 o 1244 de antes de nuestra cronología".[123]

Georges Contenau escribe: "La fecha de la tumba parece fuera de discusión, es de la época de Ramsés II; los vasos con el nombre del monarca y los otros objetos (un muy bello marfil micenio por ejemplo), que les acompañan, aseguran la fecha. El sarcófago y la inscripción son de la misma época".[124]

Fouad Efrem Boustany: "No se ha descubierto un alfabeto que se remonte a una fecha anterior que la del alfabeto descubierto sobre el sarcófago de Ahiram en Biblos. Este último alfabeto si se exceptúa a los otros, es el padre de los alfabetos conocidos hasta nuestros días".[125]

Pero no es sencillo datarlo; hay alguna dificultad para clasificarlo en el Siglo XIII a.C., debido a que se encontraron tiestos de la edad del Hierro. Pero las discrepancias podrían borrarse si se aceptara la sugerencia de que el sarcófago es una pieza antigua, reutilizada por Ahiram en el Siglo X.[126]

Contenau, ante esta posibilidad y en la supuesta admisión que el texto sea posterior, responde con otra pregunta que casi es una respuesta incontestable: "¿Cómo explicar que una nueva inhumación no haya introducido nada en la tumba en ésa época?" Continúa: "Por otra parte, la inscripción nos dice: ésta es la tumba que ha hecho. . .", si hubiera habido un reempleo, esa no sería (por supuesto) la fórmula redactada; ¿testigo? (tenemos) el epitafio de Tabnit que fue reutilizado. Es necesario admitir que tenemos una inscripción fenicia de alrededor del 1250 a.C., a mediados del tiempo de Ramsés, en el que la escritura fenicia ya estaba propagada y no era una novedad. Además, tenemos, a la mitad del pozo que conduce a la tumba, una inscripción trazada rápidamente sobre la pared sur; se trata de un verdadero 'grafito' hecho en el momento en que el foso está medio lleno.

Esta incripción es de la misma fecha que la realizada en la cubierta del sarcófago, no es obra de un lapidario, es la de un maestro de construcciones, escribiendo a mano".[127]

La geoestratigrafía ugarítica de la edad del Bronce muestra que el alfabeto cuneiforme aparece cuando los Giblitas desarrollan su escritura alfabética. Los niveles del Bronce Medio y Ultimo en Biblos, ofrecen inscripciones intermedias entre el modelo ugarítico y el alfabeto fenicio evolucionado, cuyas fechas más antiguas datan del siglo XIII a.C., según Dunand y, basándose en los textos de Shaphatbaal, Azarbaal y Abdô, descubiertas en Biblos.[128]

La misma fecha del siglo XIII es apoyada por el Emir Chéhab, expresando que ese siglo corresponde a la época de la influencia hitito--egipcia en la región fenicia (figuras de león y loto respectivamente). Algunos sabios, a la vista del arte representado en el sarcófago, lo sitúan también en el Siglo XIII. Además, los vasos egipcios con la citada inscripción de Ramsés y el marfil micenio, en donde figuran un león, un toro y un grifo del mismo siglo, apoyan la tesis de Chéhab, que se refuerza en los hallazgos de cerámica chipriota del siglo multicitado.[129]

Hareth Boustany, por la simultaneidad belicosa en Kadesh de los hititas y egipcios en los comienzos del Siglo XIII, lo fija en la misma centuria. Agrega que, entre otros detalles, la actitud de Ahiram y su vestimenta en la escena figurada, recuerda a ciertos bajo-relieves de Ugarit que datan de ese siglo. También señala la presencia de pequeñas barras verticales que separan las palabras en el texto alfabético del sarcófago, aclarando que se aproximan más a los textos ugaríticos del Siglo XIV que a los fenicios del Siglo IX. La forma de los trazos de las letras del alfabeto encontrado en el sarcófago de Ahiram, están más lejos del modelo moabítico del Siglo IX.[130]

En contrapartida, Albright fija la fecha en el Siglo X a.C., apoyándose en las inscripciones de Abibaal y Elibaal de las estatuas de Seshonk (Sishak I) y Osorqón I de Egipto (que ya Dussaud había reconocido antes, como del último tercio del Siglo X).[131]

Haciendo coincidir la forma de las letras Ahiram con el calendario de Guezer, la más antigua inscripción hebrea conocida, y que data entre el Siglo

XI y el X. Y que las grafías de ambos alfabetos son similares. Por último, David Diringer sitúa el modelo Ahiram en el Siglo XI.[132]

El orden del alfabeto de Ahiram es el siguiente: áleph, béth, guimel, dáleth, hé, waw, zain, héth, téth, yód, kaph, lámed, mém, nún, sameckh, ain, pé, sádé, qóph, résh, sin, taw, cuyas formas podemos comparar en el cuadro de la evolución general, reproducido en esta obra.[133]

BIBLIOGRAFIA

117. *Selim Hassan Hichi. Biblos y la tumba de Ahiram, Folleto del Museo arqueológico de Beirut, Líbano, 1971. Comunicación personal en noviembre de 1977: Montet, Syria, t.IV (excavaciones de Biblos), pp. 334-355; Gerhard Herm (94), p. 31 ss.; Nina Jidejián, Byblos, Dar El-Machreq Pubs., Beirut, Copy., 1971, pp. 29-33.*

118. *Sabatino Moscati (100), p. 92; Hareth Boustany (105), p. 30.*

119. *Joseph Wiesner. L'Orient ancien. Payot. (Druckhaus Tempelhof, Berlin-Ouest), pp. 61-61.*

120. *Ibidem (119). p. 57; Hareth Boustany (105), p. 30.*

121. *André Parrot, Maurice Chéhab, Sabatino Moscati: Les phéniciens. Dir. por A. Malraux, Gallimard eds., Imp. G. Lang., París, 1975, pp. 9-10.*

122. *Bruce Condé, Byways of Byblos. Al Bayan Press. Beirut, 1964, pp 43-47; Nina Jidejián (117), pp. 30-31; Hassan Hichi (117), Ibid. Cf.: René Dussaud Inscrip. Phén. du Tombeau d'Ahiram, Syria, V. p. 135 ss.*

123. *Víctor Bérard (95), I. Itaq. pp. 34-35 ss;; A.C. Moorhouse (23) p. 161.*

124. *Georges Contenau (58), p. 321.*

125. *El alfabeto, producto de la civilización popular. El Mundo Libanés, 7. 1974, Beirut, p. 7 ss., comunicación personal.*

126. *Donal Harden. Los Fenicios. Ed. Ayma. Barcelona, 1965, pp. 211, 266, nota 95.; Pedro Bosch-Gimpera (73), p. 544., comunicación personal.*

127. *Civilisation Phénicienne (58), pp. 321-322.*

128. *Donald Harden (126), pp. 135-137.*

129. *Nina Jidejián (117), p. 33.; Hareth Boustany (105), p. 31, notas 3 y 4.; Georges Contenau (58), p. 231.*

130. *Hareth Boustany (105), pp. 30-31.*

131. *Georges Contenau (58), pp. 322-323.; Donald Harden (126), p. 136. Nina Jidejián (117), pp. 32, 69-71.*

132. *Nina Jidejián (117), p. 32.; A.C. Moorhouse (23), p. 134.*

133. *Fouad Ephrem Boustany, Director de la Enciclopedia Arábica; Rafael P. Bidawit, co-autor del diccionario Caldeo-Arabe; comunicación personal en Beirut, Líbano, Noviembre de 1977.*



En la pared sur de la tumba de Ahiram se pueden leer diez y siete letras de una inscripción fenicia, datada de antes del siglo XIII a.C. Fue encontrada entre las columnas romanas y el pequeño teatro de las ruinas de Biblos, y su traducción aproximada sería: "Cuidado, aquí abajo está tu perdición".



Sarcófago del rey Ahiram, descubierto en 1923 por Pierre Montet, en la cámara mortuoria de la túmba V en la necrópolis real de Biblos. Sostenida por cuatro leones acostados, la pieza muestra una procesión cortesana real y, en la cubierta, una incripción alfabética. Todo el conjunto es un bello ejemplo del internacionalismo del arte fenicio. Cf.: Wiesner (119), pp. 57-62; Jidejian (117), pp. 29-33; Boustany (105), p. 30; Hichi (117).



Por encima de las flores y botones de loto, que a su vez quedan arriba de las lloronas, se ve la inscripción alfabética de la cubierta del sarcófago de Ahiram.





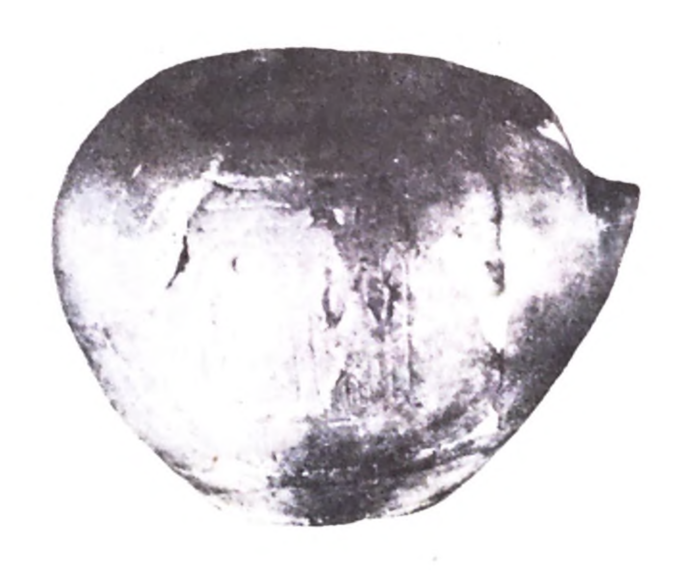
Los dos lados pequeños del sarcófago representan, cada uno, cuatro lloronas con sus vestidos desgarrados hasta la cintura y, golpeándose el pecho, se arrancan desesperadas los cabellos. Nótese una inscripción alfabética en la parte superior de la pieza.



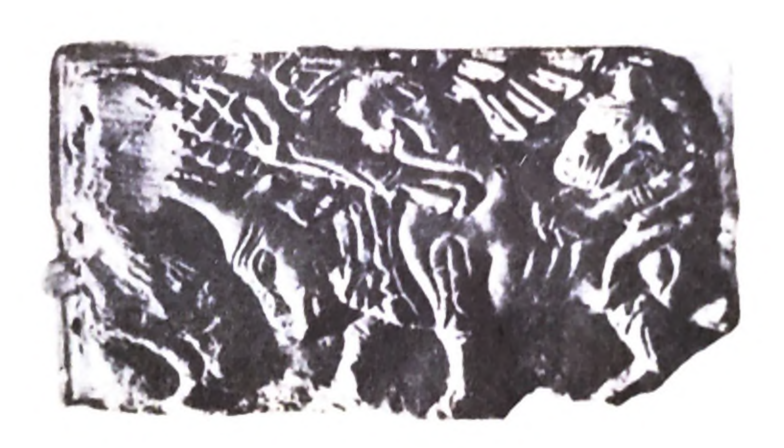
El sarcófago de Ahiram presenta en el otro costado mayor, la continuación de la procesión real mortuoria escenificada en el lado principal. Se ven mujeres portando presentes y hombres conduciendo animales; los vestidos son fenicios, pero las cabezas tienen influencia egipcia.



Detalle de las inscripciones alfabéticas en la pieza del sarcófago de Ahiram.



Vaso de alabastro con el nombre de Ramsés II: los fragmentos fueron hallados, uno en un pozo y otro en la cámara funeraria. Museo de Beirut. (H. Boustany, fig. 36 p. 80: La représentation de l'individu dans l'art phénicien).



Placa de marfil (micenio) representando a un toro, un león y un grifo; se encontró en la tumba de Ahiram (René Dussaud: L'art phénicien du IIe milenaire, Geuthner, p. 101, París, 1949). Museo de Beirut, Líbano. (Ibidem: Boustany).

Arnold Toynbee menciona a las civilizaciones sumeria, egipcia, minoica, pre-china, maya y andina, como las únicas que en toda la historia de la humanidad surgieron, sin relación y sin parentesco alguno, de la vida primitiva. De ellas, ha sido en Djemdet Nasr, nivel IV Uruk: Warka, en Mesopotamia, la que produjo las primeras inscripciones.[134]

Pero son seis pueblos diferentes los que desarrollan un sistema de escritura transicional con elementos simbólicos, picto-ideográficos y fonéticos: los súmero-babilonios, los egipcios, los hititas, los chinos, los mayas y los aztecas.[135]

Sólo más tarde y en un pueblo distinto de los mencionados, aparece el alfabeto en sus etapas iniciales: "La huella más primitiva del alfabeto es la inscripción fenicia descubierta en 1923 por el profesor (Pierre) Montet, de la Universidad de Estrasburgo, Francia, en una tumba hallada en las excavaciones del lugar donde estuvo la antigua Biblos, que data del Siglo XIII a.C., la inscripción dice: 'El hijo de Ahiram, rey de Biblos, ha construido este sarcófago para Ahiram, su padre, para su eterna morada'. Esta inscripción es cuatro siglos anterior a la famosa estela llamada piedra moabita, porque allí están relatadas las hazañas de Mesha, rey de Moab, descubierta en 1868 y conservada en el Museo de Louvre. Así es posible seguir la evolución del alfabeto fenicio desde el siglo XIII al VIII, pasando por la dedicatoria de Abibaal, rey de Biblos, la estela o piedra de Mesha, las inscripciones de Nora en Cerdeña y las de Kalamu y Barrekub, reyes de Samal. . ."[136]

Fue en Fenicia donde el hombre dio el paso abstracto que le llevó a la escritura alfabética; es en Fenicia donde se han encontrado las más remotas manifestaciones abecedáricas y "aunque se ignoran detalles reveladores del proceso por el cual el hombre pasó de la pictografía al alfabeto, en líneas generales puede arrojar luz sobre tal proceso el hecho de que la moderna letra A, ideograma egipcio representativo de la cabeza y cuernos de un toro, fue llamada aleph en semítico y alfa por los griegos".[137]

La palabra alfa no tiene ningún significado en griego, como no sea la moderna concepción de comienzo o principio. En fenicio representa la voz: buey, esto acusa precisamente su origen oriental y no occidental. Además, es un claro indicio de que los griegos la tomaron sin modificarla sustancialmente, cuando aprendieron de los fenicios el arte alfabético. Cada letra proviene del fenicio con una leve alteración de nombre, pero no de significado: "el solo hecho que esos nombres hayan pasado al griego, prueba su origen muy antiguo, puesto que los griegos lo tomaron a los fenicios al mismo tiempo que las letras".[138]

Todos los sistemas importantes de escritura que se han encontrado en Palestina, Siria, Líbano y el Egeo, han sido indistintamente invocados como precursores del alfabeto fenicio. Moorhouse proporciona la siguiente lista: "*1*) Egipcia: a) jeroglífica (Champollion, que recientemente ha resucitado con la teoría sinaítica de Gardiner, Sethe y otros), b) hierática (De Rougé, Ullman), c) demótica. *2*) Cuneiforme: a) sumeria, b) babilonia, c) asiria. *3*) Silabario chipriota. *4*) Jeroglífica hitita. *5*) Jeroglífica y Lineal cretense (Arthur Evans). *6*) Pseudojeroglífica de Biblos (Dunand). *7*) Señales geométricas prehistóricas mediterráneas (Flinders Petrie). *8*) Ideogramas de una escritura desconocida (John Evans)".[139]

El alfabeto es el sistema de escritura más utilizado en el mundo. Si convenimos con Moorhouse, es único y el más importante de todos los hasta ahora concebidos. Si creemos que este tipo de grafía corresponde al sistema terminal de un largo proceso evolutivo,[140] debemos reconocer de antemano que, cada una en su tiempo, las escrituras cuneiforme, jeroglífica, paleosinaítica, ugarítica alfabética cuneiforme, pseudo-jeroglífica biblita, Balua y otras, a las que se debe agregar el genio popular fenicio y la ciencia sacerdotal creativa de Biblos, fueron los elementos precursores de este admirable sistema abstracto de comunicación. Así, creemos, se pudo llegar a una forma canaanita inicial que se dividiría en dos grandes ramas: la sudsemítica que comprende a su vez, la norarábiga como la safaítica y la sudarábiga como las lenguas del Hadramaut y Qataban, todas prácticamente muertas, a excepción de las derivadas del etíope. Otra rama semítica, la del norte, tuvo una mayor evolución; aquí encontramos la canaanita que precede al fenicio temprano, que derivará a las lenguas hebreas como el moabita, edomita y amonita, que

ya no se usan, con excepción del empleo parcial del samaritano; también del fenicio temprano saldrán el cupro-fenicio y el sardo-fenicio; y del fenicio tardío: el libio, el ibero y el púnico. La semítica del norte comprende además las aramaicas o arameas, que darán origen a los sistemas persas, armenios, hindúes, mongoles y a todo el conjunto semítico, como el siriaco, nabateo, árabe, turco y hebreo. En cuanto a grupos como el etrusco, báltico, eslavo, celta, germano, latín clásico y romance, entre otros, derivan todos del latín; como uno de los principales troncos griegos, entre éstos y el latín, aparece el etrusco, y finalmente las ramas: cirílica, gótica, búlgara, copta y el moderno griego principalmente, proceden del griego clásico. El español, italiano, francés, portugués, catalán, provenzal y rumano son lenguas romances; en tanto que el alemán, noruego, sueco, danés e islandés, son germánicas y, emparentadas al búlgaro, tenemos el ruso, ucraniano y servio, que derivan del cirílico.[141]

Cada uno de los 22 signos del alfabeto semita correspondía a la representación de una letra consonante; la ausencia de vocales se suplía con la pronunciación de ellas a la hora de la lectura. "Cuatro letras que representaban sonidos de vocales débiles (aleph y he, yod y wau) llegaron finalmente a utilizarse para denotar las vocales largas a, i, u, respectivamente (se les conoció como 'matres lectionis' o sea, guías de la lectura); se desarrolló un esquema aún más completo de notación vocálica en siriaco, árabe y hebreo mediante el uso de 'puntos' vocálicos, o signos diacríticos". Recordamos que los sonidos de las vocales 'jugaban' un papel secundario y que las consonantes contenían la raíz significante.[142]

Curiosa o intencionadamente, "el valor fonético de cada letra es también el primer sonido de su nombre; éste es el principio de la acrofonía. . . Existe la teoría alternativa de que todos los signos fueran originariamente pictográficos; que los creadores del alfabeto semita los adoptaron (tomándolos probablemente de Egipto), con conocimiento de los objetos que los signos representaban, y en su deseo de poseer símbolos que significaran, según los nombres semitas de esos mismos objetos, sonidos según el principio acrofónico. . ."[143]

Si la teoría pictográfica de que las letras se derivaron de este sistema, es cierta, los signos de: aleph (buey), beth (casa), wau (clavo, espiga), cheth

(cercado), kaph (palma de la mano), mem (aguas), nun (pez), ayin (ojo), pe (boca), qoph (mono), resh (cabeza), shin (dientes o risco) y tau (signo), son de muy probable origen pictográfico. La forma de las letras fenicias que figura en las inscripciones de Mesha, Elibaal, Yehawmilk, Ahiram, Asdrubaal, Shaphatbaal y Abdo, son muy similares entre sí y, si creemos que entre las formas de Abdo (siglo XVIII a.C.) y las de Mesha (siglo IX a.C.), hay cerca de mil años de diferencia, podemos concluir que "desde una época muy temprana y poco alejada de los comienzos de su uso tenían los signos un carácter esencialmente convencional, quizá siempre lo tuvieron".[144]

En realidad, la creación del alfabeto fenicio fue un acto genial como sostienen muchos especialistas que se han ocupado del asunto. Hoy día existen muchas teorías acerca de su origen. Sobre lo anterior, Almoina dice: "Las hipótesis más dignas de anotarse sobre el origen del alfabeto pueden resumirse en tres: *1*) Invención fenicia entre s. XV y el IX, pero según algunos autores aprovechando elementos babilónicos-asirios, y según otros modificando los signos egipcios ya jeroglíficos, ya hieráticos; esta hipótesis pareció tanto más lógica cuanto que los egipcios poseían ya determinados caracteres para representar consonantes sin vocales, y los semitas no tuvieron más que extraer de la escritura egipcia estos signos monoconsonánticos para aplicarlos a su sistema. *2*) Fueron los cananeos quienes hicieron el tránsito de la escritura egipcia a la fenicia (inscripciones de Serabit-el-Hadim,) en fechas que varían mucho, ya que van desde el 1900 a.C., hasta el siglo XV y quizá siglo XIV). *3*) El alfabeto es de origen cretense o egeo, opinión defendida por Arthur J. Evans, Salomón Reinach y Hermann Schneider. Esta hipótesis ha sido corroborada con la interpretación de la escritura lineal cretense-minoica y con datos que permiten suponer su empleo en fecha tan remota como el siglo XXIV a.C. Ante el descubrimiento del sarcófago de Ahiram, Dussaud, que se inclinaba por la tesis cretense, parece haber modificado un tanto su posición; según él, el alfabeto griego arcaico ofrece determinadas letras con las formas más antiguas halladas en las inscripciones de Biblos y este hecho, en su opinión, sólo se explicaría si los pueblos (mediterráneos) prehelénicos, es decir, los inmediatamente anteriores a la época homérica, hubieran tomado su alfabeto de los fenicios y lo adoptaran entre los siglos X y mediados del IX a.C. Comentando esta hipótesis, A. Lods escribe: 'se desprende de ello que los fenicios, que desde el desmoronamiento del poderío egeo en el siglo XIII, poseían el dominio absoluto de los mares y el monopolio efec-

tivo del comercio marítimo internacional, fueron los grandes propagandistas de la escritura alfabética. ¿Fueron también ellos sus inventores? Los descubrimientos de Biblos (se realizaron otros en 1929) han aumentado las posibilidades en su favor . . .Sin embargo, la pregunta sigue en pie. Cabría pensar que las escrituras egea, fenicia, sinaítica y tal vez las de los semitas del sur (sabea ý safaítica) son transformaciones diversas de un alfabeto prototipo no descubierto aún y de procedencia desconocida'. . . Hay desde luego, una hipótesis según la cual ya hacia el año 2000 a.C., aproximadamente, comenzaría a producirse independientemente en diferentes zonas del mundo antiguo, una evolución para simplificar tanto la escritura cuneiforme asiriobabilónica, como la jeroglífica egipcia, como la ideográfica cretense, como la hitita. . . Glotz supone que los fenicios usaron la invención cretense y Dussaud parece sostener que el sistema fenicio fue artificial. . ."[145]

Acorde con esto, Contenau dice: "El carácter original y artificial del alfabeto fenicio, ha sido reconocido por J. Halévy, en ciertas letras que él estima derivan, la una de la otra. El texto de Ahiram refuerza considerablemente esta conjetura. No solamente puede tenerse como demostración, sino que puede extenderse a todo el alfabeto"[146] Esta controversia, entre origen artificial, creativo y original por un lado, y derivado, copiado y evolutivo por el otro, no termina en nuestros días. Entre un grupo y otro, hay posiciones intermedias, que otorgando a los fenicios el genio abstracto, agregan que este acto convencional aprovechó brillantemente una larga cadena de abstracciones mentales humanas, que desembocaron en la invención del alfabeto.

A.J. Evans reclama el origen cretense del alfabeto: "Los filisteos lo habrían llevado a Siria cuando se establecieron en el siglo XII. De hecho, ciertas inscripciones arcaicas encontradas en la isla de Thera, en 1896 por M. Hiller Von Gärtringen, han demostrado que el alfabeto griego primitivo estaba mucho más próximo del alfabeto fenicio que lo que se suponía hasta ahora". [147]

Respecto a la afirmación de que el gérmen alfabético ya estaba representado en la escritura egipcia y cuneiforme: "Los mesopotámicos llegaron. . . a disociar como sonidos simples las vocales, pero no pudieron pasar este estadio y no separaron la consonante de la vocal. . . Los egipcios, al contrario, llegaron más lejos en ésta vía; supieron distinguir las consonantes;

pero, en ninguna de sus escrituras el progreso fue decisivo, porque la escritura pictográfica no fue abolida y se mezcló a la escritura simplificada; los signos simples quedaron sumergidos en la enorme masa de signos silábicos y por los ideogramas".[148]

BIBLIOGRAFIA

134. Parrot (98), pp. XIX, XXVII; Espasa-Calpe (23), I. 439, X. 693.

135. Britannica Encyclopaedia. Univ. of Chicago. W. Yust eds., I. 678-9; Bruguera, Encicl. México, 1979, 6. 763; Monitor de Salvat, México, I. 198 ss.; Collier's Encicl., I. 589 ss.; Alphabet.

136. Dicc. Encicl. Salvat. Duod, ed., Bogotá-Río de Janeiro, I. 414.

137. Gran Enciclopedia del mundo (66), I-746.

138. Georges Contenau (58), p. 324; Gow et Reinach (93), p. 1.

139. Historia del alfabeto (23), p. 147.

140. Historia del Alfabeto (23), pp. 38, 133.

141. Enciclopedia Collier, I. 589, ss.; Enciclopedia Británica, U. de Chicago, W. Yust eds., I. 677 ss.; The New Caxton Encyclopaedia, I. 162 ss. Voz: alphabet.

142. A.C. Moorhouse (23), p. 135 ss.

143. Ibidem (23), p. 139 ss.

144. Ibidem (23), pp. 141 ss. 144.

145. José Almoina (23), p. LXXXIX, nota 4, p. LXXXVIII.

146. *Civilisation phénicienne (58), p. 325.*

147. *Ibidem (58), p. 317.*

148. *Ibidem (58), p. 311.*

TEORIA SINAITICA

En la búsqueda de los orígenes del alfabeto, las inscripciones encontradas en la península del Sinaí dieron pie a la teoría paleosinaítica, que particularmente sostiene el Dr. Alan H. Gardiner, pero no está debidamente probada.[149] Estas inscripciones fueron encontradas en los inicios del presente siglo por Sir Flinders Petrie,[150] en un centro minero egipcio de Serabit el-Hadim, en el Sinaí.[151] Para Gardiner, se trata de una escritura intermedia entre la jeroglífica egipcia y el alfabeto semita.[152] Hans Bauer se inclina por un prototipo fenicio, independiente del egipcio.[153]

Sin embargo, todos los intentos de lectura solamente han podido llegar a identificar, de izquierda a derecha, la palabra b'l t: Baalat,[154] deidad semita de la turquesa, identificada con la egipcia Hathor.[155] La lectura se basa en la acrofonía: de donde, la cabeza del buey: aleph, será la letra aleph; el ojo, será la letra aí: ojo; beth: casa, será la letra beth y así sucesivamente.[156]

Esta escritura ha sido fechada por Sethe hacia 1850, por Gardiner en 1600, por Petrie y Bauer en 1500, Moscati las oscila entre 1800 y 1500 y Herm fija su antigüedad en esta última cifra.[157]

Examinada este tipo de grafía por los entendidos, se desecha por sus escasos apoyos. Por ejemplo: las diferencias formales entre el sistema de Ahiram y el sinaítico son tales, que el primero no puede descender del segundo.[158] La forma de los signos es otro argumento de rechazo: "Nuestro conocimiento de las primeras formas del alfabeto semita del norte, se remonta ahora a épocas muy anteriores, gracias a los descubrimientos realizados en Biblos. La inscripción de Shapahtbaal en particular . . .presenta formas casi

idénticas a las formas alfabéticas de Ahiram (alef y mem son las mismas)...[159] En fin, la dirección de la escritura: en el alfabeto semita va de derecha a izquierda, lo mismo acontece frecuentemente en la grafía egipcia. En cambio en las sinaíticas y en las paleocanaanítas es al contrario.[160]

Serabit el-Hadim, sitio del hallazgo de esta escritura, se encuentra a media distancia entre Fenicia y Egipto; esto, aparentemente apoyó la posibilidad de que las inscripciones fueran un tipo intermedio que haya servido para concatenar el paso de la escritura jeroglífica a la alfabética fenicia.[161] Pero también nos obliga a pensar que el alfabeto fue inventado en una región remota y prácticamente inhabitada de la península del Sinaí, aislada de los centros culturales de la época, como Biblos, por ejemplo, cuya influencia a través del sacerdocio perfectamente establecidos en cuerpos colegiados,[162] pudo crear el sistema sin problemas. Esto, unido a una actividad comercial en gran escala, pudo reunir muy bien todos los requisitos necesarios para ser el centro de algunos experimentos relacionados con las primeras etapas formativas de una nueva escritura, que debía forzosamente opacar a los demás por su extrema simpleza. "Después de todo, es una explicación elegante (que la innegable semejanza de algunos signos de la escritura sinaítica con la jeroglífica, fuesen argumentos en favor de la teoría defendida por Gardiner); sin embargo fue desarticulada por el descubrimiento, en el extremo norte de Canaán, de una escritura diferente de la sinaítica, pero tan antigua como ella".[163]

Quedan descartadas las teorías sinaítica y ugarítica, de que ambos sistemas son antecesores del alfabeto, al decir de los versados en la materia. Diremos que tampoco la escritura pseudo-jeroglífica de Biblos, descubierta por Maurice Duand y descifrada por Edouard Dhorme, según sus propias interpretaciones, es precursora del alfabeto fenicio porque la cantidad oscilante entre 64 y 80 signos distintos, no indican la presencia de un alfabeto, por ser demasiado; en cambio la inclinan a un silabario y, precisamente, fenicio.[164]

Nuevos hallazgos en Canaán pudieran dar mayores luces al problema del origen del alfabeto: "De Lachish (Tell El-Duweir) proviene una daga con cuatro signos; de Shechem una placa con ocho signos, y de Gezer un utensilio con tres signos. Este antiguo grupo se piensa que proviene del siglo

XVI a.C., objetos encontrados en Lachish, Beth-Shemesh y en otros lugares, pertenecen a los siglos XIV y XIII. Por desgracia, el desciframiento tiene ante sí serios obstáculos debido a la extrema escasez de material y a las diferentes fechas en que fueron realizadas las distintas inscripciones".[165]

En la daga de Lachish el único signo similar al sistema fenicio sería la cabeza humana, que correspondería a la ere (r), y résh significa cabeza en fenicio. En la placa de Shechem tenemos la coincidencia de la letra áleph; mejor aún a la forma griega alpha y también hay la figura de una cabeza humana seguida de la mencionada aleph. Hay un signo de una mano, pero esto es más fácil integrarlo al egipcio que al semita; por último, el signo del agua (mém) se acerca al griego. En la vasija de Lachish se aproxima más a los pictogramas. En el tazón de Lachish tampoco hay definiciones de signos que sugieran antecedentes alfabéticos; por hoy se debe descartar también esta teoría.[166]

Los otros sistemas enunciados, como precursores del alfabeto fenicio, tienen menos puntos de apoyo todavía, que las teorías antes expuestas de manera rápida en esta recopilación.

BIBLIOGRAFIA

149. Encicl. Collier (135), I. 590.

150. Gerhard Herm (94), p. 222.

151. A.C. Moorhouse (23), p. 148.

152. Encicl. Brit. (135), p. 680.

153. Ibidem (135), p. 680.

154. Gerhard Herm (94), p. 680.

155. A.C. Moorhouse (23), p. 149

156. *A.C. Moorhouse (23), p. 137-9; Georges Contenau (58), p. 320.*

157. *A.C. Moorhouse (23), p. 148; Gerhard Herm (94), p. 223; Sabatino Moscati (100), p. 130.*

158. *A.C. Moorhouse (23), p. 161-2.*

159. *Ibidem (23), p. 163.*

160. *Ibidem (23), p. 162-3.*

161. *Nacimiento de la escritura (1), p. 120.*

162. *A.C. Moorhouse (23), p. 134, nota 1; May Murr, Comunicación personal. Beirut, 1977.*

163. *Nacimiento de la escritura (1), p. 120.*

164. *Historia del Alfabeto (23), p. 152.*

165. *Ibidem (23), p. 153 ss.*

166. *Ibidem (23), p. 154 ss.*

INVENCION GENIAL

Podríamos creer que la idea original del alfabeto procediera de Egipto; podríamos creer que el germen alfabético estuviera presente en la cultura egipcia; podríamos creer como Champolión, Salvolini, Lenormant y Van Drival entre otros, que el alfabeto fenicio provenía de la escritura egipcia; podríamos adherirnos a la tesis de De Rougé estableciendo la filiación egipcia, a través de 22 caracteres hieráticos de donde tomarían los fenicios su alfabeto; podríamos saludar entusiastamente la teoría de Deecke, que

habiendo encontrado 22 signos en la masa de caracteres cuneiforme, supuso un origen mesopotámico para el alfabeto. Podríamos, pero Deecke, los ha tomado de escritos, lugares y épocas muy diversas y De Rougé y Lenormant en la hierática, y Halévy en la jeroglífica egipcia,[167] omiten que la invención del alfabeto es abstracta: "Hay que poner de relieve que el problema del alfabeto no se limitaba a la búsqueda de un signo de escritura, en su sentido esencial. Así pues, no tendría interés participar del punto de vista de algunos sabios, que investigan por saber si los fenicios han tomado la forma de sus letras de los jeroglíficos, o bien sobre imágenes creadas por su propia observación, ¿Es que, por ejemplo, han tomado la forma de la letra nun (ene: n) de la imagen del pez conocido en sus riberas, o de la forma de las olas del Nilo, que ha sido adoptada en jeroglíficos? Ello nos llevaría a una discusión inútil y sin objeto, ya que el problema esencial en el invento del alfabeto no reside en el signo, sino en la lógica del mismo y que la búsqueda de la abstracción proponía al genio libanés su resolución. El alfabeto ha simplificado las palabras, privándola de sus componentes vocales y aislando el sonido en varios vocablos; es decir, a su más simple elemento. Además manifestando un poder asombroso, se ha transportado de un sentido a otro, es decir, del oído a la vista y ha dado a todo sonido aislado un signo. Cada signo no indicaba el objeto visto o dibujado, como en los primeros jeroglíficos; ni un sonido o una sílaba, como en los jeroglíficos evolucionados, o en la escritura cuneiforme; sino un sonido vocal simple, desprovisto de todo sentido en sí mismo; sólo su función tiene valor cuando está unido a otro sonido. . . La ciencia contemporánea ha establecido que el alfabeto no era producto de una escritura anterior, sino que procedía de la evolución de un espíritu que se eleva a partir de la percepción hasta la abstracción. Entonces, ni la historia ni las investigaciones, han podido revelar que alguien haya procedido a esta operación, antes de nuestros antepasados . . .A los fenicios se debe el mérito, por azar o por voluntad determinada, de haber clasificado la palabra en todas las lenguas. Sólo las consonantes fueron estabilizadas en su escritura, dejando las letras vocales o acentos, para que el juicio del lector los adapte a la pronunciación empleada en su propia lengua. . ."[168]

Esto último ha dado pie a la objeción de que el alfabeto fenicio no era propiamente un alfabeto y que el moderno concepto, por cuanto que exige la presencia de vocales, no hará efectivamente su aparición sino cuando surge el sistema griego que, por necesidades propias de su lengua, incor-

pora las vocales en forma gráfica. Pero Dunand afirma que esto no es una imperfección fenicia; en realidad se trata de un acto deliberado y voluntario, porque la sola presencia de las consonantes indica el espíritu vocálico. Saïd Akl agrega que los fenicios ya habían descubierto la noción de las vocales, pero que, habiendo encontrado un sistema de notación no figurativa, las vocales no se representaron. Advierte a continuación que las consonantes en sí mismas indicaban qué vocal debía pronunciarse, por la simple manera o forma de trazar la consonante. La escritura inclinada a la derecha significaría la pronunciación de la letra U, la inclinación opuesta la letra I y, finalmente, desprovista de inclinación, indicaría la letra A.

La función de las consonantes suplía, pues, la presencia de las vocales. Además no debe olvidarse que, por razones de economía, bien pudieron no haberse representado deliberadamente y esto pudo olvidarse a los griegos por cualquier motivo, cuando ellos tomaron de los fenicios el alfabeto para adaptarlo a su lengua. Pero también podría caber otra explicación: un lector iniciado en los misterios de la escritura sabía por el contexto que tenía a la vista, qué vocales debía pronunciar, de la misma manera que los lectores de nuestros días conocen fácilmente cuáles son las letras ausentes en las palabras que, abreviamos a propósito y, en ocasiones, con exceso.

Por eso no debe extrañarnos que la invención del alfabeto sea una creación exactamente adaptada a cada una de las articulaciones consonánticas del lenguaje y, como asienta Mauricio Dunand, perfecta. Opinión compartida por muchos estudiosos que han seguido la evolución del alfabeto fenicio, desde sus comienzos mismos. También hacen hincapié en el conocido hecho de que los griegos, al adaptarlo a su lengua, hicieron algunas modificaciones pertinentes, en las que obviamente no habían pensado los fenicios, porque simplemente lo inventaron para ellos, no para los griegos. Lo mismo sucedió cuando por intermedio de éstos pasó a los romanos y de allí, a las lenguas románicas: cada préstamo fue alterando un poco el alfabeto original fenicio, que, no debemos olvidarlo, tenía un signo para cada sonido. Hoy día, una letra puede tener más de un sonido y viceversa; de allí que el mundo necesite unificar el alfabeto, para poder "representar cada sonido simple por un símbolo simple".[169]

Un símbolo simple para cada sonido simple: en este descubrimiento encontramos la grandeza del genio fenicio. Famosos sabios lo han reconocido: "Es necesario restituir a los fenicios lo que decididamente les pertenece. Ellos son los autores de una de las más grandes invenciones de la humanidad".[170]

Términos elogiosos salieron de Maurice Dunand al decir: "La antigüedad no tuvo más que una voz para dar gloria a los fenicios como inventores del alfabeto".[171] Lo mismo Georges Contenau: "Es a los fenicios a quienes se atribuye generalmente la invención y la propagación del alfabeto, cuyas consecuencias debían ser (favorablemente) incalculables".[172] A. C. Moorhouse: "De modo que el alfabeto semita fue una creación y no un simple préstamo, hasta de ideas. Y como tal requirió una medida mucho mayor de originalidad. . . Es necesario recordar esto, para que podamos hacer el debido elogio de los semitas como inventores del alfabeto".[173]

Para finalizar, es conveniente recordar que:

La escritura aparece cuando el hombre pudo, en plena consciencia de sí mismo, dominar el medio que le rodeaba, cuando precisamente la necesitó para su uso literario y científico.[174] Este acontecimiento único en la historia de la humanidad, comienza en el momento en que un observador cualquiera pudo exclamar emocionado: "Sí, aquí tenemos un lenguaje escrito".[175] Centurias más adelante se llegaría, gracias a la invención fenicia, a la última posibilidad de simplificación abstracta: el alfabeto fonético, que la historia tenía reservada a un pequeño pueblo en extensión geográfica, pero inmensamente espiritual: Fenicia. Pero, "no discutamos hasta lo infinito, es a los fenicios a quienes se otorga la palma de la invención. Es en Biblos, la Gubla canaanea, donde el conocimiento se adquirió sin remisión. ¿Quíen habría podido pensar que semejante destino le estaba reservado?. . . ¿Quién habría podido pensar que los fenicios, esos aventureros del mar, serían elevados a la altura de los más grandes benefactores de la humanidad?".[176]

Hasta aquí nuestro resumen-recopilación, tratando de sintetizar la enorme montaña que se ha escrito en torno a la creación del alfabeto fenicio, el primero que hubo en la historia. Este sinuoso camino que ha recorrido el alfabeto, comprende parte del peregrinar humano, desde su más obscura tiniebla hasta la concepción abstracta de uno de los sistemas de

comunicación más importantes, y el más valioso desde entonces y jamás ideado por el hombre. Su aparición: "marca la entrada hacia una nueva conquista que se realiza, sin ningún derramamiento de sangre, al contrario de los combates que habrían señalado la formación de los imperios. He aquí algo que es necesario recordar y que merece ser recordado en el gran libro de las victorias pacíficas".[177]

BIBLIOGRAFIA

167. *Georges Contenau (58), pp. 315-316.*

168. *Fouad Ephrem Boustany, El alfabeto: producto de la civilización popular. MundoLibanés, 7. 1974, p. 7 ss., Beirut, Líbano. Comunicación personal, noviembre 13 de 1977.*

169. *Saïd Akl, May Murr, Alfred Murr, Rafael Bidawit, Jean Naffah: comunicación personal en Beirut, Líbano, 1977: Paul Passy (66), I. 748.*

170. *R. Dusaud (58), Cf.: Contenau, p. 325.*

171. *May Murr, Comunicación personal.*

172. *Civilisation phénicienne (58), p. 314.*

173. *Historia del Alfabeto (23), p. 174.*

174. *A. Houghton Brodrick (50), pp. 7-14.*

175. *Clyde Kluckhohn (54), p. 70.*

176. *André Parrot (121), pp. 3, 21.*

177. *André Parrot (121), p. 21.*

La invención del alfabeto es una gloria indiscutible de Fenicia. Todos los descubrimientos arqueológicos antiguos y modernos convergen en un solo punto geográfico-cultural: La Fenicia. Las más remotas manifestaciones mentales humanas consignadas en escritura alfabética, han sido halladas en Fenicia. El mundo pretérito civilizado siempre supo que fue Fenicia la cuna del alfabeto; pero el orgullo nacional de los rivales de Oriente les llevó a tratar de hurtar esa creación y, vanamente, intentaron sustraerle lo que históricamente le pertenece. Hoy día hay quienes, influidos por los detractores de los fenicios, piensan que la invención o descubrimiento del alfabeto proviene de otro pueblo; mas la arqueología y el análisis de los documentos demuestra lo contrario.

Y fueron fenicios quienes lo difundieron en el mediterráneo, lo propagaron primero a Grecia y por intermedio de los griegos y de ellos mismos, a todo el mundo occidental. En esto tampoco hay duda alguna; es evidente que un pueblo dominador de los caminos del mar, como Fenicia, haya inventado el alfabeto para simplificar sus transacciones comerciales y, mejor aún, para establecer una eficaz comunicación entre las naciones frecuentadas por ellos y, como lógica consecuencia, una superior economía de aprendizaje, tiempo empleado y gasto de materiales destinados a recibir la escritura. La paternidad fenicia del alfabeto no implica necesariamente que hayan sido los difusores, pero en este punto hay unanimidad. Han sido fenicios los que portaron su propio descubrimiento para enseñarlo a los griegos, y fueron fenicios quienes importaron y exportaron la materia prima donde se escribía.

"Fueron fenicios los que" . . .estas palabras son proverbiales cuando se recuerda el descubrimiento y propagación alfabética. Sí, fueron fenicios los que. . . Pero la antigüedad no nos ha legado, ni se ha descubierto hasta hoy, un solo documento que consigne el nombre de algún individuo que haya participado en su invención o descubrimiento; o bien que habiéndolo alguien creado, el hecho haya pasado inicialmente desapercibido y su identidad quedó olvidada para siempre.

En cambio, la difusión se atribuye unánimente a Cadmo, el fenicio a quien los viejos documentos citaban como inventor del alfabeto, y a quien

todavía se menciona como creador en un tributo de admiración y reconocimiento por su labor civilizadora, entre las que destaca indefectiblemente la propagación y enseñanza de la escritura alfabética a los griegos.

Es Heródoto el primero en consignar la difusión del alfabeto: "Esos fenicios venidos junto con Cadmo (de quienes descendían los gerifeos) y establecidos en esa región, entre otras muchas enseñanzas introdujeron en Grecia las letras, pues antes, a mi juicio, no las tenían los griegos, y al principio eran las mismas que usan todos los fenicios; luego, andando el tiempo, a una con el habla mudaron también la forma de las letras. En aquella sazón, los griegos que poblaban la mayor parte de los lugares alrededor de ellos eran los jonios. Ellos recibieron las letras por enseñanza de los fenicios y las usaron, mudando la forma de algunas pocas, y al servirse de ellas, las llamaban como era justo, letras fenicias, ya que los fenicios las habían introducido en Grecia. . ."[178]

El padre de la historia continúa: "Yo mismo vi letras cadmeas en el santuario de Apolo Ismenio en Tebas, grabadas en ciertos trípodes y muy parecidas en conjunto a las letras jonias. Uno de los trípodes tiene esta inscripción: 'ofrenda soy de Anfitrión, despojo de Teleboas'. Sería de la época de Layo, hijo de Lábdaco, hijo de Polidoro, hijo de Cadmo".[179]

Esta cita de Heródoto, reproducida en mil y una formas, podría por sí sola ser concluyente, y terminar con ella la proliferación de menciones relativas a la transmisión fenicia del alfabeto a los griegos. Estos por su parte no sólo creían, repito, en la enseñanza del alfabeto fenicio a Grecia, sino que pensaban que Cadmo lo habría inventado. Veamos: "Otros y Eforo, en el segundo volumen dicen que Cadmo es el inventor de las letras (elementos); de las cuales, otros dicen que era fenicio el inventor (creador) y que nos trajo su invento, como dice Heródoto en sus Historias y Aristóteles; porque dicen que los fenicios encontraron las letras y que Cadmo las trajo a Grecia".[180]

Lo mismo consignaba Clemente de Alejandría: "Cadmo el fenicio, era el inventor de las letras para los griegos".[181]

También Nono de Panópolis: "Cadmo, llevando a toda la Hélada dones provistos de razón y palabra, fabrica los instrumentos (visuales) que

corresponden a los sonidos del lenguaje, une vocales y consonantes en hilación coherente y ordenada, dibuja los signos de la escritura".[182]

Diodoro Síeulo: "He aquí cómo muchas generaciones más tarde, el fenicio Cadmo, que llevó la escritura a Grecia, pasó por ser el inventor, lo mismo entre los griegos".[183] La cita precedente de Diodoro de Sicilia ha sido invocada para despojar a Fenicia el mérito de la invención alfabética; pero en nuestro caso, sin entrar en más detalles, confirma la difusión cadmea alfabética y la creencia que los antiguos experimentaban sobre la invención del alfabeto por Cadmo. Un autor moderno escribe: "Uno de los más grandes títulos de gloria de los fenicios, quizá el más grande en el sentido absoluto del término, es el de haber difundido el alfabeto en los países mediterráneos. No hay ninguna duda: fueron los fenicios los que enseñaron a los griegos la escritura alfabética, como también fueron los fenicios y los griegos los que propagaron esta escritura en Occidente. Este hecho está bien establecido y sería suficiente para otorgar a los fenicios, una plaza y un lugar de primera importancia en la historia de la civilización. Pero el problema del origen del alfabeto no está aún resuelto, porque el hecho de que hayan sido los portadores, no significa que hayan sido los creadores".[184]

Como podemos leer, no hay duda: fueron fenicios los difusores. La duda de la invención podría borrarse si reflexionáramos sobre lo que escribimos al principio: todos los textos más antiguos en escritura alfabética han sido encontrados en Fenicia. ¿Podría invocarse un mejor argumento en favor de la tesis fenicia? En fin, algunos autores griegos y latinos aluden a otros inventores del alfabeto: "Plinio, que en un pasaje da el descubrimiento de las letras, como una de las glorias fenicias, en otro habla de un origen mesopotámico".[185]

Estas detracciones aparecen también en los Anales del Imperio Romano: "Los egipcios antes que las demás naciones, expresaron sus conceptos por figuras de animales, y las más antiguas reliquias de la memoria humana se ven esculpidas en sus piedras, con que se atribuyen la invención de las letras. De allí, los fenicios, a causa de que eran señores de la mar, las trajeron a Grecia, atribuyéndose la gloria de inventores de los trabajos ajenos. Porque es común opinión que Cadmo, llevado en la armada de los fenicios, fue para los pueblos todavía toscos de Grecia, autor de este arte".[186]

Las menciones de otros inventores del alfabeto como Palamedes, Cécrops, Lino, Simónides,[187] Museo, Prometeo, Hermes,[188] y Dánao[189] en lugar de Cadmo, fueron resultado de una sistemática acción en contra de las glorias fenicias, que no tuvieron razón de existir. Cadmo, por muchas circunstancias, algunas expuestas ya, no es el inventor del alfabeto, porque sencillamente carecemos de los documentos probatorios de que el descubrimiento se deba a él. Pero tampoco existen los testimonios que prueben lo contrario. Esta posición de polémica podría prolongarse al infinito y no es el caso que nos ocupa; por el momento estamos en presencia de un acontecimiento irrefutable: Cadmo es el difusor del alfabeto, "contrariamente a las leyendas que atribuían la introducción del alfabeto en Grecia, a personajes míticos".[190]

Eusebio, por su parte, hablando de las más antiguas teologías, del tiempo en que fenicios y egipcios adoraban al sol, a la luna y a los astros del cielo, iniciadores ambos pueblos, a su entender, del progreso del error politeista, aborda de paso el recuerdo de Cadmo: "que transmitió a los helenos los misterios fenicios, al mismo tiempo que el conocimiento de la escritura, porque ellos no conocían en esa época su uso".[191]

Finalmente cabe afirmar: Cadmo es el difusor del alfabeto; lo demás puede o no pertenecer al universo del mito.

BIBLIOGRAFIA

178. Heródoto. Hist. V, 58., trad. María Rosa Lida de Malkiel. Grolier Internacional, Ed. Cumbre, México, 1979, p. 302.

179. Ibidem (178) V. 59.

180. Fragmenta Historicorum Graecorum. Vol. Quartum. p. 734, Index Nominum et Rerum. Carolus Mullerus. Parisiis, ed. Ambrosio Firmin Didot. Inst. Franc. Typographo, MDCCCLI: Cadmus= Literas, Phoenicum Inventum, in Graeciam affert, II, 181, 256., II, 5. III, 176, 2: (II, 181 256, Bekkeri Anekdota Graeca, Párrafo 783, I.) Cf.: Ernesto de la Peña. Comunicación Personal.

181. *Stromata, I, XVI, 75, I. Clemente de Alejandría. Ed. de Sources Chretiennes. Int. C. Mondésert y M. Caster Eds. du Cerf. París 1951, p. 104 t.I.*

182. *Dionisiacas (Eds. Budé) v. 259 ss. Canto IV. Trad.: P. Chuvin.*

183. *Diodoro Sículo V. 55-57. Cf. Salomón Reinach. El Milagro Oriental. Crónica de Oriente II, p. 509 ss. (Víctor Bérard: Phén. et od., p. 24, t.I. y p. 25, nota 1).*

184. *Sabatino Moscati (100), p. 129 ss.*

185. *Ibidem (184), p. 130, nota 2: Diodoro Sículo V, 74; Plinio el Viejo (Antiguo), Hist. Nat. V, 67, VII, 192: nota 3; Dionisio de Mileto, I, (180), II, 5 de F.H.G. IV. p. 734. y Diodoro V. 57 en F.H.G. III, 176, 2.*

186. *Cayo Cornelio Tácito. Libro XI, 14. Ed. Porrúa. México, 1975. Trad. Carlos Coloma.*

187. *Ibidem (186), XI. 14; Georges Contenau (58), p. 314.*

188. *Francis Vian: Orígenes de Tebas. Cadmo y los Espartos. Klincksieck París, 1963, p. 54, 55, 153, 154.*

189. *Víctor Bérard, Od.: Les XXIV Chants, p. IX-X. Pierre Chuvin (182) nota a IV. 263.*

190. *Ph. E. Legrand. Trad. Heródoto. V. 58, p. 102, París 1968, Soc. Ed. Les Belles Lettres. Budé. U. de France.*

191. *Eusebio de Cesárea. La Preparación Evangélica. Libro I, 6. 4. (39).*



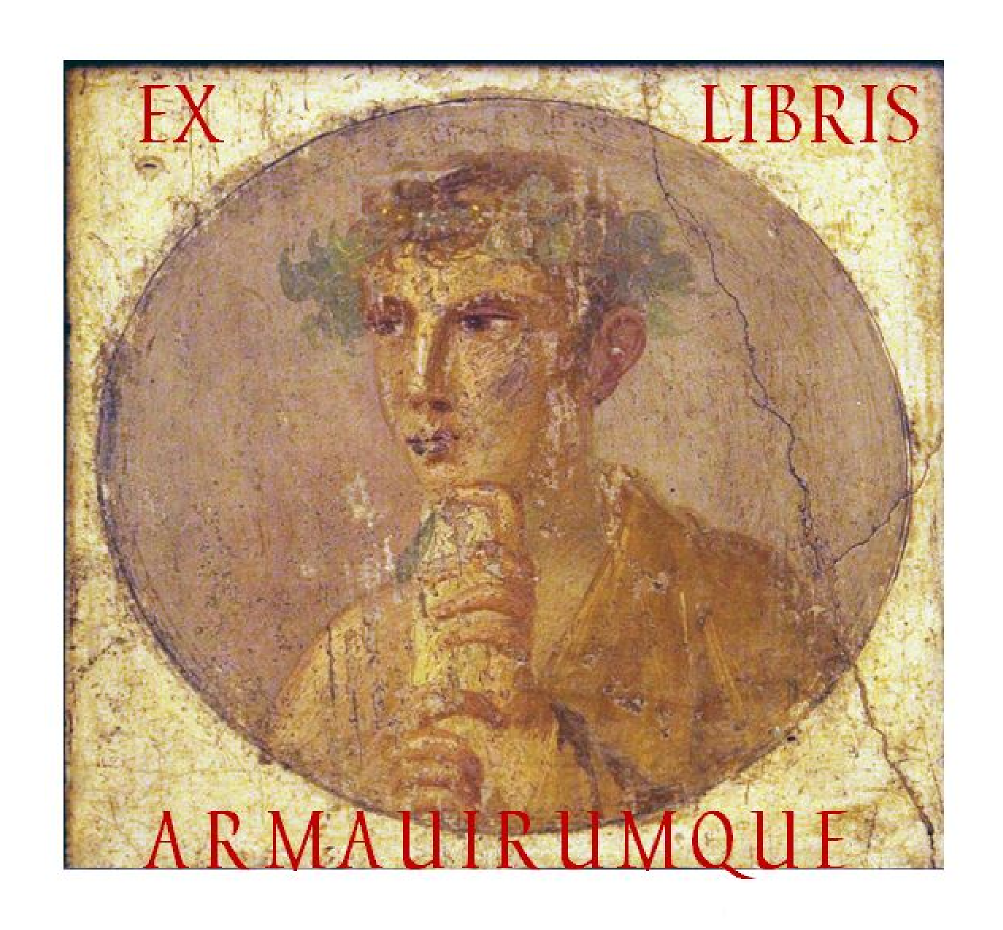
Cadmo enseña el alfabeto a los griegos.
Bajo relieve de la colección Henri Monkheber.
Cf.: Al-Gurbal, México, D.F.



Cadmo enseña el alfabeto a los griegos,
pintura de Anita Ramos de Islas.
México, 1979.



Cadmo en el Monumento al Maestro.
Obra de Augusto Bozzano



parte segunda

a) preludio a Cadmo

PROYECCION CADMEA

Su proyección a 35 centurias, puede observarse en los siguientes fragmentos de algunos escritores, que lo han identificado como propagador del alfabeto fenicio y, que en el transcurso de los milenios, el mundo ha reconocido con el nombre de Cadmo:

"Carecemos de textos antiguos que atestigüen la invención cadmea del alfabeto; cabría interrogarnos si la admiración que despierta Cadmo es solamente producto de su papel transmisor del alfabeto fenicio a los griegos, o bien, que participó en la invención de la más grande de las invenciones. . ."[1]

"la civilización (ateniense) completa estaría implantada un siglo más tarde (1500 a.C.) por el fenicio Cadmo y el egipcio Dánao; importadores de la escritura, de los cereales, de los barcos marinos y del carro guerrero. . ." "Un trabajo reciente parece remontar la invención del principio alfabético, en dos o tres siglos antes de la grafía del sarcófago de Ahiram, situándola en el siglo XV a.C. y quizá hasta el XVI, coincidiendo con la fecha que los antiguos dan, al arribo de Cadmo y de esta escritura a Grecia. . ." "Orgullosos de su ascendencia fenicia, los cadmeos debieron poner a la moda los productos, costumbres, ciencias y artes de la raza superior 'divina' de la que ellos se proclamaban hijos. . ."[2]

"Cadmo, el divino Cadmo, funda Tebas. El inventor de las letras estableció en Beocia una colonia poderosa. . ."[3]

"Europa dio a la tierra de occidente su nombre, como Cadmo le dio el alfabeto; así fueron ellos, una en misión de amor y el otro, en misión de conocimiento. . ."[4]

"Los griegos mismos creen en una fuente oriental del origen del alfabeto. En Heródoto, las letras que cita reciben el nombre de cadmeas o fenicias. Cadmo era un personaje griego mítico que, según se dice, había vivido en Fenicia y que a su regreso trajo consigo el alfabeto a Grecia. . . la tradición griega acerca de Cadmo le atribuye haber vivido en el siglo XIV; y es un hecho curioso que la isla de Thera, según la tradición fue colonizada originalmente por los fenicios y fue también el lugar a donde Cadmo llegó a su regreso a Grecia. Es extraño que Thera fuera el hogar de algunas de las inscripciones (alfabéticas) más antiguas. Posiblemente es pura coincidencia, pero podría considerarse como apoyo de la verdad que sustenta la tradición. . ."[5]

"Tabla primera. . . colonia de Cadmo en Tebas, 1594 a.C. . . Tabla quinta. . . Cadmo de Fenicia, inventor del alfabeto. . ."[6]

"Como inventores (míticos) del alfabeto, Cadmo y Hermes no pueden intercambiarse: el primero es invocado por los que sostienen el origen fenicio de las letras, en tanto que los que lo asignan a los egipcios, reportan el descubrimiento a Hermes-Thoth. . ."[7]

"Cadmo dio a los griegos el alfabeto, luego a todos los pueblos de oriente y occidente, y les enseña la escritura. . ."[8]

"Nono recuerda la invención del alfabeto por Cadmo. . . su descripción es precisa: distingue las vocales que pueden pronunciarse aisladas, y las consonantes, que forman unidas a las vocales, las sílabas. . ."[9]

". . .Según la tradición, Cadmo difundió el alfabeto"[10]

"La leyenda de Cadmo de Tebas que vivió largo tiempo en Fenicia y al volver a su país, introdujo en él el alfabeto 'cadmeo' o sea sirio-fenicio, documentado por los hallazgos de Ugarit. . ."[11]

"En Beocia se creía que un fabuloso emigrante de oriente, llamado Cadmo, que en fenicio quiere decir oriente, había importado de allí la escritura. . ."[12]

"Cadmo llevó a Tebas el alfabeto fenicio. . ."[13]

"En el personaje de Cadmo, dos ideas, dos figuras distintas se funden en una sola. Cadmo es al mismo tiempo el oriental, jefe de la colonia fenicia más importante de Grecia y uno de los dioses, cuyo culto fue llevado a Grecia por esta colonia. . . En medio de las tradiciones relativas a los primeros pobladores de Grecia, no hay nada más constante y mejor establecido que aquella que consigna y narra la transmisión del alfabeto a los pelasgos, por aquellos navegantes fenicios que tuvieron por jefe a Cadmo y una larga lista de autores grecolatinos reportan o aluden a este hecho. . ."[14]

"En la época Micenia Anterior, dice la tradición griega, Kadmos el fenicio llevó a Grecia la escritura. Cualquier porción de verdad que se oculte tras esta leyenda se ha perdido totalmente para nosotros. . . La casa de Kadmos está tan vinculada en la historia y en el mito a la Canaán de la Edad del Bronce, que no se puede pasar por alto esta tradición a la ligera o atribuirla totalmente a una época posterior. El caldero con inscripciones de las Tumbas de Fosa Vertical hace que los famosos calderos con inscripciones en letras cadmianas en Tebas parezcan menos imposibles, aunque los que Heródoto vio en el templo de Apolo eran seguramente reproducciones y falsificaciones arcaicas. Los sellos cilíndricos orientales recientemente descubiertos en el palacio de Tebas constituyen otro fuerte vínculo con el Oriente letrado. . . Tebas es un lugar complicado y rico que sólo se ha excavado parcialmente debido a que está ubicado debajo de la población moderna. Las excavaciones que se han hecho recientemente al construir edificios han penetrado en los restos de palacios petenecientes a la Edad del Bronce y producido un entierro de sellos cilíndricos orientales, con lo cual se confirma la leyenda griega, de que Cadmo, hijo de Agenor, vino de Fenicia para fundar la ciudad, trayendo consigo las artes de la escritura. Según la errática cronología griega, este interesante hecho tuvo lugar en 1518 a.C., durante el período arqueológico de las Tumbas de Fosa Vertical. . ."[15]

"Es una tradición que los muros tebanos fueron construidos por Anfión, cuya lira movía las piedras y que Cadmo inventó las letras alfabéticas. . ."[16]

". . ,y el Palacio descubierto por Keramópulos nos muestra lo que era el legendario Cadmo. . ."[17]

"(Cadmo) emprende la enseñanza del nuevo alfabeto a los jóvenes helenos. . ."[18]

"Cadmo pasa en Grecia por inventor del alfabeto. . ."[19]

"Cadmo llevó el alfabeto a Grecia. . ."[20]

"Introdujo (Cadmo) la práctica de los misterios religiosos y el culto a los dioses, además del uso del cobre. . ."[21]

". . .el papel civilizador atribuido a Cadmo; fundador de ciudades, arte de unir los bueyes para la labranza, explotación de minas, invención o importación del alfabeto. . ."[22]

"Hay cierto acuerdo –dice Assad Ruston– en atribuir a Cadmo la introducción del alfabeto en Grecia y de haber fundado Tebas en Beocia. . ."[23]

"Pericles mismo intentó acercarse a ellos (los fenicios), haciendo remontar su genealogía a Cadmo, el civilizador de Grecia. . ."[24]

". . .Siguiendo a través de esta pieza (dramática, llamada Cadmus), la historia del cananeo-fenicio que construyó ciento una ciudades, incluyendo Tebas, que dio el alfabeto a occidente y enseñó a los griegos las artes, las ciencias, la industria, la agricultura y la construcción de puertos, se tiene la impresión de escuchar el reclamo de Líbano: ese Cadmo, cuya hermana Europa dio nombre a vuestro continente, es el ancestro de los libaneses. . ."[25]

"A cadmo se le atribuye la invención de la escritura alfabética, en realidad lo que se le debe es la introducción en Grecia de los caracteres fenicios; igualmente se le adjudica el arte de fundir metales. . . Sus aventuras inspiraron a Anatole France, el de la ironía delicada, uno de sus maravillosos cuentos, inserto en el 'Jardín de Epicuro'. . ."[26]

"A los fenicios se atribuye generalmente la invención y propagación alfabética. . . Heródoto asigna a Cadmo, un fenicio, la invención de las letras que habría propagado durante su colonización en occidente. . ."[27]

"Cadmo, el que introdujo de Fenicia, la escritura. . ."[28]

"La fortaleza cadmea fue descubierta, confirmando la tradición histórica a propósito de Cadmo. . ."[29]

"Cadmo aprovecha su exilio para convertirse en el gran fundador de santuarios y en encarnizado propagador del alfabeto que él habría introducido en Grecia e inventado por los fenicios. . ."[30]

"Cadmo estaba tratando de introducir el alfebeto fenicio en Egipto, en lugar de los jeroglíficos. . ."[31]

"Tradicionalmente se creía que los pelasgos habían recibido el arte de escribir (alfabéticamente) de los fenicios (mito de Cadmo), ya hacia el 1400 a.C. . ."[32]

"Fundó la ciudad de Tebas, y se le atribuye la propagación del alfabeto y del arte de fundir metales. . ."[33]

"Se le atribuía la invención del alfabeto y la difusión de muchas formas de cultura. . ."[34]

"Cadmo, un fenicio, quien condujo a su pueblo a Europa y le dio su alfabeto. Si existió alguna vez un Cadmo o no, es cosa no comprobada, pero lo cierto es que los griegos tomaron su alfabeto de los fenicios".[35]

"Heródoto dice haber visto en Tebas, inscripciones en letras cadmeas (Cadmeis Grammata), y añade que la mayor parte parecían jónicas, mientras que en el origen, el alfabeto fenicio mismo fue introducido en Grecia por Cadmo. . ."[36]

"Heródoto asocia la introducción del alfabeto en Grecia con la emigración a Occidente del mitológico héroe fenicio Cadmo. . ."[37]

"Los misterios. . . trasportados de Egipto a los helenos por Cadmo e Iaco. . ."[38]

"El descubrimiento de cilindros orientales no hace mucho tiempo en pleno corazón tebano, verifica esplendorosamente lo que durante mucho tiempo fue considerado como una agradable historia. ¿Quién habría de creer, en efecto, que se debía otorgar algún crédito a la llegada al suelo griego del fenicio Cadmo, que había partido buscando a su hermana Europa?. . ."[39]

". . .Revisé la bibliografía antigua greco-romana, la mayoría está de acuerdo con la figura de Cadmo como difusor del alfabeto".[40]

BIBLIOGRAFIA

1. *May Murr. Manuscrito cifrado al Exmo. Embajador de Líbano en México. Joseph Naffah, 6-XI-75. Comunicación personal en la sesión del 8-XI-1977, en Aschrafíe, Beirut, Líbano.*

2. *Víctor Bérard. Phéniciens et L'Odyssée. t. II. A. Colin., París, 1902, p. 608; Preface, Les XXIV Chants de L'Odyssée, Colin, 1932, P. IX-X.*

3. *Pierre Hubac. Cartage. Presses D'Aubin-Ligugé, Vienne, 1952, p. 51.*

4. *Saïd Akl. Cadmus. Dar. el-Kutob. Beirut, 1960. Comunicación personal en la sesión del 6 de noviembre de 1977, en Beit-Chebab, Líbano.*

5. *A. C. Moorhouse. Historia del alfabeto, Brev. 160 del F.C.E. pp. 176 ss. México, 1978. Terc. Reimp. Trad. C. Villegas.*

6. *J. J. Barthélemy. t.III. Tables. pp. 251, 298 ss., 330 de: ouvres complètes. A. Belin, París, 1821.*

7. *Francis Vian. Les Origines de Thèbes. Cadmos et les Spartes. Centre National de Rech. Scient. pp. 54, 55, 154, ss. Klincksieck, París, 1963. Comunicación Personal, París 1977.*

8. *Charles Corm. La Montagne Inspirée. Rev. Phén. Beirut, 1964, p. 113.*

9. *Pierre Chuvin. Nota al v. 263, canto IV, en la p. 160 de las Dionisiacas de Nono de Panópolis. París, 1976. Soc. Ed. Les Belles Lettres. A. G. Budé Coll. Univ. de France.*

10. *Miguel Bueno, comunicación personal, México, 1976.*

11. *Pedro Bosch-Gimpera. Historia de Oriente. UNAM. México, 1970, p. 550. Comunicación personal.*

12. *O. Weisse. La escritura y el Libro. Ed. Losada. Buenos Aires, Argentina, 1951, p. 11.*

13. *F. Baráibar y Zumárraga. Adv. a la Odisea de Homero. Ed. Sopena. Buenos Aires, 1951. p. 6.*

14. *Francois Lenormant. La légende de Cadmus et les établissements phéniciens en Grèce, Les Premières Civilisations, t.II, París, 1874. p. 321 ss.; Essai sur la propagation de l'alphabet phénicien dans le monde antique. París. pp. 313-5. Acad. des Inscrip. et Belles Lettres.*

15. *Emily Vermeule. Grecia en la Edad del Bronce. F.C.E., pp. 226, 281-282, México, 1971. Trad. Carlos Villegas.*

16. *E. Talbot. Mythologie Grecque et Mythologie Latine. A. Lemerre. París, 1890, p. 344.*

17. *G. Glotz. La civilización egea. t. X., Evol. de la humanidad. dirigida por H. Berr. UTEHA., México. 1956, p. 16.*

18. *Fouad Efrem Bustani. Al Gurbal. Líbano a través de los siglos. Abr. 1975, p. 13. México, D. F.*

19. *Víctor Gebhardt. Los dioses de Grecia y Roma. Edinal. México, 1958, p. 268. t.I.*

20. *Enciclopedia Británica. Vol. IV. p. 565, Londres, 1963.*

21. *Enciclopedia Americana. Vol. 5, 1947. p. 134.*

22. *Larousse del Siglo XX. Encicl. París, 1964. Vol. I. p. 940.*

23. *Comité pro-estatua de Cadmo en Tiro. Folleto del Dr. Chicralla Hadad. Beirut. 1965.*

24. *Alfred Murr. El, Yahvé y Jesús. Eds. Cadmus. Beirut, 1966, p. 73.*

25. *Jean Durtal. Saïd Akl, un gran poeta libanés. Nouv. eds. Lat., París 1970. p. 67.*

26. *Moisés Ochoa Campos. Rapto de Europa. Ed. Indice, México, 1971. p. 22.*

27. *Georges Contenau. Civilisation Phénicienne. Payot. París, 1926, p. 314.*

28. *Francisco Montes de Oca. Biografía de Píndaro. Porrúa. México, 1973. p. LIX.*

29. *Joseph M. Chami. De la Phénicie. Lib. du Liban. Beirut, 1967, p. 2.*

30. *Jean Mazel. Avec les Phéniciens. Laffont. París, 1968, pp. 91-92.*

31. *Mark Twain. Letters from the Earth. Perennial Lib. Harper & Row Pubs. New York. 1964, p. 130: Simpl. Spell.*

32. *José Almoina. Int. a la Il. y Od. Ed. Jus. México, (23), p. LXXXVIII;*

33. *Diccionario Encicl. Bruguera. Voz: Cadmo. p. 361, t.III. México, 1976. Dicc. Encicl. Universal CREDSA, Barcelona, 1972, Tomo II, Benjamín Culleredo; Voz: Cadmo. Barcelona España. 1972.*

34. *Diccionario Encicl. Espasa-Calpe. Voz: Cadmo. p. 353, t.V. Madrid, 1979.*

35. *Nueva Encicl. Temática. Ed. Cumbre. Grolier. México, 1979, ed. 25. p. 232. t.VI.*

36. *Salomón Reinach, adaptada al francés de la obra de James Gow. Hachette. París, 1890, p. 2 de: Minerva.*

37. *Monitor de Salvat. p. 201, Voz: Albabeto. Barcelona, 1968.*

38. *Jean Charles-Pichon. Bruguera. El hombre y los dioses. México, 1970. p. 239.*

39. *André Parrot. Les Phéniciens. En Col. con S. Moscati y M. Chéhab. L'Univers des Formes. Gallimard. París, 1975, p. 20.*

40. *Erenesto de La Peña: Comunicación personal, México, 1981.*

TEOANTROPOGONIA

Como resultado de la invención de la escritura, los eruditos ensayaron narraciones explicativas sobre las viejas fábulas populares. En consecuencia, el mito escrito adquirió un peso superior a la transmisión oral. El estro poético de los cantores transformó en fábula la realidad. Sus versos deformaron las acciones humanas y la historia verdadera quedó obscurecida.

Nuevos escritores sucedieron a los antiguos, quienes a su turno habían heredado a los primitivos aedos. Aquellos quedaron encargados de dar cima a las manifestaciones del pueblo. Y las modificaron separando las genealogías humanas de las divinas. Enaltecieron las hazañas heróicas y a sus protagonistas los convirtieron en dioses. Pronto el Olimpo fue poblándose con deidades de origen mortal.

La literatura escrita, a despecho de las sagas populares, añadió un deliberado simbolismo, o una alegoría resultante de intrincada elucubración. O bien, impregnó a sus mitografías un cierto contenido filosófico-histórico. Y debió concluir racionalizando, que es difícil entender el tiempo presente sin recibir noticias del pasado. Sabiamente aceptó que en lo relativo a los mitos, debíamos creer sin restricciones, o al menos con las debidas precauciones, que tratan de la verdad real. Mostrándonos a su manera una visión pasada que descansa sin duda en informaciones valederas.

Gracias a la invención de la escritura, los pueblos pudieron conservar mejor su historia, ya no dependieron de la transmisión oral, que en nuestros días se puede considerar como la historia de los tiempos en que no se conocía la escritura. Por eso podemos entender a la mitología como un relato de historias legendarias que descansan en un fondo más o menos real.[41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51]

Así entendida la mitología, podemos comenzar un somero preludio a Cadmo, diciendo que Grecia, pueblo que incorporó al fenicio, hijo de Agenor, en su teo-antropogonía, coloca en el principio del mundo a tres elementos primordiales: Caos, Gaia y Eros. Del Caos diremos que es un elemento al que muchos pueblos del planeta sitúan antes que todo.[52, 53, 54, 55]

Gaia, la tierra, fue venerada con profundo respeto desde el principio de la vida. Ha sido invocada con múltiples nombres en todas las religiones: es la madre, la nodriza, el principio femenino y posee un poder fecundo inagotable.[56, 57, 58, 59, 60, 61, 62]

En cuanto al tercer elemento primordial, el Amor, éste es comúnmente la fuerza que origina la creación.[63, 64, 65]

El genio humano hizo derivar al mundo, de los tres elementos antes citados. La Biblia tampoco está reñida con esta idea precedente, aquí Dios es creador en una tierra caótica desordenada. Pero no es en la Biblia hebrea donde se debe buscar a la cosmogonía más antigua, esta se encuentra en las concepciones religiosas del país de los Súmeros, que hablan del Océano primitivo, engendrador de la montaña cósmica compuesta de cielo y tierra.[66, 67]

Volviendo a la Teogonía helénica, del Caos nace el Erebo, la obscuridad infernal y la rápida Nix, la noche profunda, que engendraron a Hemera, la luz del día y a Aiter, luz del cielo superior. Tras esto, un vivo resplandor cayó sobre el cuerpo de la gigantesca Tierra, dando nacimiento al cielo estelado: Urano. Luego la inmensa Gaia, sin el concurso de nadie crea a Ponto y más tarde, Urano cubriéndola con un abrazo inmortal genera a Okéanos, el río de los ríos, ceñidor del mundo. Muchos descendientes vieron la luz tras el abrazo del Cielo y la Tierra, como los Titanes Cronos y Jápeto, padre de las razas divina y humana.

Enfurecido de su creación, Urano comienza a devorar a sus hijos. Gaia, airada contra tamaña crueldad, incita a Cronos contra su padre, y el Titán, armado de una guadaña, le emascula. De la sangre celestial, brotaron las Erinnias, los Gigantes y las Ninfas; Y de la espuma que salía del miembro mutilado, brotó la leve diosa de los amores y dulces trabajos: Afrodita. La diosa cuyos encantos cautivaron a Adonis, una deidad fenicia asimilada a la mitología griega.

En este punto, conviene aclarar que los helenos tomaron para sí, muchas tradiciones orientales, que se conservaron en la memoria popular. Esta saga legendaria bien puede ser aceptada con algunas limitaciones, y a pesar del sombrío mundo que separa los nebulosos relatos de la mitología clásica con la cruel pintura de la historia, podemos creer que los griegos dieron acabada forma a los cuentos de las primeras edades del hombre —sin menoscabo de lo sucedido en otras culturas—. Así mismo, les tocó reflejar la evolución del pensamiento en sus creaciones incomparables; pero hay la idea no extendida en el mundo erudito, de que muchas de sus creencias provienen de los fenicios, y que éstos en su momento pudieron ser en gran parte sus mentores.

La célebre leyenda de los amores de Afrodita y Adonis es el mejor e irrefutable ejemplo de lo anterior. El poeta Paniasis cantó este idilio inmortal. Más tarde fue identificado por Damascio como de origen fenicio y no griego, ni egipcio como se pretendía.[68, 69, 70, 71]

Bajo los nombres de Adonis, Osiris, Tammuz y Attis, los pueblos orientales representaron la decadencia y el despertar anual de la vida, en particular de la vegetal, personificándola como un Dios que muere cada año y revive al llegar la Primavera. En nombre y detalles variaron los ritos de lugar en lugar, pero esencialmente eran los mismos, como tardíamente y como veremos más adelante, Cadmo quedó incorporado a este grupo de divinidades agrarias y como tal, se le rindieron cultos sagrados en casi todos los sitios donde su leyenda tomó carta de naturalización.[72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79]

La más antigua fuente literaria que consigna cómo los helenos fueron tomando del panteón fenicio sus dioses, es Sanconiaton de Beirut, nacido en el siglo XI a.C. Sus ideas quedaron en una obra desaparecida que contenía las

tradiciones religiosas de los pueblos de oriente acerca del origen del mundo. Más de mil años después, Herenio, Filón de Biblos, tradujo al griego la obra del sacerdote Sanconiaton, conservándola en su: Maravillosa historia de Fenicia.[80, 81]

Pero las narraciones de Filón también están perdidas. Sus escritos aparecen parcialmente en la obra de Eusebio.[82, 83, 84] que a su vez cita a Porfirio como garante de la veracidad y antigüedad de este teólogo. Eusebio escribe que Sanconiaton había recibido los libros de Hierombal, sacerdote del dios lavo, el que dedicó su historia a Abibal, rey de Berite. Sanconiaton sabía que Taautos (Tot o Teut), había inventado la escritura y de él tomó sus enseñanzas, y lo primero que hizo fue eliminar los mitos de los orígenes y de las alegorías. Sanconiaton coloca en el origen universal a un aire opaco y ventoso, o un soplo de aire turbio y el caos cenagoso y tenebroso. Estos elementos habían permanecido infinitos y sin límites de espacio y tiempo, hasta que el soplo, hálito o aliento se llenó de amor por sí mismo, produciendo una mezcla llamada Deseo o Amor, que fue el comienzo de la creación universal.[85, 86, 87, 88, 89]

Resumiendo, Eusebio escribe que los helenos, de genio eminente entre los hombres, se apropiaron primeramente de gran parte de los dioses fenicios. Después con mucho disfraz o adorno, lo escenificaron en sus tragedias, imaginando las circunstancias de las narraciones fabulosas, abordando los temas fenicios teogónicos y antropogónicos en múltiples formas.[90, 91, 92, 93]

El descubrimiento de millares de tabletas grabadas en caracteres cuneiformes en Ugarit-Ras Shamra, incluye un buen número de tradiciones orientales que han subsistido dispersas entre los escritos de los autores griegos. Estos hallazgos han contribuido a restituir las afirmaciones de Sanconiaton, en una época tachadas de apócrifas. Compensan la irremediable pérdida de su obra y justifican la creencia que Fenicia también dio nacimiento a los poetas.[94, 95, 96, 97, 98, 99]

En los textos de Ugarit aparecen entre otras deidades los nombres de: El (Cronos-Saturno), Epigeo o Autóctono (Urano-Cielo), Atlas (Atlas-Atlante), Hermes (Hermes-Mercurio), Baalsamon (Zeus-Júpiter), cuyos atributos y funciones se corresponden en las teogonias griegas y fenicias.[100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112]

La correspondencia funcional entre el panteón helénico y el fenicio, también llevó a relacionar los orígenes de la deidad epónima ateniense con Fenicia. Nos interesa por que es la diosa protectora de Cadmo en gran parte de sus aventuras. Atenea, según Sanconiaton es hija de El-Crono, que le enseña la forma de fabricar con hierro las guadañas, hoces y lanzas. Como vemos, estamos en presencia de una gestación guerrera de la diosa de la inteligencia, que concuerda con la personalidad de Anat, la combativa y batalladora virgen diosa fenicia.[113, 114, 115]

Atenea, protectora de Cadmo, recibe del héroe fenicio una ara consagrada con el nombre de Onka u Onga. Este altar lo construyó en Tebas de Beocia, fundada por el hijo de Agenor. Algunos autores piensan que en esa ocasión, el culto a la diosa fue introducido por primera vez en Grecia.

Se prueba así de paso —según algunos autores— que Cadmo es de ascendencia fenicia y no egipcia, porque el héroe consagró el altar bajo el nombre fenicio de Onka u Onga y no utilizó el egipcio de Saïs. Hay voces contrarias diciendo que los mitógrafos antiguos supusieron, sin ofrecer argumentos sólidos que el "epiclesis" Onka u Onga de la diosa Atenea era fenicio, pero —para otros— el nombre está evidentemente relacionado con el Onqueión arcadio y a partir de este razonamiento, Cadmo, en caso de haber existido realmente, sería tebano-griego.[116, 117, 118, 119]

El santuario de Atenea está en algunos textos, antes de la entrada de Onka, una de las siete puertas tebanas. Deduciendo por esto que la diosa no pertenece a la acrópolis, si no que en realidad es la guardiana de la puerta y encargada de defenderla de los ataques enemigos.[120, 121]

Atenea, la diosa por excelencia de Atenas, ha recibido diversas interpretaciones y ha sido objeto de múltiples estudios en todos sus aspectos, que escapan al carácter de esta obra. Sin embargo, por tratarse de la diosa protectora de Cadmo, recordamos que hubo una fiesta procesional desde Atenas a Tebas, en la que los fieles portaban una rama de olivo, símbolo de la diosa y que habría sido introducida en Grecia por los fenicios. El hombre de Tebas de Beocia se explicaría para algunos por el sirio Onka: vaca, aunque esta etimología de la ciudad, podría aplicarse al monte Turio, derivado del fenicio Tor (Buey), sitio a donde Cadmo condujo a la vaca fatídica de Delfos,

como veremos en su oportunidad. Se explica también, que las palabras Canaán, Kená y Chná son equivalentes, de la misma manera o medida en que lo son Ochna, Onka u Oncken. Aquí podría trasparentarse una afinidad entre el primitivo nombre de Canaán y Onka, además que el nombre de Oncaia, semeja el mugido de la vaca. Finalicemos diciendo por lo anterior que no es desdeñable tesis creer en su origen fenicio.[122, 123, 124, 125, 126]

Volvamos a Gaia, que abandonando a Urano se entrega a Ponto y le da numerosos hijos. En tanto, Cronos, vencedor de Urano, casa con Rea que le da seis descendientes: Hestia, Demeter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus, soberano del Olimpo, Cronos, deseando impedir que se cumpliera en él mismo el destino que impuso a su padre, comienza a devorar a sus vástagos en cuanto nacían. Pero Rea logró que Zeus, venciendo a Cronos, el tiempo, le suceda en el trono de los inmortales.

Los tíos de Zeus, hermanos de su padre, le declaran la guerra, pero fueron precipitados al abismo tartárico. También Tifón, hijo de Gaia y del Tártaro, es derrotado por Zeus. Su formidable combate es relatado en varios textos griegos y en algunos, aparece Cadmo como hábil auxiliar del rey de los dioses.

La generación de los olímpicos comienza con Zeus desposando a Metis, la prudencia, que concibe a la divina Zeucida de ojos garzos: Atenea. El dios se une entonces a distintas divinidades y con ellas logra numerosa descendencia, y unido a Hera en legítimos lazos, la hace madre de Ares, dios de la guerra y padre de Harmonía, futura esposa del hijo de Agenor.

La creación del hombre acontece cuando el industrioso Prometeo, hijo de Asia, tomó de la tierra virgen aún, una masa arcillosa que contenía simiente celeste y, mezclándola con agua, modeló al hombre y le dio la apariencia de las victoriosas deidades, le hizo alzar la frente para mirar sin temor al cielo. Pidió a Atenea que le animara con el aliento vital y le insuflara sabiduría.

Esta acción encolerizó a Zeus, que airado privó a los hombres de los beneficios del fuego. Pero el titánida robó a despecho del amo del Olimpo, el fuego divino y se lo entregó a los hombres. Doblemente enojado, Zeus le

encadena a la inaccesible roca tartárica donde un buitre le roía sin cesar las entrañas, que se renovaban instantáneamente.[127, 128, 129, 130, 131]

En otras cosmogonías, el hombre también es creado a partir de la simiente celeste o divina, como Marduk de Babilonia que modela al hombre dándole la sangre de Kingú; los mismos griegos órficos pensaban que el hombre tenía naturaleza titánica; en el Eda escandinavo la creación humana ocurre luego de la partición del gigantesco Ymir, que de algún modo recuerda a Yama, el ser primordial indoiranio; desde el punto de vista bíblico, el hombre (Adam) es creado por Dios (Yahvé) del polvo de la tierra (Adamah), insuflando en sus narices un hálito de vida; y más tarde, de una costilla del hombre formó a la primera mujer (Eva); aunque la narración difiere un poco, cuando más adelante se afirma que fue hecho del polvo de la tierra, asunto reminiscente del relato caldeo de la creación, que refiere cómo Marduk amasa con su sangre el barro de que forma al hombre. Los Mayasquichés citan a una generación de hombres perecederos creados con barro húmedo. La arcilla mezclada con sangre que dio principo a la humanidad creada por Ea, aparece también en el modelo de los birhors hindúes. La creación universal muestra varios protohombres; como Lulla de Súmer, Foroneo del Peloponeso, el Cabiro de Lemnos, el arcadio Pelasgos, el Manú índico-brahamánico, Uligarra de Babilonia, así como Adapa, mencionado en los archivos del Amarna y en la biblioteca de Asurbanipal, entre otros.[132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141]

Pero los hombres creados adquirieron malas costumbres, se apartaron del camino recto y Dios decidió exterminarlos de la tierra. Entonces envió el diluvio para que se borrara todo rastro de su paso. Mas habiendo visto que una pareja humana conservaba las buenas acciones y rendía el debido culto a sus preceptos, decidió salvarlos de la catástrofe.

Casi todos los pueblos guardan recuerdo más o menos similar de la anegación universal. Los helenos conservan los nombres de Deucalión y Pirra para significar a la pareja que Zeus salvó de la gran inundación. Múltiples diluvios hay en la literatura griega: el de Deucalión, el acontecido en Frigia, el que ocurrió durante el combate entre Tifón y Zeus (éste auxiliado por Cadmo), el que separa Asia de Europa creando el Helesponto, los diluvios del tiempo de Dárdano y el de Ogigo (que tenía en Tebas fundada por Cadmo,

una puerta consagrada. Y a quien la tradición local hacía padre de Cadmo y de Fénix).

La historia del diluvio bíblico de los hebreos proviene de Sumeria, por intermedio de Babilonia. El héroe salvado por la divinidad se llama Ziusudra y corresponde al babilonio Utnapishtim (el héroe Xisuthros de Beroso), que transparenta ya la forma hebrea de Noé, el piadoso ser humano salvado por Dios, que le habría ordenado construir una barca que le sostuviera firmemente sobre el mar del diluvio.

No olividemos que las leyendas africanas, peruanas, mexicanas, australianas, altaicas, mandanas, etc., nos hablan en términos parecidos de la gran inundación que hizo desaparecer a casi toda la humanidad, salvo las parejas escogidas por el Dios que en cada leyenda particular, decide aniquilar al hombre de la faz de la tierra como castigo a sus maldades y desobediencias.[142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153]

BIBLIOGRAFIA

41. *Angel M. Garibay K., Mitología griega. Porrúa. México 1978, p. IX.*

42. *M.I. Simoes y M. Soares de A., Mitología. Abril, S.A., San Pablo, Brasil, 1973, p. 3.*

43. *Ernest Granger. La Mythlogie. Hachette. París, 1962, p. 6.*

44. *Eugène Talbot (16), pp. VIII-X. Vid.: N. Micklem. La Religión. F.C. E. México, 1966. pp. 186-7. Trad. V. Adib y Hernández Barroso.*

45. *Ernest Renan (16), p. VI.*

46. *Mircea Eliade (42), p. 4.*

47. *León Thoorens. Panorama des Litteratures. Gérard & Co. Verviers, Belgique 1966, p. 9.*

48. *Jöel Schmidt. Dictionnaire de la Mythologie. Larousse, París, 1965, p. 6.*

49. *Víctor D. Gebhardt (19), p. VI, t.I.*

50. *Bossuet (19) p. VI, t.I.*

51. *Erich Kahler. ¿Qué es la historia? Brev. 187 F.C.E. México, 1966, p. 29.*

52. *Hesíodo. Teogonía. Paul Mazon. París, 1964, p. 36, v. 116-20. Soc. de Ed. Belles Lettres. Guill. Budé.*

53. *Popol Vuh. Los Abuelos. Ermilo Abreu Gómez. Col. Servet (Ed. Oasis). México, 1965, pp. 17-21.*

54. *Publio Ovidio Nason. Metamorfosis. Bruguera, Trad. Vicente López Soto. Barcelona, 1972, p. 23.*

55. *Víctor D. Gebhardt (19), t.II., p. 622.*

56. *Leyendas fabulosas de los Puranas. Ed. León, México 1945, pp. 47, 64. Trad. A. Champs d'Or.*

57. *A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada. Srimad Bhagavatam. I. 16, Tex. 23-24, Book Trust Bhakti, México, 1976.*

58. *Angel M. Garibay K. (41), p. 109.*

59. *Pierre Grimal. Diccionario de la Mitología griega y romana. Labor. Barcelona, 1965, p. 212: Gea.*

60. *Hesíodo (52), v. 116, 126, 146.*

61. *Homero. Himno XXX, v. 1-6, 17, p. 819. Trad. Luis Segalá y Estalella. Ateneo-Buenos Aires, 1957.*

62. *Himnos Orficos. Himno XXVI. Ed. Diana. México, 1973. Trad. Josefina Maynadé. p. 62.*

63. *Hesíodo (52), v. 120-2. Notice, p. 27.*

64. *Himnos Orficos (62), LVIII, p. 100.*

65. *Macdonell: Historia de las religiones de E.O. James. Vergara, Barcelona 1960. pp. 253-4. Himno a la creación, Libro X Rig Veda.*

66. *Nácar y Colunga. La Biblia. Bibl. Aut. Cristianos. Madrid, 1960, Gén. 1. 1-3, notas 1-2.*

67. *Harmut Schmökel. El país de los Súmeros. Eudeba. Argentina. 1965. pp. 199-200, Trad. G. Kohele. Segunda Ed. 1972.*

68. *Georges Contenau (27), pp. 114-5.*

69. *James George Frazer. La rama dorada. F.C.E. México, 1965, p. 377. Trad. E.T.I. Campuzano.*

70. *Pierre Grimal (59), pp. 7, 11.*

71. *Musa Kuraiem. Líbano Edénico. Rev. de Oriente. San Pablo, Brasil. 1972, p. 17 ss.*

72. *Rafael P. Bidawit, Pr. Dr., co-autor del Dicc. Caldeo-árabe de J. E. Manna. Beirut 1975. Comunicación personal 9-XI. 1977.*

73. *James George Frazer (69), pp. 379, 387.*

74. *Ibidem (69), p. 378.*

75. *Georges Contenau (27), p. 119.*

76. *Moyen Orient. Guide Bleu. Hachette, París, 1965, p. 83.*

77. *Max-Pol Fouchet. Liban. Middle East Air-Liban. pp. 14/15 1967.*

78. *Gabriel Resk. Rev. Cité Int. de París. Marzo 1966, p. 23.*

79. *Paul Coron. Liban. Imp. Cath. Beirut. 1972, p. 81.*

80. *Joseph M. Chami (29), p. 12.*

81. *Edouard Mennechet. Noveau cours de Litt. grecq., Garnier-Freres. París 1867, p. 303.*

82. *Joseph M. Chami (29), p. 12.*

83. *Francis Vian (7), p. 100, nota 10.*

84. *Alfred y May Murr. Manuscrito cifrado a S.E. Dr. Joseph Naffah, acerca de: 'Le Liban s'il parlait ¨ de S. Akl. Beirut 1967, pp. 7-8.*

85. *Eusebio de Cesárea. La Preparación Evangélica. Jean Sirinelli y Edouard des Places. Eds. du Cerf. París, 1974, I, 9. 20.*

86. *Ibidem (85), I, 9. 21.*

87. *Ibidem (85), I, 9. 22.*

88. *Ibidem (85), I, 9. 24-29.*

89. *Ibidem (85), I, 10. 1-2.*

90. *Ibidem (85), I, 10. 7.*

91. *Ibidem (85), I, 10. 9-12.*

92. *Ibidem (85), I, 10. 13-39.*

93. *Ibidem (85), I, 10. 40-42.*

94. *André Caquot. Los textos de Ras-Shamra. Mit. del Medit. al Ganges. Cf.: Pierre Grimal. Larousse, París 1966, p. 86 ss.*

95. *Eusebio de Cesárea (85), I, 9. 21-24.*

96. Francis Vian (7), pp. 99-101, 158-159.

97. Sabatino Moscati. La epopeya de los fenicios, Fayard. París 1971, 57 ss. Trad. del italiano al francés por Carlo Sala.

98. Gerhard Herm. Los fenicios. Fayard, París- Viena 1973, pp. 103-4. Trad. del alemán al francés por Denise Meunier.

99. Marc Bloch. Int. a la Historia. Brev. F.C.E. 64, Méx. 1965, p. 76.

100. Pierre Hubac (3), p. 72.

101. Sabatino Moscati (97), p. 59.

102 Georges Contenau (27), p. 102.

103. Alfred Murr. El Yahvé et Jesus. Eds. Cadmus. Beirut 1966. p. 88 nota 1-2: Contenau, Gordon.

104. Ibidem (103), p. 88.

105. J. Gray. The Legacy of Canaan; R. Dussaud en Syria 1958, p. 373, Cf.: (103), p. 91, nota 3.

106. R. Dussaud, Syria, pp. 235-6, año 1958. Cf.: (103), p. 89 nota 3.

107. Sabatino Moscati (97), p. 57 ss.

108. Georges Contenau (27), pp. 101, 105.

109. Alfred Murr (103), pp. 89-91.

110. Georges Contenau (27), pp. 105-7.

111. Hareth Boustany. La representación del individuo en el arte fenicio. Pubs. Univ. Lib. de Beirut. 1971, p. 12, nota 2.

112. Pierre Grimal (59), Zeus: p. 545.

113. Joseph M. Chami (29), p. 20.

114. Clemente de Alejandría. Stromata I. XV. (29), p. 20.

115. Joseph M. Chami (29), p. 22.

116. Ibidem (29), p. 24.

117. Ibidem (29), p. 25.

118. Víctor D. Gebhardt (19). p. 60, t. I.

119. Francis Vian (7), p. 109, nota 6. p. 139, nota 6.

120. Ibidem (7), p. 141. Keramópulos, Theb. 334-5.

121 Ibidem (7), p. 34.

122. Joseph M. Chami (29), pp. 27-33.

123. Eugène Talbot (16), p. 43 ss.

124. Aime Puech. Nota 4 al v. 29 de la II Olimp. Pínd. Col. Guill. Budé París, 1962, quinta ed.

125. Bernardo Da Silva Ramos de Azevedo. Inscripciones y tradiciones de la América Pre-histórica. Río de Janeiro, Imp. Nal. 1930, p. 26.

126. Nono de Panópolis. Dionisiacas. Canto V, v. 71-74. Trad. y Com. de Pierre Chuvin. Col. Univ. de France. G. Budé. París, 1976, pp. 112, 173, nota 73 al v. 71-74.

127. Jöel Schmidt (48), p. 263.

128. Eugène Talbot (16), p. 117.

129. Pierre Grimal (59), p. 455.

130. Esquilo Prometeo Encadenado. "Commos" y "Antiestrofa II". Ed. Losada. Buenos Aires. Trad. F. S. Brieva Salvatierra. 1961.

131. Platón. Diálogos. Porrúa. México, 1967. p. 83, v. 320 ss. Prel. de Francisco Larroyo.

132. Francis Vian (7), p. 160, nota 1. R. Labat. Poema babilónico.

133. Himnos Orficos (62), A los Titanes, Himno XXXVII. p. 75.

134. Francis Vian (7), p. 160, notas 3-4.

135. Sagrada Biblia (66), Génesis, I, 26-30, II, 7-25.

136. Ibidem (66), Génesis, 2.7, nota 7.

137. Ovidio (54), I, 3, v. 76-88.

138. Popol Vuh (53), p. 18.

139. Pierre Grimal (59), p. 207.

140. Miguel A. Casab, Comunicación personal. 13-V-1979. México.

141. Víctor D. Gebhardt (19), t.I., p. 561.

142. Angel M. Garibay K. (41), pp. 85-86.

143. Pierre Chuvin (126), p. 142, notas a III. 202-19.

144. Ibidem (126), nota a III. 204-208.

145. Pierre Grimal (59), p. 386.

146. Víctor Bérard (2), Phén. p. 291. Calyp. Navig. p. 304.

147. Leonard Woolley. Ur, la ciudad de los caldeos. Brev. 75 del F.C.E. México, 1966, p. 15. Trad. de M. Villegas.

148. Grimberg y Svanström. El alba de la civilización. Daimón, Barcelona 1973. pp. 212, 295, 310-315.

149. Harmut Schmökel (67), p. 70.

150. Leonard Cottrell (A. Beltrán). Mesopotamia; Mortiz. Méx. 1978, p. 34.

151. Alfonso Caso. El Pueblo del Sol. F.C.E. México, 1962, p. 26.

152. Harmut Schmökel (67), pp. 31, 32, 64.

153. Jean Charles-Pichon (38), pp. 109-152.

IO

Retomemos la narración helénica de la creación del mundo: el Titán Océano unido a su hermana Tetis, dará curso a todos los ríos de la tierra. Uno de ellos, llamado Inaco, fertilizador de la llanura argiva y fundador del pueblo de Argos, se unió a la ninfa Meliá y la hizo madre de la hermosa Io, sacerdotisa del templo argieno de Hera.

Zeus seduce a Io, y para sustraerla de los arrebatos de su celosa esposa Hera-Juno, decide transformarla en una linda ternerilla blanca. La poderosa reina del cielo descubre sus entrevistas y, deseando impedirlas, pide a su esposo que le consagre el animal. Zeus accede contrariado y su divina compañera entrega la ternerilla al boyero Argos, para que la custodie sin descanso.

Ante la deplorable situación de la amada sin fortuna, Zeus manda al sagaz Hermes con el encargo de dar muerte al guardián de múltiples ojos, que termina degollado por el hijo de Maia. Aumentada su ira por la muerte del incansable boyero, Hera envía un furioso tábano contra Io, que perseguida sin reposo por el indeseable insecto, huye enloquecida sin rumbo por la tierra.

Luego de vagar sin rumbo fijo, Io logra llegar a Canobo, en los bordes nilotas; allí recobra la paz perdida y, volviendo a su forma original, da a luz a Epafo, una tierna criatura de color negro. Mas Hera, no olvidando sus enconos, dirige su venganza contra el recién nacido, pidiendo a los curetes que le oculten de su madre, y éstos cumplieron solícitos su encargo. Enterado Zeus de la tarea de los curetes, los destruye con el rayo fulminador.

Io reanudó su peregrinar, parte ahora en pos de su hijo perdido, al que luego de intensas y desesperadas búsquedas, le encuentra en Biblos, viviendo al cuidado de la reina fenicia. Io, acompañada de Epafo regresa a Egipto, en donde ella se casó con el rey Telégono, y su hijo desposa a la ninfa Menfis.

Entonces Posidón, personificación del mar, a quien algunos pretenden derivar de las voces Bou o Bu, unidas a Sidón de Fenicia, fecunda en Libia, hija de Epafo, a los célebres gemelos Agenor y Belos. Este, uniéndose con Anquinoé, procrea a Egipto y Dánao, que representan respectivamente al país del Nilo y a la femenil expedición que al mando de Dánao, repobló la llanura argiva.[154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163]

Io aparece en algunos textos tardíos como ascendiente directa de Cadmo. El mismo, en la narración nónica de las dionisiacas lo afirma. En cuanto a Inaco, infortunado padre de Io, se le considera como el tronco de la raza argiva. Los evemeristas hicieron de él un caudillo de origen fenicio o egipcio, que habría llegado a las playas griegas unos diez y nueve siglos antes de nuestra era. Bajo esta idea, a partir de Inaco hasta Gelanor, hay once reyes de estirpe extranjera en Argos y desde Dánao, sucesor de Gelanor, hasta Atreo, aparecen nueve reyes indígenas.[164, 165, 166, 167]

Las desventuras de Io por el mundo, parecen ser una réplica de las vicisitudes de Europa. Aunque la leyenda de Io está prefigurada en la pelásgica Calisto, que es transformada en Osa por Zeus, para eludir los celos de Hera; ellos tuvieron un hijo llamado el Oso (Arcas o Arcade), el cual, junto con su madre Calisto, fueron convertidos por orden de Zeus en la constelación de la Osa y su guardián: Arcas o Arturo, que era guía de los navegantes fenicios; los que, a su vez mostraron a los griegos para que éstos se sirvieran de ella como señal segura en el mar mediterráneo.[168, 169]

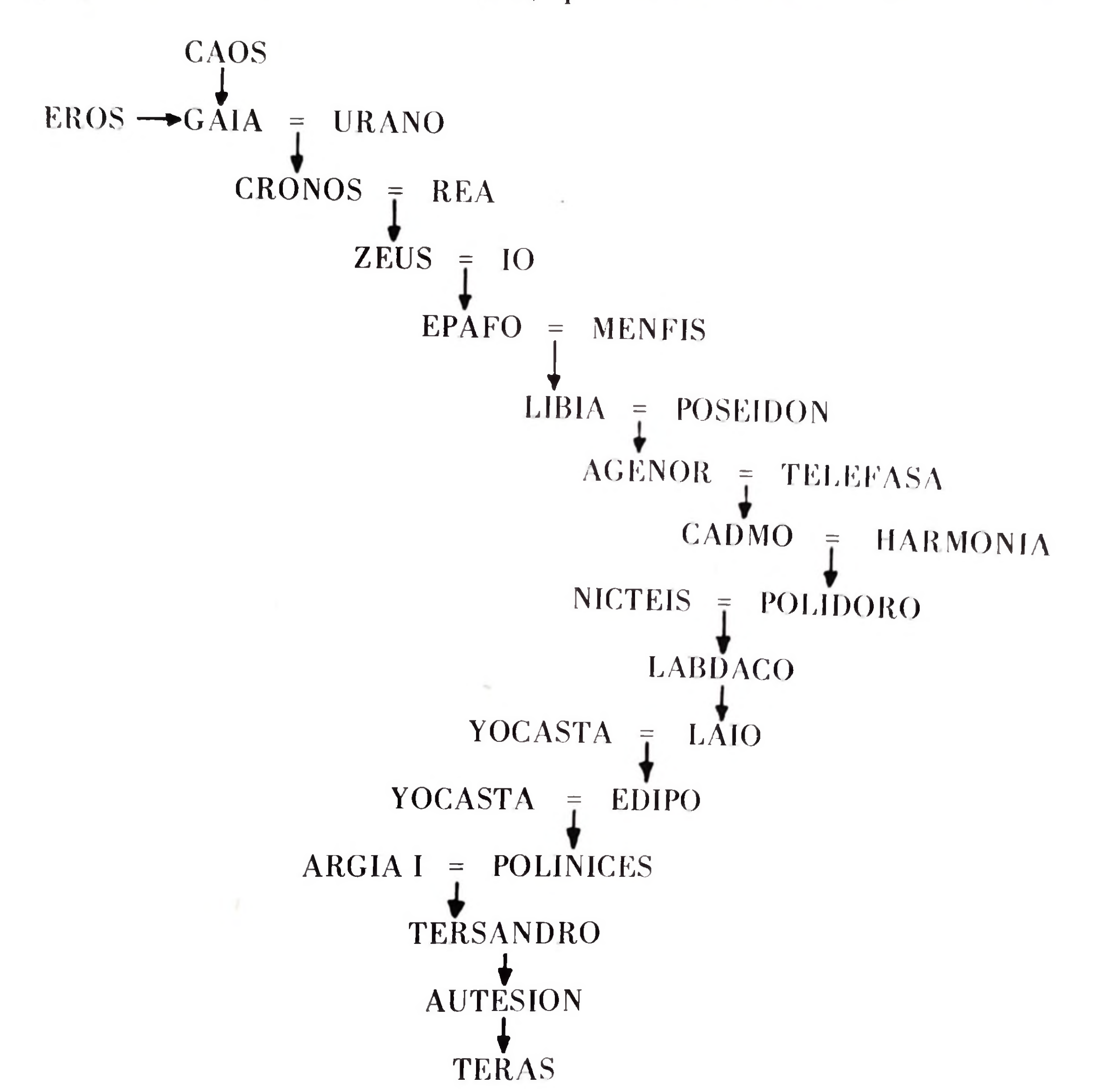
Volviendo a Io, los textos de Ovidio, Higinio y Apolodoro mencionan que la hija de Inaco es transformada en vaquilla luego de la unión con el dios. Esta tradición parece apuntada ya en los catálogos hesiódicos y en Egimio. Para Esquilo, Zeus se acerca a Io primero bajo forma humana y luego como un toro y Nono parece admitir que lo era becerrilla en el momento de la cópula.[170]

El arte figuró a lo como una mujer portadora de pequeños cuernos, que semejaban la diosa egipcia Isis-Hathor; porque Isis fue relacionada con Io, la de los cuernos de oro, imagen de la diosa lunar. La identificación de las diosas Io-Isis-Demeter fue corriente, tanto como lo fue la de Dionisos con Osiris. A Isis frecuentemente se le representaba con un niño en la falda: su hijo Horus (Apolo-Epafo), vencedor de Set (Pithón-Tiphón). Es Isis, la diosa nilota a quien Heródoto identifica con Io, lo mismo que Diodoro Sículo y Apolodoro entre otros. Además Epafo (Horus-Apolo), correspondería al buey Apis, el animal sagrado de Egipto, que no debe confundirse con el dios-toro Mneris de la teología heliopolitana, de quien imitaron los israelitas infieles, su becerro de oro en el desierto, y que estaba dedicado al Sol (Ra), mientras que Apis (Epafo) lo estaba a la Luna (Io). La interpretación histórica que se da a la leyenda de Io, refiere que Inaco, rey del Oriente, tenía una hija que fue raptada por piratas fenicios que la condujeron a Egipto. El rey del país la compró y en compensación dio a unos emisarios un toro, para que se lo entregaran a Inaco; pero habiendo éste muerto, los enviados no sabiendo qué hacer con el animal, lo exhibieron por dinero a los habitantes de Argos, que por su parte, jamás habían visto un toro. Hay la versión de que Zeus, rey del Poniente, casa con ella, que no es otra que la Luna errante y sin rumbo fijo por el cielo, y que más tarde la imaginación adornó la historia, que también fue contada por Suidas, Higinio y Pausanias entre otros.[171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185]

Ya hemos visto que Libia, nieta de Io por intermedio de Epafo, es Abuela de Cadmo, hijo de Agenor y de Telefasa. La genealogía de Io inaquea incorporada a la ascendencia cadmea, es importante fuente mitológica desde los catálogos hesiódicos. Esta relación transparenta sin lugar a dudas un fondo real-histórico, que revela muy antiguos contactos de toda índole entre los pueblos ribereños mediterráneos orientales y las incipientes aglomeraciones pre-helénicas-pelásgicas. La ascendencia-descendencia de Cadmo

se presenta bajo diversas formas. Es Io el punto de partida de su tradición legendaria y es común que, a partir del enlace entre Zeus e Io, los escritores de la antigüedad remonten los cuadros genealógicos más aceptados en la mitografía cádmica.[186]

Hemos intentado reproducir la genealogía cadmea desde la creación del mundo, hasta la conducción de la colonia de Teras a la actual isla de Santorin; lugar donde por coincidencia, azar, casualidad o simple reflejo de la tradición alfabética, fueron halladas las más antiguas inscripciones griegas en este sistema de escritura, que Cadmo difundió desde Fenicia.



Con excepción de Libia, única descendiente de Epafo, hemos incluido las líneas cadmeas directas por vía paterna. No es la única ni la más completa que se ha intentado reproducir. Se me informa que M. Maan Arab y M. Soubi Saïd, entre otros escritores libaneses, han investigado más de mil descendientes de Cadmo.[187, 188, 189, 190, 191]

BIBLIOGRAFIA

154. *Víctor D. Gebhardt (19), p. 52, t.I.*

155. *Esquilo. Suplicantes. Ed. Losada. Buenos Aires, 1970. pp. 17-19, Estrofa I, VI. Terc. Ed. Trad. F. Segundo Brieva S. (Io: Passim).*

156. *Esquilo. Prometeo Encadenado (130), pp. 93-100, v. 580 ss.*

157. *Ovidio (54), Lib. I, XI, v. 568 ss.; Lib. I, XII, v. 601-688; Lib. I, XIV, v. 747-779.*

158. *Jöel Schmidt (48), p. 165.*

159. *Eugène Talbot (16), p. 332.*

160. *Pierre Grimal (59), p. 289.*

161. *Carlos Gaytán. Dicc. Mitol. Ed. Diana, México, 1965, p. 114.*

162. *Nono de Panópolis (9), III, v. 260 ss.*

163. *Víctor D. Gebhardt (19), I, 487-8.*

164. *Pierre Grimal (59), p. 89 ss.*

165. *Nono de Panópolis (9), III, v. 257, 264.*

166. *Angel M. Garibay K. (41), pp. 146-7.*

167. Víctor Bérard. Les Navig. d'Ulysse. I, Itaque. A. Colin. París. 1971, pp. 158.9.

168. Ibidem (167), pp. 158-9.

169. Pierre Grimal (59), p. 288.

170. Nono de Panópolis. Dionisiacas, I, v. 336. Nota compl. de la p. 156. Trad. y Coment. de Francis Vian. Col. Univ. de France. Asoc. Guillaume Budé. París, 1976.

171. Pierre Chuvin (9), notas de la p. 146 a los v. 279, 282, Canto III.

172. James George Frazer (69), p. 420.

173. Edouard des Places (85), III, 13, 1-2; nota 1-2, p. 235 t.II.

174. Pierre Grimal (59), p. 290.

175. I.E.S. Edwards. Les Pyramides d'Egypte. Lib. Gén. Franc. París, 1967. pp. 18 ss.: Introducción. Trad. del inglés: Denise Meunier.

176. Jaroslav Cerny. La antigua religión de Egipto. Historia de las religiones. Ed. Vergara, Barcelona, 1960, p. 44.

177. Heródoto, Los nueve libros de la historia. II, 41. Cf.: B. Pou, Edinal, México, 1973; G. Rawlinson, Washington Square Press. New York, 1963; A. Ramírez Trejo, U.N.A.M., México, 1976.

178. Nina Jidejian. Byblos. Dar El Machreq Pub., Beirut, 1971, p. 126.

179. Heródoto (177), II, 38, 153; III, 28; nota 2, p. 215 a II.153: Pou.

180. Angel M. Garibay K. (41), p. 146.

181. Eugène Talbot (16), p. 333.

182. Jöel Schmidt (48), p. 165.

183. *Edith Hamilton (204), p. 396.*

184. *Pierre Chuvin (9), comentarios a III, 294-301: Dion., p. 147.*

185. *Víctor D. Gebhardt (19), p. 565. t.I.*

186. *Edith Hamilton (204), p. 396; Jöel Schmidt (48), p. 165; Pierre Chuvin (184), Ibidem; Pierre Grimal (59), p. 78. Cuadro 3.*

187. *Ulises Casab Rueda. El fenicio Cadmo, Conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M. 23-I-1979, Jornada Cultural Libanesa en el Cincuentenario de la Autonomía Universitaria.*

188. *Ulises Casab Rueda. El fenicio Cadmo, Comentario en el Canal 11 de la T.V. Mexicana, 24-I-1979; Proyección del documental 'Cadmo' editado por C.E.M.P.A.E. de la S.E.P. de México, bajo la dirección del Ing. P. Alegría.*

189. *Ulises Casab Rueda. El fenicio Cadmo, Conferencias dictadas en: Club Centro Libanés de México, 8-VIII-75, con motivo de la inauguración del Monumento del Maestro y entrega al pueblo de México por la Comunidad Mexicano-Libanesa; Club Rotario Nonoalco de la Ciudad de México, 23-V-79; Asociación de Médicos Ex-Becarios en Francia, 28-X-79; Colegio Americano Kennedy, 4-VII-75; Colegio Margarita de Escocia, 7-IX-78. Centro Juvenil del Club Libanés, 3-X-1980.*

190. *Ulises Casab Rueda. El fenicio Cadmo, Conferencia de Prensa dictada en el Sindicato de Periodistas de Líbano, Beirut, 25-XI-77.*

191. *Ulises Casab Rueda. Concurso de las 13 preguntas del 13. Ganador del Premio máximo en participaciones televisadas sobre la "Vida y la obra del fenicio Cadmo, difusor del alfabeto", desde el 18 de mayo al 13 de julio de 1979, todos los viernes por el canal 13 de la T.V. Mexicana a las 20 hs.*

"Es ésta una exposición de la investigación de Heródoto de Halicarnaso, a fin de que ni lo realizado por los hombres se desvanezca con el tiempo, ni queden sin gloria las obras grandiosas y admirables, recogidas unas por los griegos y otras por los bárbaros; y también otra cosa, por qué causa guerrearon unos contra otros.

1. Así pues, los doctos de los persas afirman ser los fenicios los causantes de la discrepancia: ya que éstos, venidos del mar llamado de Eritrea hasta este mar y habiendo habitado esta región, que todavía ahora habitan, de inmediato se dieron a largas navegaciones; y transportando a otro país mercancía egipcia y también asirias, incursionaron aún hasta Argos; y Argos durante este tiempo aventajaba en todo a los que estaban en la región llamada Hélade en la actualidad. Llegados, pues, los fenicios hasta Argos, pusieron a la venta este cargamento. Y que al quinto o al octavo día de que llegaron, habiéndoseles vendido casi todo, muchas otras mujeres acudieron al mar, y hasta la hija del rey, la cual, según lo que los griegos dicen, tenía el nombre de Io, hija de Inaco. Que, hallándose ellas junto a la popa del navío, compraban las mercancías que de más agrado les eran, y que, puestos de acuerdo los fenicios, se lanzaron sobre ellas. Que las más de las mujeres escaparon; pero que Io, junto con otras, fueron raptadas. Y que, embarcados en el navío, al zarpar, se marcharon rumbo a Egipto.

2. Dicen los persas que así llegó Io a Egipto, no como los griegos pretenden; y que éste fue el primero de los agravios. Y dicen que después de esto, algunos griegos (pues no pueden precisar el nombre), habiéndose acercado a Tiro de Fenicia, raptaron a Europa, la hija del rey. Y quizá éstos fueron cretenses. Así pues, las cosas estaban igual por igual, y que después de eso los griegos se hicieron culpables de la segunda injusticia. Llegando, pues, a Ea de Cólquida y hasta el río Fasis, habiendo llevado a cabo también lo demás por lo que habían venido, de ahí raptaron a Medea, la hija del rey. Que el rey de los Colcos, habiendo enviado, por su parte, un mensajero

a Grecia a pedir justicia del rapto y reclamar a su hija, éstos respondieron que ni ellos les habían dado satisfacción por el rapto de la Argiva, ni ellos mismos por tanto se las darían.

3. Y cuentan que a la segunda generación después de esto, Alejandro, el hijo de Príamo, sabiendo de oídas esto, quiso, mediante rapto, tener para sí una mujer de Grecia, totalmente convencido de que no daría satisfacción, puesto que ni ellos la habían dado. Así, habiendo él raptado a Helena, los griegos decidieron ante todo reclamar a Helena, enviando mensajeros, y pedir satisfacción del rapto. Pero al reclamar esto, ellos les echaron en cara el rapto de Medea, porque, no dando ellos mismos satisfacción, ni devolviendo cuando se les reclamaba, pretendían tener satisfacción de otros.

4. Que hasta el momento, de parte de unos y de otros solamente había raptos, pero que a partir de entonces, los griegos ya se hicieron grandemente culpables, pues comenzaron antes a militar en contra de Asia que ellos en contra de Europa. Pues que piensan que el raptar mujeres es obra de hombres injustos, y de insensatos el tomar empeño en vengarse de los raptos; de sensatos, en cambio, el no tener ninguna preocupación de raptos. Ya que es claro que, si ellas no hubieran querido, no habrían sido raptadas. Dicen los persas que ellos, los del Asia, ningún caso habían hecho de las mujeres raptadas; pero que los griegos, a causa de una mujer Lacedemonia, habían reunido una gran tropa y, encaminándose después hasta el Asia, habían arrasado el poderío de Príamo. Que desde entonces siempre creyeron que lo griego les era hostil. Pues los persas se adjudican el Asia y los pueblos bárbaros que la habitan y consideran que Europa y lo griego son diferentes.

5. Así dicen los persas que sucedió; y encuentran que para ellos el origen de la enemistad con los griegos es la toma de Troya. Pero en cuanto a Io, los fenicios no concuerdan con los persas: pues dicen que ellos no la condujeron a Egipto valiéndose del rapto, sino que en Argos tuvo relaciones con el capitán del navío y que, cuando se dio cuenta de que estaba encinta, temiendo a sus progenitores, sin más, ella zarpó libremente junto con los fenicios, no sea que fuera

descubierta. Esto afirman persas y fenicios. Y en cuanto a esto, yo ciertamente no voy a decir que de uno o de otro modo sucedieron las cosas. . .[192]

Así comienza el llamado padre de la historia los relatos que la tradición contaba acerca de los raptos de mujeres. Hay un fondo verídico en las narraciones de los raptos, y representan el eco literario de viejas relaciones entre los pueblos mediterráneos orientales. Un reflejo de esas antiguas tradiciones es la emigración del libio Agenor que, alejándose de las tierras egipcias, se dirigió a Canaán, convirtiéndose en el rey de los tirios. Esta leyenda que han cantado los labios aédicos la recogió Heródoto en un momento en que el rapto de Europa, la partida de Cadmo y la fundación de Tebas beocia, era un asunto muy conocido y sus escritos así lo hacen aparecer: "Pues Cadmo el de Agenor, buscando a Europa, atracó en la actualmente llamada Tera".[193] El rapto de Europa también lo refiere en otro lugar: "Llegué hasta Tasos, en donde encontré un santuario de Heracles erigido por los fenicios, los cuales habiendo zarpado en busca de Europa, fundaron Tasos".[194] Hay más detalles: "Me parece que lo referente a Diónysos, Melampus lo aprendió del tirio Cadmo y de los llegados con él de Fenicia al país llamado Beocia".[195] Ha sido Heródoto el primero en escribir el origen fenicio de Cadmo, pero no es necesariamente el primero que inició la transformación de Cadmo en un oriental o fenicio, ligado a la leyenda de Europa o de Io. Es en época reciente que Europa se convierte en hermana de Cadmo e hija de Agenor, el fenicio, dice Francis Vian, a quien seguiremos. Los textos de Homero, Hesíodo, Esquilo y Píndaro no atestiguan ningún contacto familiar entre Cadmo y Europa; ella es hija de Fénix en un Escolio iliaco.[196] y, en otro que resume la fábula (no historia) de Europa, cita por autores al pseudo-Hesíodo y a Baquílides; además, éste último considera como fenicia a Europa.[197] En cambio, no se puede afirmar que ella sea hija de Fénix en Helánico, aunque en Apolonio rodio hay una débil constancia al respecto.[198] En suma, las genealogías que unen a Europa con Cadmo hacen al héroe hermano de Europa; pero cuando el rapto de la princesa tiene lugar y, más tarde, se decide incorporarlos a una misma leyenda, es necesario proporcionarles un padre común: Agenor. De esa manera el héroe, de tío pasa a ocupar el lugar de hermano, que la leyenda vulgar ha consagrado a través de los siglos. Pero la conversión fenicia de los agenóridas debe haber tenido lugar hacia el 650-550; esto, a pesar del testimonio del aedo Homero.[199]

Es lo que dice el docto Francis Vian, que además da a Europa un origen cretense, y a Cadmo lo deriva de Tebas, despojándolos de sus lazos fenicios. Por otra parte, no es la primera ocasión que se está en presencia de semejante idea, ya que durante largo tiempo ha habido discusiones en torno a la figura y tradición de Cadmo, y por extensión a Europa,[209] cuyo rapto provoca la partida de Cadmo en su búsqueda.

Agenor, devenido rey de Tiro y casado con Telefasa, procrea a Cílix, Fineo, Taso, Cefeo, Fénix, Cadmo, y a una bellísima joven llamada Europa, hermosa como el día y de incomparable blancura, que solía jugar con sus amigas en las playas fenicias. Viéndola correr un día sobre la fina arena con gracia y soltura, Zeus, el dios principal de los griegos, decidió seducirla tomando el disfraz de un toro, que tenía curvados contornos y pequeños cuernos. La princesa vio acercarse al animal hacia ella con mansedumbre, y cuando estuvo al alcance de su mano, acarició los cuernos del dios metamorfoseado en toro verdadero, y le colocó una guirnalda tupida de flores, que aceptó con estudiada satisfacción. Entonces, sagaz, dobló las falsas patas de su fingida apariencia, y se echó dócilmente a los pies de Europa, ofreciéndole su ancho lomo. La joven montó sin rubor ante el asombro de sus doncellas, y pronto, sintiendo la amorosa carga, el poderoso Toro del Olimpo se irguió y dando vuelta entró al mar, conduciendo sobre las ondas fenicias, hasta las playas cretenses a la hija de Agenor.

Horacio escribe: "¿Porqué no recordamos la historia de la viajera Europa que confió a Júpiter, encarnado en un toro, su níveo costado? Ella, que hasta hace poco antes recogiera flores en los prados, para trenzar coronas que ofrendar a las ninfas, se encontró de pronto bajo la noche penetrada de astros luminosos, sin que viera otra cosa que el agua y las estrellas. Que es fama que cuando Europa arribó a la pujante Creta la de las cien ciudades, comenzó a lamentarse por haber cedido al impulso que le moviera a emprender su viaje. ¡Ay! –exclamó– ¿de dónde y a dónde vine? ¿estoy despierta y llorando la torpeza cometida o estoy dormida y sufro el engaño de una imagen que me descarga de mi culpa? Que es pena liviana la de una sola muerte para la culpa de las vírgenes. Ay, si alguien entregara a mis iras a aquel infame toro al que yo amé hasta ahora, o bien seguro que yo lo despedazaría con hierro y quebraría sus cuernos con mis manos. Yo he abandonado sin pudor mi casa y sin pudor retraso mi entrada en la senda de muerte, ¡oh si alguno

de los dioses oye mi ruego! ¡que ojalá vague yo desnuda entre leones, que antes que la fea magrez se asiente en mis frescas mejillas y se desjugue esta tierna presa, hermosa aún, pueda ser alimento de los tigres! Ay, que mi padre parece como si me hablase, a pesar de la distancia que nos separa, diciéndome: ruín Europa, ¿qué esperas para morir? Ahí tienes un fresno y con tu cinto puedes lastimar tu cuello colgándote de él o si prefieres puedes escoger ese risco agusto o ese despeñadero para tu muerte. A no ser que, hija de reyes como eres, prefieras hilar como sierva o ser entregada como concubina de su esposo a una dueña bárbara. Mientras así se lamentaba Europa, la sonriente y pérfida Venus que con Cupido se hallaba a su lado, satisfecha ya de su burla, la calmó diciéndole: 'Termina con tu ira y con tu encendido enojo, pues el aborrecido toro te ofrecerá sus cuernos para que los quiebres, si ese es tu deseo, pero ¿no sabes aún que tú eres esposa del invicto Júpiter? Deja pues los sollozos y empieza a llevar bien tu gran fortuna, que una parte del mundo tomará tu nombre'. . ."[201]

Por supuesto, Ovidio: "Allí donde la hija del poderoso rey de este país (Sidón) acostumbraba a jugar acompañada de las doncellas de Tiro. No se llevan bien ni se ven habitar unidos la majestad y el amor; abandonando el peso del cetro, el padre y señor de los dioses, cuya mano está armada con el rayo de tres fuegos, el que a una señal de su cabeza se conmueve el universo, toma la forma de un toro y, mezclado entre el ganado, muge y se pasea, magnífico por la tierna hierba. Su color es la de aquella nieve en la que todavía no ha descargado su peso pie alguno y el soplo del húmedo Austro no ha podido fundir. Su cuello posee poderosos músculos, la papada pende de sus espaldillas; sus cuernos son cortos, pero podrías discutir si son hechos a mano y son más puros que una gema transparente. No hay amenaza en su frente ni espanto en sus ojos; su rostro respira paz. La hija de Agenor, Europa, se maravilla de ver un animal tan hermoso y de que no busque pelea; pero, aunque manso, al principio temía tocarlo. Luego se acerca y alarga unas flores a su blanca boca. El amante se regocija y mientras el deseado goce llega, le besa las manos; violentándose mucho, muchísimo, difiere el resto. Ya juega y salta en la verde hierba, ya recuesta su níveo costado en la rubia arena; poco a poco deja la tierra y el litoral seco y pone primero las falsas huellas de sus patas en el agua; desde allí se adentra más y se lleva la presa por medio de la líquida llanura. Ella se aterroriza y dirige sus miradas al litoral que ha abandonado y con una mano coge el cuerno y con la otra se aferra a la grupa; sus vestidos ondean trémulos al viento. . ."[202]

Gebhardt anota: "De las relaciones entre Creta y Fenicia nacería seguramente la fábula que explicaba el nacimiento de Minos y la geneología de Europa, hija de Fénix o de Agenor, primer rey fenicio, que fue padre también de Cadmo; dábanle los griegos por madre a Telefaesa, nombre que no es más que variante del suyo y parece expresar la misma idea (la que brilla a lo lejos), y el mito de su rapto por Júpiter y de su travesía de las costas de Fenicia a las de Creta fue de los más famosos y extendidos de la antigüedad. Según el interesante idilio de Moschos, parafraseado por Ovidio en una de sus Metamorfosis, la hermosa doncella vagaba un día por las orillas del mar, como Perséfona con sus compañeras por los floridos prados del Etna, y tejía con flores guirnaldas y coronas. . .: 'Así se alejaron de las riberas de la patria: desapareció en el horizonte la playa batida por las olas, desaparecieron también los altos montes, y en breve sólo vio Europa sobre su cabeza la inmensidad de los mares. Entonces, dirigiendo a su alrededor asustadas miradas, dejó escapar de sus labios estas palabras: ¿A dónde me llevas, toro divino? ¿quién eres? ¿cómo puedes hendir las olas con tus pesadas plantas y no sientes del mar temor? Si las naves bogan ligeramente por entre las aguas, siempre se ha visto que los toros temen exponerse en la líquida llanura; así como los delfines no andan por la tierra, no nadan los toros por el mar, y sin embargo, tu corres por el agua lo mismo que por los campos. ¡Ay de mí, desdichada! He abandonado el palacio de mi padre para seguir a este toro, y con singular navegación hállome sola en medio de las olas. ¡Oh Neptuno!, tú que reinas sobre los espumosos mares, séme propicio, y haz que al fin conozca al que me lleva, pues no es posible que sin el auxilio de una divinidad atraviese así estos húmedos caminos. Dijo, y el majestuoso animal le contestó en estos términos: ¡Valor, hermosa vírgen! no temas las olas del mar. Aunque toro en apariencia, soy Júpiter, en cuyo poder está tomar cuantas formas quiera. La isla de Creta, en la que transcurrió mi infancia, va a recibirnos cuanto antes, y allí celebraremos nuestro himeneo; de él nacerán hijos famosos que han de reinar sobre los pueblos''.[203]

Hamilton, previo al anterior fragmento de Mosco, reproduce el instante en que el falso toro, a los pies de Europa, le ofrece manso y engañoso el ancho dorso para que se suba y ella, confiada, a sus amigas invita a subir diciéndoles: "Porque de eso estoy segura, podría llevarnos a todas; y parece tan dulce, tan gentil al verle. . . que en verdad semeja más a un hombre. . . que a un toro, salvo que no habla".[204] Cuando Europa montó, el toro falaz

se lanzó rápidamente al mar, llevando a cuestas a la desprevenida joven, mientras a su paso las olas se calmaban y les seguía un extraño cortejo de marinas divinidades: Nereidas, Tritones; hasta el mismo Poseidón, soberano de los mares, escoltó al toro raptor. Este viaje de Fenicia a Creta, mostrando además de las deidades mencionadas, a delfines, Anfitrita, Amores, hasta la reina de la belleza: Afrodita, ha sido abordado en parecida forma por Luciano, Aquiles Tacio, Horacio, Nono y Mosco, por supuesto.[205] Y mientras ella sostenía con una mano asida a un cuerno, el precario equilibrio, con la otra alzaba su tela purpúrea para evitar que se mojara con las salobres ondas del mar infecundo, como eco virgiliano o del antiguo Homero, los vientos con suavidad "hinchaban los pliegues de su vestido, como la vela de un barco se engolfa y prontamente lo hace navegar".[206]

Saïd Akl, en su incomparable poesía describe que Europa semejaba, no la extraña e imprevista visión que Dante viera desde el cielo, a donde con su dama había ascendido, surcar el mar al toro divino, desde la alejada playa, donde la doncella se convirtió en dulce carga.[207] Más bien parecía un artístico navío, de silueta refinada, cuyas maderas besaban, más que rompían las salobres ondas, para dar paso al olímpico, conduciendo a la más hermosa de las pasajeras.[208] Imagen que cantó Nono: "Dividida entre el espanto y la admiración del espectáculo que ofrece el bicorne navegante, subida en el toro que apenas roza el agua ondulada, la jovencilla navega sobre su bovino barco; temerosa de los vientos alígeros en su húmeda travesía, se aferra al cuerno cual si se tratase de un timón; pero es el Deseo su piloto. . .". La misma idea que imagina al toro captor con una nave, la repite Nono y la menciona Aquiles Tacio.[209] Al llegar a Creta, Zeus adquiere la forma de un jovencito y se acerca a Europa: "La acaricia, comienza por desabrochar sobre el pecho de la desposada, el cinto que oprime su talle, y como por descuido, toca el redondeado contorno de su pecho turgente, desflorando con un beso sus labios. Luego, en silencio, rompe el casto lazo que preserva su virginal tesoro, y amoroso toma el fruto todavía verde para los amores de Afrodita. Una doble concepción hincha el seno fecundado de Europa. La joven esposa, encinta de una divinal progenitura, no tarda en ser abandonada, para convertirse (por orden de Zeus) en mujer del opulento Asterio. Luego, junto a la barra del Cochero, se eleva cintilante el astral esposo: el Toro del Olimpo, dando a los rayos primaverales de Faetón su espalda húmeda de rocío, elevándose con las rodillas plegadas y la testa inclinada a un lado. Medio

hundido en el mar, se le mira dirigirse hacia Orión adelantando la pata delantera derecha, y, en la noche, apurando el paso sobre el círculo celeste, deja atrás al Cochero, su compañero de ruta en el momento de elevarse. He aquí cómo el toro tomó su lugar en el cielo".[210]

Desde entonces, el toro ocupó un sitio en el firmamento; es común citar que en la estación del Verano se relaciona al sol con el toro que abre el surco labrantío; comparándo su paso con el del sol que en su curso separaba las estrellas, como aparece en las ideas babilonias al respecto.[211] Pero la elevación celeste del toro conlleva el problema de la simultaneidad de Zeus como dios y como constelación, que podría resolverse arguyendo que el toro era un vehículo dado por Poseidón a Zeus, para conducir a la princesa fenicia. Agregando a esta idea, que el toro, en los racionalistas, era una imagen tallada en la proa de un barco, transporte usado para plagiar a Europa. El toro se relaciona con la Primavera, porque el sol entra en ese signo en el mes de Abril y representa el catasterismo del Toro de Europa, o Pasifae, Io, o el toro de Maratón.[212]

Almoina precisa que el toro con la frente marcada con una cruz, al robar a Europa, se convirtió en una de las leyendas favoritas del arte y de la literatura occidentales: "Bastaría recordar el cuadro de Ticiano (hacia, 1560, en el Museo Isabel Stewart Gardner de Boston); el aguafuerte de René Bovín d'Angers; y la mucho más moderna interpretación de Darrel Austin; en todos estos y otros numerosísimos ejemplos aparece siempre el mar como fondo inevitable y, en muchos, una isla, Creta. Pero el concepto mítico se elevó a lo astral haciendo del toro cretense –tantas veces representado en los frescos de Cnosos y en otras manifestaciones del arte cretense y cretomicénico– toda una constelación anunciadora de un bonancible cambio estacional".[213] Ya las Geórgicas la conservaban bajo la idea del poeta de Mantua, al escribir que el Toro blanco iniciaba los días del año; señalándolo con sus cuernos de doradas puntas, como supuesto eco de una tradición que se remontaba a una época en que el año se iniciaba con la irrupción solar en el signo táurico.[214] O como dijo Camoes hacia 1570, en las *Lusiadas* peninsulares (II.72): "Era no tempo alegre, quando entrava no roubador de Europa a luz febeia, quando um e o outro corno lhe aquantava, e Flora derramava o de Amalteia".[215] Góngora lo repite así: "Era del año la estación florida, en que el mentido robador de Europa –media luna las armas de su frente, y el Sol

todos los rayos de su pelo—, luciente honor del cielo, en campos de zafiro pace estrellas" [216]

La princesa Europa, cuyo nombre da la idea de Occidente (quizá fue llamada así por sus ojos grandes o ancha frente),[217] pudo emblanquecer, según Licofrón, "su tez cual la de Juno-Hera, porque había robado un maravilloso cosmético a la reina de las deidades; sobre la fábula de Europa, supone Diodoro haber sido seducida por un guerrero llamado Tauro, y otros escritores, a fin de imprimirle mayor carácter de verosimilitud, refieren que habiendo visto a la bella Europa unos mercaderes que traficaban en la costa de Fenicia, la robaron para su rey Asterión en una nave cuya proa estaba adornada con la imagen de un toro blanco. . . .Explicando a su modo este mito, dice Preller: '. . .el toro robador ha de ser identificado con el rey Asterión, esposo de Europa, y en este último ha de verse al Zeus-Asterios, esto es, al Júpiter solar que se veneraba en Creta y que tenía por símbolo el toro. El significado de Europa sin ser tan evidente no ofrece, sin embargo, grave dificultad: el nombre de Ellotia que se daba a las fiestas cretenses celebradas en honor suyo, las medallas de Gortyna en que su cabeza, al igual que la del toro, está rodeada de un círculo radiante, indican que ha de verse en ella la personificación de un meteoro luminoso o de un astro brillante. Además, la imagen de una deidad montada en un toro era, en Sidón, antigua imagen a la que se le daba culto, y encuéntrase en las medallas de Cilicia y Chipre. Ahora bien, esta diosa es Astarté, la cual en Fenicia se confundía con Isis, de manera que la leyenda de la fuga de Isis-Astarté entre los fenicios guarda relación y corresponde al rapto de Europa, a quien su madre y sus hermanos buscan por todas partes en vano. En Europa, de grandes ojos y ancha frente, en la hija de Telefasa, en la que brilla a lo lejos, ha de verse, pues, la imagen de la luna, de la luna arrebatada al asomar la mañana por el toro solar y reapareciendo por la noche en el cielo, a donde diríanse que la ha llevado haciéndola atravesar las marítimas olas".[218]

Entre las muchas interpretaciones a la leyenda de Europa, raptada por el toro, añadiremos solamente que para Evehmero, desde su punto de vista desmitificador, ha sido Tauro un héroe cretense, príncipe de Cnosos y jefe de una expedición contra Tiro; habiendo salido vencedor, trajo consigo, junto con otras cautivas, a Europa, la hija del rey vencido Agenor. De esta manera, Tauro pasaría como fundador de Gortina y padre de Minos, el

primer legislador europeo histórico. Ha sido, pues, Gortina el sitio de unión de Zeus y la princesa fenicia, a la sombra de unos platanales que crecieron junto a las aguas del Electras, y que en recuerdo del glorioso himeneo, obtuvieron el eterno privilegio de nunca perder sus hojas y conservarlas verdes.[219]

Recuerdo nupcial de felices bodas que May Murr evoca en poético torrente: "¿Amar a este atractivo Toro blanco? ¡Pudiera ser. . . aunque jamás . . .aunque nunca víctima alguna haya sentido ternura por su captor!. . . Zeus, mi Señor, duerme allá abajo, cerca de la Luna (que refleja dispuesta mi semblante emocionada) . . .Pero, he aquí que se acerca mi Señor Zeus. . . ¡querida Mira!, déjame sola con él. . . y los platanales que crecían en el sur de la isleña Creta, contaron el inmortal himeneo a las aguas del Electras; y las aguas del Electras cristalino, regocijadas lo dijeron a los árboles del desfiladero de Festos; los árboles del desfiladero de Festos lo confiaron a los montes Blancos, al viejo Ida, al enhiesto Egeón y al sagrado Dicte; y la tierra, las aguas, el cielo, los aires y el abismo susurraron las voces que el soberano de los dioses dedicó a la más bella de las mortales: '¿olvidarás tú los juramentos?. . . ¿olvidarás tú las frases de amor?. . . ¿olvidarás mis palabras, hija de Agenor? . . .¿olvidarás que eres tú, la esposa de Zeus?'. . ."[220]

Europa no olvidó que era la esposa de Zeus y tuvo tres hijos en las leyendas más autorizadas: Minos, Sarpedón y Radamanto, que más tarde fueron adoptados como suyos por el rey cretense Asterio, según hemos visto ya en Nono. Europa recibió de Zeus, como regalo de bodas, un autómata llamado Talo, que daba tres vueltas completas a la isla cretense a fin de impedir la entrada de intrusos; recibió también un perro que jamás soltaba su presa y era invencible, y una jabalina que siempre daba en el blanco.[221]

Europa fue honrada a su muerte como una divinidad; en honor suyo se instituyó una festividad conocida como Elotia, durante la cual sus restos eran —según la leyenda— paseados con solemne pompa, cubiertos de guirnaldas de mirto. Más tarde el mito de Europa se transmitió en imágenes relacionadas con los textos helenos conservados,[222] llevando viva su leyenda como un eco sin reposo hasta nuestros sentidos, y merece ser recordado, aunque sea ligeramente, en las múltiples y variadas formas del arte. Angel Barón Arce, en reciente acuñación numismática mexicana, la muestra raptada por Zeus-Thor. Una escultura terminada en bronce, del maestro mexicano

Raúl Anguiano, la figura sentada sobre el toro raptor. Anita Ramos de Islas, mexicana, da a la pintura multicolor encanto que refleja la virgen tiria en su rostro. El oaxaqueño David Pimentel la llevó sobre el toro, en una imagen evocadora de las doncellas ístmicas juchitecas.

Podemos admirarla en el fresco pompeyano del rico museo de Nápoles; en la hidra jónica llamada de Caere, en la Villa Julia romana; en camafeos, medallas y piedras antiguas grabadas; en ánforas berlinesas del Museo de antigüedades; en el marfil copto de Trieste; en la metopa de Selinunte, hoy en el Museo Nacional de Palermo; en la pintura del Veronés, plasmada en el palacio ducal veneciano, además de las mencionadas de: Darrel, Ticiano y Bovin.

Monedas acuñadas en los pueblos mediterráneos que han sido reproducidas, mostrando a Europa y su plagio por Zeus: a Europa junto a un árbol y el toro, acuñadas por Gortina; Europa en una roca con el toro avanzando, procedente de Festos; Europa en el árbol y el Aguila-Zeus; Europa sobre el toro y una cabeza táurica en las monedas de Lapa y un toro en las de Praisos.[223]

El Emir Maurice Chéhab reproduce monedas con Europa sentada hacia la derecha o a la izquierda sobre el toro.[224] Nina Jidejián ilustra la leyenda con monedas de la colección Hill, que muestran a Europa [225] y al Toro.

Para finalizar: . . .Europa es la Venus astral nocturna que desaparece en el mar.[226] Es la vírgen de marmórea blancura; deslumbrante como los mármoles del templo sunio de Poseidón; como la pureza del mármol del Laurión es inmaculada; excelsa como el mármol Pentélico, como el mármol de Paros, o como el increíble Carrara. . .[227] Es la diosa fenicia subyugando al vencedor del tiempo.[228] Es la deidad que anuncia la paz en el corazón de la tierra; es la eterna primavera que inunda el aire celeste; es la ninfa que en misión de amor da su nombre a Europa; es el preludio áurico del relámpago civilizador cadmeo.[229]

BIBLIOGRAFIA

192. Heródoto (177), I. 1-5

193. Ibidem (177), IV, 147.

194. Ibidem (177), II, 44.

195. Ibidem (177), II, 49.

196. Francis Vian (7), p. 21. Esc. AD. II.494.

197. Ibidem (7), pp. 56-57, nota 3.

198. Ibidem (7) p. 25, nota 1.

199. Ibidem (7), pp. 56, 57, 68, 138, 139.

200. Ibidem (7), p. 68, nota 5; p. 69, nota 3; pp. 52, 53, notas 1-2.

201. Horacio, Flaco, Quinto. Odas y Epodos. Ateneo. México, 1965. Oda XXVII, A Galatea, pp. 108-109. Trad. J. L. Ortiz-Cañavate.

202. Ovidio. Las Metamorfosis. Bruguera. Barcelona. Primera ed. 1972, Libro II, 12, 833-875. Trad. V. López Soto.

203. Víctor D. Gebhardt (19), pp. 650-1, t.I.: Moschos.

204. Edith Hamilton. La Mythologie. Ed. Gérard-Verviers, Belgique. 1962, pp. 87-90, trad. de l'anglais: Abeth de Beughem.

205. Francis Vian (170), p. 48, nota 1 al v. 60-65; notas a 58-65 de la p. 138.

206. Mosco. Idilios, Europa, Ed. Porrúa, México, Col. Sepan Cuántos. No. 206. Prol. M. Villalaz. pp. 53-56.

207. Dante Alighiere. La Divina Comedia. Austral. Argentina, 1963, Canto 27, Paraíso. p. 272, trad. de M. Aranda San Juán.

208. Said Akl. Cadmus. Tragedia en verso. Dar el-Koutob, 1961, Beirut, Líbano, terc. edición.

209. Francis Vian (170), p. 138, coment. a v. 66. canto I, Dion.

210. Nono de Panópolis (170), I. 344-363.

211. Edmund J. Webb. Los nombres de las estrellas. Brev. 123 del F.C.E., México, 1957, pp. 144, 156, 182.

212. Francis Vian (170), p. 157, coment. a. I. 361; p. 138, coment. a I. 66; p. 16, nota 4; p. 14, nota 6.

213. José Almoina (32), p. CLII.

214. Edmund J. Webb (211), pp. 166-169.

215. Luis de Camoens. Los Lusiadas. Trad. Ildefonso-Manuel Gil. Ed. Porrúa, México 1973; José Almoina (32), p. CL II ss.

216. Luis de Góngora. Losada, Argentina, p. 112: Soledad Primera, al comienzo.

217. Rafael P. Bidawit (72), Miguel A. Casab (141).

218. Víctor D. Gebhardt (19), pp. 650-651.

219. Pierre Grimal (59), p. 188.

220. May Murr (1).

221. Angel M. Garibay K. (41), pp. 101-102.

222. André Varagnac (94), p. 23, nota 3.

223. J.D.S. Pendlebury. Arqueología de Creta. F.C.E., México, 1965. pp. 382-384, 393, etc., trad. M. Villegas de R., rev. de P. Bosch-Gimpera.

224. Maurice Chéhab. Monnais Greco-Romaines et Phéniciennes. Museo Nacional de Beirut, Líbano. A. Maisonneuve, París, 1977, p. 49, 51, 52. Pl. XLV, 1; XLVIII, 1; L, 2; XLIII, 3.

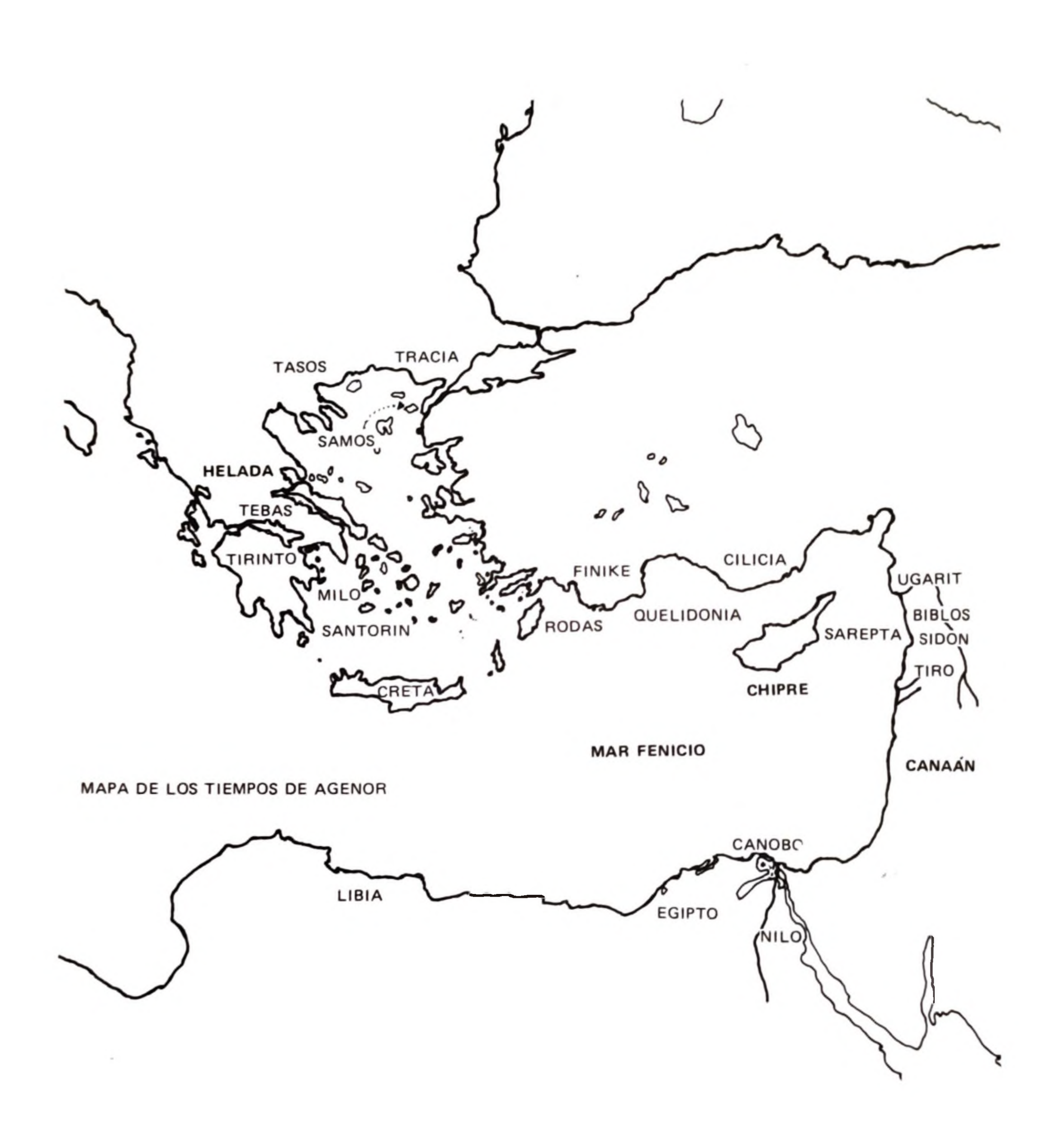
225. Nina Jidejián (178), Tyr. Dar el Machreq. Beirut 1969, p. 34, 108, fig. 94; Sidon, 1971, p. 98, fig. 204.

226. *Víctor Bérard (2), Phén. p. 224.*

227. *Moisés Ochoa Campos (26), pp. 18-22.*

228. *Miguel A. Casab (140).*

229. *Saïd Akl (208).*



¿Por que no Recordamos la Historia de la Viajera Europa
que Confió a Júpiter, Encarnado en un Toro su Níveo Costado?
Horacio. ODA XXVII.

"Era no tempo alegre, quando entrava no roubador de Europa a luz febeia".

LUIS DE CAMOES. LUSIADAS. II. 72.



Rapto de Europa, Moneda fenicia de Sidón, Inv. 1280, Museo de Beirut. Cf.: Chéhab (224), Pl. L2.

"...media luna las armas de su frente, y el sol todos los rayos de su pelo"

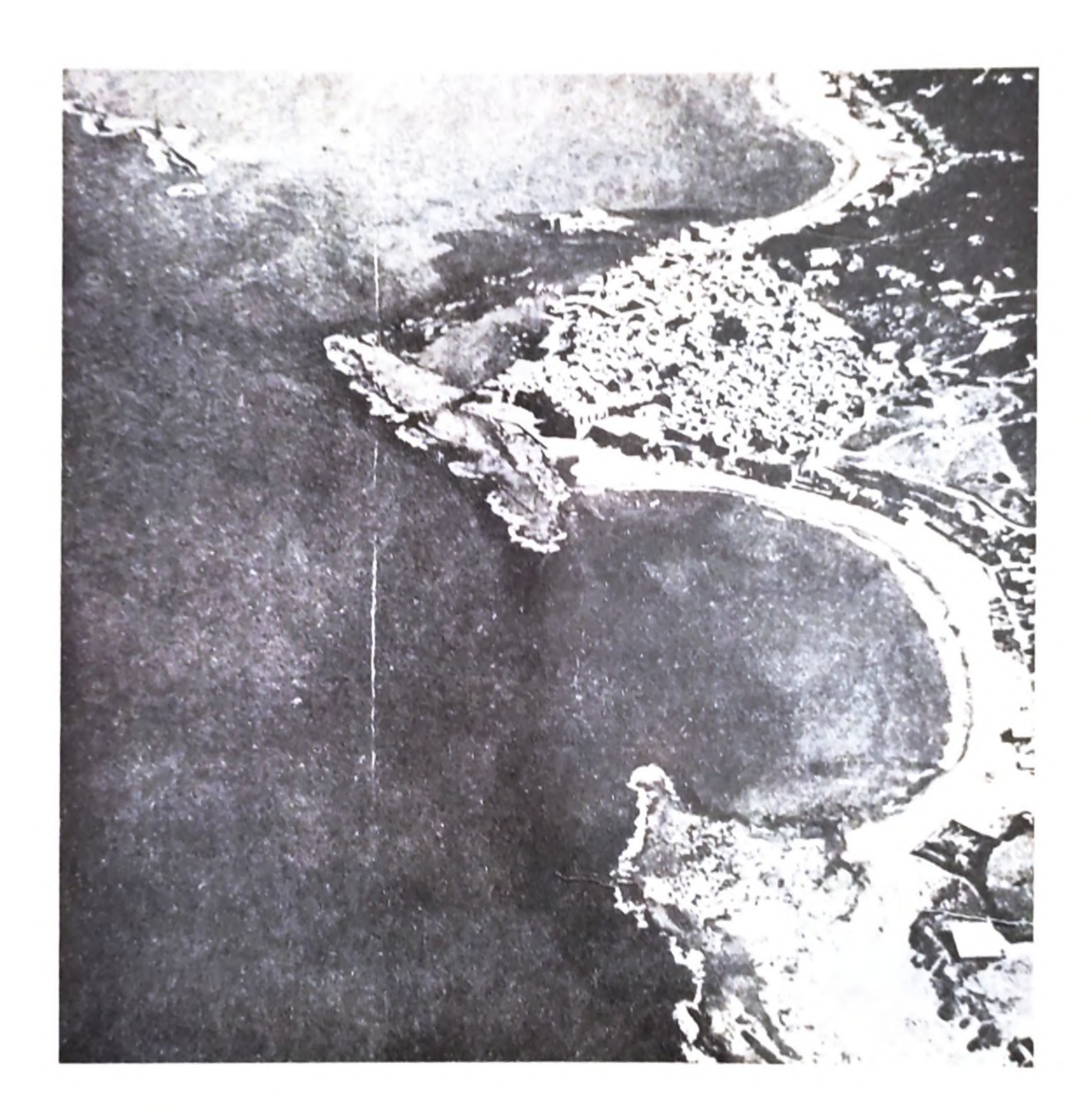
LUIS DE GONGORA. SOLEDAD PRIMERA. 3-4.



Rapto de Europa, Moneda fenicia de Sidón Inv. 1205, Museo de Beirut.
Cf.: Chéhab (224), Pl. XLVIII, 1.

"Allí donde la hija del poderoso rey de Sidón, acostumbraba jugar acompañada de las doncellas de Tiro. . ."

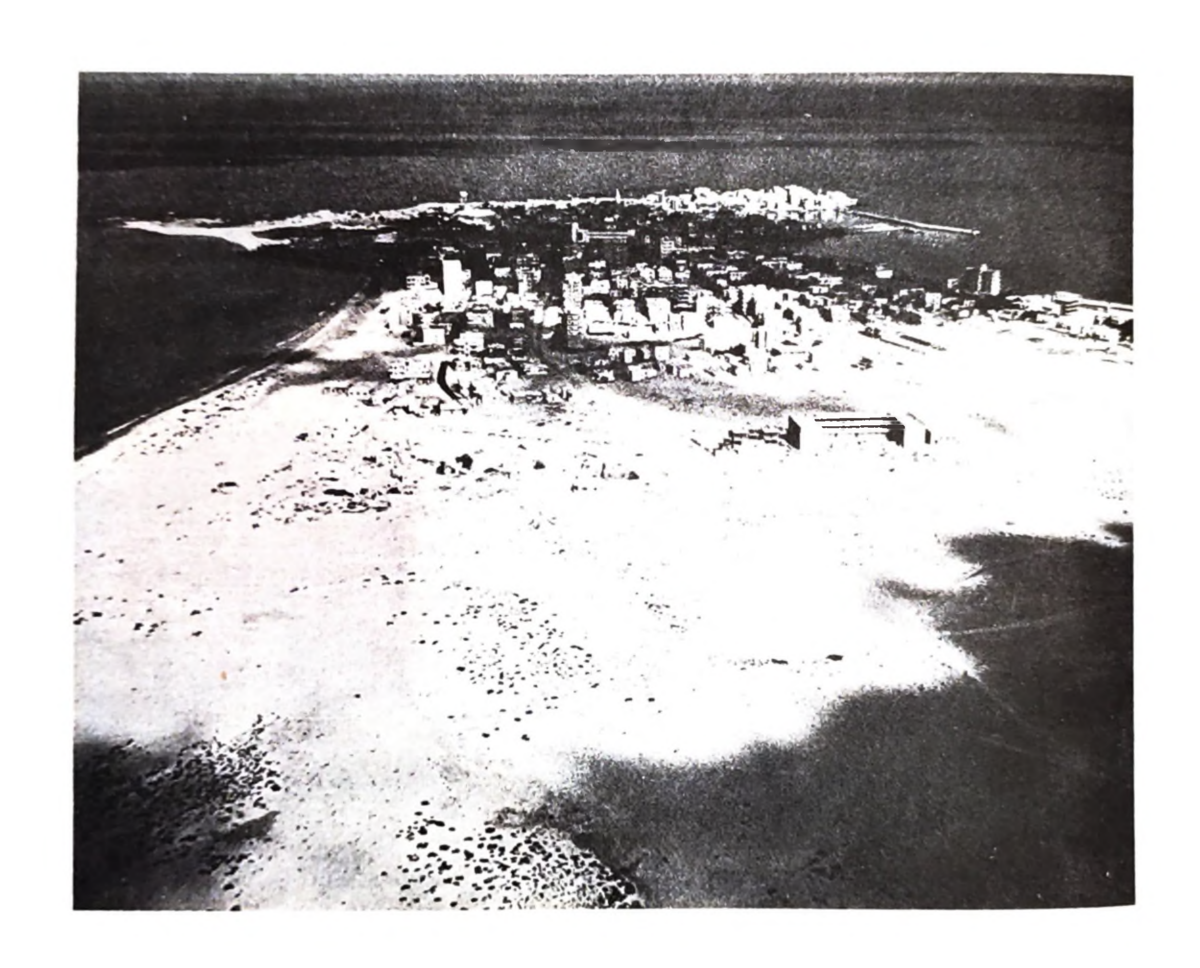
OVIDIO, METAMORFOSIS, II, 12, 833 ss.



Vista Aérea de los Puertos de Sidon en 2-X-1934. Ministerio de Obras Públicas de Líbano. Cf.: Poidebard A. y Lauffray J.: Sidon, 1951.

"Algunos griegos (pues no saben precisar el nombre), habiéndose acercado a Tiro de Fenicia, raptaron a Europa, la hija del rey. . ."

HERODOTO. CLIO. I.2.



Vista aérea de los puertos sidonio y egipcio en Tiro.
Foto Fulvio Roiter Líban: Max pol-Fouchet. Ed. esp.:
Middle East Airliban. 1967.

"...se aferra al cuerno cual si se tratase de un timón... pero es el amor su piloto..."

NONO DE PANÓPOLIS. DION. I. 66.



Dibujo de Cora Franchini. México, 1981.

"Bella como el día, y de tez blanquísima, como el de la diosa Juno, a quien había robado un cosmético maravilloso"

LICOFRON. CF.: GEBHARDT (19), P. 650-1



Europa, detalle del monumento al Maestro. México, 1975: Augusto Bozzano.

"Tendido sobre un costado, con las rodillas plegadas, ofrece tiernamente su dorso flexionado".

NONO DE PANOPOLIS. DIONISIACAS I. 52-4.



Zeus-Thor se aproxima a Europa. Moneda fenicia de Tiro (253-260 d.C.), Georges Francis Hill, Pl. XXXIV, 13. Longmans-Londres. Cf.: Maan Arab.

Acarició los cuernos del dios metamorfoseado en un toro verdadero, le colocó una guirnalda de flores, que Zeus aceptó con estudiado placer.



Rapto de Europa
Medalla troquelada en México, 1975, por Angel Barón Arce, foto: Mauricio Morales.

"La real doncella atrevióse a montar sobre el lomo del toro, sin llegar a sospechar de quién se trataba".

OVIDIO. METAMORFOSIS. II. XII. 833-75.



Rapto de Europa
Moneda fenicia de Sidón, Inv. 1158, Museo de Beirut. Cf.: Chéhab (224), Pl. XLV, 1.

"...Y a esta parte casi divisaba la playa donde Europa se convirtió en dulce carga".

DANTE ALIGHIERE, DIVINA COMEDIA, PARAISO, CANTO 27



Rapto de Europa
Moneda fenicia de Sidón, Inv. 3267, Museo de Beirut. Cf. Chéhab (224). Pl. XLIII, 3. Foto: Michel Sarraf.

"Es Jove (Zeus) aquel Toro, muchacha, que a la sidonia ninfa se lleva en las espaldas".

ANACREONTE, A JOVE.



Representación arcaica en terracota del rapto de Europa. Museo de Louvre, París, Foto: Giraudon.

"Desapareció en el horizonte la playa batida por las olas, los altos montes, y en breve sólo vio sobre su cabeza la inmensidad de los mares".

MOSCO, EUROPA. IDILIOS.



Bronce del Maestro Mexicano Raúl Anguiano Valadez, México, 1978.

"Se encontró de pronto bajo la noche penetrada de astros luminosos, sin que viera otra cosa que el agua y las estrellas".

HORACIO. ODA XXVII.



Rapto de Europa
Mosaico libanés antiguo. Cf.: Chami (29), fig. 2. II.

"Les seguía un extraño cortejo de marinas divinidades: Nereidas, Tritones, Delfines. . ."

LUCIANO. DIAL. MAR., 15.3. CF. VIAN (170) p. 48



Rapto de Europa, detalle de una hidra jónica, llamada de Caere. Villa Giulia, Roma, Italia, 540-520 a.C., Foto: André Held.

"Al verla, parecía Tetis o Galatea, o la esposa del que conmueve la tierra, o la misma. Afrodita. . ."

NONO DE PANOPOLIS. DIONISIACAS. I. 57-59.



Rapto de Europa. Metopa del templo de Selinonte, siglo VI a.C., Museo Nacional de Palermo, Italia. Foto: Anderson-Giraudon.

"Alzaba la púrpura, y con la otra mano gobernaba el táurico navío, que el deseo impulsaba".

AQUILES TACIO: I, I, 10-13; NONO DE PANOPOLIS: 8, 256; MOSCO: EUROPA, 80-130; LUCIANO: DIAL. MAR. 15, 3. CF.: VIAN (170), P. 138; JIDEJIAN: SIDON (178), p. 98; HAMILTON (206), P. 89.



Rapto de Europa, Moneda fenicia de Sidón (72-71 a.C.) Cf.: Jidejián, Sidón (1978), fig. 204.

"...sintiendo la amorosa carga, el poderoso Toro del Olimpo se irguió y dando vuelta entró al mar..."



Rapto de Europa, del dibujante mexicano César Jorajuria. México, 1981.

"Subida en el toro que apenas roza el agua ondulada, la jovencilla navega sobre su bovino barco".

NONO DE PANOPOLIS. DIONISIACAS. I. 66.



Rapto de Europa, de la pintora mexicana Anita Ramos de Islas. México, 1979.

"Parecía una delicada nave, de artística silueta, que amorosa besaba las salobres ondas del mar fenicio".

SAID AKL. CADMUS. BEIRUT, 1979.



Rapto de Europa, Galerie Le Vendôme. Maestro Salvador Dalí, Col. Vision Nouvelle, París, 1-I-72. Cf.: Salwa Rababy.

¿Olvidarás tú los juramentos? ¿. . .olvidarás tú las frases de amor?
¿. . .olvidarás mis palabras, hija de Agenor?

May Murr



Modelo de Europa para el Monumento al Maestro. De Augusto Bozzano.



LOS HIJOS DE AGENOR BUSCAN A EUROPA Y, NO ENCONTRÁNDOLA, FUNDAN CIUDADES FENICIAS.

El rey Agenor, angustiado por la desaparición de su hija única, mandó prontamente por ella a sus demás hijos, bajo la formal amenaza de no retornar sin su hermana, porque de otra suerte les quitaría la vida. Siguiendo a la letra la orden paterna, los fenicios partieron tras Europa, buscando los invisibles pasos que el Dios disfrazado habría marcado en la mojada arena.

Fuese Cílix en pos de ella, hasta la costa hipaquea y, abandonando toda esperanza de encontrarla, decidió con sus amigos establecerse en el espacio de la actual costa turca, que se conoce como Cilicia; nombre que da lugar a considerarlo como el poblador epónimo. De Heródoto transcribo: "y los cilicios . . .antiguamente eran llamados hypageos y tuvieron la denominación por Kílix hijo del varón fenicio Agenor".[230] Aunque para Ferécides, Cílix, como Cadmo, es hijo de Fénix, y en consecuencia nieto de Agenor; para la 'vulgata' ambos son agenóridas.[231]

En las Dionisiacas se lee: "Cílix reina en Cilicia, cerca de las nevadas cimas del elevado Tauro",[232] sin duda acorde con Eurípides; y se le puede localizar además de la Cilicia táurica en la troada, a través del dicho de Diodoro.[233]

Según Apolodoro, es de suponerse que un sitio próximo al río Píramo fuera el lugar escogido por Cílix para asentarse.[234] Resumiendo la tradición, dice Grimal: "Otros autores hacen de él, un hijo de Casiopea y Fénix, que en otra genealogía figura como hermano suyo. Entonces se le atribuyen dos hijos: Taso y Tebe. Cílix se alió con Sarpedón en una campaña contra los licios, sus vecinos, y después de la victoria, cedió una parte de Licia a su aliado". . .[235]

"Con mucha frecuencia se presenta a Sarpedón como hijo de Europa y Zeus", lo que indujo a Diodoro a llevar a Licia al cretense hijo de Europa, donde tuvo un hijo llamado Evandro que casó con la hija de Belerofonte: Deidamia o Laodamia, madre del Sarpedón homérico.[236]

Fineo: "Luego de un largo viaje, llegó al país de los tracios: le obsequié minas de oro de tan grande riqueza que serán su orgullo y causa de

honor; le conduje a la casa de Oritía y del Bóreas, que por su hija Cleopatra, serán sus suegros. y él desposará con ella, de voz profética y hermosa corona".[237]

Igual que todos los agenóridas, Fineo no es excepción; se le asocia a menudo con Cefeo, como puede verse en Ovidio y Conon. El texto euripidiano les hace hijos de Belo, pero un Escolio a las Fenicias los asigna como hermanos de Cílix, Taso, Fénix y Cadmo.[238]

Por nuestra parte, hemos seguido la indicación del escolio. En cuanto a Nono, que ya ha sido reproducido en líneas atrás, coloca a Fineo como hermano de Cadmo; se torna confuso cuando Electra escucha la narración de Cadmo, que sitúa a Fineo como hijo de Belo, padre igualmente de Cefeo en dicha versión.[239]

Queda la cita nónica de la atribución a Fineo de las famosas minas de oro, y que quizá haya sido exagerado su papel, al asignarle un descubrimiento que recae indudablemente en Cadmo, si nos atenemos a los testimonios[240] de Plinio, Estrabón, y Clemente de Alejandría entre otros. No olvidemos al Fénix oriental, padre de Fineo; por cuanto que, según expresa Vian, hay un Fineo arcadio que ha sido ligado a la leyenda cadmea por la línea libia de Poseidón, hasta colocarlo en la expedición argonáutica. Lo cual, continúa Vian, fue indispensable corolario a la semitización del ciclo cádmico, que ha sido elaborado en la región milesia y confirmada indirectamente[241] por el pseudo-Esquimo.

Fineo y Cefeo aparecen en Ovidio; Cefeo es padre de Andrómeda, prometida de Fineo, a quien Perseo petrifica mostrándole la cabeza de Medusa. Pero Ovidio hace a Perseo descendiente de Agenor en la narración de Medusa, y antes lo había hecho descender de Abas, como en la metamorfosis de Preto y Polidectes, genealogía que no aparece corrientemente.[242] Esta genealogía "dista mucho de ser coherente en las diversas leyendas de Cefeo. Los autores están de acuerdo sólo en decir que Fineo quería casarse con su sobrina y que trató de fomentar una conspiración contra Perseo". Este, en el curso de una violenta disputa,[243] convierte en piedra a Fineo, cuya muerte impedía identificarlo con el Fineo de las argonáuticas, pero que, para hacer posible su asimilación, algunos mitógrafos decían que sólo había sido cegado.

De esta manera, estando ciego, la relación se facilitaba: "Fineo, que poseía dotes de adivino, había preferido en otro tiempo vivir larga vida al precio de la vista. . . .Cuando los argonautas emprendieron la expedición a Cólquide, acudieron a Fineo para que les indicara el camino que habrían de seguir".[244]

Para estrechar más la leyenda de Fineo a la de Cadmo, se refiere cómo de ambos hijos de Agenor, que habían partido en busca de Europa raptada, uno se asienta en la beocia tebana y debe sembrar los dientes de un dragón, como veremos más adelante y Fineo dio proféticas señales a los navegantes del Argo, mandados por Jasón, que recibió la mitad de los dientes del dragón de manos de Atenea, protectora de los héroes.[245]

Cefeo tampoco pudo encontrar a Europa. Se quedó a vivir en las tierras del Noto y gobernó a los cefeos etiópicos.[246] Andrómeda era su hija y Casiopea su esposa, que[247] "a menudo es vinculada a la familia del sirio Agenor; sería la esposa de Fénix y madre de Fineo; es hija de Arabo, hijo de Hermes, que dio su nombre al país llamado de Arabia. A veces su marido no es Fénix, sino Epafo, con el cual habría engendrado a Libia, madre de Agenor. Finalmente es considerada a menudo como la esposa de Cefeo, rey de Etiopía",[248] pueblo a orillas del Eufrates mesopotámico.[249] Cuando la leyenda lo aleja de Agenor, se acerca filialmente a Belo,[250] según Heródoto y Eurípides, en tanto que Higinio lo coloca en la línea de Fénix; pero acordes al Escolio euripidiano de las Fenicias, es un hijo de Agenor, cuyo pueblo se localiza indistintamente en Persia y en Caldea.[251] He aquí la cita textual de Heródoto: "Perseo, hijo de Dánae y también de Zeus, llegó ante Kefeo, hijo de Belo y desposó a Andrómeda, la hija del mismo; le nace un hijo al que puso el nombre de Perses y allí mismo lo abandonó; pues sucedía que Kefeo estaba sin hijos de género viril. Por él, pues, tuvieron la denominación".[252]

Es verosímil que emigrados de Paros, atraídos por las ricas minas de plata y oro de Pangea, se instalaran en la isleña Taso, que alcanzó un desarrollo excepcional por dicha explotación minera y pronto se trasformó, hasta convertirse en un centro indispensable para las expediciones continentales. Heródoto refiere haber visto minas de oro en la isla, aseveración confirmada por los descubrimientos modernos. Una cosa es cierta e irrefutable en esta historia: las riquezas agrícolas de aceite y de vino, así como los tantas veces citados minerales, amén de las excelentes relaciones que los marineros de

Tasos lograron con los llamados pueblos bárbaros costeños del norte, y con los que provenían de las costas fenicias y egipcias, no tardaron en hacer de la isla una floreciente civilización.[253]

Heródoto dice: "Yo mismo quise ir a ver por mis ojos dichas minas (de oro en Skapte Hyle), entre las cuales las que más me sorprendieron y mayor maravilla me causaron fueron aquellas que habían sido descubiertas por los antiguos fenicios, cuando poblaron dicha isla venidos a ella en compañía del fenicio Taso, de cuyo nombre tomó el suyo la isla. Estas minas fenicias se ven situadas entre el territorio llamado Enira y el que llaman Cenira, donde se halla un gran monte abierto, arruinado y minado con varias excavaciones que viene a corresponder enfrente de Samotracia".[254] "Queriendo yo cerciorarme de esta materia, donde quiera me fuere dable y habiendo oído que en Tiro de Fenicia había un templo a Hércules dedicado, emprendí viaje para aquel punto. Lo vi, pues, ricamente adornado de copiosos donativos, y entre ellos dos vistosas columnas, una de oro acendrado en copela y otra de esmeralda, que de noche en gran manera resplendecía. . . Allí mismo vi adorar a Hércules en otro edificio con el sobrenombre de Tasio, lo que me incitó a pasar a Taso, donde igualmente encontré un templo de aquel dios, fundado por los fenicios, que, navegando en busca de Europa, edificaron la ciudad de Taso, suceso anterior en cinco u ocho generaciones al nacimiento en Grecia de Hércules, hijo de Anfitrión".[255]

Apolodoro, Pausanias, Esteban de Bizancio, Nono de Panópolis y Conon, entre otros, confirman que Taso llegó y fundó su isla epónima.[256] Aunque Vian afirma que esta leyenda no tiene sustento arqueológico, por contra, la misma tradición muestra a veces a Taso, hijo de Anio, griego auténtico como fundador de Taso, y que más tarde fue incorporado a la línea fenicia de los agenóridas. Lo que explicaría su inestable lugar en los cuadros genealógicos, que en momentos aparece como hijo de Agenor o de Cílix, o un acompañante de Cadmo. La leyenda saltó al continente, en Tracia, donde los Tasios explotaban las minas áureas antes citadas y que míticamente habría descubierto Cadmo. Es en Taso o en la Perea tracia donde se localizaría la tumba de la madre de los agenóridas, y en diversos escritos se le señala en la Samotracia.[257] Las huellas fenicias podrían remontarse al siglo VII a.C., de acuerdo a la comunicación de C. Vatin, sobre el descubrimiento de los pequeños leones de marfil realizados por F. Salviat, de los que hay muestra

en el Museo arqueológico de Taso,[258] junto con cerámica orientalizante proveniente de las excavaciones tasias. Ya Víctor Bérard, al referirse al multicitado Taso y siguiendo la conclusión de Hasselbach, dice que la isla de Taso es llamada así en fenicio a consecuencia de su reputada fertilidad, reconocida desde muy antiguo. En su denominación griega, la isla se llama Aería o Aérea y es en el fondeadero de Cenira, como lo notó previamente Michelot, que los fenicios se establecieron. Seguramente fue en la costa este de Taso, frente al islote, donde debió asentarse la vieja capital cadmea.[259]

Apolodoro narra que Fénix se estableció en la región Fenicia; su nombre da idea del país fenicio.[260] Pero el comentarista del Catálogo homérico de las naves, siguiendo el texto iliaco (donde Europa es hija de Fénix y madre de Minos),[261] da a Fénix también como padre de Europa y Cadmo; y Adonis, de quien hemos esbozado su leyenda, también entra en la línea de los agenóridas por intermedio de Fénix.[262]

Grimal sintetiza así: "Fénix es uno de los hijos de Agenor en la versión más célebre de la leyenda de Europa y Cadmo. Su padre le envió, junto con sus hermanos, en busca de su hermana Europa, raptada por Zeus. Al no encontrarla, y cansado de andar errante, establecióse en el lugar de la futura ciudad de Sidón, en Fenicia. El país le debe su nombre. Sin embargo, esta genealogía no es aceptada por todos los mitógrafos. A veces se le considera como hijo de Ogigo. También pasa por ser el padre, y no el hermano de Europa, y en la leyenda desempeña el papel que más comúnmente se atribuye a Agenor".[263]

Cuenta la leyenda que al rendir tributo a la madre tierra, el ínclito Agenor, Fénix, epónimo de Fenicia, se convirtió en el rey del país.

BIBLIOGRAFIA

230. Heródoto (177) VII, 91.

231. Francis Vian (7), pp. 67, 68, 81; (170), coment. de la p. 191, a: II. 685.

232. *Nono de Panópolis (170), II. 685.*

233. *Francis Vian (7), p. 68, nota 3.*

234. *Nina Jidejián (225), Tyre. p. 100.*

235. *Pierre Grimal (59), p. 104.*

236. *Ibidem (59), p. 474.*

237. *Nono de Panópolis (170), II, 686-690.*

238. *Francis Vian (170), p. 191, coment. a II. 686.*

239. *Pierre Chuvin (126), p. 147, coment. a III, 294-301; Ulises Casab (191).*

240. *Francis Vian (170), p. 191, coment. a II, 689; (7), p. 67, nota II.*

241. *Ibidem (7), p. 57, notas 2 y 4.*

242. *Ovidio (54), IV. 12, 765 ss.; V. 2, 236 ss.*

243. *Pierre Grimal (59), p. 203.*

244. *Ibidem (59), p. 203; Garibay (41), p. 46.*

245. *Vicente López Soto (54), nota 61, 62 de las pp. 176, 177. Libro VII, 1, 1-158.*

246. *Nono de Panópolis (170), II, 682-683.*

247. *Ovidio (54).*

248. *Pierre Grimal (59), p. 90.*

249. *Ibidem (59), p. 94.*

250. *Ibidem (59), p. 94.*

251. Francis Vian (170), p. 191, coment. a II, 683.

252. Heródoto (177), VII, 61.

253. Robert Boulanger et. Col.: Grèce, Hachette, París, 1962. pp. 748, 750, 758.

254. Heródoto (177), VI, 47.

255. Ibidem (177), II, XLIV.

256. Nina Jidejián (225), Tyre, p. 100; Pierre Grimal (59), p. 494; Nono de Panópolis (170), II, 684.

257. Francis Vian (7), p. 66, nota 9; p. 67, notas 1-11.

258. Ibidem (7), p. 66 nota 9. Robert Boulanger (253), p. 766.

259. Víctor Bérard (2), Phén. p. 20 ss. t. II.

260. Nina Jidejián (225), Tyre, p. 100; May Murr (1), 8-XI-1977.

261. Homero. Iliada. Trad. Luis Segalá y Estalella, Ateneo, Argentina, 1957. (vid.: Leconte de Lisle y Emilio Gascó Contell en Ateneo). Ref.: XIV, 323, p. 81 de: Homeri, Samuelis Clarkii, Augusti Ernesti. CIDIDCCLX.

262. Francis Vian (7), pp. 21, 57, nota 1; 59, nota 5. Pierre Grimal (59), pp. 7-8.

263. Ibidem (59), p. 196.

b) Periplo Cadmeo

TEXTOS Y MONUMENTOS

Es en Apolodoro y en Eurípides donde la leyenda de Cadmo tomó la forma con que más o menos se le conoce actualmente. El personaje ya está presente desde Homero, pero se ignora su mención en los Catálogos hesiódicos, y lo mismo se puede decir de la Tebaida y la Europa de Eumelo, que mencionan a Cadmo y a su hermana respectivamente. Estesícoro alude a los Espartos en su Europa, y Museo (?) cita el preludio délfico. A partir de éstos últimos, Píndaro canta vagamente las desgracias cadmeas y, juntamente con Esquilo y Simónides, aborda los hechos del reino cádmico. Sófocles cita poco a Cadmo, aunque evoca recuerdos de los cadmeos. Eurípides se convierte clásicamente en la principal fuente poética de la tradición, fábula, mito o leyenda cadmea y permite completar sus temas con los de Apolodoro, como escribimos al inicio, sin olvidar los *Escolios ad iliacos*, que se basan en Helánico y el propio Apolodoro, en tanto que éste posiblemente tomó la inspiración del citado Helánico y sin duda de Estesícoro.

No son los únicos testimonios textuales; la leyenda ha sido relatada por Higinio en sus Fábulas, en las Argonáuticas de Apolonio rodio, en las Metamorfosis de Ovidio, en las tragedias de Séneca y en las narraciones de Estacio y Nono. Junto a ellas, existe la versión del Oráculo apolíneo, la de Pausanias, Licofrón y Conon entre otros.[264]

Respecto a los monumentos figurados, Francis Vian, a quien hemos seguido de cerca en nuestra recopilación, ha hecho una lista completa de los existentes en varios Museos. La procesión nupcial de Cadmo y Harmonía

es el documento más antiguo que se conserva; los héroes aparecen conduciendo un carro tirado por un león y un jabalí en una ánfora ática con figuras negras del Museo de Louvre (CA 1961 F384 Bis), atribuida al pintor de Diosfos, se data entre los años 500 y 480; un lecito ático fragmentado con fondo blanco de Bolonia (Pa 1159), figura a Cadmo armado de una espada y al dragón encima de una roca; una copa ática con figuras rojas del Museo Británico (E81), muestra a Cadmo recibiendo una piedra de Atenea; una crátera ática de la Villa Giulia tiene varios personajes: Cadmo lleva una hidra en la mano izquierda y con la otra una piedra, asisten el Ismeno y Atenea, quizá Tebé o Harmonía; en una crátera ática de Nueva York (07.286.66), aparece Cadmo preparado para lanzar una piedra; y en otra crátera ática también de Nueva York (22.139.11), atribuida al pintor de Cassel, se ve a Cadmo con dos lanzas, una hidra y una piedra que debe arrojar al dragón. Todos los objetos antes mencionados son anteriores a Ferécides, Helánicos y al tiempo de la composición de las Fenicias euripiadianas, y se consideran los documentos primarios más seguros a propósito de la iconografía cadmea. Del mismo Vian: un escifo beocio de figuras negras de Berlín (3284), atribuido al pintor del Cabiro, figura a Cadmo con un fuete sorprendido por un dragón enorme; una ánfora ática asignada al pintor de Munich (2335), en el Museo Pierson (1611), muestra a Atenea dando una piedra a Cadmo; hay tres hidras áticas con figuras rojas, una en Berlín (F2634) atribuida al pintor de Cadmo, donde el fenicio coronado de laurel, enfrenta con una espada al dragón al pie de la Cadmea, otra, de Leningrado (T 18592), semejante a la del pintor de Cadmo, reproduce al héroe cubierto de laurel conversando con Atenea; la última, en el Louvre (N 3325 M 12), tiene a un dragón amenazando al fenicio. Hay además tres cráteras con figuras rojas, en donde Cadmo arroja una piedra al dragón y, como en las hidras antes citadas, aparecen indistintamente Atenea, Tebas y Harmonía entre otros personajes; una está en Leningrado (S 847), otra en Nápoles (3226: 82.258) firmada por el pintor Asteas y la última, en el Louvre (N 3157), se asigna al pintor Pitón. Entre otros materiales que registran los episodios cadmeos, hay varias cornalinas: una en forma de escarabajo del Museo Británico (808), figurando a Cadmo con una masa nudosa enfrentando al dragón; otra de Berlín (300) y una más de Florencia (Museo Gori), mostrando ambas al héroe asestando un golpe de espada al dragón; la misma escena se repite en un espejo etrusco (inv. 24: Vian) y en dos sardónicas (Berlín 599, Británico, 1917). Hay gemas, pastas y monedas que ilustran la fábula o leyenda cad-

mea. Entre las monedas destacan las de la colección Hill, cuyas escenas sitúan a Cadmo en un navío en las monedas de Tiro y Sidón (inventarios 218-223: Trajano; 296-297: Julia Maesa; 313-315: Alejandro Severo; 411: Heliogábalo; 446: Volusiano; 469: Valeriano el Antiguo; 489: Galiano), de la época imperial romana, otras monedas figuran al agenórida con una piedra en la mano y en el otro lado, las efigies de Gordiano: 425-6, Galiano 486 y Salonino: 496; y armado con una lanza, en las monedas de Filipo 434 y Galiano: 487-488). Hay una moneda de Cilicia que muestra a Cadmo frente a Tebas y a sus pies la vaquilla délfica, parecida a la moneda (487) de Galiano, y otras de Samos que completan el catálogo de los monumentos figurados, incluyendo el trono de Amiclea, decorado hacia el 530 a.C. por Baticleo de Magnesia.[265]

Es necesario advertir que Cadmo en los diversos objetos que se han conservado y, que hemos reproducido líneas antes, muestran el héroe mítico en diferentes actitudes, con Atenea animándole, Harmonía como presente de su victoria y el dragón sobre rocas, disimulado por la vegetación. Pero, con excepción de algunos documentos, todos se restringen al fabuloso episodio del dragón de Ares.

El Emir Maurice Chéhab publica una moneda de Valeriano (1637), en donde Cadmo aparece con una lanza y la cabeza hacia atrás. Otra de la colección Seyrig (Salonino inv. 1625) muestra desnudo a Cadmo con la clámide sobre el brazo y armado de una lanza, y a sus pies, acostada una vaquilla; en lo alto se lee: THBE. Nina Jidejián también reproduce una moneda de Gordiano III en donde Cadmo está desnudo, con casco, con un pie en una peña y una inscripción: TVR. Hay otras dos monedas descritas en el catálogo de Francis Vian (figuras 95 y 96 de Tyre). Finalmente hay una moneda de Galiano (inventario 488 de: G.F. Hill, pl. 35, 1; Cf. Crusius, 871, fig. 8), donde Cadmo aparece semivestido hacia la izquierda, con una lanza en la mano izquierda; extiende su mano derecha que tiende un rollo de papiro a tres helenos enfrente a él. Víctor Gebhardt y Charles Corm reproducen dibujos tomados de monedas alusivas, mostrando escenas cadmeas.[266]

Podemos dividir las aventuras del difusor del alfabeto en cuatro grandes episodios: *a)* las navegaciones que le conducen desde Fenicia a Europa, *b)* la llegada a Delfos y la consulta del oráculo, *c)* la fundación Cadmea en la Beocia tebana y *d)* el exilio ilírico y su apoteosis divina. Todos

los relatos tienen una extraña mezcla de mito, leyenda, fantasía, fábula o tradición, pero en ningún instante podemos negar también una saga real con fondo histórico. El tiempo afirma que un hijo de Agenor o de Fénix, llamado Cadmo, abandonó Fenicia para fundar Tebas. De creer a Víctor Bérard, desde hace ya mucho tiempo se han descubierto etimologías semíticas para los prestigiosos nombres de las leyendas tebanas. Siguiendo este razonamiento, Cadmo y su hermana Europa, hijos de Agenor, nacieron de Telefasa que entre los caldeos corresponde al nombre del astro de Afrodita, la estrella Venus, esto es: Delefat, que se considera como doble, ya que aparece por la mañana y por la tarde. Se le designa estrella de la aurora o de la luz (fósforos), por la mañana (matutina) y de sexo masculino, en tanto que, por la noche a la caída de la tarde, es femenino (hésperos) y corresponde al astro vespertino. Entre los semitas la traducción exacta sería Kadam o Qedem, que sin vocales sería K.D.M. o Q.D.M., designando el Oriente, y Arab, que conduce a Eroba y Europa, es la Sombra u Occidente.[267]

La intención del viaje de Cadmo es evidente. Como sus hermanos, parte en pos de Europa; aquéllos abandonaron la búsqueda y con sus amigos se instalaron en nuevos territorios, cuyas toponimias evocan los asentamientos fenicios. Los hijos de Agenor han marchado con un número suficiente de acompañantes para conseguir su finalidad. Pero los juegos del destino son otros; ellos no pueden regresar con las manos vacías, porque les aguarda la amenaza terrible de un padre sin ventura. Para tratar de fijar el punto de partida de Cadmo, reproduzco algunos fragmentos antiguos.

". . .la ciudad de Sidón, abandonando Cadmo, hijo de Agenor".[268]

"No bien los que salieron de Tiro hubieron tocado con sus pies el infausto bosque. . . el extranjero de Sidón los tuvo como compañeros de sus trabajos cuando fundó la ciudad".[269]

"He venido desde la isla Fenicia, dejando el mar Tirio, ofrenda escogida de Febo, para servir en su templo en las gargantas del Parnaso".[270]

". . .a Cadmo, hijo de Agenor, que dejando a Sidón, edificó la ciudad de Tebas. . ."[271]

"...que Melanpo aprendiese todo lo que a Dionisos pertenece, de aquellos fenicios que en compañía de Cadmo el tirio, emigraron de su patria al país de Beocia".[272]

"El bosque de Castalia ofreció su sombra al peregrino llegado de Sidón, y Dirce bañó a los colonos venidos de Agenor, cansado de perseguir por la Tiro..."[273]

"Yo apostaría que es Jove aquel toro, muchacha, que a la sidonia ninfa se lleva en las espaldas".[274]

"Cadmo, originario de la Tebas de Egipto".[275]

"Cadmo, hijo de Agenor, fue dicen enviado desde Fenicia por el rey a la búsqueda de Europa, que Zeus había robado".[276]

"He aquí el relato de Cadmo en el palacio que escucha la siringa; él deja correr las palabras de su boca elocuente, recordando las amenazas de un padre aguijoneador de sus hijos, y el mentido toro que viajaba sobre las ondas tirias, y jamás descubierto raptor de la virgen de Sidón desaparecida".[277]

"...llora por tu padre y por Tiro; queda en tierra extranjera, funda una ciudad que llevará el nombre de tu patria, la Tebas de Egipto".[278]

"Io llegó así al Egipto, mi río, que mis compatriotas llaman Nilo".[279]

"Y la ciudad de Aonia se ornó toda ella de piedra, según el arte de Tiro".[280]

"Cadmo, príncipe de Tiro, fue a Occidente buscando a su hermana Europa raptada por Zeus".[281]

"Qué día tan infausto fue para Tebas el que alumbraron tus rayos, cuando Cadmo vino a esta tierra, dejando las riberas fenicias".[282]

"Cuando vino a esta región el tirio Cadmo, una ternerilla postró en tierra su indómito cuello, confirmando el oráculo y ordenó la profecía que (se) cultivasen los campos y trajesen trigo de la Aonia".[283]

"Presta atención a mis palabras, Cadmo, hijo de Agenor" .[284]

"Ogigos fue rey de Tebas en Egipto; Cadmo, que salió de allí, fue a Grecia: funda Tebas la de Siete Puertas en Beocia. . ."[285]

"Su rey (un fenicio dominador de egipcios), envía a Cadmo (un tebano de Egipto) a fundar una colonia en Europa"[286]

"Cadmo era de Tiro".[287]

"Sidón es la ciudad madre fenicia, y su pueblo puede ser nombrado el padre de la raza tebana".[288]

"La hija de Agenor habría nacido entre las dos ciudades: en Sarepta".[289]

"Revisé textos y la mayoría dice Tiro; la mención sidonia se debe relacionar como sinónimo de fenicio. Cadmo salió, pues, de Tiro. . ."[290]

"Cadmo puede hacer valer una doble nacionalidad en Nono de Panópolis: egipcio, o fenicio de Tiro. El calificativo de sidonio es una simple variante empleada, para recordar que Tiro y Sidón se disputaban la gloria de ser la patria de Cadmo".[291]

En fin, Tiro, Sidón o Sarepta. Lo cierto es que Cadmo salió de un puerto fenicio; que el plagio de Europa causó su violenta salida bajo orden paterna; y que surcando el mar mediterráneo tras las huellas de su hermana, comenzó sus aventuras, llevando consigo las letras fenicias que divulgó por el mundo.

BIBLIOGRAFIA

264. Ibidem (7), pp. 21-35.

265. Ibidem (7), pp. 35-50.

266. *Ibidem (7), pp. 35-50; Chéhab (224) Pl. LXIII, 3; Pl. LXX, 3; Jidejián (225) Tyre, pp. 98-100; Gebhardt (19), fig. 256, p. 266 Corm (352), fig. 293.*

267. *Victor Bérard (2), Phén., p. 224 ss. t.I., Bidawit (72), Casab (140), Jidejián (225), p. 34.*

268. *Aristófanes. Frag. de las Ranas. Edinal, México, 1972, t. 3, Prólogo a Frixo de Eurípides. p. 232, trad. Martínez Lafuente.*

269. *Ovidio (54), III, 1, 1-137.*

270. *Eurípides. Fenicias, Estrofa I., Ateneo, Buenos Aires, 1951. p. 106. Trad. de Mier y Barbery.*

271. *Ibidem (270), Tiresias en: Las Bacantes, p. 712.*

272. *Heródoto (177), II, 49.*

273. *Séneca. Edipo. Voces del coro. Aguilar, p. 264. México, 1976, trad. Lorenzo Riber.*

274. *Anacreonte. A. Jove. Otros líricos griegos (28), p. 176, trad. Agustín Esclasans.*

275. *Eusebio de Cesárea (85), II, 1, 24.*

276. *Ibidem (85), citando a Diodoro Sículo. II, 2, 1.*

277. *Nono de Panópolis (170), III, 320-325.*

278. *Ibidem (170), IV, 304-306.*

279. *Ibidem (170), III, 275, palabras de Cadmo.*

280. *Ibidem (170), v. 56; nota en la p. 112 (9). Vid.: nota al v. III, 129, M. Chéhab.*

281. *Pausanias, Lib. IX, Cap. XII, 1-4 s.*

282. *Eurípides (270), Fenicias 3-5., p. 101.*

283. Ibidem (270), v. 638, p. 119.

284. Oráculo de Apolo délfico. Escolio a las Fenicias. (7), p. 31.

285. Historiador anónimo. (7), p. 32.

286. Conon. FGH, I, 26 F 1, Cap. 37. (7), p. 35, nota 2.

287. Apolodoro. Biblioteca 3, 1, 1; 3, 4.1-2. (225), Sidón, p. 29 nota 8.

288. Aquiles Tacio (225), p. 29, nota 8; Plinio 5, 17-76 (225).

289. Licofrón en Tyr, de Georges Borgi. Consejo Nacional de Turismo de Líbano. 1970, pp. 7-8.

290. Assad Ruston (23). Cf.: Apolodoro III, 1, 1; Higinio, Fábulas 178 y 19: Pausanias, V, 25, 7; Apolonio Rodio, II, 178; Mosco, idilio. II, 37-62.; Johannes Malalas: Weltchronik II, p. 30 Dindorf. etc. Ch. Hadad.

291. Nono de Panópolis (126), p. 147, coment. a III. 299 y III. 324. Pierre Chuvin.

CHIPRE

"En la mitología griega hay muchas leyendas referentes a la expansión fenicia, incluso hasta Grecia propiamente dicha, tales como la del mítico Cadmo que condujo a Beocia un grupo de fenicios. Si intentamos racionalizar esta leyenda, que se encuentra en Heródoto, habremos de referirnos a alguna influencia prehistórica asiática sobre Grecia, de las que hay más de una, como ha demostrado la arqueología. Podemos ignorar las historias (evidentemente mitológicas) que llevan a los fenicios a casi todas las costas del mediterráneo oriental, incluso el mar Negro, y concentrar nuestra atención en aquellos lugares en que la arqueología confirma las antiguas leyendas. Tomaremos en primer lugar a Chipre, cuyo extremo oriental se halla a menos

de cien kilómetros del punto más cercano de la costa: Ras Shamra (Ugarit), sin duda, las relaciones comerciales chipriotas con tierra firme comenzaron muy pronto; mas sólo a partir de los siglos XV y XIV la cerámica y otros objetos, tales como cilindros sellos, indican una estrecha mezcla de estilos entre Fenicia y la isla, hasta tal punto relacionados, que los arqueólogos están aún en dudas acerca de si algunos tipos cerámicos hallados comúnmente en ambas zonas, son producto de una de ellas o de ambas. . . No se ha hallado ninguna prueba arqueológica de una planeada colonización fenicia de Chipre. . .[292] Ciertamente no hay vestigios arqueológicos cadmeos en Chipre.[293]

Pero tenemos la historia de Dido-Elisa, la de la epopeya virgiliana;[294] el culto a la célebre Astarté-Venus especialmente en Pafos; la leyenda de Ciniras. El propio Cadmo que en la saga legendaria recorre el Egeo, Chipre, las Cícladas, Rodas, construye la beocia ciudad de Tebas y termina su periplo en Iliria.[295]

Existe la leyenda de Adonis, hijo de Ciniras y Mirra,[296] y si es posible y permisible obtener consecuencias de los mitos, la ciudad de Biblos tuvo parte importante en la colonización fenicia de la isla.[297] Así los vemos instalarse en Chipre, donde las colinas de Tamaso encierran tanto cobre, que el nombre del metal quedó para la isla entera; erigen Hamat y Cition, el gran santuario de Pafos, Golgos, Lápatos, Curión, etc.; por donde pasan, van dejando imborrables huellas de su grandeza, gestas inolvidables por su audacia, y van grabando inconfundibles constancias del nombre de sus dioses, de sus ciudades, de sus artes y de su cultura. El recuerdo de su dominio y de su expansión tanto comercial como civilizadora —dice Máspero— se incorpora a la leyenda, que cubre la realidad con un velo fantástico; pero es a partir de las narraciones, de las fábulas, de los cuentos, de los relatos, de las tradiciones, como se ha podido reconstruir parcialmente la historia perdida de sus hazañas, de sus exploraciones, de sus inventos y de sus descubrimientos.[298]

Fueron sidonios los primeros en utilizar la constelación de la Osa para orientarse en la navegación marina; ésta es la constelación llamada estrella Fenicia, que el poeta de la Odisea puso en el cielo de Ulises para que se guiara en el mar; la Osa o Carro, que gira siempre en el mismo lugar, y mencionada por Homero, pertenece a la misma astronomía que los fenicios usaban.[299]

En efecto, no hay restos cadmeos que atestigüen el paso de los agenóridas en Chipre, pero sus conocimientos metalúrgicos son citados desde Homero y las primeras colonias fenicias se fundaron donde habían recursos naturales; por ejemplo: Chipre.[300]

También los chiprotas refinaron el cobre, y el bronce en buena parte llegó al continente en forma de lingote crudo procedente de las minas de Chipre o de Ugarit en Canaán.[301]

BIBLIOGRAFIA

292. *Donald Harden. Los Fenicios. Ed. Ayma, Barcelona, pp. 67-68.*

293. *Francis Vian (7), p. 54.*

294. *Madeleine Hours-Miedan. Cartago. Eudeba. Argentina, 1968, trad. Ricardo Anaya. pp. 24-29.*

295. *Pierre Hubac (3), p. 45; Donald Harden (292), pp. 67-68.*

296. *Vid.: (68-79).*

297. *José Almoina (32),CLXIX, cita a Pietschmann.*

298. *Pierre Hubac (3), pp. 45-47.*

299. *Estrabón I, 1, 6. (2), Les Navyg. Bérard. 3, 402; Homero, Odisea. (261), Segalá. V, 265; Arato, Phaenomena 1, 37; Jidejián (225), Sidón, p. 72; Higinio. Astr. II, 32; Contenau (27), p. 291.*

300. *Emily Vermeule (15), p. 43.*

301. *Ibidem (15), pp. 79, 269.*

Los vientos arrojaron a Cadmo a las costas cilicias; la escala chipriota de su mítico periplo había quedado atrás; atrás también quedaron los fabulosos relatos de su paso por la isla, donde erigió al Sol y al Viento, a Astarté y a Atenea, altares y templos conmemorando su gloria. Cadmo dejó Chipre; y la furia de Tifón, dice la leyenda, le llevó a Cilicia. Cadmo debe luchar contra Tifón: "El último de los hijos de la Tierra, había nacido del amor con Tártaro al influjo de Afrodita de oro. . . De sus espaldas salían cien cabezas de serpiente, de dragón que lanza sus negruzcas lenguas, en sus prodigiosas cabezas sus ojos relampagueantes despedían, por debajo de sus cejas, un resplandor de fuego, y las voces que proferían sus horribles bocas dejaban oír mil sonidos y acentos de indecible pavor, que sólo entendían los dioses".[304]

Ese era Tifón en la teogonía hesiódica; Garibay hace un resumen de lo más importante de su leyenda: "Enojada la Tierra (Gaia), por haber sido destruidos los Titanes, se mezcló con Tártaro. De su unión dio a luz en la cueva Coricia de Cilicia, al más joven de sus hijos. Este es Tifón. Es un horrible monstruo: tiene cien cabezas, cuerpo de dragón; en lugar de piernas, tiene serpientes y en lugar de manos, cabezas de serpiente. Sin embargo, cuando extiende los brazos, alcanza a cien leguas. Su voz puede imitar la de todas las bestias. Tiene una cabeza de asno que saca a veces y con ella toca las estrellas. Sus alas pueden opacar al sol. De sus ojos brota fuego y de su boca salen rocas encendidas. Cuando quiere lanzarse al Olimpo todos los dioses se van a refugiar a Egipto, pero Zeus lanza su rayo y lo domina. Los dioses para huir de su mala acción, se transforman en bestias: por ejemplo, Hera se convierte en vaca blanca, Artemis en gato, Afrodita en pescado, Ares en oso, Hermes en ibis, Apolo en cuervo, Dioniso en Chivo y el mismo Zeus en carnero. En la lucha contra los olímpicos solamenteAtenea le hizo frente. Airada contra su padre que tuvo miedo, le trató de cobarde. El dios se volvió a mostrar como es. Hirió a Tifón con el rayo y lo hizo huir al monte Casio. Desde allá tendió sus innumerables garras y aferró a Zeus y se lo llevó a la cueva Coricia. El rey de los dioses no pudo hacer nada y el monstruo le quitó los tendones para inmovilizarlo. Los puso envueltos en una piel de oso y se los dio a guardar a Delfina, un monstruo con cola de serpiente, que era hermana suya. Los dioses se espantaron ante tal hecho. Pero Pan fue

junto con Hermes y en secreta forma se introdujeron (a la cueva). Con una tremenda voz aterraron a Delfina y Hermes sacó los tendones de Zeus de su prisión, y restituidos a su padre, éste pudo moverse. Regresó Zeus al Olimpo y unció su carroza tirada por caballos alados o pegasos, y una vez más acosó a Tifón con sus rayos; huyó el monstruo al monte Nisa y allí fue alimentado con frutos ordinarios, intentando restituir sus fuerzas. Estos frutos tenían más bien la virtud de amenguar la vida. Se pudo arrastrar hasta el monte Hemo en Tracia y desde allí volvió a emprenderla contra Zeus, tomando en sus garras la montaña entera y lanzando horrorosos alaridos. Pero el rey de los dioses lo venció con sus rayos. El monte se llama Hemo: sanguíneo, precisamente por haber sido regado con las corrientes del monstruo Tifón. Este pudo aún refugiarse en Sicilia, pero Zeus le echó encima la montaña del Etna,[305] y de su quema interior está brotando la llama y el humo".[306]

Píndaro y Esquilo también lo mencionan: "Así es este enemigo de los dioses que yace en el fondo de los negros abismos, Tifón, el de las cien cabezas (Tifeo en el texto), que creció antaño en un antro de la célebre Cilicia".[307]

". . .Tifón, el impetuoso que hizo frente a los dioses. . . pero el dardo que no duerme jamás vino sobre él".[308]

En todos los relatos anteriores no hemos visto mención alguna acerca de Cadmo. La razón es que no todos los escritores le atribuyen un papel de primer orden en el rescate de los nervios divinos, y el rol otorgado al agenórida generalmente recae en Hermes o en Pan; pero en la Tifonía de Pisandro de Laranda, una de las fuentes primordiales de Nono, Cadmo interviene en el episodio de Tifón. Si bien es cierto que en Nono, Pan es uno de los actores principales, debemos reconocer que el desempeño de Cadmo, convertido en el pastor que restituye la armonía universal, al sonido de su flauta maravillosa que encantaba los sentidos de Tifón, es de un primer orden, como veremos adelante.[309]

El episodio se debe presentar como un accidente meteorológico. Los vientos azotan a Cadmo y le arrojan a las costas cilicias, donde Zeus, contrario de Tifón, queda prisionero del monstruo tartárico; al robar las invictas

armas de Zeus, las armas de fuego con que ejercía el poder y lanzaba tempestades, pudo Tifón al quedarse con ellas, convertirse en el rey de la creación.[310]

El encuentro del hijo de Agenor y Tifón ocurre en la caverna de los Arimos; en ese momento el mundo no tiene un gobernador armónico porque Zeus, que había guardado sus armas en las secretas profundidades de una roca, mientras yacía con Pluto, indefenso es apresado por Tifón. Cadmo, que había vagado de país en país, encuentra a Pan.[311]

Entonces Pan, compañero de Zeus, disfraza a Cadmo de pastor y le obsequia una flauta encantadora para adormecer a Tifón y le incita suavemente a ayudar a Zeus. Este le dice: "Toca la siringa y el cielo se tornará sereno. Tú tardas y el Olimpo sufre bajo el azote de Tifón, que agita armado de mis dardos celestes. Sólo queda mi piel de cabra que nada podría contra el rayo del monstruo.

. . .Sé pastor por una sola aurora y, con la melodiosa música de tu flauta bucólica, salva al pastor del universo. . . Si tú has recibido en herencia una parte de la sangre de Zeus, si tú eres de la raza de Io, la hija de Inaco, aleja la desgracia tocando con gracia maestra la siringa zalamera; encanta y aquieta el alma de Tifón, que yo, por justo premio a tus hazañas y sufrimientos, te daré una doble recompensa: haré de ti al mismo tiempo, el salvador de la armonía universal y te convertiré en el esposo de la blonda Harmonía".[312]

Zeus ordena a Eros, el arquero amor, que tienda su arco para que el universo ya no vaya a la deriva. Le pide que recoja los rayos que arroje Tifón. Zeus desea que el dardo de la música de Cadmo sea más fuerte que el mismo deseo experimentado por él hacia Europa.

"El gigante, prendado de la música, se levanta de un salto repentino, apoyándose en sus viperinas piernas y fascinado escucha la melodía engañadora desde su antro, y abandona las cegadoras armas de Zeus, junto a su madre, la Tierra, y busca, guiándose por el sonido, el sitio donde brota el canto de la siringa cadmea que fascina su corazón".[313] Y tifón es vencido por la em! riagadora melodía del falso pastor de auroras.[314]

El tema de las Dionisiacas es extenso, comprende más de mil versos y ocupa los dos primeros cantos nónicos. Grimal resume: "La pelea se desarrolló

en el monte Casio, en los confines de la Arabia pétrea y Egipto. Tifón, que sólo estaba herido, consiguió recuperar la ventaja y arrancó el sable al dios. Cortó los tendones de los brazos y piernas de Zeus y, cargándose a la espalda al dios indefenso, lo llevó hasta Cilicia, donde lo encerró en una caverna: la gruta Coricia. Luego ocultó los tendones y músculos de Zeus en una piel de oso y los dio a custodiar al dragón hembra Delfina. Hermes y Pan —otros mencionan a Cadmo— robaron los tendones y volvieron a colocarlos en su lugar, en el cuerpo del dios. Este recuperó enseguida su fuerza y, volviendo al cielo en un carro tirado por caballos alados, se puso a fulminar rayos contra el monstruo; Tifón huyó, y, con la esperanza de acrecentar sus fuerzas, quiso probar los frutos mágicos de Nisa. Por lo menos así se lo habían prometido las Parcas, para atraerlo hasta allí. Zeus saltó en su persecución. En Tracia, Tifón arrojó montañas contra el dios, pero éste las despedía a su vez, sobre el monstruo, a fuerza de rayos. . . Tifón huyó, y mientras atravesaba el mar de Sicilia, Zeus lanzó contra él el monte Etna y lo aplastó. Las llamas que salen del Etna, son, o bien las que vomita el monstruo, o bien, el resto de los rayos con que Zeus lo aniquiló".[315]

Cabe recordar que junto a Ugarit estaba el monte Casio, recordado por la tradición griega, y que dio lugar a sus leyendas, que aclaran las relaciones egeas con la costa siria durante el segundo milenario.[316] El monte Casio, Djebel Aqra, en la bahía de Seleucia de Pieria, puerto de Antioquía, fue escenario de la mítica batalla de Cadmo contra los vientos huracanados, personificados en la leyenda por Tifón, cuya guarida, según Pomponio Mela, estaba en una caverna cilicia llamada Coricia. Esta caverna comprende dos antros: uno, grande, hermoso, llamado pastoral o divino, y otro, pequeño, obscuro y tenebroso, que es propiamente la guarida de Tifón. La caverna del monstruo también es citada por Estrabón, Píndaro, Licofrón, Esquilo y Quinto Curcio entre otros.[317] Los antros coricios de Cilicia son llamados hoy: Cenet y Cehenem respectivamente, y significan el Cielo y el Infierno. La mayoría de los autores desde Píndaro y Esquilo, identifican en Cilicia el país mítico de los Arimos, donde la Iliada sitúa el lecho de Tifón.[318]

Para Estrabón, los Arimos estaban en Siria, cerca del Orontes, que debía su origen a Tifeo, fulminado por el rayo de Zeus. Podrían los arimos situarse mejor en Misia o en Meonia, en el alto lecho del Hermo. La tradición del mito de Tifón puede remontarse a otro Hurrita, del siglo XIII a.C., en

donde el dios de la tempestad es primero vencido por el dragón Iluyanca que le priva del corazón y de sus ojos, pero gracias a un subterfugio de su hijo, logra la victoria. Hay leyendas análogas en Egipto: el ojo de Horus es arrancado por Seth-Tifón y posteriormente es restituido a su propietario por Hermes-Toth. La epigrafía muestra en Coricia un culto a Zeus, vencedor de Tifón; no pasemos por alto el tema del monstruo embelesado por la música cadmea, que es común entre las teologías orientales, y particularmente en el mito hurrita de Ulikumi: Ishtar subuygando al enorme gigante de diorita con sus cantos en una acción inútil, puesto que es sordo, mudo, inmóvil como una piedra, según la traducción propuesta por M. Vieyra.[319]

La región fue frecuentada por los fenicios, cuyos navíos surcaban el paso entre las costas chipriotas y las continentales turcoasiáticas. Su nombre evoca el de Cílix, hermano de Cadmo; los cantos homéricos hablan de Tebas, la populosa ciudad de los cilicios, que gozaba de un familiar epíteto: la de las altas puertas,[320] que aparece en varios lugares para designar también a Tebas: la de las altas puertas, coronada de siete torres. La continuación de Homero, tratada por Quinto de Esmirna, habla de una bella copa de oro que poseía el divinal Eetión, suegro del valeroso Héctor y padre de Andrómaca en la Ilíada, a quien Homero hace regir la populosa ciudad de los cilicios, la famosa Tebas de Hipoplacia, al norte del golfo Adramita.[321]

Además hay que tener siempre presente que: "empresa sensacional fue la excavación de Karatepé, en Cilicia, en 1945, por Bossert y Cambel con el descubrimiento de un gran texto bilingüe en fenicio y en hetita jeroglífico, que permitió a Bossert la interpretación del segundo, continuándose las excavaciones por éste y Halkin de 1947 a 1949".[322]

La lucha fantástica de los elementos desencadenados y el regidor de la armonía universal, simbolizados por Tifón y Zeus, son asunto hesiódico: "Una hoguera reinaba en el mar y en las sombras, la alimentaban dos formidables adversarios: Zeus y Tifón, armados con el trueno y el relámpago, con el flamígero fuego, el rayo resplandeciente y los vientos furiosos. La tierra hervía entera y el cielo y el mar se incendiaban. Altas olas por todos lados azotaban las desnudas playas al ímpetu de los inmortales enemigos; un temblor desconocido se vislumbraba: gemía el Hades, soberano de los muertos en el infierno tenebroso, gemían los Titanes prisioneros en la lúgubre

Tartaria de inacabable asiento; gemían rodeando a Cronos, los Titanes perturbados por el estrépito terrible de la funesta batalla divina. . . (finalmente) Zeus con el alma airada, luego de domar al espantoso ser, le precipita en el profundo Tártaro".[323]

Tras de su victoria sobre Tifón, Zeus profetisa a Cadmo: "Con tu siringa hiciste una corona para las olímpicas puertas; a mi turno quiero celebrar tus bodas en la celeste Lira: haré de ti el yerno de Ares y de Citérea (Afrodita); en tu fiesta terrenal recibirás por comensales a los dioses. Yo iré a tu morada; ¿qué más puedes desear tú, que ver al rey de los bienaventurados y compartir con él los debidos honores en tu mesa? Pero, si quieres eludir las contrarias ondas de la Fortuna y terminar sobre un mar sereno el camino de tu vida, guárdate de ofender al direeo Ares, Ares, que permanecerá enojado".[324]

Las palabras de Zeus señalan el destino de los agenóridas:

"Cilix, variis peragratis terris, Ciliciam constituit; Phoenix in Africam est profectus, ibique remansit; Cadmus autem in Graeciam devenit, ubi, oraculo admonitus, Thebas, aut potius Cadmeam arcem condidit, interfecto prius ingenti dracone, e cujus dentibus humi sparsis viri armati prodierunt, quorum pars Cadmus in condenda urbe affuit: Eurip. Phoen. v. 641 sqq., v. 661 sqq., et Schol. ad haec loca Apollod. Bibl. III, 1, 1, et IV, 1; Pausan. Boeot. p. 719 et 733; Hygin. Fab. 178; Séneca Oedip. v. 709 sqq.; Apollon. Rh. III, 1170 sqq. Primi autem auctores fuerunt Mnaseas, Pherecydes, Hellanicus, Lysimachus. . ."[325]

En las Metamorfosis, Zeus indica claramente el sitio a donde han ido los agenóridas, como hemos visto en el párrafo precedente. En Nono: "Cefeo. . . gobierna a los cefeos etiópicos; Taso llegó a Taso; Cílix reina en Cilicia. . . Fineo llegó a Tracia. . . A ti (Cadmo), el Destino borda los mismos honores que a tus hermanos: reinarás sobre los cadmeos y legarás tu nombre al pueblo. Mas deberás renunciar a las interminables vueltas de tu errante paso; abandona las inciertas huellas del toro; porque tu hermana, sometida por Chipris a la ley de su yugo, se ha convertido en la esposa del dicteo Asterio, el Señor que reina en el Ida de los Coribantes. Estas son las profecías que te hago personalmente, dejo las demás para que te las pronuncie Febo. Parte pues, Cadmo. . . . a los elocuentes valles de la délfica Pito".[326]

304. Hesíodo (52), v. 820 ss.

305. Paul Mazon (52), Teog. v. 860; Escudo de Hércules. v. 32, nota 2 de la p. 134.

306. Angel M. Garibay K. (41), p. 232.

307. Píndaro (28), Pítica, I, 15.

308. Esquilo (155), Prometeo, v. 351 ss.

309. Francis Vian (170), p. XLIV. Int.

310. Nono de Panópolis (170), I, 154-156.

311. Ibidem (170), I, 138-163, 321.

312. Ibidem (170), I, 378-398.

313. Ibidem (170), I, 415-420.

314. Ibidem (170), I, 510-515.

315. Pierre Grimal (59), p. 516.

316. Pedro Bosch-Gimpera (11), p. 550.

317. Francis Vian (170), p. 143, coment. a I, 140.

318. Ibidem (170), p. 23; (261), Il. 2. 781-3.

319. Ibidem (170), pp. 23-29, vid.: notas respectivas.

320. Homero (261), VI, 415-417.

321. Quinto de Esmirna. La continuación de Homero. Trad. de Francis Vian. Libro IV, 540 ss. p. 157. Ed. Budé, París, 1963.

322. *Pedro Bosch-Gimpera (11), pp. 48-49.*

323. *Hesíodo (52), Teog. 840-870.*

324. *Nono de Panópolis (170), II, 660-673.*

325. *Publius Ovidius Naso. G. Erdmann Gierig. N. E. Lemaire. V. III. París, 1821, 3. 1-137, p. 221.*

326. *Nono de Panópolis (170), II, 690-698.*

RODAS

Cadmo llegó a Rodas: "sin duda llevando en su equipaje, el alfabeto fenicio y los planos de los templos que levantaba en todos lados a su paso. . . Esto es lo que escribió Diodoro Sículo: '. . .en aquella época, Dánao huye de Egipto llevándose a sus hijas, llegó a Lindos. . . fue poco después que Cadmo, buscando a Europa por orden de su padre Agenor, abordará Rodas. Sorprendido por una violenta tempestad durante la travesía, prometió levantar un templo a Poseidón y, al llegar sano a la isla, construyó pues, este templo en Rodas y dejó algunos fenicios para que lo atendieran. Estos se mezclaron con los Yalisos y compartieron su derecho a la residencia. De entre estos últimos surgieron los primeros herederos al sacerdocio. Cadmo honró también con sus ofrendas a la Minerva de Lindos: entre ellas se encontraba una magnífica bañera antigua, que tenía una inscripción en caracteres fenicios, de los que se dice fueron trasladados primitivamente desde Fenicia a Grecia. . .' Se nos dice que fueron tres nietos del Sol que se repartieron la isla y dieron sus nombres a las tres ciudades fundadas por ellos: Yalisos, Camiros y Lindos. . . Los recuerdos fenicios se encuentran sobre todo en Yalisos; que, situado en un lugar elevado de la isla, ha dejado al descubierto los cimientos de un santuario dedicado a Poseidón y construido por Cadmo, las enormes piedras están contiguas al vecino templo ortodoxo restaurado por la misión italiana".[327]

Rodas es la isla donde reinó Makar, uno de los siete helíadas que fueron expertos navegantes y grandes astrólogos; es la isla de los Campos de Ialu, la de los Campos Elíseos, la isla de los Bienaventurados;[328] la isla de Makar, gobernador de Lesbos;[329] la isla donde sidonios y naturales vivieron en armonía; la isla donde Cadmo construyó templos a los dioses fenicios. Es la primera isla grande desde Chipre que esperaban ver los navegantes fenicios, que se dirigían a Occidente y hacían escala en Camiros y Lindos; en tanto que de regreso, se detenían en Yalisos.[330]

De acuerdo con la leyenda, los primeros habitantes en Yalisos fueron fenicios;[331] pero no hay unanimidad: "Dánao es el primero en llegar a Rodas donde erigió un templo a Atenea en Lindos, en Camiro y en Yalisos. Luego arribaron los fenicios de Cadmo, que ofrecieron lo mismo a Atenea Linda, junto con una bañera".[332]

Algunos elementos de los cultos rituales Yalisos indican un fondo prehelénico, y un cierto número de ofrendas votivas encontradas durante las excavaciones pueden, de hecho, establecer definitivas relaciones con los fenicios".[333]

Si nos refugiamos en la parte de verdad que encierran los mitos o leyendas: "Los primeros habitantes legendarios de la isla fueron los Telquines".[334] "Los rodios honran igualmente a Cadmo, que buscando a Europa fue sorprendido durante su periplo por una tempestad y desembarcó apuradamente en Rodas. . .".[335]

Los griegos creían que los cadmeos se habían instalado en Rodas de acuerdo con las leyendas alusivas. Se han encontrado en las excavaciones arqueológicas de las necrópolis camirias, diversos objetos de origen oriental.[336]

El camino de entrada al Egeo, bien pudo haber sido Rodas,[337] y los abundantes materiales de diseño geométrico rodio, encajan más fácilmente en el estilo fenicio que en los modelos griegos; sin contar los restos fenicios en la isla.[338]

327. *Jean Mazel. Avec les Phéniciens. R. Laffont. París, 1968, pp. 100-105.*

328. *Víctor Bérard (2), Phén. t.II., p. 78.*

329. *Homero (261), XXIV, 535-550.*

330. *Estrabón XVI, 654; Diodoro Sículo V, 58 (2), Phén. pp. 78-79.*

331. *Christos Karousos. Rhodos. Ed. Esperos, Atenas, Grecia. 1973. p. 102, trad. H. Dalambira.*

332. *Georges K. Sakkas. Rhodos. Ed. Artemis, Salónica-Atenas, Grecia. 1974, p. 15, trad. de Kostas Zaroukas.*

333. *Christos Karousos (331), p. 102.*

334. *Gr. Konstantinópoulos. Ialisos-Kamiros-Philérimo. Eds. Apolo. Atenas, 1977, pp. 3-4.*

335. *Ibidem (334), pp. 3-4.*

336. *Nina Jidejián (225), Tyre, p. 35.*

337. *W.W. How and J. Wells. A. Comm. on Herodotus, p. 348 (225).*

338. *Georges Contenau (27), p. 90.*

FINIKE

El conocimiento que se tiene de un naufragio de la edad del bronce en cabo Quelidonia, promontorio de la costa sur anatólica, entre Antalia y Finiké "ha hecho más para iluminar las cuestiones prácticas del comercio metálico egeo que cualquier otro descubrimiento similar".[339] El naufragio,

ocurrido cuando el transporte iba desde Chipre, hacia Rodas o viceversa, debe datarse hacia el 1200 a.C.[340] El contenido del barco consistía en lingotes de cobre y estaño, cerámica, ejes de bronce, picos, puntas de lanza, escarabajos sirios con inscripciones jeroglíficas;[341] además de un cilindro-sello grabado, pesas de origen cananeo y restos de huesos (de semilla) de aceituna, que, sometidos al carbón 14, confirmaron la antigüedad presumida de 3200 años bajo el mar por lo menos.[342]

Este hallazgo es una prueba que los fenicios recorrían a diario, un mar que les era enteramente familiar; hasta tal punto que en la antigüedad no tuvieron rivales de gran pericia en el dominio del mar Mediterráneo, el mar llamado Fenicio en honor suyo, porque sus naves surcaban victoriosas sus aguas en todos sentidos.

La Biblia subraya sus destrezas náuticas, las que el autor reconoce sin medida, muy a pesar suyo, como el de tantos otros que despreciando sus habilidades y descubrimientos, terminaron por afamarlos en sus escritos: "¿Destruida tú, la poblada por los que recorrían los mares, la ciudad tan celebrada, tan poderosa en el mar? . . . ¡Oh tú, la que te asientas a la entrada del mar, la que comercias con los pueblos de numerosas islas!. . . Tiro, tú te decías: 'Yo soy de perfecta hermosura, mis dominios están en el corazón de los mares'. . . Los habitantes de Sidón y Arvad eran tus remeros y los más expertos entre sí, ¡oh Tiro! tus pilotos. Ancianos de Guebal con sus más hábiles obreros calafateaban tus junturas. Todas las naves del mar con sus navegantes, estaban dentro de tí para cambiar sus mercancías".[343] ". . .Así llegaste a ser opulenta y muy gloriosa en el seno de los mares"; ". . .el mercader fenicio que atraviesa los mares, cuyos mensajeros van sobre la muchedumbre de las aguas".[344]

¿Qué mejor elogio al arte de la navegación fenicia, a su comercio, a sus obreros, a sus pilotos, etc., que aquella proveniente de sus adversarios? Los fragmentos reproducidos son elocuentes, hablan por sí solos. Los griegos también hablan con admiración del arte náutico fenicio; Heródoto narra que habiendo Jerjes lanzado contra Grecia su ejército, abrió un canal en el monte Athos, cuya tarea encomendada a Bubarese y Artaques se dividió por naciones: "Sólo los fenicios tenían doble fatiga, nacida de que la fosa en sus márgenes se cortaba al nivel; porque, siendo igual la medida y la anchura de

ella en la parte de arriba a la de abajo, les era forzoso que su trabajo se duplicara. Pero los fenicios, así en otras obras como principalmente en la de este canal, mostraron su ingenio y habilidad; pues habiéndoles cabido en suerte su porción, abrieron el canal en la parte superior de una anchura dos veces mayor de la que debía tener la excavación; pero, al paso que ahondaban en ella íbanla estrechando, de suerte que al llegar al suelo su obra era igual a la de los otros".[345]

Heródoto presume que Jerjes mandó construir el tajo para gloria personal. Sin embargo, nos ha permitido conocer el genio fenicio loado por sus enemigos. El jefe de los persas ordenó además construir un puente sobre el río Estrión a cargo de egipcios y fenicios, y uno más sobre el Helesponto: "Empezando desde Abidos, los ingenieros del puente íbanles formando con sus barcas. . . una vez (terminados) cerraron el paso con las naves unidas". Finalmente, "se hizo una naumaquía en que vencieron los fenicios de Sidón" y de todas las naves de Jerjes: las más listas y ligeras, (eran) con especialidad las de los sidonios. . . y los sujetos de mayor nombre después de los generales, eran el sidonio Tetramnesto hijo de Anyso y el Tirio Matén hijo de Siromo, el Aradio Merbalo hijo de Agbalo y el Cilicio Sienesis hijo de Oromedonte. . ."[346]

El asombro en nosotros al leer lo que sigue debe ser mayor que la incredulidad de Heródoto: "Saliendo los fenicios del mar eritreo, iban navegando por el mar del Noto. . . En cualquier costa de Libia hacían sus sementeras y esperaban hasta la siega. . . Pasados así dos años, al tercero, doblando por las columnas de Hércules, llegaron a Egipto, y referían lo que a mí no se me haría creíble, aunque acaso lo sea para algún otro, a saber, que, navegando alrededor de Libia venían a tener el sol a mano derecha. Este fue el modo como la primera vez se hizo tan notable descubrimiento (en tiempos del faraón Neco). La segunda vez que se repitió la tentativa, según dicen los cartagineses, fue cuando Sataspes, hijo de Teaspes, uno de los Aquemenidas, no alcanzó a dar la vuelta a Libia, según él mismo, a causa de la soledad de los parajes".[347]

Otros dos periplos corren por cuenta de Fenicia: el de Himilcon, que rodea Iberia (España y Portugal actuales) y llega a las Islas Británicas, aproximadamente dos siglos posterior al viaje ordenado por Neco en el 600 a.C.;

este viaje de Himilcon aparece en una copia de Avieno, ocho centurias después del suceso. Otra fue la de Hannón en 425, siendo rey de Cartago, que la realizó bogando en sentido contrario, pasando de ida por las columnas de Hércules. Lo anterior muestra que los fenicios rodearon el Africa, veinte siglos antes que el gran navegante portugués Vasco de Gama. Sus andanzas por el mar Mediterráneo les condujeron a todos los lugares del mundo entonces conocido.[348]

Estas hazañas se remontan legendariamente a la época en que Ussos, el navegante sidonio, dejó su condición terrestre de cazador errante. Obligado por la necesidad, se aventuró antes que alguien sobre el peligroso mar, sostenido tan solo por una frágil barquilla que las olas respetaban milagrosamente; y constituye un pálido recuerdo del feliz término de la primera aventura y fenicia hacia el mar,[349] quizá llevándole por todo el litoral mediterráneo, incluso más allá de Cádiz, hasta las tierras americanas.[350]

La circunnavegación "que los navegantes fenicios realizaron a instancias del faraón Neco, fue un éxito. La prueba reside precisamente en la observación hecha por los hombres de mar, de que, de pronto, el sol apareció a su derecha. Muchos fueron los que durante largo tiempo no lo creyeron, entre ellos, el propio Heródoto. El fenómeno se produjo cuando los fenicios doblaron el cabo de Buena Esperanza. Al dar la vuelta al extremo sur de Africa, la proa tuvo que avanzar exáctamente. en dirección oeste, por lo cual el sol sólo pudo ser visto a estribor, desde su salida hasta el ocaso. Es lógico, sin embargo, que tal hecho resultara difícil de comprender en aquella época".[351]

Muchos dibujos de los tipos. modelos y formas de los barcos fenicios los podemos ver en la obra de Charles Corm.[352] En el relieve mural en yeso del palacio de Senaquerib, en Kuyundjik, Nínive, entre Mosul y Tel-Kef del actual Iraq, podemos ver dos tipos de naves. "Una redonda, pequeña, con proa y popa convexa", que servía para el comercio; otra larga, "con dos bancos de remeros, puente superior, proa con espolón puntiagudo, convexo, con remo de timón (y) con propulsión normal a remo. . . Estrabón menciona el barco hippos con proa terminada en forma de cabeza de caballo".[353] Otro tipo, "más pequeño está representado sobre las puertas de bronce de Balawat y sobre los relieves de Sargón II en Korsabad; sus dos extremidades están

igualmente convexas y la proa decorada por una cabeza de caballo, los remeros están colocados en una hilera".[354]

Las iniciales muestras de embarcaciones fenicias que tenemos, "proceden de monumentos egipcios del Imperio Nuevo (mango de Gebel-Arak, vasos y placas de marfil de la primera dinastía). Fenicia fue, desde tiempos remotos, el astillero de los reyes asirios, babilonios, hebreos y persas y por eso podemos tener una idea de los tipos de barcos a través de las representaciones en relieves asirios (barcas fluviales fenicias para el Tigris y el Eufrates de forma redonda). Relieves en tumbas y templos egipcios mostrando carga y descarga de mercancía en puertos egipcios. Israel emplea los astilleros fenicios para la construcción de sus barcos en tiempos de Hiram de Tiro y Salomón el hijo de David, para la célebre y misteriosa expedición a Ofir y Tarsis, que marinos fenicios llevan a cabo felizmente, no así las realizadas por los Israelíes que terminó en fracaso, consignado por la Biblia. Hay además una nave mercante en un bajorrelieve procedente de Sidón, en el Museo de Beirut, en donde aparecen ya naves de guerra provistas de espolón a lo largo de la borda (remeros y pilotos protegidos con escudos metálicos redondos); en vasos griegos hay también pinturas con naves fenicias de tipo mercante: eran altas y de casco casi redondo (los griegos las denominaban con la voz semita Gaulón)".[355]

El templo de los obeliscos en Biblos "proporcionó un buen número de quillas de barquitos de bronce del segundo milenio a.C., una de ellas está provista de un remo. . . De Beit-Marie, en la Becaa, proviene una maqueta en bronce de un navío de borda alta. . . El fresco de Daressy es el mejor ejemplo de barcos fenicios que frecuentan el Egipto".[356]

El naufragio de Isola Lunga, nos hace pensar que los barcos fenicios fueron pre-fabricados. Se han descubierto cerca de la mitad de las letras alfabéticas fenicias en más de cien señales de carpintero. Estas marcas y la fecha probable del siglo III a.C., aseguran que el barco proviene de la flota cartaginesa, aunque se discute todavía si la embarcación era de guerra como lo sugiere Honor Frost, o mercante en la idea de Lionel Casson, ya que este barco tenía lastre y los de combate no lo llevan.[357]

Homero describe en la Ilíada algunos por menores de un viaje,[358] que podrían encajar en el modo de vivir y manejar las naves de los fenicios,

si seguimos a Bérard, que ha sugerido que el poeta Homero se inspiró en descripciones de periplos fenicios para componer su Odisea. Terminaremos diciendo que las naves fenicias eran "de dos tipos, el galeón y la galera; la primera era pesada y amplia, y más ligera y ágil la segunda; el galeón requería velas de lino egipcio y la galera además dos hileras de remadores. . . La nave de los argonautas se relaciona directamente con los modelos fenicios que la inspiraron".[359]

BIBLIOGRAFIA

339. George Bass y Peter Throckmorton. Thirty-three Centuries Under the Sea. Nat. Geog. Soc. Núm. 5, Vol. 117, Mayo, 1960, pp. 682-703; Oldest Known Shipwreck Yields Bronce Age Cargo. Núm. 5, Vol. 121, Mayo 1962, pp. 697-711.

340. Emily Vermeule (15), p. 270 ss.

341. Peter Throckmorton (339), Mayo 1960, pp. 685-6; Mayo 1962, p. 700.

342. M.A. Edey. Cons. J. B. Pritchard y S. Gevirtz. Time-Life. Offset Latina, México, 1976, pp. 8-27.

343. Sagrada Biblia (66), Ezequiel: 26. 17; 27. 3; 27. 4; 27. 8; 27. 9; 27. 15; Vid.: De Reina y De Valera, Soc. Bibl. Unida.

344. Ibidem (343), Ezequiel 27. 25; Isaías 23. 2-3.

345. Heródoto (177), VII, 22, 23.

346. Ibidem (177), VII, 23, 33, 44, 46, 98.

347. Ibidem (177), IV, 42-43.

348. S.W. Mathews. The Phoenicians. Sea Lords of Antiquity. Nat. Geog. Aug. 1974, Vol. 146-2, pp. 149-81.

349. *Eusebio de Cesárea (85), I, 10.*

350. *Bernardo Da Silva (125), p. 16 ss.; Barry Fell. Los Cartagineses, diario Excelsior, México, 14-8-77, p. 21-B.*

351. *Werner Keller. El asombro de Heródoto. Bruguera, Barcelona 1973. p. 228. Trad. Herminia Dauer.*

352. *Charles Corm. A arte Fenicia. Ed. Rev. Fen. Belo Horizonte, Brasil, 1973, pp. 2-5, figs. 4-18.*

353. *Donald Harden (292), p. 98.*

354. *Sabatino Moscati (97), p. 126.*

355. *José Almoina (32), CCVIII ss.*

356. *Parrot, Moscati, Chéhab (39), p. 266.*

357. *Edey, Pritchard, Gevirtz (342), pp. 32-48.*

358. *Homero (261), I, 306 ss., 430 ss., 476 ss.*

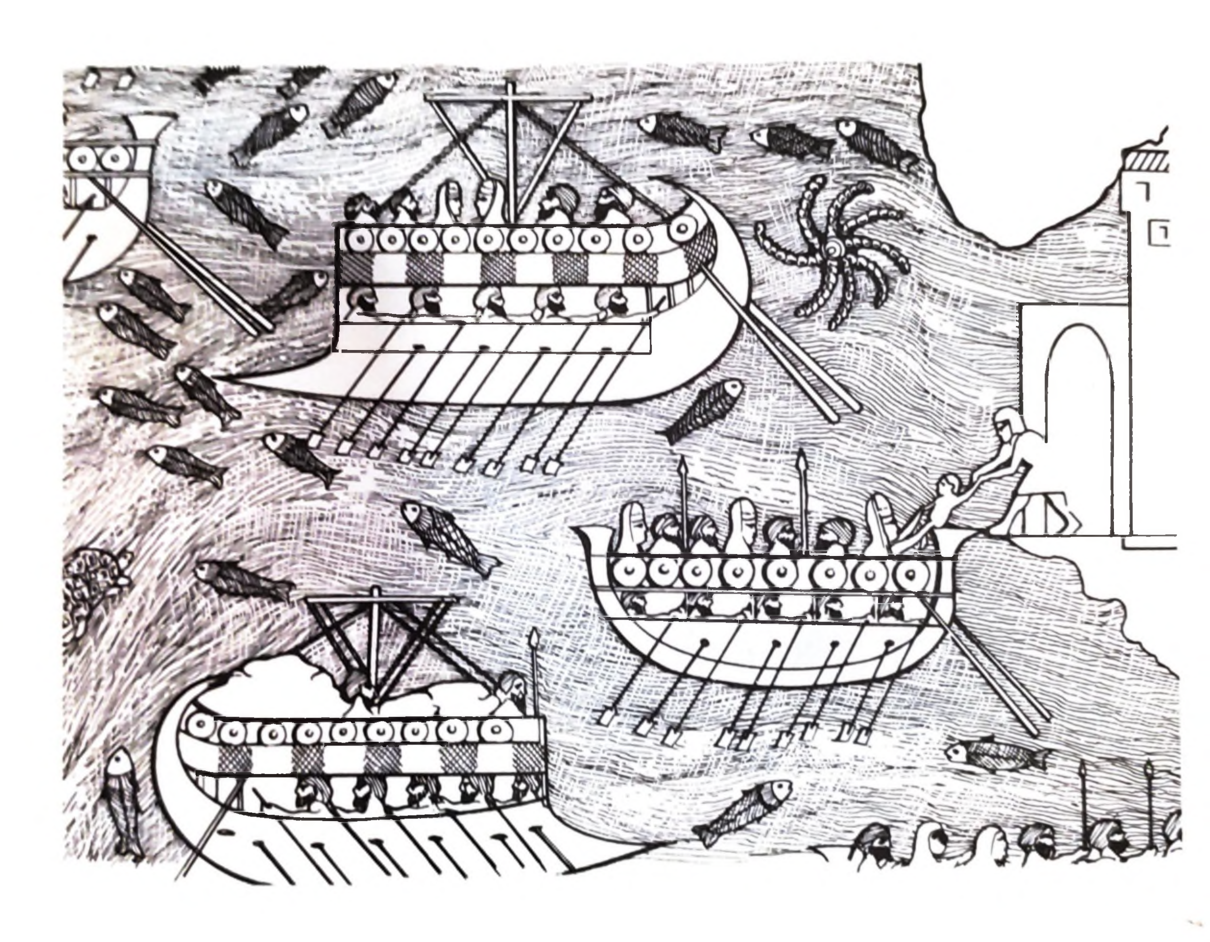
359. *Monitor de Salvat. Historia de las Comunicaciones. p. 20 ss.*



Galera fenicia adelfinada con cabeza de león, llevando tres hoplitas con casco y escudo; abajo, un hipocampo. Moneda fenicia de Biblos, inv. 2308, Museo de Beirut, cf.: Chéhab (224), Pl. XXXIII, 3. (mediados del siglo IV a.C.).



Galera de remos y una fila de escudos. Moneda fenicia de Sidón (354-348 a.C.), inv. 4418, Museo de Beirut, cf.: Chéhab (224), Pl. XLI, 3.



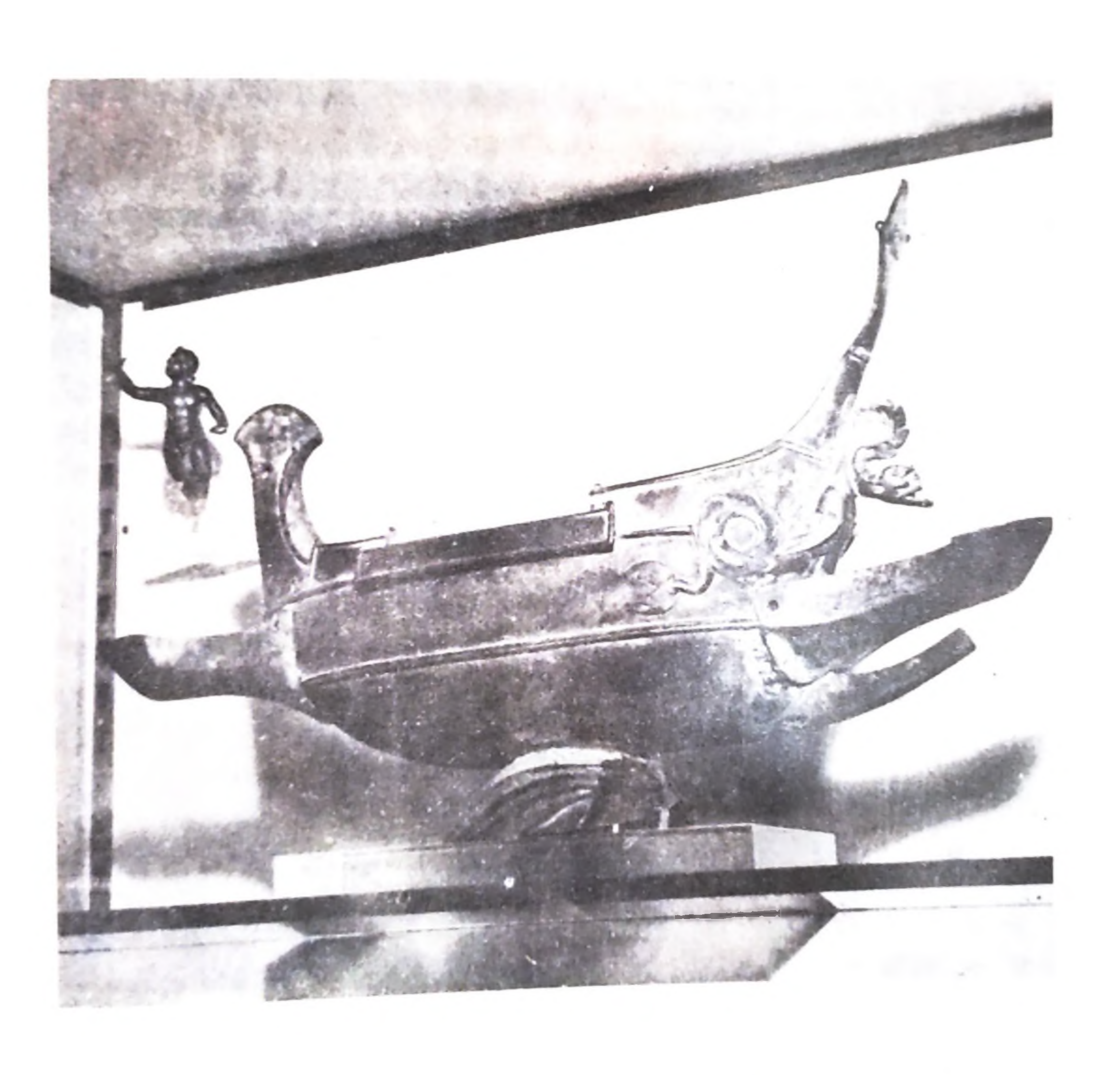
Relieve mural en yeso del palacio de Senaquerib (705-681 a.C.), Kuyundjik, Nínive, Iraq, que muestra la huida de la ciudad de Tiro, de Luli, rey tirosidonio. El dibujo, de Jesús Ríos, imagina la unión de los dos fragmentos dispersos del relieve, uno de A.H. Layard y el otro en el Museo Británico, cuya conexión fue establecida por R.D. Barnett. Cf.: Harden (126).



Los primeros navíos del mundo rumbo al mar desconocido, partieron de las riberas fenicias, en las costas del moderno Líbano.



Sarcófago del navío, Museo de Beirut, Líbano. Cf. Jidejian (225), Sidón.



N... ...nicia de bronce, Museo de Beirut. Cf. Chami (29), Pl. XI.



"Fueron sidonios los primeros en utilizar la constelación de la osa para orientarse en la navegación marina". Cf.: cita 299.

CRETA

En Creta y Rodas, la geografía es cómplice de la historia: "Rodas es un testigo avanzado de las cadenas (montañosas) del Asia Menor. . . mientras Creta es la pieza maestra del arco insular que por Citérea, Caso, Cárpatos, Rodas, establece una línea de demarcación entre los mares Egeo y Mediterráneo, constituyendo una cadena de unión entre el Peloponeso y el Asia Menor".[360] Lo accidentado de las costas cretenses ha orientado desde antiguo a los marinos y la fácil identificación de sus litorales montañosos, ha señalado siempre el acceso a sus puertos. "El Juktas, solitario monte que se eleva sobre los llanos que hay entre el Ida y el Dicte, y cuya forma semeja el perfil de un dios barbado (¿Zeus?), se encuentra detrás del fondeadero de 'puertos seguros' y las playas de la bahía de Messara. La cadena formada por las islas de Rodas, Cárpatos y Caso, protege los barcos que vienen de Anatolia, Chipre o Siria, mientras que el triangular monte Modi, indica la ruta de los puertos orientales".[361] Esta geografía fue aprovechada por los primeros marinos mediterráneos, que armados de audacia y empleando una rudimentaria técnica de navegación, lograron unir las tierras continentales e insulares mediterráneas. Hatzfeld expresa: "En días favorables, un velero puede ir del (puerto ateniense) de Pireo a (la costa turca actual de) Esmirna o arribar a Rodas, siguiendo la cómoda y antigua costumbre del cabotaje primitivo: hacer escalas todas las tardes y jamás perder de vista la tierra costera".[362]

En el mar Egeo debió haber existido un triángulo: Ática, Creta y Rodas, en el que diversos productos aparecían indistintamente en cualquiera de los lugares mencionados; como las jarras de vino provenientes de Canaán, el estaño y la liparita en el Ática y datadas hacia el 1200 a.C. y que fueron conducidos por marineros o piratas, como Sarpedón que va de Creta a la Miliada en calidad de emigrante; como Cadmo, de Tebas a los Enquelados.[363] Las afinidades entre Creta y Oriente resaltan al notar que: en la arquitectura de la época "cadmea" el palacio no tiene megaron y se acerca a los exhumados en Creta.[364]

En la llamada por Calímaco "Ciudad de Cadmo", Haliarto, hay ritos de indudable influencia cretense.[365]

El héroe es admitido en la isla de los bienaventurados, donde gobierna Radamanto, hijo de Europa, hermana de Cadmo, que también tiene lazos beocios.[366]

Radamanto, hermano de Minos, administra junto con él y con Eaco la Justicia en el país de los muertos. Minos es el héroe cretense por excelencia, el primer legislador de Europa y primero en poseer una marina con poderosa flota.[367]

El continente asiático tuvo relaciones con la isla, según lo atestiguan numerosos nombres comunes a unos y otros; Fenicia tuvo en Creta muchas factorías y campos.[368] La Creta Minoica Última constituía un poder central gobernado quizá por el príncipe de Cnosos, en donde radicaba el legendario Minos. En el Neolítico, parte de la alfarería biblita no se distingue prácticamente de la cerámica cnosiana, a no ser por la falta de incisiones.[369] Creta lleva el nombre de Hércules, identificado por las consonantes C.R.T. en el nombre fenicio: Melcart, esto es: Heracles, y muchas ciudades como Itanos, Dictina, Poikilasos, Mesara, Masala, Kaloimene, Herácleа, etc., llevan nombres de origen fenicio.[370]

"No conocemos gran cosa de las iniciales relaciones entre la civilización fenicia y la egea. . . ¿tuvieron el mismo origen? Los griegos llamaron a los dos pueblos: Phoinikio. ¿Eran rojos también los cretenses?. . . Hay entre Creta y Fenicia tales analogías, tales identidades, una tal comunidad de costumbres y artes. . . Cuando nació Cartago, Cnosos desaparece a los golpes de los bárbaros dorios albaneses, y Cartago recibirá en lo posible la herencia cretense. . . Ambos pueblos eran creyentes, navegantes, comerciantes, ceramistas. . . navegaban el mismo mar en los mismos modelos de barcos, que tenían las mismas proas, y. . . las mismas anclas, el mismo timón o gobernalle, la misma forma de navíos. . . las mismas pesas y medidas. . . crean las mismas formas de vasos, ánforas, armas, y producen los mismos tipos realistas, las mismas flores, los mismos animales terrestres o marinos; peinan de la misma manera a sus dioses y a ellos mismos. Los vemos adornados a ambos con las plumas del ibis y el avestruz, trabajan el cedro y el ciprés; construyen los mismos puertos, duermen en parecidas habitaciones, y descansan eternamente en tumbas que tienen idénticas lámparas y parecidos amuletos. . . profesan el mismo amor a las artes, a

la música, a los colores vivos. . . llevan el mismo modelo y tipo de ropa en los mismos hilos y colores. . . llevan la cara rasurada. . . dan el mismo valor al toro y a la paloma, al loto y a la flor de lis. . . la diosa de las serpientes aparece en Creta y en Cartago. . . tuvieron agencias en la isla de Faro y en el delta nilota. . . participan en la construcción de las pirámides egipcias de Senurset II y Amenehet III. . . La leyenda minotáurica prefiguraría a Moloch. . ."[371]

La primera inscripción griega de la isla es el antiguo código legislativo de Gortina, sitio donde la tradición señala el himeneo entre Zeus y Europa. Este código, redactado a principios del siglo VI, "emplea, con pequeñas variantes, el alfabeto de Tera y de Melos, y se parece mucho al alfabeto fenicio y la inscripción está grabada con trazos profundos y se lee toda ella de derecha a izquierda".[372] Respecto al lenguaje: "el alfabeto fenicio entra en la serie de sistemas que están en estrecho contacto con el cretense".[373] Hoy día sabemos que la primera fecha conocida para el alfabeto fenicio en la forma en que fue adoptado por los griegos, es el siglo VIII, a.C. . . Quizás el final de la escritura lineal B y el principio del (uso) del alfabeto fenicio se traslaparon ".[374]

Resumiendo: Cadmo bien pudo visitar la isla de Creta, si nos atenemos a las leyendas tradicionales, que[375] los especialistas contemporáneos han estudiado[376] y reproducido a través de los textos clásicos. De cualquier forma, la escala cretense es difícil de probar arqueológicamente hablando, ya que no tenemos a la vista ese tipo de pruebas documentales, que seguramente algún día aparecerán en cualesquiera de los muchos puertos que los fenicios construyeron en todo el mediterráneo. Ya la leyenda contaba que Cadmo había fundado allí templos y altares.[377]

Por último: "En Creta, la época histórica es el minoico medio II a III A, una época llena de energía, de palacios, de aventuras marinas con conexiones extranjeras tan lejanas como Biblos en el Levante y Abidos en Egipto".[378]

360. Robert Boulanger (253), p. 890.

361. J.D.S. Pendlebury (223), p. 17.

362. Jean Hatzfeld. Historia de la Grecia Antigua. Payot. París, 1965, p. 9.

363. Emily Vermeule (15), p. 400, nota 12.

364. F. Schober 1453-1454: (7), p. 232, nota 6.

365. Francis Vian (7), p. 233.

366. Ibidem (7), p. 233.

367. Tucídides. La guerra del Peloponeso. J. Voilquin y J. Capelle. Garnier Fréres, París, 1966. p. 33, I, 4.

368. Víctor Gebhardt (19), p. 649-50.

369. J.D.S. Pendlebury (223), p. 61.

370. Mary Murr (1), sesión del 26-IX-1977, Beirut, Líbano.

371. Pierre Hubac (3), p. 48-51.

372. J.D.S. Pendlebury (223), p. 372.

373. Pierre Hubac (3), p. 51.

374. Leonard Cottrel. El Toro de Minos. F.C.E., México, 1965, p. 295.

375. Rachad Al Musawi. Los maestros de los maestros del mundo. Beirut Imp. M. Ganem, 1978, p. 86.

376. *Lenormant (14), Hubac (3), Murr (1), Bérard (2), Grimal (59), Vermeule (15).*

377. *Pierre Grimal (59), p. 80. Ref.: Higinio, Diodoro, Estrabón, etc. Jean Mazel (30), p. 111. Cf.: Lenormant.*

378. *Emily Vermeule (15), p. 101.*

PIELAGO

Las fuentes locales en Rodas, Taso, Samos de Tracia y Tera, se relacionaron con la leyenda cadmea. Recientes hallazgos arqueológicos indican contactos comerciales entre el Egeo y el Levante en el segundo milenio a.C.; cilindros babilonios encontrados en Creta y una lista de productos cretenses exhumados en Mari. Además de cerámica del minoico medio que se encontró en Biblos y en Ugarit, se halló cerámica micenia en Ugarit, Alalaj, Biblos, Guezer, Lachis y Palestina.[379] No cabe duda que: "Existieron relaciones comerciales entre los egeos y el mundo mediterráneo oriental durante el segundo milenio a.C., que se extendió hasta tierras mesopotámicas. . . La abundante cerámica micénica encontrada en las costas fenicias puntualiza los contactos durante la Edad del Bronce y no hay razón de ningún tipo para negar que en los principios de la Edad del Hierro, barcos de Tiro y otras ciudades fenicias navegaron al Egeo, en busca de más comercio y formación de establecimientos comerciales e industriales de los tirios, en tiempos de Hiram. . ."[380]

En Citera estaba el templo de Afrodita Urania,[381] la Astarté guerrera, fundado por fenicios, según Pausanias (I.15.7). Citera es una isla de la Púrpura (Porfiris y Porfirusa), con mucha fama y reputada como de las mejores, sin tomar en cuenta a las del litoral fenicio propio.[382] La ocupación fenicia en Citérea es evidente, aunque para el periplo cadmeo no hay sólidos apoyos. En Melos, antigua Biblis, los primeros pobladores procedían de Biblos, en Fenicia, al decir de Esteban de Bizancio; quizá al principio se llamase Mimblis, que derivaría de Biblos, y luego de Mimblis ten-

dríamos Mimalis y Melos,[383] la actual Milo, la isla del Céfiro,[384] que los marinos fenicios frecuentaban para hacer escala cuando transportaban al Asia la obsidiana, un feldespato potásico de origen volcánico, con el cual afilaban, tallando, los bordes de los cuchillos, las puntas de flecha,[385] los raspadores, etc.

Cabe recordar que la obsidiana fue la materia prima más buscada en la Edad del Bronce.[386] Su uso implica tecnología, comercio, barcos, industria, navegación, etc., y lógicamente instinto para buscarla y venderla, luego de la extracción nuclear.[387]

El paso de los fenicios en las islas mediterráneas no presenta dudas, se instalan donde quieren, fundan factorías, colonizan pacíficamente y conquistan sin soldados: Son mineros, tintoreros, metalúrgicos, teñidores, carpinteros, marinos, ¿qué cosa no son?[388] Llegan a Samotracia, a Lemnos, a Taso, al golfo de Ascania; Cos y Esciros tienen nombres fenicios como muchas partes mediterráneas;[389] como Serifos, como Sifnos (la fundición y la mina respectivamente);[390] como Sarepta (la refinería), como Esciros (de Sor o Sour: la roca; esto es Tiro, Tir o Sir, según lo pronunciaran el pueblo o los eruditos, al que los marinos deformaron en Tiria para la costa y Siria para el interior y las montañas); como Calkis, de Calcos: bronce, que atestigua industrias de ese metal; como Creta (ciudad), etc.[391] Tera es hoy Santorín (Santa Irene), conocida en la leyenda como la muy bella: Kallisté o Calista, Estrongilé (la redonda), poblada desde hace cuatro mil años por fenicios.[392]

Cadmo hizo aquí una escala: "Teras guió la colonia a la isla que entonces se llamaba Calista, con la esperanza de que los descendientes de Membliaro le concederían de buen grado ser su monarca. Lo cual hicieron, habida cuenta de que Teras era de la misma estirpe de Cadmo y que ellos eran descendientes de Membliaro, hombre del pueblo, que Cadmo dejó en la isla como jefe de los colonos".[393]

La anterior cita de Pausanias, aparece previamente en Heródoto: "Salió de Lacedemonia para hacer un nuevo establecimiento, un principal llamado Teras. . . Cadmo, el hijo de Agenor, yendo en busca de Europa llegó a esta isla, ora porque le pareciese buena la tierra, ora por algún otro

motivo que para ello tuviera, lo cierto es que dejó en ella en compañía de otros muchos fenicios, a Membliaro, que era de su misma familia... Llegado Teras a la isla, se llamó ésta, Tera, del nombre del conductor de la nueva colonia".[394]

La mención de Tera ya la hemos visto en Moorhouse (5); agregamos que allí existía un santuario, que podría pertenecer al siglo IV, a.C., dedicado a Fénix, personificación de los fenicios (377), al decir de Mazel. La colonización de Teras es resumida por Grimal,[395] siguiendo a Apolonio de Rodas y a Píndaro. En Tera, Cadmo levantó un templo y un altar a Poseidón y a Atenea.[396]

Cadmo se establecería cultualmente en Samotracia hacia mediados del siglo V a.C. En Tasos aparecen personajes llamados Cadmo que prueban que la leyenda ya existía en tiempos de Heródoto y antes que él hiciera eco de la tradición, dice Francis Vian, quien agrega que la conversión de la leyenda cadmea en Rodas, Tera y Mileto, fue debida a inmigrantes tebanos que transformaron a Cadmo en oriental.[397] Concluyamos con la tesis de Vian: "Las escalas egeas se han multiplicado anti-geográficamente: Rodas, Tera, Samos de Tracia, Taso, Tracia, sin hablar de Libia más tarde, y de Chipre, que simplemente fue olvidada... Hacia el 650-550 a.C., Cadmo debió tomar figura de fenicio. Los catálogos pseudo-hesiódicos registran esta novedad, y la leyenda no tarda en propagarse al Egeo, de Rodas a Tera, donde los cadmeos se habían establecido hacía mucho, a las islas septentrionales, con escalas milesias al Helesponto... Sólo en Samotracia y por consiguiente en Taso, la tradición cadmea se instaló sólidamente".[398]

En Samos de Tracia, Cadmo fue adorado como en Rodas y venerado como en Tera. Cadmo es el Oriental, el jefe de una colonia fenicia instalada en territorio griego. La raíz semítica Q.D.M. debe asociarse a la voz: Cadmo, el oriental, con el vocablo: Oriente, o con: Antiguo, Vanguardia, Adelante o Avanzada. En los misterios fénico-pelásgicos, Cadmo[399] quizá sería uno de los cabiros, o por lo menos llevaba ese nombre, o el de Cadmilo, enseguida corrompido a Casmilo o Casmilus, que no difiere del de Cadmo, y al que rendían honores divinos como Hermes-Cadmo o Casmilos, Cabiro significaría: ilustre, magnífico, poderoso, en lengua fenicia;

ellos (los cabiros) serían hijos de Hefestos y Cabira, o de Casmilos y nietos de Hefesto o Cabira, y Camilo sería el tercer personaje de la triada mística de Dioniso de Halicarnaso: Axiokersos, Axiokersa y Axieros respectivamente, asimilados a Hades, Persefonia y Demeter. El cuarto Cabiro: Casmilus o Hermes, no es otro que Cadmo, según la interpretación de Ottfried Müller, y era venerado como un dios de la fecundidad y de la generación.[400]

En ocasión de la fiesta de las Grandes Diosas Samotracias, se representaban dramas sagrados. Las leyendas hablan de Cadmo, Harmonía, Electra y sus hijos. Según la tradición local, Cadmo buscando a Europa encontró a su futura esposa: Harmonía. El encuentro tuvo lugar en el curso de las fundaciones iniciáticas; la pareja se vio y se amó en el acto cultual. Posteriormente se efectuó su matrimonio místico, el cual quizá tendría plaza en el altar, cuyas ruinas están a la vista, o acaso en el flanco de la colina ocupada por un teatro del siglo II a.C.; el mes en que posiblemente se desarrollaran los dramas sería julio o agosto. Si se cree a los escritores de la antigüedad, tanto en Samotracia como en Eleusis la iniciación de los elegidos comprendía la escenificación del rapto de Harmonía por Cadmo y es posible que el témenos sirviese de cuadro al festival público. La leyenda habla de una búsqueda de Cadmo en pos de Harmonía, que se verificaba en el mundo subterráneo y finalizaba con las nupcias de los amantes. La evocación religiosa del duelo de la naturaleza durante el invierno, y el trabajo de la simiente confiado a la tierra, era el propósito del drama, que teniendo a Cadmo y Harmonía como personajes centrales, buscaba la renovación de la vegetación a la llegada primaveral.[401]

Pero es tiempo de retomar el hilo de la exposición de las escalas cadmeas en las islas griegas. Hemos escrito que, de Rodas los fenicios fueron a Creta, y tras breves escalas en las incontables islas vecinas, llegaron, siguiendo siempre la leyenda, a Tera, a Milo, a Serifos, a Psiria, entre otros lugares que cuenta la tradición. Siguieron su periplo y llegaron a Lesbos, Lemnos, Taso, Imbroz; atrás habían quedado Sifnos, Paros, Cos, Samos y los litorales de la actual Turquía. Por donde quiera que pasaban los cadmeos, iban dejando las huellas de su civilización; estas legendarias tradiciones se fueron perpetuando al paso de los siglos. No hubo un punto del mar Mediterráneo que no tuviese, siquiera, un recuerdo fenicio. Cuando la

arqueología no demuestra una huella fenicia, por lo menos pronto el nombre fenicio transparenta su origen o el significado de la designación del lugar. Los cadmeos fueron llevando de isla en isla, de puerto en puerto, de ciudad en ciudad, la civilización de Oriente. Los nombres de Máspero, Hubac, Murr, Lenormant, Bérard, Boustany, Arab, Corm, Chéhab, Parrot, y tantos más que han dedicado sus esfuerzos para aclarar los problemas que representan más de tres milenios antes de Cristo, en los que hubo tantos datos, documentos, pruebas, escritos, etc., que se han perdido para siempre quizá, en los cuales los fenicios pudieron haber dejado muestras de su ingenio, sabiduría, arte y talento son nombres que, sumados a los de Harden, Moscati, Lehman, Almoina, Bosch-Gimpera, etc., representan para el conocimiento de los fenicios, preciosos esfuerzos para restituirles lo que honestamente les pertenece en la historia del progreso humano.

Los cadmeos probablemente frecuentaron el Mar Negro, de donde venía el ámbar del Báltico (que quizá derivaría de Baal), gracias a la navegación de los grandes ríos rusos. La leyenda de Fineo contacta esos lejanos parajes, lo mismo que la de Taso y por supuesto la del propio Cadmo.[402] De allí la leyenda los lleva a inimaginados lugares, que ni los antiguos reprodujeron en forma coherente; por ejemplo, Nono conduce en las Dionisiacas a Cadmo y Harmonía, desde Samos de Tracia a Tebas, vía Delfos en los libros III y IV. Pero aproximadamente diez cantos adelante, la pareja llega a Libia para celebrar sus bodas, las que supuestamente se han efectuado en Tebas (o en Samotracia, para otros). El poeta les atribuye también la fundación de 101 ciudades libias en el verso 365 del canto XIII, simplemente porque la patria de Atlas, padre de Electra, a su vez madre de Harmonía, es Libia, una de las tres porciones de la tierra, la cual tiene lazos estrechos familiares con la casa reinante de Samotracia.

Tradicionalmente, el héroe debe llegar a Samotracia; esta escala es obligada y resulta de la promesa que Zeus le hiciera durante la tifonía, si el agenórida le prestaba auxilio para vencer al monstruo. Esta, como recordamos, ocurre, y el dios de los dioses, agradecido le promete casarle con la blonda Harmonía. Era Harmonía hija de Ares y de Afrodita, a la que crió Electra en la isla de Samos (la elevada) de Tracia. Diversos autores cantaron o narraron las bodas de Cadmo y Harmonía. El eco de sus nupcias se escuchó a lo largo de los siglos. Un extenso poema compuso

Nono para cantar las glorias de Dionisos, y en ella tiene un papel preponderante Cadmo y el episodio con Harmonía. Diodoro de Sicilia[403] y Apolodoro, inspirados en fuentes locales, tratan el asunto de Harmonía y sus bodas con Cadmo, quienes luego de la fiesta dada en el palacio, se casan en la isla por intervención de la Gran Diosa Samotracia (Hécate), que aparece rodeada de los coribantes montañeses.[404] Cadmo, en Helánico y en Eforo, vio a Harmonía durante el desarrollo de las fiestas mistéricas, quedó prendado de ella y decidió raptarla con la ayuda de Atenea; con posterioridad, Pisandro de Laranda, modelo de Nono, suprime el rapto e introduce el mensaje que Zeus envía con Hermes. Un cuadro comparativo de las versiones Samotracia, de Pisandro, Nono y Eforo, aparece en los comentarios de Pierre Chuvin. Eforo: Cadmo llega a Samotracia, se inicia en los misterios, rapta a Harmonía durante la fiesta. Pisandro: Cadmo llega de Cilicia y es recibido en palacio; Harmonía rehusa casarse con él y la Gran Diosa obliga a Harmonía a que se case con Cadmo en la isla.[405]

En Samotracia, de la cual ya hemos reproducido algunos pasajes, Cadmo rapta a Harmonía durante la fiesta palaciega. Al igual que Eforo, Harmonía es buscada y encontrada, la Gran Diosa interviene y se casan en la isla. En cuanto a Nono: Cadmo desde Cicilia llega a Samos de Tracia, porque no ha podido franquear el paso troyano y sobre todo Zeus así lo ha decidido.[406]

Evocando a Homero en los versos siguientes, Nono hace arribar a Cadmo al palacio real construido por Hefestos, en donde se describen grandes maravillas, como perros de oro y perros de plata, que saludan amistosamente y muestran inteligencia; y recuerda catástrofes como diluvios locales. Hemation y su madre Electra invitan a Cadmo a entrar al maravilloso palacio y toman alimento, en un musical convivio. Entonces la reina interroga a Cadmo acerca de su linaje y su origen. Parte de este pasaje lo hemos visto ya; trata de la historia de la inaquea Ío y de Europa raptada a la cual busca sin reposo. La reina, luego de escuchar a Cadmo, le dirige las siguientes palabras:
dirige las siguientes palabras:

"Extranjero, abandona en los remolinos del Leteo a tu hermana, a tu patria y a tu padre; practica en honor suyo un silencio eterno y sin

memoria. Así es la existencia humana, una pena sufriendo tras otra, porque aquellos que nacieron de un vientre mortal, están sujetos (como tú) al dominio del Destino que hila su huso (en la rueca de las Parcas). Yo lo atestiguo, yo, que aunque reina, en otro tiempo fui una de las Pléyadas ilustres, cuya madre vio hace mucho, al nacer sus hijas, su seno desgarrado. . . Tú, Cadmo, apacigua tu tristeza, que si de improviso se pierde la espiral de la suerte que te hace errar, sigue el hilo que el temible destino te ha señalado con su invencible marca, acepta exilado la ley del que no puede doblegar la fatalidad; alimenta mejor la esperanza que te anuncia el porvenir. . . Quédate en una ciudad que te recibe gustosa, como se recibió a tu padre Agenor, como a Dánao. . . como a Bizas".[407]

Hermes es enviado por Zeus al palacio; Nono le hace invisible para todos, excepto a Electra, que recibe entristecida la orden del Olímpico. Harmonía se entera que debe casarse con Cadmo por voluntad de Zeus; ella, afligida, rechaza las nupcias con un hombre que no conoce; preferiría en todo caso, como las mujeres de su familia, casarse con un pariente, incluso con su propio hermano Hematión. Afrodita, su madre, se acerca a ella y le persuade con encendidas palabras que hablan de la buena suerte que ha tenido, porque no es cosa fácil casarse con un peregrino de tan buen semblante y superior majestad como el agenórida venido desde tan lejos. Afrodita convence a Harmonía:

"¡Qué fortuna envidiable! ¡tener en tu casa tan hermoso viajero! ¡mirar tal pretendiente que llena de felicidad! ¡ver a un fascinante esposo que no ha sido otorgado a ninguna otra virgen! ¡sin réplica, él lleva la sangre de su país, la Asiria, donde florece el encantador Adonis! ¡por tener tanto porte, es fuerza que este hombre venga de Líbano, donde danza alegre Citérea! ¡No, no, me equivoco, no puede un terrenal seno haber engendrado a Cadmo: el de la raza zeucida, nos ha mentido sobre su linaje! Yo sé de dónde procede este joven olímpico; si Electra es hija de Atlas, entonces es hermana de Maia y el esposo que ha llegado para ti, es Hermes sin alas, su sobrino y primo tuyo, a quien se le honra como Cadmilos, y que al dejar su celeste forma, se le llama Cadmo en la tierra".[408]

Cadmo también es comparado con la imagen de Febo pítico por su

hermoso aspecto: Afrodita en su discurso por doblegar el repudio de Harmonía hacia Cadmo, le dice que ella, en su lugar, renunciaría a todo por estar aunque fuese una breve noche con él; que renunciaría a la roja piedra de las Indias; a la dorada fruta de las Hespéridas, al ámbar de las hijas del Sol. En cambio, iría gustosa hasta las riberas del Aquerón a las playas del Leteo, y con tal de tener a tan bello mancebo, desafiaría a la misma Persefonia, reina de las sombras. Al escuchar a la diosa del amor, que hablaba con delicado y dulce acento, Harmonía se prenda del hombre que había llegado de Líbano para convertirla en su floreciente esposa:

"¿Qué ha hecho cambiar mi corazón? ¡Adiós mi Patria! ¡ya te dejo Hemation y a ti también mi palacio querido! ¡antros cabirios, ya os dejo, y también a ustedes, rocas coribantes! ¡ya no contemplaré las hecateas, nocturnas antorchas de las procesiones cultuales! ¡adiós mi virginidad! Héme aquí, esposa de Cadmo divino. No me guardes rencor, Artemisa, si debo tras él, atravesar las ondas del mar desconocido, las olas del mar salvaje. ¿Pero qué me diras tú, que el mar no perdona? ¡Sí, pero no me importa el estrépito de las aguas rabiosas, con tal de morir con mi amado, y que el agua donde nació mi madre, reciba los despojos de Cadmo y Harmonía enamorados! ¡yo seguiré a este joven invocando las uniones de las diosas! Si mi esposo me conduce (por el mar Tirio, en su nave de Sidón, hasta Líbano) a Levante en las ondas marinas, recordaré a la Aurora sus deseos hacia Orión y tendrá memoria de sus bodas con Céfalo y, si un día voy a las ponientes brumas, ha de consolarme la Luna, que a causa de Endimión, conoció los tormentos del amor en Latmo".[409]

Harmonía abraza emocionada a Electra y a Hemation y es conducida por la reina hasta Cadmo, que la recibe como esposa. En la obra de Nono, la boda debe efectuarse en Tebas, luego de la fundación de la ciudad beocia:

"La diosa de Pafos arregla una alcoba toda nueva para Cadmo, mientras canta el enlace de la hija encantadora a los dioses convidados. Ares, todo dulzura, extiende a Afrodita la mano derecha desarmada y toca en su trompeta sonora por el casamiento feliz, la marcha del Amor triunfante, seguido de la musical siringa. . . Llegó el Ismenio Apolo acompañado del coro de los inmortales, pleno de ternura toca en su cítara

heptacorde el himno nupcial y las nueve Musas a coro, dejan escuchar un canto que es fuente de vida. . . Victoria grita 'Evohé' por Cadmo, compañero de Zeus. . . Voces claras rodean a la cámara matrimonial, amiga de los placeres y, toda la noche, transcurre el convivio, sin dormir se canta y se danza, porque Hermes dejó en su palacio la varita mágica con que adormece a los hombres y a los dioses. ¡En Tebas vibra el Olimpo! y se vio en la misma mesa, juntos a Zeus y a Cadmo. . . Los bienaventurados ofrecen sus regalos a los desposados: el amo de los caballos (Poseidón), de cerúlea cabellera, aporta los dones del mar; un cetro da Hermes; Ares una lanza; Apolo un arco y sobre la cabeza de Harmonía, Hefestos coloca una corona tapizada de piedras de colores cambiantes y deja en las sienes de Harmonía una banda de oro; un trono adornado de joyas es el presente de Hera, la del sitial de oro, que enfoca sus miradas en Ares; y la vivaz Afrodita, coloca en el cuello sonrojado de la virgen, un delicado collar de oro, cuyas piedras brillaban en mil facetas y era obra del industrioso herrero de los dioses, de Hefestos, que en un principio lo trabajó para la Dama de Chipre, en conmemoración del nacimiento del arquero Amor".[410]

Entre otros muchos que cantaron el epitalamio de la hija de Afrodita y del agenórida, aparece Píndaro: "Nadie ha obtenido una felicidad sin mezcla, ni Peleo, hijo de Eaco, ni el divino Cadmo. Y sin embargo, el mundo proclama que han gozado la más alta felicidad humana, puesto que tuvieron la suerte de poder oír la voz de las Musas de diadema de oro, el uno en el monte Pelión, el otro en Tebas, la de las siete puertas, cuando Cadmo se casó con Harmonía, la de los ojos bovinos; y cuando Peleo se unió a Tetis, la ilustre hija del sabio Nereo. Ambos recibieron a los dioses en su mesa y contemplaron, sentados en tronos de oro, a los reyes del cielo, los hijos de Saturno que los colmaron de regalos. . . Semele, la de los brazos blancos, inspiraría al rey del Olimpo el deseo de compartir su lecho. . .[411]

Algunos brevísimos fragmentos del famoso lírico tebano: ". . .a Tebas la de las siete puertas, donde . . .los descendientes de Cadmo".[412]

". . .Istmo coronado de cumbres elevadas entre los dos mares, que has concedido seis coronas a los hijos de Cadmo (tebanos), gloriosos triunfos para mi patria";[413]

"Ellas exhortaron al hijo de Eolo, Sísifo, para que fundara una fiesta solemne en honor de los manes de Melicerto, hijo de Ino (hija de Cadmo)";[414]

"Oh Tebas, la del hermoso carro, la de túnica de oro, gloria sagrada de nuestra tierra".[415]

Naturalmente, no podía faltar el ciclo cadmeo: "¿A quién cantará mi Musa? ¿A Ismena? ¿O quizá a Meliá, la del huso de oro, o bien a Cadmo, o a la raza sagrada de los héroes nacidos de los dientes del dragón, o a Tebas diademada de púrpura, o a la fuerza del audaz Hércules, o a la gloria del alegre Baco, o al Himeneo de Harmonía, la de los brazos blancos?"[416]

BIBLIOGRAFÍA

379. Nina Jidejián (225), Tyre, p. 33, notas 47-53.

380. Ibidem (225), Tyre, p. 33-38, notas alusivas.

381. Víctor Bérard (2) Phén. t. I, p. 426.

382. Ibidem (2), Phén. p. 427.: Paus. III, 21, 5.

383. Gerhard Herm (98), p. 168-9.

384. Víctor Bérard (2), p. 339, t. I. Phén.

385. Robert Boulanger (253), p. 790-1.

386. Jean Mazel (30), p. 127.

387. Emily Vermeule (15), p. 29, 67.

388. Pierre Hubac (3), p. 47.

389. *Robert Boulanger (253), p. 855, 792.*
Víctor. Bérard (2). Phén. t. I, p. 308-358.
Baráibar y Zumárraga (13), p. 46-7, notas 13-15.

390. *Víctor Bérard (2), p. 357, t. I. Phén.*

391. *Ibidem (383-384), May Murr (1).*

392. *Robert Boulanger (253), p. 800.*

393. *Pausanias. Descripción de Grecia. Atica y Laconia. Ed. Aguilar. Madrid, 1964, p. 180-181.*

394. *Heródoto (177), Melpómene: CXLVII.*

395. *Pierre Grimal (59), p. 503-504.*

396. *Teofrasto. Escol. a Píndaro.: Pít. VI, II (2), t. I. p. 471: Phén.*

397. *Francis Vian (7), p. 60-68.*

398. *Ibidem (7), p. 69.*

399. *Gurguis Awad. Acad. Hist. Bagdad., Com. pers. 12-XI-1977; May Murr (1), Rafael J. Bidawit (72), Miguel A. Casab (141), Jean Naffah, Beit-Chebab, 6-XI-1977.*

400. *Consultar cita precedente (399); Cf.: Francis Vian (7), p. 52, nota 1-2, p. 156-7; Víctor Bérard (2), Phen, t. I, p. 224, 458, Ibidem (2), p. 456 ss.; F. Lenormant y de Whitte: Elite des monuments cream. p. 196, t. 3 (1); J. M. Chami (29), p. 80.; Diccionario Encicl. Amer. Montaner y Simón, Barcelona, 1888, p. 50 ss. t. IV.; Grecia (253), p. 613: P. Volters.; Talbot (16), p. 121-2.; Grimal (59), p. 76-7.; Garibay (41), p. 64.*

401. *Grecia (253), p. 774-84.; Pettazzoni y Rubehsohn (32), CXLVII, Lewis: Anc. Lit. Sour, t. I. Samothrace. Int. Fine Arts. N. York,*

ed. Lehman, Londres, 1969 (32) ibidem; Plutarco. Vid. Par. Losada. Lúc. XIII, p. 46.; Schmidt (48), p. 6.; Murr (1); K. Lehman (253), p. 774, nota 1., p. 775-6.

402. Victor Bérard (2), p. 456 ss. 470. *Cf.*: Geog. Graec. Min. I, p. 237, 405; Estrabón, VII, 548; Iliada, II, 456-7.

403. Pierre Grimal (59), p. 222.; Diodoro IV, 2, 1.; V, 48, 5; 49, 5; 49, 1.

404. Pierre Chuvin (9), p. 12 y notas respectivas, p. 13, nota 3.

405. Ibidem (9), p. 19.

406. Nono de Panópolis (126), III, 20-35.

407. Ibidem (126), III, 325-370.

408. Ibidem (126), IV, 77--89.

409. Ibidem (126), IV, 182-196.

410. Ibidem (126), V, 91-140.

411. Píndaro (28), Pítica III, p. 45-7.

412. Ibidem (28), Nemea IV, p. 82-83.

413. Ibidem (28), Ístmica I, p. 105-6.

414. Ibidem (28), Ístmica IV, p. 123.

415. Ibidem (28), Frg. 57, p. 133.

416. Ibidem (28), Himno I a los dioses, p. 123.

EL COLLAR DE HARMONÍA

Hefestos fabricó un collar abierto que tenía, en cada extremo, una cabeza de serpiente afrontada a la altura de las fauces y que podía arrojar veneno y emitir una especie de silbido al momento de articular ambas cabezas, las cuales estaban separadas por un águila de oro con alas cuádruples.[417] La descripción de Nono sobre el collar de Harmonía es minuciosa; las primeras representaciones figuradas, como los vasos con imágenes negras escenificando la partida del vate Anfiarao contra Tebas, muestran un simple collar en forma de anillo y adornado con bolas.[418]

En su Tebaida, Estacio da también una forma de serpiente al collar, que por otra parte es un motivo común para collares y brazaletes. Por la facilidad del trabajo, los orfebres prefieren una serpiente que se muerda la cola, aunque se ha descrito[419] un escudo encerrado por las cabezas de las serpientes en un brazalete. El collar descrito por Nono parece tener dos águilas en vez de una; esta ambigüedad provoca dicha confusión y ha sido largamente estudiada por los eruditos. El sentido literal parece ser el más aproximado en el texto nónico, y muestra un águila de alas cuádruples que favorece los múltiples contactos para el trabajo del orfebre, asegurando de paso la solidez del conjunto.[420]

Dos rubíes, un cristal, una esmeralda, una perla, el jaspe, el ágata de la India y la piedra blanca de Luna, que aparecen en el collar de Harmonía, constituyen siete diferentes piedras que podrían tener un sentido simbólico, como la representación de los siete astros conocidos entonces (la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno), y relacionados con la fundación de las famosas puertas tebanas, consagradas a cada una de las siete zonas celestes como veremos más adelante.[421]

La presencia de dos serpientes podría recordar a Cadmo y su esposa, convertidos en dragones por orden de Zeus, al término de sus aventuras. Se han dado interpretaciones cósmicas a la decoración del collar. Se

podrían invocar también alegorías respectivas o asimilaciones seductoras sobre el collar fabricado por Hefestos. Además, ni el propio Nono escapa en el laberinto de su inspiración, el antiguo motivo del águila captora de serpientes; invirtiendo consciente o inconscientemente la imagen épica, para describir a un águila cautiva por dos reptiles.[422]

El águila devorando a la serpiente es un tema clásico; es la lucha del ser que vuela contra el que se arrastra; es la pugna entre el bien celestial y la maldad terrena, que es común patrimonio teológico humano desde su aparición en el mundo; el águila es el símbolo del poder supremo que abate a la tiranía draconiana. Pero no siempre el ave derrota a la culebra: desde los países del extremo Oriente, comprendiendo China y Japón, hasta el litoral mediterráneo: Fenicia, Palestina, Egipto y Anatolia, pasando por India, Persia y la primordial Sumeria y, desde allí, difundirse por todo el mundo heleno, helenístico y romano, se conserva la misma idea con ligeras variantes: el águila, bajo el astral concepto de sol benefactor, escenifica un duelo eterno en el espacio intemporal contra la serpiente, como figura ctónica del monstruo de la tierra.

Los civilizadores han existido en todas las épocas humanas y, entre los numerosos epítetos que se les han asignado, tenemos en primer término el de: héroe solar, que personifica el triunfo de la luz sobre la obscuridad, símbolo del tirano subterráneo. Pero esta designación, encierra una concepción profunda: el héroe solar, vencedor de la barbarie, simbolizada por el águila devoradora de serpientes, termina por asimilarse a él y finalmente, a sus iniciales atributos, agrega los del vencido. En estas condiciones podríamos escribir del dragón alado o de la serpiente emplumada, u otras denominaciones semejantes que los distintos pueblos del planeta, siguiendo el hilo de sus creencias y convicciones, dieron a la fusión finita del ave y el reptil.

En el collar de Harmonía, el tema ancestral reaparece y cobra mayor fuerza si intentamos a manera de ensayo recordar varias tradiciones: Tiro, la posible patria de Cadmo en la mayoría de los textos antiguos, es una isla rocosa que tiene un árbol, en cuyas ramas un águila y una serpiente se vigilan mutuamente; pero prontas a la lucha, protagonizan una danza extraña, seguida de un duelo sin final y sin reposo.[423]

En la leyenda de la fundación de Tiro, el cuadro precedente señala el lugar donde ha de erigirse la futura ciudad. Las tradiciones mexicanas hablan de la misma imagen: un águila devorando a una serpiente sobre un nopal, el árbol típico regional; en Tiro, el árbol es de olivo. Más tarde el héroe solar fenicio seguirá a una vaca para fundar la beocia Tebas, tal como se lo ordenaban los oráculos pitios. La leyenda del águila y la serpiente es una de las más sublimes creaciones del intelecto mexicano previo a la conquista española. En ella volcaron parte de su sabiduría y en ella cifraron también sus esperanzas de convertirse en una poderosa nación que sobresaliera entre todas. Cuando los mexica dieron forma escrita a sus expresiones orales, comenzaron cantando al espacio del encuentro del cielo y la tierra; esto es, la estática del horizonte que muestra al monstruo de la tierra devorando al sol, fue transformada en el perpetuo movimiento de un águila y de una serpiente, que señalaba inequívocamente el comienzo de su historia, en un punto donde el Diverso se hace Universo.[424]

Cadmo es un héroe solar que lleva la civilización al occidente; la serpiente muerta por él termina por fundirse con el héroe, hasta el punto que al final de su vida, según cuenta la leyenda, debe sufrir una transformación en dragón. El héroe solar de las leyendas mexicanas es Quetzalcóatl,[425] la serpiente emplumada, otro ser ofiomorfo como Cadmo, y como él, enseña la agricultura, la astronomía, la escritura, la religión y muchas otras formas de cultura. Es el binomio que representa la unión de los contrarios y que constituye la base de toda creación, tanto espiritual como material.[426]

El águila es el ave del sol, el águila de rostro de fuego que surca el cielo entonando el jeroglífico del "agua quemada" y que contiene la unión de las corrientes del agua y del fuego, la unión de los contrarios. La figura de la diosa de los ríos es la materia terrenal, mientras que un nopal florido simboliza la unión del cielo y la tierra; ésta es la imagen oracular que la profecía de Huitzilopochtli, dios del sol, indicaba el sitio de la fundación de la ciudad de los aztecas. La presencia del águila y la serpiente sobre el árbol de la vida es una síntesis del astro solar, que funde en sí mismo el cielo-ave y la tierra-monstruo resumida prodigiosamente en una palabra única: Quetzalcóatl.[427-428]

Cuando los mexicanos llegaron al lugar que señalaban las viejas profecías, vieron que "sobre la peña estaba el nopal, que guarda en la aridez o entre las rendijas de las piedras, de flor tersa y espinosa, y de jugoso fruto: la tuna. Ésa sería la tierra, toda la tierra en medio del agua. Ése sería de momento el símbolo vegetal de la comida. El cielo estaría representado por el águila. La vieron, ¿cómo no si ya estaba dicho en la premonición? Así se registra en los libros del recordatorio. El simbolismo era como una cadena de elementos naturales y religiosos: el agua, la roca y el nopal eran cosas de la tierra, la tierra misma. El águila con su plumaje, el vuelo, el cielo; la serpiente en el pico volvía a ser la tierra. Tierra y Cielo, dos dimensiones del hombre acotadas por Huitzilopochtli. No hay simbolismo más definido y constante en la mitología precolombina de las culturas mexicanas, que este del reptil y del pájaro refundidos. Es decir la serpiente con plumas, emplumada. La tierra es el movimiento que no puede elevarse, y las plumas son el cielo, idea sincretizada de Quetzalcóatl, dios y hombre en Tula (quetzal, pájaro; cóatl, serpiente). Allí era (el lugar a donde debían llegar los mexicanos para fundar una ciudad, donde el águila devoraba a la serpiente), los Aztecas habían llegado a donde quiso Huitzilopochtli (su dios guía). . ."[429]

El presagio theriomáquico de los antiguos mexicanos se había cumplido. Su imagen profética se encuentra plasmada en casi todos los pueblos del planeta que vieron e interpretaron la lucha del águila y la serpiente como un verdadero mito de creación, cuyas antiquísimas raíces se nutren en el mismo punto en que comienza la vida en el planeta tierra y el hombre alza la mirada para escudriñar el horizonte. Es así como los mexicanos imaginaron que el agua inundaría al mundo y, para que esto no ocurriese, el lucero del alba, precursor del sol, anunciador del día y de la luz, decide matar con una flecha a la serpiente nocturna del agua. Lo hace y avisa al águila lo que ha sucedido. El águila envía al halcón por la serpiente que ha muerto el lucero del alba. El halcón cumple con la orden del águila y éste devora a la serpiente.[430]

Así, Vischnú, Horus, Guilgamesh, Melkart, Apolo, Jasón, Cadmo, simbolizan al sol, matador de la serpiente y representan al ave solar de rostro de fuego que calcina a la bestia terrestre. Desde Sumeria este mito ha franqueado las fronteras del universo: "Etana, el rey Pastor de Kish, va en

busca de la yerba del parto para su mujer que está en trance de dar a luz, curó al águila mordida por la serpiente (inversión del presagio épico) y, en su impulso, llegó al cielo para finalmente precipitarse abajo".[431] En este relato del pueblo civilizado más antiguo del mundo, ya acontece un episodio de la lucha entre el águila y la serpiente, que aparece en el modelo del collar de Harmonía, esposa de Cadmo. En la poética sumeria acerca del averno, y cuando el mundo apenas era joven: "Vio Inanna la aflicción del árbol Khuluppu, plantado a orillas del Eufrates, y que había sido asaltado por el viento sur. La diosa le protegió y le trasplantó a su hermoso jardín de Uruk, donde lo cuidaba e hizo crecer para hacerse un día, de su preciosa madera, su trono y su lecho. Cuando llegó el tiempo para cortarlo, la serpiente había hecho su guarida bajo sus raíces; Zu, el ave de las tempestades, construyó en su copa el nido para sus pichones, y entre sus ramas, la demonia Lilit (a quien tres mil años después la tradición talmúdica convierte en la primera mujer de Adán) había erigido su casa; por eso Inanna (amante de Dumuzzi-Tammuz, el Adonis griego) no pudo cortar el árbol. Cuando su hermano Utu, dios del Sol, apareció por la mañana, le contó llorando su pena. Entonces, Guilgamesh le ofreció su ayuda, se puso la armadura que pesaba cincuenta minas y mató a la serpiente con el hacha de siete talentos y siete minas de peso. Zu, el ave de las tempestades, huyó con sus pichones a la montaña, la diabla Lilit se escapó al desierto, y entonces Guilgamesh, junto con sus gentes de Uruk, pudo empezar a cortar el árbol."[432]

En esta relación sumeria, el héroe solar Guilgamesh mata a la serpiente. Heródoto habla de misteriosas serpientes aladas de Arabia, cerca de la ciudad de Buto, que llegan volando a Egipto en la Primavera,[433] y se mencionan parecidas serpientes enviadas por Dios, a los israelitas en las costas del mar Rojo.[434] En la cita de Heródoto, es el Ibis: "de color profundamente negro con patas de grulla y pico encorvado, de tamaño semejante al rascón (ave gruiforme rálida o airón, que es la garza real o Creco, parecida a la guacamaya) que lucha contra las serpientes aladas y las mata". Por supuesto el texto no se refiere al[435] águila; el concepto se reduce a un ser que vuela contra un ser que se arrastra y ya. En la cita bíblica bien pudiera tratarse de langostas. La iliada homérica narra la predicción de Calcante ante el prodigio de Aulide: un dragón devora a ocho pajarillos junto

con la madre; aquí tampoco se trata de águila, solamente otro acto de la lid entre el movimiento que se eleva contra el movimiento que se arrastra.[436]

Pero en la voz de Polidamante, aparece pleno el fatal augurio: "Esta ave agorera: un águila de alto vuelo, que dejaba el pueblo a la izquierda y llevaba en las garras un enorme dragón sangriento y vivo".[437] Versos que reproduce Platón,[438] e inspiran a Virgilio: "Cual rojiza águila se remonta llevando clavada en sus garras apresada serpiente, la cual, herida, se retuerce y enrosca, eriza sus escamas y silba, irguiendo la cabeza, sin que por eso la atarace menos el águila con el corvo pico, mientras bate el éter con sus alas"[439] y remeda Aristófanes: "Cuando el águila pelambrera de ganchudas uñas sujete por la cabeza al estúpido dragón bebedor de sangre, entonces. . . (parodiando a su estilo la ambigua respuesta oracular) . . .el dragón podrá vencer al águila pelambrera si no se deja engañar con palabras".[440]

Se acuñaron monedas antiguas con el motivo del águila devorando a la serpiente o a punto de hacerlo;[441] el dibujo muestra imágenes parecidas a las que describen las crónicas y códices mexicanos prehispánicos, acerca de la fundación de Tenochtitlán.[442]

Por último, en la piedra del sol, que reproduce un ciclo cósmico azteca, se muestra en su banda circular exterior, como en el collar de Harmonía, a dos serpientes afrontadas por sus cabezas. La diferencia estriba en que el rostro es la cara de Tonatiuh, el sol, revestido de las serpientes celestes, casi por cima de sus frentes; el pico del rayo solar no es otro signo que el del águila, identificada con el sol,[443] a su vez investido como serpiente de fuego.[444]

Mientras que en el collar de Harmonía la descripción corresponde a una verdadera águila, en la piedra del sol el sentido es alegórico o astronómico; pero la idea artística y mítico-mística es idéntica.

El collar de Harmonía fue un presente fatal que, para algunos escritores, causó desgracias a los descendientes. Es posible que esta historia sea un agregado a la leyenda; pero cuando Edipo decide cegarse al enterarse

del parricidio e incesto materno, el poder recae en Eteocles y en Polínices. Ellos acuerdan un pacto: dejar el trono a Eteocles por sugestión de Polínices, y éste, según Helánico, tomar una parte de los bienes reales, entre los que se econtraba el collar y el peplo de Harmonía.[445]

Desterrado Polínices de Tebas, se dirige al pueblo de Argos, en donde casa con Argía adrastida y le obsequia su riqueza como dote, incluyendo el collar y el peplo mencionados. Polínices realiza una alianza con los argienos[446] y siguiendo el consejo de Ifis alectórida, entrega a Erifila el collar de Harmonía con el propósito de sobornarla, a fin de inclinar al vate Anfiarao para alistarse en el ejército expedicionario contra Tebas, tal como aconsejaba el oráculo, luego de la consulta que le hiciera Adrasto. Erifila, esposa de Anfiarao, acepta el collar y erigida en árbitro de la decisión de su marido, empuja a éste a participar en el asalto a Tebas. De esta suerte, el destino ubicó al adivino en el sitio de su muerte, tal como lo había consignado la profecía: a los pies de las murallas tebanas, pero antes de partir, pidió a sus hijos que le vengasen.[447] La oportunidad se presentó en la guerra de los Epígonos (hijos de los guerreros vencidos en la batalla contra los muros tebanos), y nuevamente Erifila es sobornada,[448] esta vez por Tersandro, hijo de Polínices, que le da el velo, y en esta ocasión es Alcmeón el hijo de Anfiarao, el orillado a alinearse con los argivos epígonos. Pero Alcmeón supervive y regresa a su patria y mata a la codiciosa Erifila. Alcmeón, perseguido por las Erinnias vengadoras de los crímenes familiares, llegó a Psófida, en donde Fegeo le purifica del matricidio y le casa con su hija Arsinoé o Alfesibea, que recibió las prendas de Harmonía como dote. La Psófida sufrió una sequía atribuida al crimen de Alcmeón, pero el Aqueloo le purifica y da a su hija Calirroe en matrimonio al héroe, y ella, a su vez, exige las prendas de la hija de Ares y Afrodita. Entonces Alcmeón con engaños pide los regalos a su primera esposa, diciendo que debe consagrarlos en Delfos; pero sus cuñados se enteran y matan al ingrato esposo de Alfesibea.[449] El collar de Harmonía, luego de haber sido heredado, entregado, o pasado de mano en mano, pero siempre acompañado de una desgracia para sus poseedores, fue consagrado en Delfos, en el templo de Atenea Pronaia. Tomado por el Tirano Failo, fue consumido por un terrible incendio, provocado por el más joven de los hijos del rey, preso de una demencia pasajera.[450]

Para terminar: Las bodas de Harmonía también son asunto de Pausanias y de Baticleo de Magnesia que decoró el célebre trono de Amiclea; en cuanto al maléfico collar, Ferécides narra que Europa se lo dio a Cadmo, tan pronto como lo recibió de manos de Zeus. Por su parte, Helánico dice que Afrodita se lo dio a Harmonía como regalo. Diodoro Sículo en una parte de su obra relata que el collar y el peplo fueron presentes de Afrodita y, más tarde, escribe que fue Atenea la del regalo. En cambio, Apolodoro hace que Hefestos regale las prendas a Cadmo, quien, luego se las dio a su esposa; un escolio a Píndaro dice que el collar fue un don de la diosa del amor. Ferécides, citado arriba, agrega que el propio Cadmo se lo dio a la hija de Ares y Afrodita. El peplo generalmente es un presente de Atenea.[451]

BIBLIOGRAFIA

417. *Ibidem (126), V. 143 ss.*

418. *W. Deonna, Art Asiae, 17, 1954, 266. Cf.: (9), p. 83, nota 5.*

419. *Pierre Chuvin (9), p. 83, nota 6.; W. Deonna, l.c., 276, et Latomus, 18, 1955, 109.; P. Friedländer, Johannes von Gaza, Paulus Silent. und Prok. von Gaza, Berlin, 1912, 22, n. l.*

420. *Ibidem (9): W. H. D. Rouse (nota 5 de la p. 84 cita 9). Ref. p. 84-85 de P. Chuvin cita 9.*

421. *Ibidem (9), p. 86-7.*

422. *Ibidem (9), p. 87.*

423. *Nono de Panópolis (126), XL. 471-484.*

424. *José López Portillo y Pacheco. Quetzalcóatl. Col. Bibl. Méx., Pról. en el Origen. Ed. Porrúa. México, 1965, p. 7.*

425. *José López Portillo y Weber. La génesis de los signos de las letras. Segunda edición. México, 1976. Ed. P.R.I., p. 108, 114.*

426. *Laurette Sejournee. Pensamiento y Religión en el México Antiguo. F.C.E., p. 112, México, 1964, trad. A. Orfila Reynal.*

427. *Ibidem (426), p. 119 ss., p. 133.*

428. *Federico Hernández Serrano. Comunicación personal. 17/V/78. Museo de la Cd. de México.*

429. *Luis Suárez. De Tenochtitlán a México. Archivo del F.C.E., México, 1974, p. 20.*

430. *Paul Westheim. Ideas fundamentales del arte prehispánico en México. F.C.E., p. 15, prim. ed. trad. Mariana Frenk.*

431. *Harmut Schmökel (67), p. 71.*

432. *Ibidem (67), p. 197.*

433. *Heródoto (177) II. 75-6.*

434. *Sagrada Biblia (66); Isaías XXX, 6. Vid.: "La víbora y la serpiente que vuela" p. 473 de la trad. de C. Reina y C. de Valera, Soc. Bibl. Unidas. Gran Bretaña.*

435. *Heródoto (177), II, 75-6. W. Keller (351), p. 20-1.*

436. *Homero (261), II, 284-33.*

437. *Ibidem (261), Il. XII, 195-210.*

438. *Platón (131), Ión o de la Belleza, p. 272-3.*

439. *Virgilio. Eneida. Austral-Buenos Aires, 1964, Libro XI, v. 751 ss., p. 215.*

440. Aristófanes. Los Caballeros. Edinal, México, 1972, t. II, p. 19, palabras de Demóstenes. Trad. de R. Martínez Lapuente.

441. Maurice Chéhab (224), p. 7, moneda de Eubea (griega), Calcis, Plancha II, 1,; AR, 3 gr. 70. Diam. 15.4, inventario 5269, hacia 369-336 a.C., es un águila con las alas desplegadas llevando una serpiente en su pico.; p. 77, moneda de Samaria, Cesárea, Plancha LXXXIII-1.; Pot. 12.94, Diam. 25.5, inventario 4189 de la Donación H. Seyrig, s/f., es un águila con las alas desplegadas, de frente, una corona en su pico, en las garras una masa, alrededor de la cual, se enrosca una serpiente. Ulises Casab Rueda, Los Juegos olímpicos Antiguos, Sesión plenaria del XVII Congreso Mundial de Medicina del Deporte, México, D. F., Octubre 11 de 1968.: moneda de Elida, Grecia, con un águila devorando a una serpiente. Cf.: Olimpia, ofrecimiento de Grecia a la Olimpiada de México, 1968. Ed. Promote International Arts. Atenas.

442. Ulises Casab. Los Aztecas. Encicl. Arábica. t. XII, p. 193 Beirut, 1977.

443. María Azucena de la Torre de Casab. El México Antiguo. Segundo Premio en el Certamen de Literatura deportiva del INDE/INBA de México, Texto y Exposición del 20-XI-1977.

444. R. Sick Flandes. Pierre du soleil ou Calendrier Azteque. Fasc. s/n Actes du Congres (XXVII) Intern. d'Americ. México, 1939.

445. Francis Vian (7), p. 149, nota 5.

446. Homero (261), IV, 375.

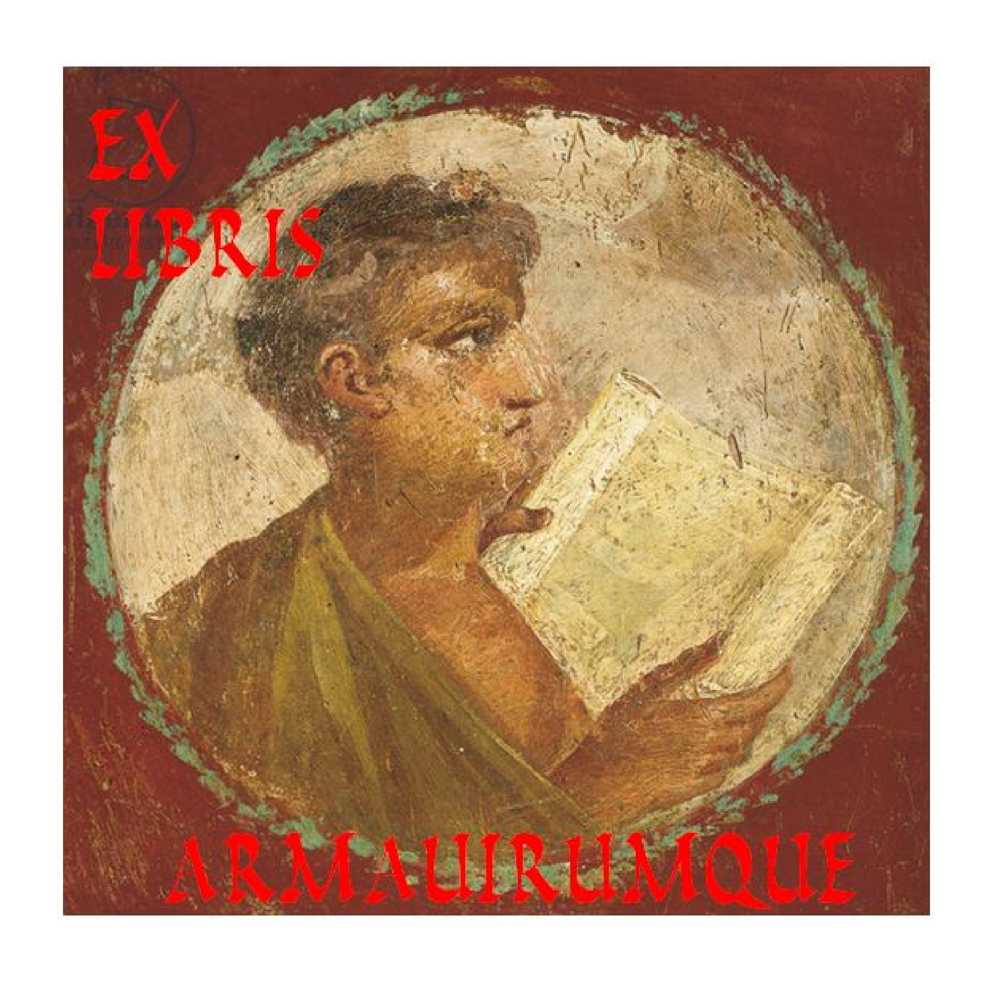
447. Pierre Grimal (59), p. 28, 284.

448. Homero (261), Od., XI, 326-7.

449. Angel M. Garibay K. (41), p. 97. Pierre Grimal (59), p. 196.

450. Eugène Talbot (16), p. 344.

451. Francis Vian (7), p. 119, nota 10. p. 148, nota 1-3; p. 35.


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

DELFOS

De Samotracia la leyenda cadmea pasó a Tracia (Perea) por intermedio de Taso, la isla de Oro.[452] Epónima del agénorida Taso,[453] y famosa por sus minerías de oro ya citadas por Heródoto. En Pangea, el héroe Cadmo extrajo primero que nadie el metal de sus entrañas al decir de Plinio: "Auri metalla et conflaturam Cadmus Phoenix invenit ad Pangaeum montem".[454]

Cadmo habría, según la tradición, mostrado a los helenos los adelantos fenicios metalúrgicos, de los que los antiguos hablaban con gran admiración. Los fenicios extraían diversos metales de la tierra, como el oro, el amianto, el aluminio y por supuesto el cobre.[455]

La Odisea muestra algunos ejemplos de las habilidades fenicias: "De cuantas cosas se guardan en mi palacio (habla Menelao el micenio), voy a darte la más bella y preciosa. Te haré el presente de una crátera labrada toda de plata con los bordes de oro, que es obra de Hefestos y diómela el héroe Fédimo (Sobatur o Setlhón), (el ilustre) rey de los sidonios, cuando me acogió en su casa al volver yo a la mía".[456] También está la mención de Eumeo, raptado por sidonios, en donde reinaba Aribas, cuyas gentes eran expertos nautas y su metrópoli un populoso mercado del bronce.[457] La Ilíada menciona una crátera labrada que tenía seis medidas de capacidad, superaba en hermosura a todas las de la tierra y era obra los artífices fenicios, la cual habían hecho presente a Toas.[458] Hay la cita del famoso peplo que las mujeres sidonias bordaron para Helena y que Hécuba, en la Iliada, llevó al templo de Atenea buscando la salvación troyana.[459]

De modo que por las narraciones antiguas, y siguiendo la leyenda

del agenórida en los viejos textos, nos encontramos a un fenicio singular que poseía los conocimientos de su época, los cuales logró transmitir a los griegos durante el viaje que, para consultar a la pitia, debía realizar al continente que hoy denominamos Europa. La expansión fenicia bajo la mano de los agenóridas y especialmente de Cadmo, convirtió a su raza en cabeza de la civilización entonces conocida. Transmitió a los griegos los ritos religiosos de su patria, quizá introdujo la noción del Dios-Trino o de la Santa Trinidad. Construyó con su gente los primeros templos en Grecia dedicándolos a sus dioses particulares los que más tarde fueron conocidos por el mundo, como los dioses griegos y por extensión romanos. Sus habilidades musicales son narradas en las Dionisiacas durante el mítico episodio de la tifonía. Enseñó además la agricultura, la apicultura, la cría doméstica de animales. Ya los sidonios son renombrados como artistas, metalurgios, filósofos, sabios, lingüistas, náutas, comerciantes, matemáticos, astrónomos y, si creemos a Posidonio, hay que hacer honor a Moco, originario de Sidón y anterior a la guerra de Troya, como el creador de la teoría atómica o atomística.[460] Este es, pues, el rápido perfil de aquel fenicio que a sus cualidades sumaba el conocimiento de la navegación, la arquitectura, la escritura alfabética y la astronomía.[461] Este es el héroe que iba en pos de la intonsa tierra helena para interrogar al oráculo pitio en el ombligo universal, donde se escuchaba la febea apolínea, profética voz que anunciaba la voluntad paterna a los interrogantes; allí, donde el peregrino percibía mejor que en ningún lugar, la fe, la inteligencia, el destino y la determinación de un pequeño pueblo que, bajo la inspiración de sus dioses, se convirtió en luz milenaria del mundo.[462]

El camino del mar desde Samos con rumbo a la tierra continental es tan azaroso como el que le condujo desde Fenicia a las cilicias costas de Tifón, o como aquella violencia sufrida previa al arribo de las riberas rodias, tan desconocido y tan imposible de precisar como las escalas cicládicas, egeas o dorias, en donde el héroe salta de isla en isla dejando huellas, leyendas, cultos o tradiciones que se han transmitido de boca en boca, hasta adquirir la forma que la literatura escrita nos ha conservado. Cadmo en el golfo corintio llegó posiblemente a Crisa (Salona), la ciudad divina citada por Homero. La moderna ciudad de Itea está cerca del emplazamiento del viejo puerto sagrado que conducía a Delfos: Kirra, en la desembocadura del Hialetos, en Magula, que reveló vestigios del Heládico Antiguo.[463]

Hubo otra ruta menos transitada que partía de la bahía de Aspra Espitia o de Anticira, pero la de Itea (Salona) era la preferida de los fieles.[464] Pasaba al pie del prestigioso santuario délfico, a lo largo del escarpado Parnaso, cuyo flanco norte cae bruscamente sobre el lecho del Cefiso Superior; la vertiente sur semeja una escala de altas gradas de aceradas crestas y profundas barrancas, y domina una cima de nieves semiperpetuas, que guardan las figuras centinelas de los sabinos y los olivares. El santuario de Delfos se erige en una especie de planicie elevada en las calcáreas murallas de las Fedriadas, desde donde se divisa, a lo lejos, la pintoresca bahía de Itea (Crisa), por la llanura intermedia de Anfisa.[465]

Delfos: Delphos, Delefat: Delephat, Telfusa: Telphusa, Telefasa: Telephasa, son nombres que contienen la misma raíz: T.L.F.S., a la que sólo agregando las vocales necesarias se forma el nombre requerido. Ya hemos dicho que Telefasa es entre los caldeos la estrella de Venus; y si formamos: Delefat-Kadem, tenemos la estrella (Venus) matutina (Oriental), que corresponde a la madre de Cadmo y de Europa: Delefat-Eroba, la estrella (Venus) vespertina (Occidental). En ambos casos, los helenos la identificaban como Telefasa, esposa de Agenor (Baal: Conductor: Guía).[466]

Posiblemente hacia el siglo XV a.C. un místico rumor de árboles y de aguas, que los sacerdotes de Gaia interpretaban para los consultantes, servía para percibir la voz divina, hasta que unos tres siglos después, con la muerte de la serpiente Pithón (anagrama recíproco de Tiphón, el monstruo del viento adormecido por Cadmo), Apolo se convierte en la voz oracular; sin duda un culto con raíces cretenses de Cnosos, que los himnos homéricos atestiguan.[467]

El Museo délfico exhibe entre otras obras artísticas, el plagio de Europa por el toro, en las metopas del Tesoro de Sición.[468] Al pie de un muro de sostén, cerca del edificio del senado de Delfos o Bouleuterión, se econtraba el derrocado santuario de Gaia-Temis, que guardaba la sierpe Pithón. Debido a que las diosas tenían cultos en distintos lugares, es posible que el principal no fuera el antes señalado, sino que se localizaba cerca de la fuente Castalia. Un saliente rocoso vecino del santuario de Gaia y en una esquina del Bouleuterión, permite identificar la muy antigua roca de la Sibila, quizá aún más antigua que la misma diosa de la tierra.[469]

Éste es el lugar a donde Cadmo, acompañado de Harmonía, ha de interrogar a la Pitia. Que luego de haberse purificado en las aguas castalias, iba al templo y, procedía a las sagradas purificaciones con hojas de Laurel y harina de cebada, que se hacía en presencia de los fieles y de los sacerdotes. Luego pasaba al Manteión o sitio oracular, cruzaba la sala y se dirigía al lugar profético: un trípode en el cual la pitia tomaba lugar y rendía sus profecías. Entre el mobiliario del Monteión estaba el Onfalos, piedra sacra caída del cielo, que señalaba el ombligo o centro del universo terráqueo.[470]

La célebre respuesta de la Pitia al peregrino sidonio ha sido expuesta con singular encanto dramático por los grandes escritores de la antigüedad y fue reproducida a lo largo de las centurias hasta los contemporáneos. Comencemos por nuestro gusto en las letras ovidianas: "Saldrá a tu encuentro en los campos solitarios, una ternera que todavía no ha sufrido el yugo ni conocido la fatiga de arrastrar el curvado arado; tómala por guía, ponte en camino y en la pradera en donde la veas detenerse, levanta las murallas de una ciudad a la que darás el nombre de Beocia; y, apenas había descendido (Cadmo) del antro de la fuente Castalia, ve que una ternera sin guía va caminando lentamente y que en su cuello no lleva señal alguna de servidumbre. La sigue lentamente, va tras sus pasos, adornando en silencio a Febo, que le ha indicado el camino. Ya había franqueado los campos de Cefiso y Panopea, cuando la ternera se detuvo y, levantando hacia el cielo sus bellos cuernos, quebró los aires con sus mugidos; entonces volvió hacia atrás sus miradas en dirección a los compañeros que la seguían, se acostó y recostó sus costados en la tierna hierba. Cadmo dio gracias y besó la tierra peregrina, saludando a los montes y campos desconocidos. . ."[471]

Nono: "Es inútil, peregrino Cadmo, continuar sobre tus errantes pasos, tú buscas vanamente un toro que ningún mortal puede herir ni alcanzar. Renuncia a la Asiria y por guía en tu misión, sigue a una vaca terrestre, y abandona la búsqueda de un toro venido del Olimpo que jamás boyero alguno podría subyugar al amante de Europa, porque no va al pastoreo, ni va a la pradera y aguijón ninguno le hará obedecer y el fuete tampoco habrá de doblegarlo. Es un toro divino que sabe conducir los lazos chiprios y no conocerá aquellos que atan el yugo de los arados, y sólo presta la cerviz al Amor y no a Demeter. ¡Vamos! basta de penas y lamen-

tos por tu padre y por Tiro; queda en tierra extranjera, funda una ciudad que llevará el nombre de tu patria, la Tebas egipcia, en el lugar en que la vaca por divinal inspiración, cayendo, dejará reposar sus cansadas patas. Con esas palabras, el oráculo calma la voz delirante venida del trípode, y las parnasianas cimas vibran escuchando resonar a Febo, tan próximo, y el dios hace hervir en su profético lecho el agua de la inteligente Castalia. El dios habló y Cadmo se retira. . ."[472]

Una respuesta, tomada quizá de los oráculos délficos de Mnaseas: "Presta atención a mis palabras, Cadmo, vástago de Agenor. Despiértate temprano al alba, deja la divina Pito y sigue tu camino vestido como lo acostumbras, lleva tu lanza en la mano, atraviesa el país de los flegienos y la fócida, hasta que encuentres al boyero y las vacas del infortunado Pelagonte. Acércate entonces y toma por compañía una vaca mugidora, que tendrá en sus dos flancos, de un lado y del otro, una marca blanca, parecida al disco lunar: que ella sea tu guía en los caminos andados. Yo te indicaré un signo bien claro, del que tú no podrás equivocarte: tan pronto como veas detenerse la bicorne frente de la vaca agreste y su corva plegarse sobre el suelo herboso, será la hora propicia de inmolarla en ese lugar a la (diosa) Tierra."[473]

Apolodoro: "Cadmo. . . llegó a Delfos para saber de Europa. El dios le dijo que no se afligiera por la suerte de su hermana y que tomara por guía una vaca y que fundara una ciudad donde (ella) cayera fatigada. Conocido el oráculo, él continúa su ruta a través de la Fócida, cuando el azar le hace encontrar entre el rebaño de Pelagón, una vaca que (Cadmo) siguió."[474]

Eurípides: "He venido desde la isla Fenicia, dejando el mar tyrio" . . ."La Fenicia es la patria que me crió. . . oh tú, de la misma sangre que los hijos de Agenor, mis señores que me han traido aquí. . . Cuando vino a esta ciudad el tyrio Cadmo, una ternerilla postró en tierra su indómito cuello, confirmando el oráculo, y ordenó la profecía que cultivasen estos campos y trabajasen el trigo de la Aonia, y aquí mismo la fuente Dircea, de cristalina corriente, riega los prados floridos".[475]

Séneca: "El bosque de Castalia ofreció su sombra al peregrino (Cadmo) llegado de Sidón, y Dirce bañó a los colonos venidos de Agenor,

cansado de perseguir por la Tiro (Europa), desde que el hijo del Grande detúvose medroso de bajo de nuestro haz del orbe el hurto de Júpiter, de árboles, venerando a aquel mismo que había robado a su hermana, y avisado por una orden de Apolo que acompañase a una ternera vagabunda que no estuvo sometida ni a la reja ni al corvo yugo del pesado carro, abandonó el trabajo de irle en pos y dio a nuestro linaje su nombre sacado de esta vaca malhadada."[476]

Hay muchas más referencias a la sentencia oracular dictada al agenórida. En los escolios AD de la Iliada, Cadmo consulta al dios en Delfos: debe seguir a una vaquilla que caiga fatigada sobre el flanco derecho, la encuentra cerca de los rebaños de Pelagón, la sigue y recorre toda la Beocia, hasta que luego de varias vacilaciones, cae en el lugar donde debe erigirse la nueva ciudad.[477] Pausanias sigue al principio la versión oracular.[478] Pero dice que es a Atenea a quien debe sacrificarse la vaca, como hemos visto ya antes[479] y no a la Tierra (Gaia). Otro escolio reporta expresamente el sacrificio de la vaca a Atenea, además de la narración previa acerca del santuario de Onca (Atenea). Tenemos una novedad en otros escolios: Cadmo pregunta, no dónde se encuentra Europa, sino dónde levantará la ciudad que el oráculo indica.[480]

BIBLIOGRAFIA

452. Víctor Bérard (2), Phén. p. 339, t. I, p. 21, t. 2.

453. Vid.: (254-259).

454. Plinio. VII, 57.

455. Pierre Rafael. Cedro de Líbano en la historia. Imp. Gedeón. Beirut, 1924, p. 44-7 (1).

456. F. Baráibar y Zumárraga (13), IV, 611-619, nota 32, p. 74.

457. *Víctor Bérard. Odyssée. Lib. Gén. Fr. 1960. XV, 415-84. Nota 1 de la p. 102, cf. p. 429: Jean Bérard.*

458. *Homero (261) XXIII, 740-9.*

459. *Ibidem (261), VI, 286-96.*
460. *May Murr (1).*

461. *Nono de Panópolis (126), IV, 233 ss. IV, 258 ss. IV, 270 ss.*

462. *Charles Picard (253), p. 620-1.*

463. *Dor, Jannoray, Van Effenterre: Kirra, de Boccard, París, 1960. (253), p. 195.*

464. *Víctor Bérard (2), p. 226, nota 2: Pausanias.*

465. *René Clozier (253), p. 604.*

466. *Víctor Bérard (2), Phén. p. 224-5; Murr (1), Bidawit (72), Casab (141); Naffah (399).*

467. *Himnos Homéricos (61), A Apolo, núm. 3, p. 769. A Artemis, núm. 27, p. 817. (253), p. 622 ss.; p. 122 de Oeuvres Morales de Plutarque. l'Abbé Ricard. t. V, Paris, Lib. T. Barrois, MDCCLXXXVI. Nota 2.*

468. *Ibidem (253), p. 627.*

469. *De la Coste-Messeliere, Flacelière. (253), p. 633.*

470. *Flacelière (253), p. 637.*

471. *Ovidio (54), III, 1-137.*

472. *Nono de Panópolis (126), IV, 285-311.*

473. Escolios a las Fenicias ABCMTI, v. 638 (7), p. 31, nota 2.

474. Apolodoro, Biblioteca, III, 4, (7), p. 21 ss.

475. Eurípides. Las Fenicias (270).

476. Lucio Anneo Séneca. Edipo. Ed. Aguilar. México, 1976. Trad. Lorenzo Riber, p. 264 ss.

477. Francis Vian (7), p. 21-22, Esc. a II, 494.

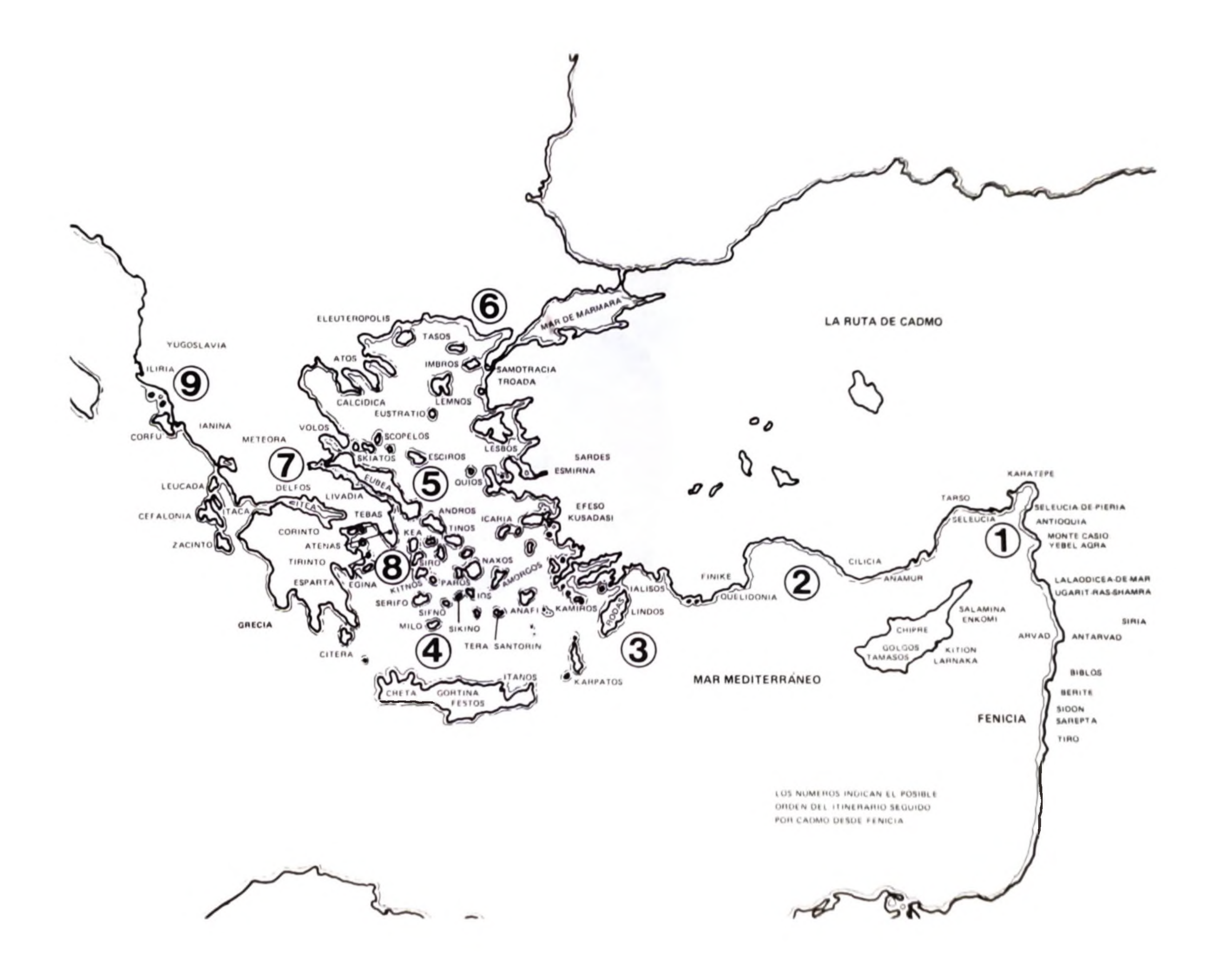
478. Ibidem (7), p. 33.

479. Joseph M. Chami (116-119).

480. Francis Vian (7), p. 33, escol. BCMI a Fen., 1062; escol. C a Fen. 638; escol. A: Siete sobre Tebas. 486.



Moneda fenicia del año 116-117 d.C., mostrando a Cadmo con un manto que le rodea el cuello. El héroe se dirige a la proa de un barco mientras voltea la cabeza y mira a su espalda. Con la mano derecha señala hacia adelante y con la izquierda sostiene un manto a la altura de su cintura. Museo arqueológico de la Universidad Americana de Beirut, Líbano. Cf.: Jidejián (225), Sidón, fig. 205.


LA RUTA DE CADMO
MAR MEDITERRÁNEO
LOS NUMEROS INDICAN EL POSIBLE
ORDEN DEL ITINERARIO SEGUIDO
POR CADMO DESDE FENICIA
1
2
3
4
5
6
7
8
9
KARATEPE
TARSO
SELEUCIA
SELEUCIA DE PIERIA
ANTIOQUIA
MONTE CASIO
YEBEL AQRA
LALAODICEA-DE-MAR
UGARIT-RAS-SHAMRA
SIRIA
ARVAD
ANTARVAD
BIBLOS
BERITE
SIDON
SAREPTA
TIRO
FENICIA
SALAMINA
ENKOMI
CHIPRE
GOLGOS
TAMASOS
KITION
LARNAKA
CILICIA
ANAMUR
FINIKE
QUELIDONIA
IALISOS
LINDOS
RODAS
KAMIROS
KARPATOS
SARDES
ESMIRNA
EFESO
KUSADASI
MAR DE MARMARA
ELEUTEROPOLIS
TASOS
IMBROS
SAMOTRACIA
TROADA
LEMNOS
ATOS
CALCIDICA
EUSTRATIO
LESBOS
YUGOSLAVIA
ILIRIA
IANINA
CORFU
VOLOS
METEORA
SCOPELOS
SKIATOS
ESCIROS
QUIOS
EUBEA
DELFOS
LIVADIA
LEUCADA
ITEA
ITACA
CEFALONIA
TEBAS
ANDROS
ICARIA
CORINTO
KEA
TINOS
ZACINTO
ATENAS
TIRINTO
SIRO
NAXOS
AMORGOS
ESPARTA
EGINA
KITNOS
PAROS
IOS
ANAFI
SERIFO
SIFNO
SIKINO
GRECIA
MILO
TERA
SANTORIN
CITERA
ITANOS
CRETA
GORTINA
FESTOS



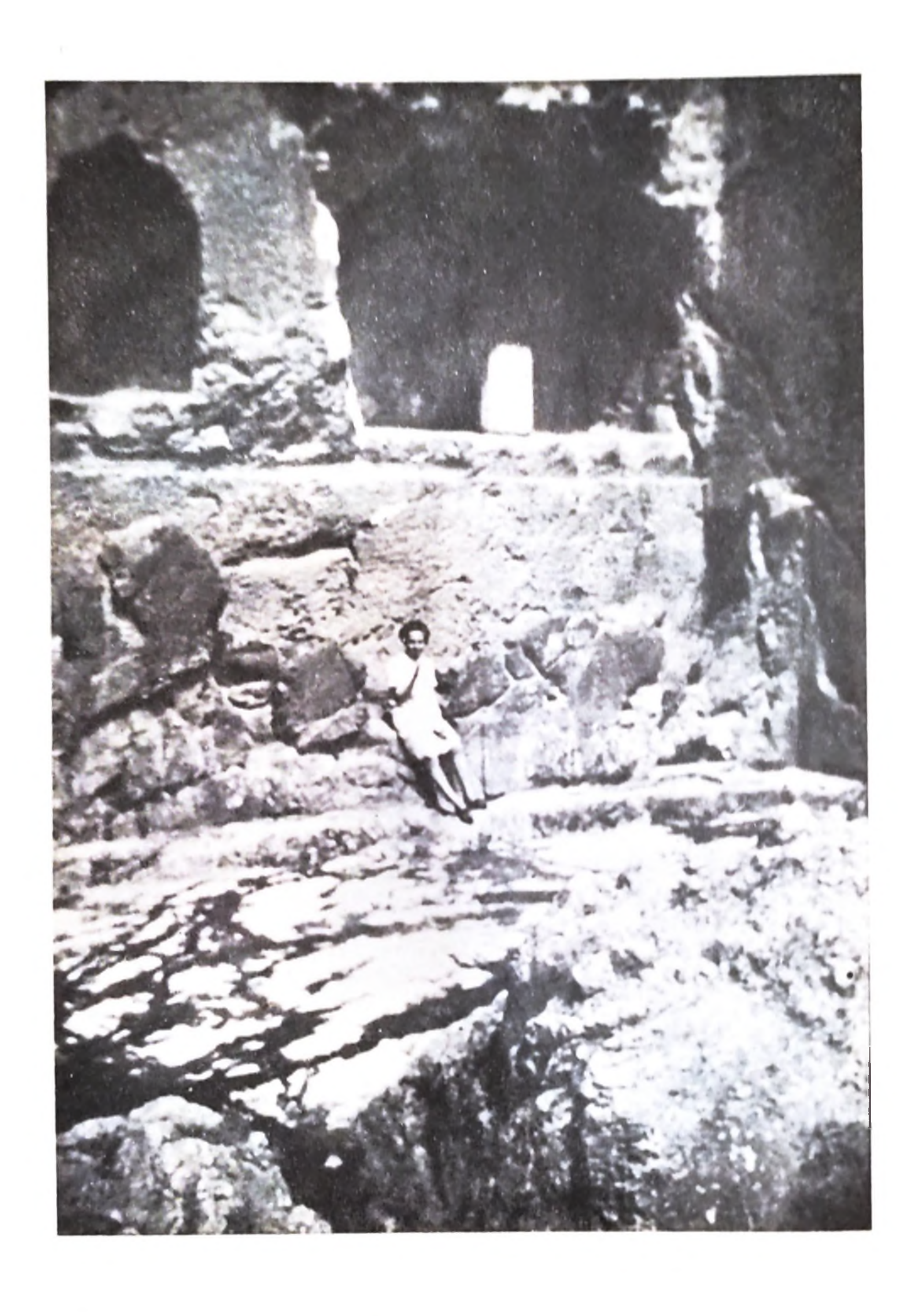
Moneda fenicia de Tiro (Inv. 1637 del Museo Nacional de Beirut, Líbano). Cadmo avanza a la derecha con una lanza en la mano, mientras dirige su mirada hacia la dirección que apunta su mano derecha extendida. En el campo hay un múrice que indica su origen fenicio. Cf.: Chéhab (224), Pl. LXVIII, 3.



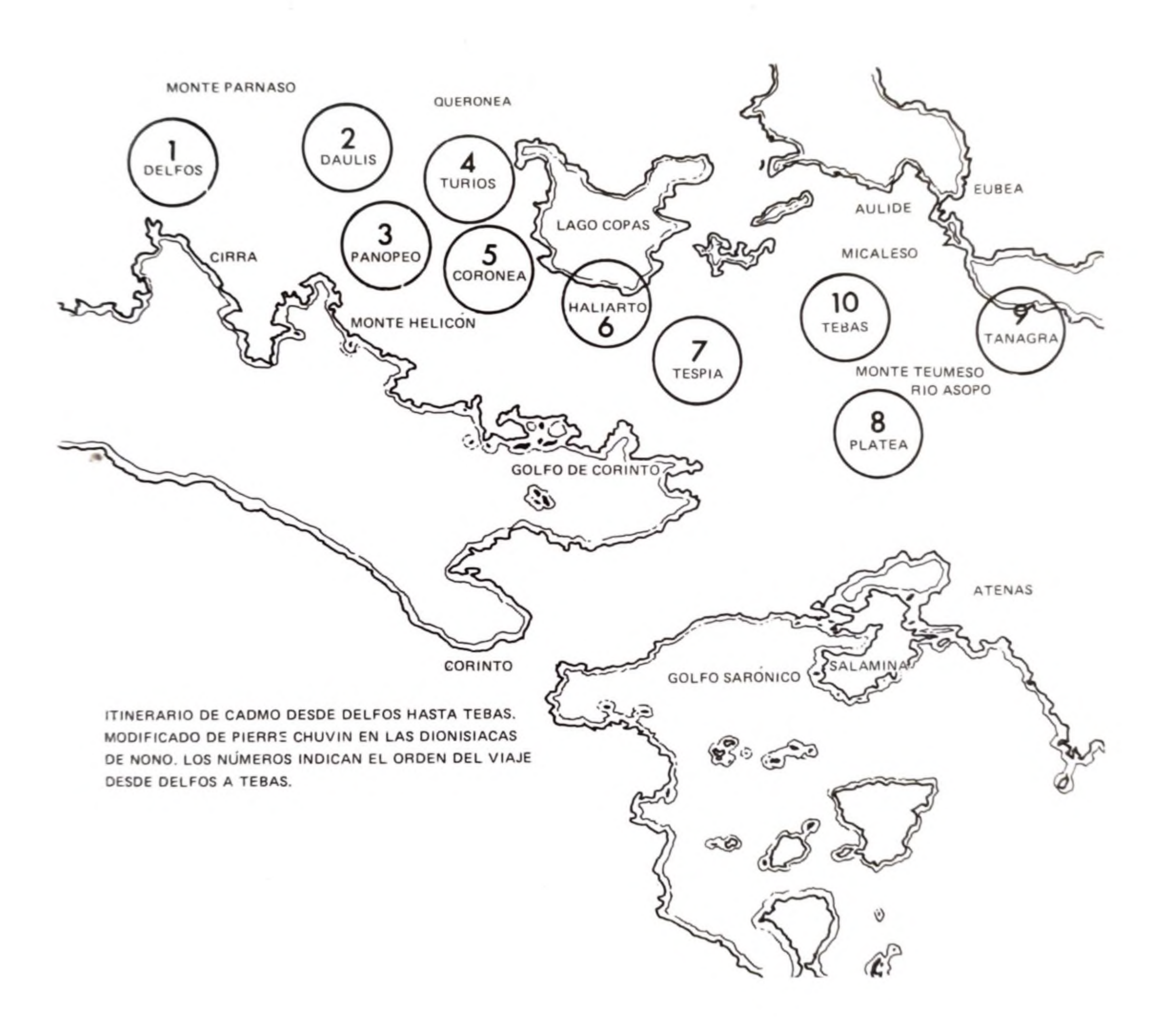
"Cadmo en el golfo corintio llegó posiblemente a Crisa (Salona), la ciudad divina citada por Homero, cuyo viejo puerto sagrado de Kirra conducía a Delfos, cerca del emplazamiento de la moderna Itea. . ."



"El oráculo habló y Cadmo obedeció la orden: debe abandonar la búsqueda de Europa, olvidar a su padre y a su patria, seguir a una vaca y en donde se detenga fundar una ciudad. . ."



"Apenas había salido del antro, y el héroe peregrino traspuso las aguas inteligentes de la fuente Castalia, vio una ternera vagabunda que siguió en silencio y adorando a Febo".



ITINERARIO DE CADMO DESDE DELFOS HASTA TEBAS. MODIFICADO DE PIERRE CHUVIN EN LAS DIONISIACAS DE NONO. LOS NÚMEROS INDICAN EL ORDEN DEL VIAJE DESDE DELFOS A TEBAS.



Moneda de Galiano (253-268 d.C.). Cadmo de pie y una vaquilla echada. En el ángulo superior derecho, una puerta de Tebas. Catálogo de monedas griegas de Fenicia: Georges Francis Hill, plancha XXXIV 18. Cf.: Jidejián (225), fig. 95.



Cadmo y la vaca fatídica de Pelagonte a sus pies. Moneda fenicia de Tiro, del siglo II d.C., envío de M. Maan Arab, cf.: col. Hill, cat. mon. grieg. de Fen., Longmans-Londres, 1910. Museo Británico.



Moneda fenicia de Tiro (Inv. 1625 del Museo Nacional de Beirut, Líbano). Cadmo desnudo, lleva una túnica en el brazo sosteniendo una lanza y una vasija. A sus pies está una vaquilla echada; en lo alto, a la derecha, una puerta tebana y las letras TH.BE. Donación Henri Seyrig. Cf.: Chéhab (224), Pl. LXX, 3.



Dibujo realizado por Zeferino García, de una moneda fenicia de Tiro, Col. Hill G.F., Núm. 487 de Galiano, pl. 34, 18 (Crusius 870, fig. 6). Cadmo con una lanza en la mano izquierda y delante de él, una vaca echada, que tiene detrás la puerta fortificada de Tebas. Cf.: Vian (7), Pl. X, 2. Núm. 42. (Museo Británico, Londres).

BEOCIA

El oráculo habló y Cadmo obedeció la orden: debe abandonar la búsqueda de Europa, olvidar a su padre y a su patria, seguir a una vaca y donde se detenga fundar una ciudad. En esta síntesis debemos recalcar que no todos los escritores están de acuerdo con la simpleza anteriormente expresada. En lo esencial no hay discrepancias, pero en los detalles hay inmensas diferencias, que, de cualquier manera, no alteran en su conjunto los principales hechos de la tradición cadmea.

Los textos anteriormente reproducidos nos muestran a Cadmo salir del santuario délfico; el héroe debe seguir un itinerario hasta el lugar en donde caiga la vaquilla, que ha encontrado entre los rebaños de Pelagón, un personaje simbólico de las anteriores poblaciones pelásgicas, del que en otras versiones habría adquirido el animal.[481]

Se impone un respiro y una aclaración para lo subsecuente: Cadmo siguió efectivamente a la vaquilla; en donde esta se detuvo, dio gracias a los dioses y bendijo a la tierra que le recibía gustosa. El héroe decidió sacrificarla y, habiendo necesitado agua para inmolarla (a la Tierra para algunos o a Palas-Onka para otros), se dirigió con sus compañeros a buscarla a una fuente, que la leyenda conoce como del dragón de Ares, o hijo de Ares, que alimenta al manantial de Dirce. Este manantial, junto con el río Ismeno, eran las divinidades tutelares tebanas. Cadmo debe enfrentarse al dragón guardián de la fuente por el derecho a disponer del líquido vital. El fenicio le mata luego de un terrible combate. Ares le profetiza que un día por esa muerte, él y su esposa serán metamorfoseados en serpientes. Por consejo de Atenea, el agenórida siembra los dientes del monstruo en la tierra. Apenas lo hizo, nació una miriada de gigantescos hombres armados, que lucharon entre sí. Eran los Espartos; es decir, los sembrados, de los que solamente supervivieron: Peloro (monstruo), Equión (serpiente), Udeo (Ctonio), Hiperenor (arrogante) Ctonio (Ctonio), cuyos nombres

recuerdan al ser que les dio origen. En total fueron cinco, los cuales fueron invitados por Cadmo a que juntos levantaran una nueva ciudad y constituyeran el linaje fundador de la misma.

Para algunos escritores, Cadmo ya estaba casado con Harmonía en Samotracia cuando llegó con ella a Grecia; para otros, habiéndola respetado durante el viaje, la desposa luego de la fundación de Tebas. Sus bodas, ya las hemos narrado someramente. Adelantemos que procrearon cuatro hijas: Ino, Autonoe, Semele y Agave, además de un hijo, Polidoro, nacido en Tebas. Pero desterrados Cadmo y Harmonía de su propia ciudad, se refugiaron en el país de Iliria, donde, luego de engendrar a Ilirón, regresan a Tebas conduciendo a numerosa gente que les ayuda a recobrar el poder real. Próximos a morir, se cumple la sentencia de Ares: son transformados en serpientes; pero recobrando la forma original por orden de Zeus, son admitidos en la isla de los bienaventurados, es decir, en los Campos Elíseos, que alguno quiso identificar con la misma Tebas de Beocia, la de las siete puertas, donde gozan de honores dignos de dioses. La fundación de la ciudad de Tebas por obra de fenicios, cuyo guía y jefe espiritual era Cadmo, implica la transferencia de numerosos elementos civilizadores fenicios a los naturales griegos; el más importante de todos fue la enseñanza del alfabeto.

La recopilación de los textos ilustrativos de lo antes escrito haría interminable nuestro trabajo, si nos propusiéramos a señalar cada uno de los puntos que componen el hilo de la tradición Cadmea. En consecuencia, hemos escogido algunos fragmentos de los antiguos escritores que trataron el asunto tebano. Se advertirá una cierta repetición de temas e ideas, además de una interposición de los episodios relatados.

Lo que sigue es de Nono: "Partiendo de Delfos, Cadmo vio el territorio sagrado que se extendía ante su mirada: el lugar donde el Pitio (Apolo) mató en la montaña al dragón de Kira. . . El héroe peregrino dejando las cimas del Parnaso. . . va a Daulis. . . a la ciudad de Ticio, al bosque de Panopeo. . . a Queronea, donde los cascos bovinos blanquean rompiendo la brillante polvareda y, luego de mil rodeos en su camino empedrado, sacude el blanquecino polvo que mancha sus patas (hay la versión que cerca del monte Turió, Cadmo habría encontrado a la vaca de Pelagón, en territo-

rio de Queronea, como hemos visto ya). De allí pasa a Haliarto (la ciudad de Cadmo: Calímaco), a Tespias, a Platea y su profundo valle; se aproxima a la Aonia caminando por la planicie beocia. . . lleva sus pasos al Valle de Tanagra y allí, la vaca se tira al suelo ¡anunciando la futura ciudad!"[482]

La numeración de las ciudades en el relato nónico es largo e incoherente. Quizá un trayecto lógico se obtendría si el orden de los versos fuera el siguiente: 311-333, 344-347, 335-343, 334, 348 ss., advirtiendo que los versos 334, 344-347 pudieron ser interpolados en el original, luego de anotaciones marginales. Los escritores antiguos dicen: Fócida, en Apolodoro y en el Oráculo citado; Flegienos, en el mismo Oráculo, pero Nono cita a Daulis y Panopeo, ciudades flegienas; Cefiso, en Ovidio y Micaleso, en Pausanias, que en Nono aparece sustituida por Tanagra. El itinerario de Nono parece estar inspirado poética pero antigeográficamente; Cadmo ha seguido una de las famosas vías délficas, semejante a la que Apolo recorrió durante la implantación de su oráculo al pie del Parnaso. Esto ocurre en un tiempo previo a la fundación de Tebas por el agenórida.[483]

Cadmo vio caer la vaca al suelo y dio gracias a los dioses por el prodigio realizado; la profecía de Apolo estaba cumplida: "Cadmo separa a la vaca sagrada, colocándola cerca de un oloroso altar y parte en busca de agua; a una fuente brotante, a fin de purificar sus mánticas manos y rociar para el sacrificio un agua consagrada, porque en el cercado de viñas, el delicado fruto de la madura vid no aparecía aún. . . Cadmo queda helado, mudo de estupor; ha visto en un escondrijo, rodeando la fuente con sinuosa cintura, a la serpiente de Ares de manchado dorso. El monstruo atemoriza a la numerosa tropa que escolta a Cadmo. . . (mata a algunos compañeros del héroe). . . El animal se enrolla rápidamente alrededor de Cadmo, sube a sus pantorrillas ciñéndole como amenazador lazo, y, el cuerpo erguido, de un salto llega al bolludo escudo circular hecho de cuero de buey. Y el héroe, los pies rodeados por los tortuosos anillos, impedido (de movimiento) por los estrechos lazos, agotado por la cadena que cierra la cola de la serpiente ¡tremendo fardo!, y, aunque torpe, queda en pie, hasta que la bestia le abate llevándole al suelo, y abriendo su boca de hiel en un bostezo espantable, ensancha el istmo de su garganta ensangren-

tada, ávida de sangre fresca, e inclinando la cabeza, agita su hocico mientras su cuello erguido desenrolla sus anillos y se encorva por la mitad. . . (Atenea exhorta a Cadmo, le aconseja y le profetiza llamándole: Cadmo, compañero de Zeus, ¿la vista de una sola serpiente te amilana? No eres el auxiliar del Cronida contra Tifón; tú has de matar a la serpiente y con sus dientes hundidos por ti en la tierra, saldrá un pueblo todo armado, que gigantes como serán, caerán abatidos entre sí y, cuando sólo queden cinco, déjalos vivir para que te ayuden a construir la Tebas futura). . . Cadmo, repuesto (por las palabras de Palas), de pie, se inclina y recoge del suelo duro un redondo trozo de mármol que servía de linde para los campos del país, ¡rudo proyectil! Lo lanza bien dirigido a la cabeza del dragón, a la que destroza y corta con la espada que llevaba plegada al muslo y la bestia, separada la cabeza del cuerpo, se convulsiona en la polvareda con la cola formando las conocidas espirales. Así Cadmo se libera del asfixiante abrazo. . . (Ares se irrita y posteriormente le convertirá en serpiente, junto con su esposa Harmonía). . . El héroe deposita en el fondo de su casco de bronce la mortal cosecha, horrible botín (de dientes) salidos de las quijadas de la bestia. Entonces, arrastra el curvo arado de la indígena Palas, desde su cercado al campo, traza en la tierra salvaje los surcos donde ha de nacer la guerra, siembra en hileras los venenosos dientes y, naciendo espontáneamente, germina la espiga de Gigantes que, cabeza en alto, surge de la tierra con su pecho provisto de una coraza y, alzando la cabeza, eleva uno su espalda formidable por cima de la entreabierta tierra; otro, llegando a su nacimiento, muestra la cintura; he aquí a otro surgir de la tierra medioformado con un equipo producto de la misma tierra. . . (Cadmo aconsejado por Atenea comienza a matarlos apenas brotan de la tierra, pero son demasiados). . . Entonces (Cadmo) tira una piedra a la cabeza de los gigantes, y ellos, embriagados por la sanguinaria pasión de Enio, se abandonan a la bacanal de Ares en una mutua matanza con el hierro nacido con ellos y encuentran su tumba en el polvo, combatiéndose los unos contra los otros. Manchado por las gotas de rojo lodo, se ennegrece el dorso del escudo, mientras mueren los hijos de la tierra, frutos de la tierra desgarrándose por la punta de una espada fratricida salida del suelo".[484]

Esta fue la versión de Nono. Veamos ahora la de Ovidio: "(Cadmo) se apresta a ofrecer sacrificios a Júpiter; ordena que sus servidores vayan

a una fuente y busquen agua para las libaciones. Se encontraba allí un antiguo bosque, al que todavía no había violado hacha alguna; hallábase en su centro una caverna cubierta por unos espesos juncos y ramas flexibles, bajo la que discurrían abundantes aguas, en cuyo interior se hallaba oculta una serpiente, hija de Marte, muy notable por sus penachos y por su oro (existe en Egipto una víbora cuya cabeza tiene dos prominencias semejantes a unos cuernos; los griegos, con arreglo a esta especie, inventaron serpientes con crestas que numerosas veces intervienen en sus fábulas); sus ojos despiden fuego, todo su cuerpo está henchido de veneno; su garganta tiene tres lenguas en forma de dardo y tiene tres líneas de dientes. No bien los que salieron de Tiro hubieron tocado con sus pies el infausto bosque, cuando la vasija arrojada al agua resonó y la cerúlea serpiente sacó su cabeza de las profundidades del antro, lanzando terribles silbidos. Las vasijas cayeron de sus manos, la sangre abandonó sus cuerpos y un repentino temblor se apoderó de sus miembros atónitos. La serpiente enrosca sus anillos de escamas con flexible agilidad y de un salto describe grandes círculos. Y levantando en el aire con destreza más de la mitad de su tamaño, mira el bosque todo, siendo la magnitud de su cuerpo la misma que se puede apreciar entre las dos Osas (la constelación del Dragón que, entre las dos Osas, se halla cercana al polo). No hay demora, ya sea que los fenicios estuvieran preparando sus flechas, ya que se dispusieran a huir, ya que el mismo pánico les impidiera ambas cosas, se arroja sobre ellos. A éstos los mata a mordiscos, a aquéllos los estruja con sus largos anillos, y a otros, con el terrible aliento de su mortal veneno. Ya el sol en lo más alto de su carrera había producido tenues sombras, cuando el hijo de Agenor se extraña de la tardanza de sus compañeros y va en su busca. Se recubría (Cadmo) con una piel de león, como arma tenía una lanza de reluciente hierro, una jabalina y una valentía más útil que todas las armas. Cuando penetró en el bosque y vio los destrozados cuerpos y que el enemigo vencedor lamía las horribles heridas con su lengua ensangrentada, dijo: 'O yo seré el vengador de vuestra muerte, u, os haré compañía!, y con su mano derecha levantó en alto una mole de piedra y arrojó este enorme bloque pétreo con gran impulso. Con su impulso se hubiesen derrumbado unas fuertes murallas con sus altas torres, pero la serpiente quedó sin herida alguna, defendida a modo de coraza por sus escamas, rechazando el potente golpe con la dureza de su negra piel. Pero no resistió su dureza del mismo modo a la jabalina, la cual, después de haber

traspasado uno de sus pliegues en medio de su flexible espina dorsal, no se detuvo y penetró toda entera hasta sus entrañas. Ésta, enfurecida por el dolor, retorció la cabeza hacia su lomo, miró la herida y mordió el mango de la jabalina que tenía clavada; y agitándola en todas direcciones muchas veces, con dificultad la arrancó de su lomo, pero el hierro quedó entre sus huesos. Mas entonces aumentando este motivo sus ya acostumbradas iras, su garganta se hinchó llena de veneno y una espuma blanca se deslizó de su boca pestilente; la tierra por donde se desliza retumba al contacto de sus escamas y el negro vapor que exhala su garganta sale negro como el de la Estigia, manchando e infectando los aires. Tan pronto enroscase formando espirales en un círculo inmenso, tan pronto se alza más recta que un elevado árbol, como también con un poderoso salto se lanza como un torrente, cuyas aguas se precipitan impetuosas acrecentadas por las lluvias, y con su pecho derriba los árboles que le sirven de obstáculo. El hijo de Agenor retrocede un poco y con su piel de león aguanta los saltos y contiene la amenazadora boca con la punta de la lanza que le presenta; ella se enfurece y en vano pretende herir el duro hierro y clava sus dientes en la punta. Y ya la sangre había empezado a manar de su paladar venenoso y había teñido las verdes hierbas que había rociado, pero la herida era leve, porque esquivaba el golpe echando hacia atrás el largo cuello herido y, al retroceder, impedía que la herida se hiciera más profunda; hasta que el hijo de Agenor, luego de clavarle el hierro hasta la garganta, cargó sobre él todo su peso sin dejarlo ni un momento, hasta que la serpiente, mientras iba retrocediendo, se quedó contra una encina y su cuello y la encina quedaron atravesados a la vez. El árbol quedó curvado por el peso de la serpiente y la parte inferior del tronco gimió al ser golpeada por la potencia de su cola. Mientras el vencedor considera la enorme talla de su enemigo vencido, de pronto se oyó una voz (que de momento no se supo de dónde venía, pero se escuchó): '¿por qué miras, hijo de Agenor a la serpiente que has matado? también tú serás mirado como una serpiente'; él, aterrorizado durante un rato, había perdido juntamente con su espíritu el color y sus cabellos se erizaron con un frío pavor. He aquí que Palas, la protectora del héroe, se presenta descendiendo de las regiones del éter y le ordena que, luego de remover la tierra, siembre los dientes de la serpiente, los gérmenes del pueblo futuro. Él obedece y, oprimiendo el arado con su mano, una vez abierto un surco, esparce por la tierra los dientes, como se le ha ordenado, esos gérmenes de

los mortales. Entonces, cosa admirable, empezaron a moverse las glebas y afloran por los surcos las primeras líneas de lanzas; enseguida unos cascos, agitados por unas cabezas que se hallan cubiertas por sus conos de vivos colores, luego unos hombros, unos pechos, unos brazos cargados de armas, se alzan y crece la cosecha de unos hombres con escudos, como cuando en los teatros de los días de fiesta se levantan las cortinas y suelen surgir las figuras mostrando primero su rostro y, poco a poco, lo demás hasta aparecer por completo con una marcha sosegada, y ponen sus pies sobre el borde de la escena. Cadmo, aterrorizado por este nuevo enemigo, se disponía a tomar las armas. Uno de ellos –uno del pueblo quien la tierra había creado, exclamó–: 'no las tomes ni te mezcles en una guerra civil'. Y con la rígida espada hiere de cerca a uno de sus hermanos nacidos de la tierra; él mismo cae, herido de lejos por una jabalina. A aquel al que había entregado a la muerte no le sobrevive por mucho tiempo y pierde el hálito de vida que acababa de recibir. Toda la turba se enfurece con este ejemplo y los hermanos sucumben rápidamente en su lucha a causa de las mutuas heridas recibidas. Ya estos jóvenes hombres, a quienes el destino había dado tan breve existencia, golpeaban con sus tibios pechos a su madre ensangrentada, quedando sólo cinco supervivientes, uno de los cuales fue Equión. Éste por aviso de Tritonia (Atenea), arrojó al suelo sus armas y concedió la paz a sus hermanos. El extranjero de Sidón los tuvo como compañeros de sus trabajos cuando fundó la ciudad por mandato de los oráculos de Febo. Ya estaba alzada Tebas, ya podías Cadmo, ser feliz en tu destierro; Marte y Venus te tocaron en suerte por suegros; añade aquí el linaje de tan excelsa esposa, tantas hijas e hijos y nietos, prendas queridas, ésos también ya jóvenes; pero en verdad que siempre el hombre tiene que esperar el último día y ninguno debe ser llamado feliz antes de haber abandonado la vida y los supremos honores".[485]

Los textos de Ovidio y Nono son los más extensos de los conservados, pero Eurípides nos proporciona también, aunque fragmentados, muchos datos en sus tragedias: "Habitó (Anfitrión) en esta ciudad de Tebas, en donde nacieron los hijos de la tierra (Espartos), que se sembraron como el grano, de cuyo linaje salvó muy pocos Marte, heredando sus nietos tan rico reino. . . oh tierra de Cadmo. . ."[486]

". . . el tirio Cadmo, el que sembró los (dientes del dragón) hijos

de la tierra... Mira cuán cruel es el linaje de Penteo (nieto de Cadmo), hijo de la Tierra, que nació del dragón, hijo de Equión, parto de la Tierra... Oh linaje del anciano sidonio que florecías otro tiempo en la Grecia y sembraste la semilla serpentina del dragón, hijo de la Tierra... Aquel famoso Cadmo que sembró el linaje de los tebanos y segué óptima mies lisonjera".[487]

El gran trágico continúa: "He venido a la tierra cadmea de los ínclitos agenóridas, y he llegado a las murallas de Layo, fundadas por mis ascendientes"... "gruta divina del dragón, rústicas cavernas de los dioses y sagrado monte nevado"... "Si algo padece este país fortificado con siete torres, también sufrirá la región fenicia... su sangre es la misma, hijos son de la cornígera Ío"... "Aquí estaba el sanguinolento dragón de Marte, cruel guardián que con el brillo de sus ojos que todo lo veían, celaba las corrientes fructíferas y los valles de resplandeciente verdura; y cuando Cadmo vino a purificarse en sus aguas, lo mató de una pedrada, hiriendo con su robusto brazo la sanguinolenta cabeza del monstruo por consejo de Palas, hija sin madre de Júpiter, y sembró sus dientes en los hondos surcos de los campos y se convirtieron en hombres armados hasta en los últimos límites del suelo, que volvieron a la tierra de donde habían salido, matándose unos a otros"... "Oh Épafo, hijo de Júpiter y de Ío, nuestra abuela... Oh Tierra, que engendraste en cierto tiempo, como dice bárbaro rumor, como oí también en el palacio, al dragón de roja espalda y erizada cresta, a los hijos de sus dientes, perla bellísima de Tebas. Los habitantes del Olimpo vinieron aquí también a celebrar las bodas de Harmonía, y al son de la cítara se construyeron las murallas tebanas, y con la lira de Anfión se levantaron sus torres, cerca de las dos corrientes de la fuente Dircea, que adelantándose al Ismeno, riega el verde campo, Ío, mi cornígera abuela, engendró a los reyes de los cadmeos, y colmándoles de bienes, logró que esta ciudad fuese digna de adorar a Marte en elevados templos... A Palas amada, que con piedra mataste al dragón alentando a Cadmo a dar cima a esta empresa desde cuyo tiempo daños infernales han azotado a estos campos".[488]

Desde ese momento o desde cuyo tiempo, como acabamos de transcribir de Eurípides, o: "Desde aquella sazón en todo tiempo nuestra tierra abortó monstruos nuevos, ora es una serpiente salida de nuestros sotos

hondos que, encima de los añosos árboles robles, encima de los pinos, encima de los árboles de Caonia, silba y eriza su cerúlea cabeza, aunque enrosque en sí misma la mayor parte de su cuerpo; ora es la tierra que, grávida de preñez impía, alumbró hombres con armas; sonó su trompa de cuerno retorcido y su corneta de encorvado bronce lanza el estridor de su sonido. Nunca todavía experimentarán la ligereza de sus lenguas, y su boca que ignoraba la palabra, rompió el mutismo con un alarido hostil. Las huestes hermanas se disputan el campo, raza digna de la semilla de donde nació, raza que en una jornada apura toda su vida y que nacida después del Lucero muere antes que asome el Véspero. De prodigios tales pásmase el extranjero y teme las guerras de ese pueblo recién nacido, hasta que cayó toda esta juventud encarnizada y su madre vio cómo eran devueltos a su seno estos hijos acabados de nacer. ¡Así terminasen las guerras civiles! ¡Ojalá la hercúlea Tebas no conociera más que estos combates fratricidas!"[489]

Y en otra de sus tragedias, Séneca: "Quien quiera que fueras tú, que rompes los campos que poseyó el rey Asirio, y tú que adoras suplicante el bosque de Cadmo que la serpiente hizo famoso, y en donde se oculta la sagrada Dirce".[490]

El asunto del dragón de la fuente de Ares ha sido cantado por numerosos autores y es la continuación lógica del tema oracular y la vaca. Es un episodio que, como muchos de las aventuras cadmeas, gravita en el universo mítico. Se cuenta, además, que a la muerte del dragón el agua de la fuente quedó envenenada; Cadmo, aconsejado por Atenea, entró en la cueva Coricia y, hundiendo profundamente su pie y ejerciendo fuerte presión, hizo que brotara agua. Entonces, agradecido, inmoló a la ojiverde una vaca y llamó "pie de Cadmo" al manantial que más tarde se llamaría Ismeno, en recuerdo de la muerte del hijo de Anfión y Niobe.[491]

Eurípides, que conocía muy bien la topografía tebana, sitúa al pie de la cadmea la fuente de Ares, que hoy sería la llamada Paraporti, al oeste de la colina; y Pausanias la identifica al sudeste de la cadmea y al sur del santuario apolíneo.[492] Las figuras y escenas muestran la fuente al pie de la Cadmea.

El agua es un elemento necesario en los mitos de fundación. Cadmo, además de crear la fuente de su nombre, ha construido un acueducto y ha quedado definitivamente unida su leyenda a la fuente de Ares y al río de Dirce, cuyas aguas quedaron envenenadas a la muerte del dragón y que, en principio, se alimentaban con la que brotaba de la fuente de Ares, que custodiaba el formidable dragón guardián, que, al morir, según la leyenda mágica libera a Dirce de su prisión y propicia el nacimiento de la ciudad de Tebas. Es necesario agregar que ambos ríos, el Ismeno y el Dirce, son invocados como divinidades tutelares o simbólicas tebanas, siendo Dirce la más reconocida. La fuente del dragón fue en un principio dedicada a la Tierra y después a Ares; esto concuerda con la tradición oracular, según la cual la vaca fue inmolada a la Tierra y no a Palas Onca.[493]

Ares queda irritado por la muerte del dragón de la fuente y condena el héroe a una esclavitud de ocho años, o a uno que valía por ocho como expiación de su crimen contra un ser divino-ctónico, emparentado con el dios de los combates. La muerte del dragón simboliza el fin del mal y el triunfo del bien, en este caso figurado por el extranjero tiro-sidonio, quien, una vez muerto el animal (llamado por algunos: fiera de las fieras de la existencia humana), no olvida la recomendación de la zeucida Atenea y siembra, como ya hemos escrito en la reproducción de los textos clásicos, los dientes del dragón. Entonces brotan del suelo unos diez mil hombres armados, dice la leyenda, que sin mediar provocación para algunos autores, o bien sin saber lo que éstos hacían, comenzaron a guerrear entre sí. Para otros, fue Cadmo quien, despavorido al verles brotar del suelo, inconscientemente les lanzó una piedra a los gigantes, que de inmediato se mezclaron en una guerra fratricida, la cual quedó interrumpida cuando Cadmo invitó a los cinco supervivientes a que edificaran una ciudad donde habitaran todos y reinara la paz y la concordia.

En el episodio de los espartios, Androsión, tratando de dar una interpretación racional a estos seres, reconocía en ellos a los compañeros de Cadmo que le habían seguido en su exilio; habiendo vagado dispersos por la tierra, Cadmo les reunió cuando arribó a Tebas y se llamaron precisamente espartios como recuerdo de su origen. Anfíloco prefería explicar que los compañeros de Cadmo, los espartios, vivían diseminados entre los tebanos autóctonos. Conon afirmaba que los espartios eran los compa-

ñeros fenicios de Cadmo; pudieron vencer a los indígenas gracias a emboscadas y al extraño aspecto de sus armas, desconocidas para los griegos de entonces y que les causaban espanto haciéndoles creer que salían o brotaban ya armados del suelo. Para otros, como Juan de Antioquía, eran indígenas beocios que asaltaron al recién llegado fenicio. Otras versiones narraron que los espartos eran supervivientes del diluvio deucaliónida, reagrupados en la ciudadela cadmea. También se dijo que eran tebanos dispersos por el mismo fenómeno y reunidos cuando las aguas bajaron de nivel. Sin embargo, entre tantas versiones reunidas por Vian, es interesante la de Palefatos, quien supone que Cadmo, al llegar a Tebas, donde reinaba un hijo de Ares llamado Dracón, le mata; entonces los hijos del rey, sobornados por el fenicio, se dispersaron por la primitiva Grecia. Para los modernos, los espartios eran los ancestros autóctonos tebanos que, como en la versión de Helánico, bien podrían suprimirse del conjunto legendario general cadmeo. Además, no se puede dejar de pensar en la posibilidad, de que esta parte de la leyenda experimentó una prolongación episódica elaborada en la región milesia, fuera del contexto original de las aventuras de Cadmo.[494]

Finalmente, el héroe puede consagrar la vaca délfica en un altar que él ha construido para los dioses, como noble ofrenda a Palas-Atenea-Onka, a la Tierra o bien a Zeus.[495]

Pero no estaba todavía próximo el término de sus aventuras. Cadmo debe luchar, escribe Nono, contra los Ectienos y el pueblo de Aonia y después contra los Temicos. Pausanias dice que a la cabeza de una armada de fenicios, el héroe derrota a los Hiantes y a los Aonios, agregando que los primeros huyen y los segundos se someten. Citemos que, para Estrabón, las primitivas poblaciones prehelénicas griegas eran en Beocia: los Ectienos, los Aonios y los Temicos; es decir, los pueblos citados por Pausanias y Nono.[496]

481. *Hamilton (206), p. 312-7; Garibay (41), p. 65; Gaytán, Dicc. Mit., ed. Diana, México, 1965, p. 38.; Charles-Pichón (38), p. 246-7; Gustav Schwab, Bibl, cult. Labor. Barcelona, p. 27-8; Pierre Grimal (59), p. 79; Jidejián (178) Sidón, p. 81; Talbot (16), p. 342-4; Murr (1), comunicación personal.; Gebhardt (19), p. 266 ss. Schmidt (48), p. 63-4; Akl (208), comunicación personal.*

482. *Nono de Panópolis (126), IV, 315-348.*

483. *Francis Vian (7), p. 86-88 y notas respectivas.*

484. *Nono de Panópolis (126), IV, 350-460.*

485. *Ovidio (202), III, 26-137.*

486. *Eurípides. Hércules Furioso (270). v. 1-10, p. 331.*

487. *Ibidem (270), Bacantes. p. 715, 722, 735, 744.*

488. *Ibidem (270), Las Fenicias, p. 106, 107, 119 ss.*

489. *Séneca (476), p. 265.*

490. *Ibidem (476), Fenicias, p. 125.*

491. *Francis Vian (7), p. 83-4.: Sóstrato, nota 1, p. 84.*

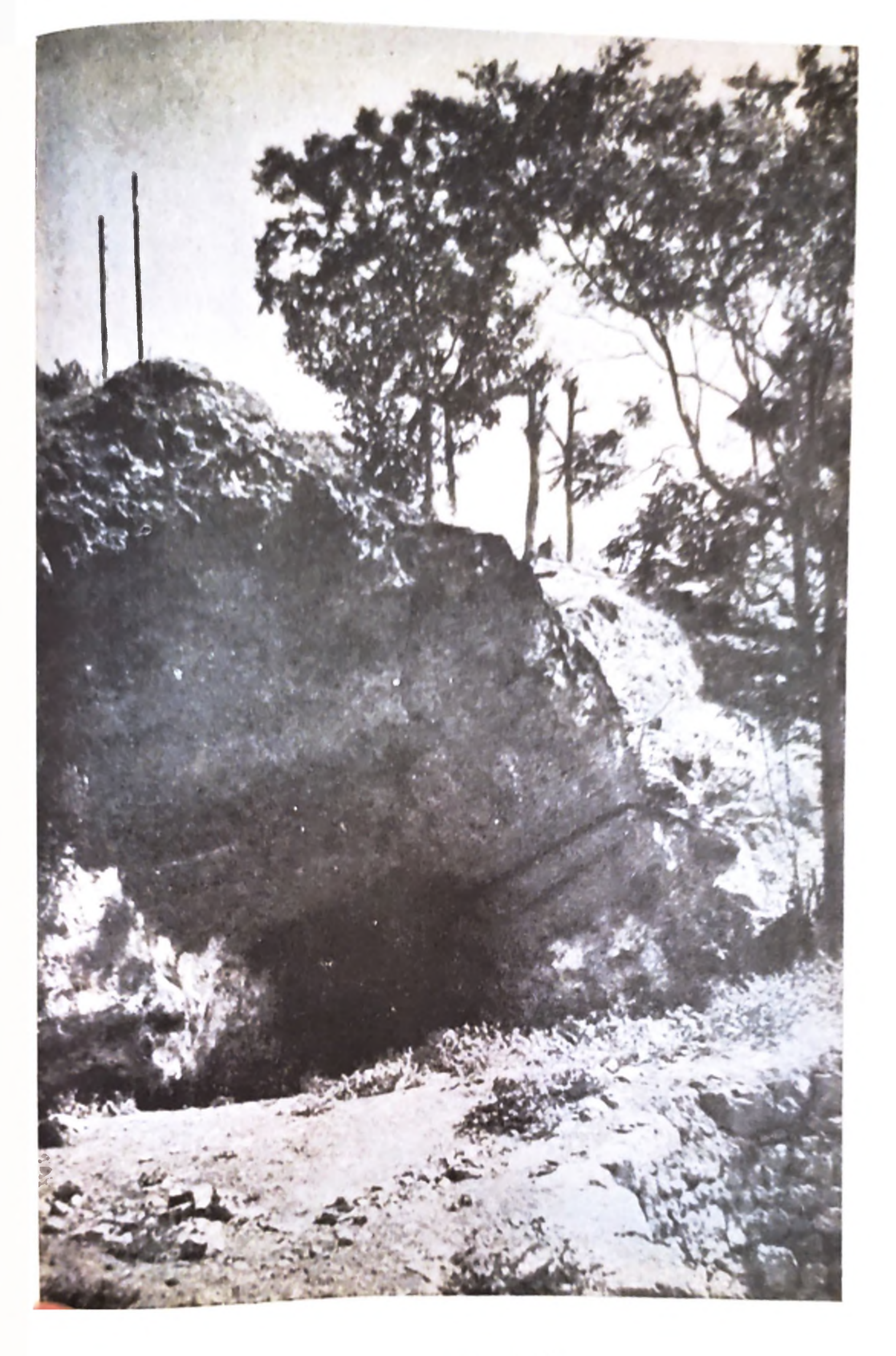
492. *Ibidem (7), p. 84-5, 211.*

493. *Ibidem (7), p. 104 ss.*

494. *Francis Vian (7), p. 160 ss. Vid.: Diodoro Sículo. Bibl. Hist., XIX, 53, 2., F. Bizière. París 1975, Univ. de France. Budé.*

495. Nono de Panópolis.: nota 6 de la p. 170 (126) a Dion. V, 15.

496. Pierre Chuvin (9), nota 40 de la p. 171 a: V. 40.



Antro del dragón.



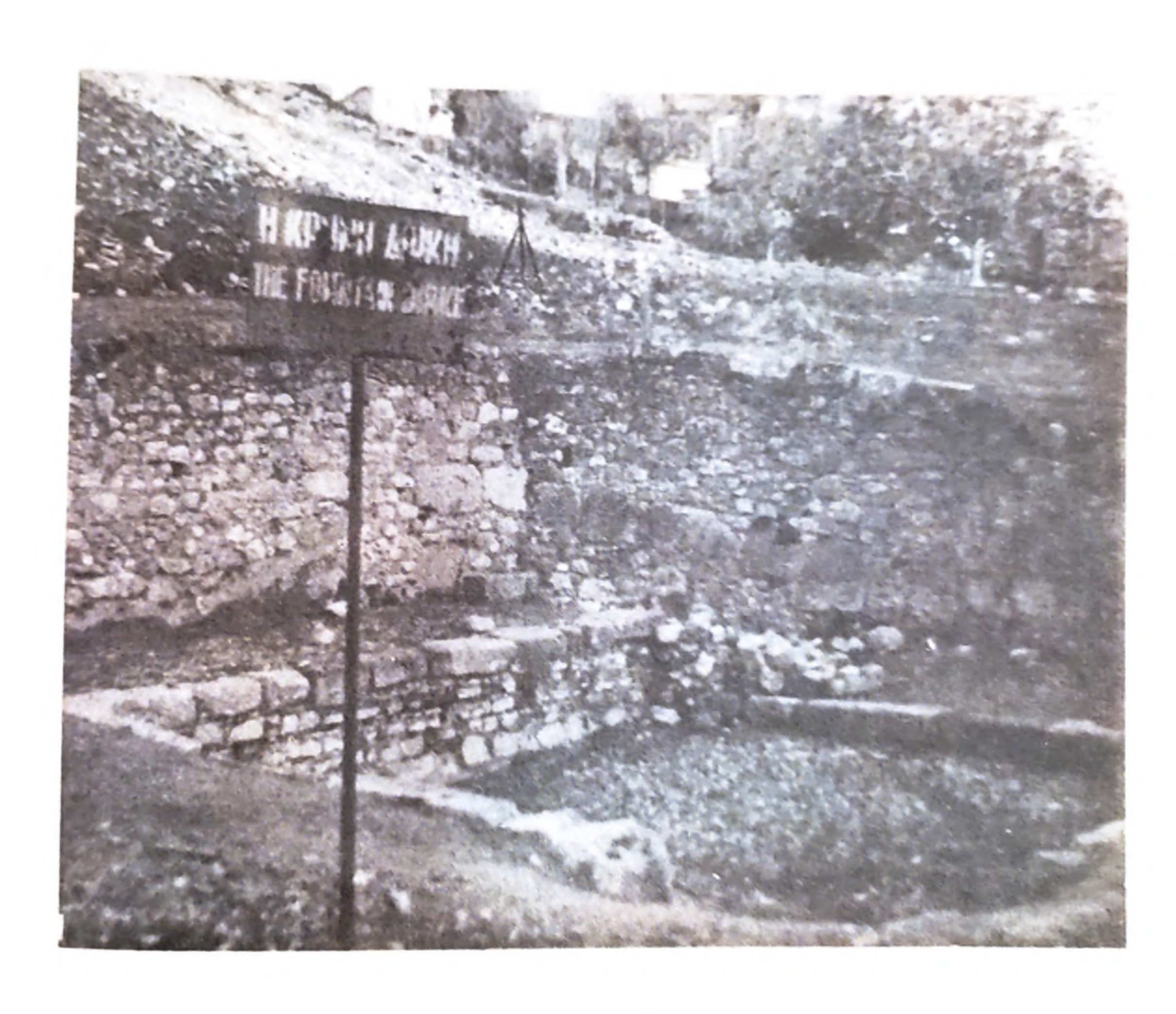
Antro del dragón al pie de la Cadmea. Cf.: Vian (7), Pl. XI.
(C. Vatin, Ecole Française d'Athènes).



En el fondo se observa el antro del dragón al pie de la Cadmea; en el primer plano, el estanque de Dirce.



La fuente de Dirce en Tebas de Beocia; al fondo, cubierta por una reja, la gruta del dragón de Ares.



Estanque de la fuente de Dirce en la Tebas de Beocia.



Crátera ática de caliza con figuras rojas, de Nueva York; semejante a la obra del pintor Polignoto (hacia 440 a.C.), Atenea a la izquierda tiene una lanza; enfrente aparece Cadmo a punto de tirar una piedra al dragón que está detrás de una mujer, quizá Harmonía; un guerrero con escudo y lanza figura a Marte. Inv. 07.286.66 Cf.: Vian (7), Pl. III. (Metropolitan Museum of Art, Rogers Fund. 1907).



Lecito ático con figuras rojas del Museo Nacional de Atenas, inv. 1281 (finales de siglo V); Tebas y el dragón. Cf.: Vian (7), Pl. X-1. (Mme. Semni Karouzou, conservadora del Museo de Atenas).



Escifo beocio con figuras negras de Berlín, inv. 3284, (440-420 a.C.), atribuida al pintor del Cabiro. Cadmo es sorprendido por el dragón de Ares. Cf.: Vian (7), Pl. IV. (Museo Nacional de Berlín, Alemania).



Anfora ática con figuras rojas del Museo Allard Pierson de Amsterdam (hacia 400 a.C.), inv. 1611; atribuida al pintor de Munich 2335. Atenea da una piedra a Cadmo, que sostiene una hidra. Cf.: Vian (7), Pl. II, 2.



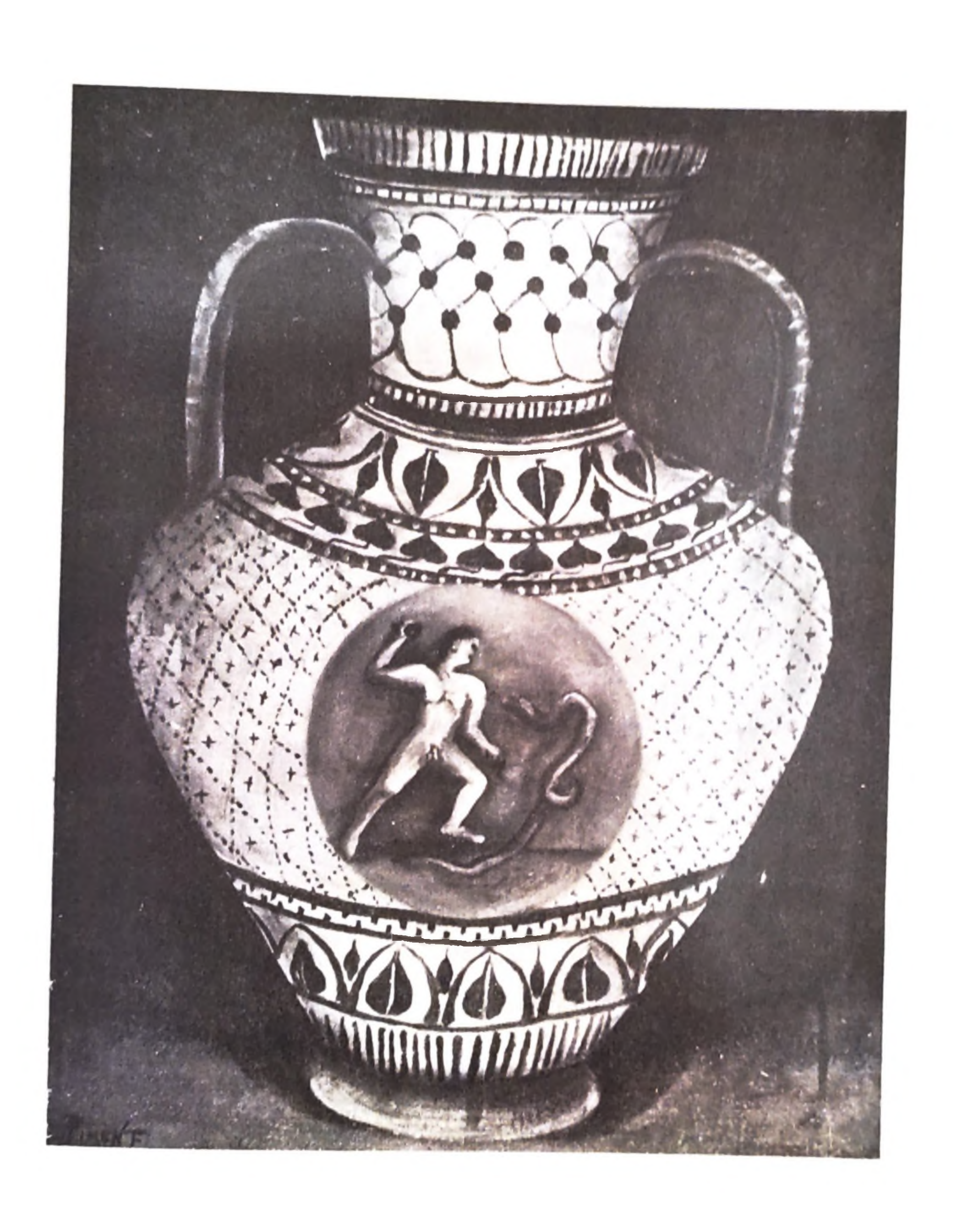
Moneda de Gordiano III (238-244 d.C.). Cadmo vence a la serpiente de Marte golpeándole con una piedra en la cabeza. Col. Hill G.F., Pl. XXXIII, 12. Cf.: Jidejián (225), fig. 96.



Moneda de Gordiano III (238-244 d.C.). Cadmo con casco avanza a la izquierda, el pie izquierdo apoyado en una roca. Hay una inscripción: COL (TVR) METRO. Cf.: Jidejián (225), fig. 93. (Museo arqueológico de la universidad americana de Beirut, Líbano).



Moneda fenicia de Tiro, Col.: Hill G.F., 425, hacia 238-244 d.C. Cadmo arroja una piedra al dragón de Ares. Cf.: Maan Arab. (Museo Británico, Londres).



Pintura de David Pimentel, Cadmo enfrenta a la serpiente. Tomada de una moneda fenicia y de un ánfora rodia. México. 1979.





Crátera italiota en caliza de Louvre, París, N. 3157 (hacia 325 a.C.), atribuida al pintor Pitón. Cadmo en el centro tiene una hidra en la mano izquierda y en la derecha a punto de tirar una piedra al dragón, que se encuentra delante de Tebas. Detrás de Cadmo, Harmonía; y en la parte superior: Hermes, Afrodita, Pan y un Sátiro Cf.: Vian (7) Pl. IX.



Crátera acampanada italiota con figuras rojas de Nápoles (3226; 82.258), hacia 360-350 d.C., firmada por el pintor Asteas. Cadmo con una lanza en la mano izquierda y una piedra en la derecha, enfrenta al dragón de Ares. Detrás del fenicio está Atenea protectora; atrás de ellos y arriba: el viejo Ismenos, separado por el disco solar de la joven Crenea, que tiene enfrente a Tebas. Cf.: Vian (7).



Hidra ática con figuras rojas de Berlín (F 2634, hacia 420-410 a.C.), atribuida al pintor de Cadmo. Cadmo coronado de laurel, espada en mano enfrenta al dragón que parece salir de su antro al pie de la Cadmea; Harmonía (mano apoyada en la roca), Niké (alada), Atenea (casco y lanza, ofrece una corona a Cadmo), Déméter (corona de flamas, reina sobre la Cadmea), Coré (entorchada). Por debajo del dragón: Tebas (cinta en la frente y un Amor alado a sus pies). Hay otros personajes (Poseidón, Hermes, Apolo, Artemisa) al otro lado. Cf.: Vian (7), Pl. V. (Museo Nacional de Berlín).



Lecito ático fragmentado con fondo blanco, de Bolonia (segundo cuarto del siglo V a.C.), inv. Pa 1159. Cadmo imberbe, armado con una espada, avanza contra el dragón. Cf.: Vian (7), Pl. II, 1. (Museo cívico de Bolonia Italia).



Hidra ática de Leningrado (S 2189; inv. T 18592), semejante a la obra del pintor de Cadmo (hacia, 410-400 a.C.). Cadmo coronado de laurel con dos lanzas en la mano izquierda conversa con Atenea (égida y casco) y una pequeña Niké alada va hacia ella. Harmonía (?) y Tebas (?) flanquean al héroe y Crenea (?) apoya la mano en la rodilla de Tebas(?). La escena se completa con: Démeter (?) y Coré (?), Afrodita (?) y Hermes. Cf.: Vian (7), Pl. VI (Mme. Anna Peredolskaia, Dir. Sec. Ant. de la Ermita, Leningrado, URSS.).

LA CADMEA

Tebas se erigió en una encrucijada de caminos beocios que para los marinos orientales unía los mares del norte con los sureños, a través de una agencia y una fortaleza que la talasocracia fenicia había construido para facilitar el comercio.[497] Esta situación en medio de tres mares con puertos a todos los horizontes, era proverbial para la mentalidad de esa época, ya que permitía a las caravanas de indígenas o naturales del país llegar fácilmente a cualquier litoral y exponer sus mercancías (trigo, frutos, legumbres, lana, animales), mejores que las de las vecinas tierras. Tales excelencias las testimonian los antiguos,[498] como Eforo de Sime: "La Beocia tiene una gran superioridad sobre sus vecinos, tocan sus tierras tres mares y posee un gran número de excelentes puertos, a donde confluyen las rutas provenientes de los mares de Italia, de Sicilia, de Africa por una parte y, de Macedonia, el Helesponto (hacia el mar negro), Chipre y Egipto por la otra."[499]

Esquimo de Quíos se expresa en términos semejantes, lo mismo que el citado Dicearco. La llegada de Cadmo debió haber tenido lugar en la moderna Itea, pero desde el golfo Sarómico parten dos caminos desde Megara y Minoa, una copa el pico Eleuterio de la montaña del Citerón, atravesando también la sagrada Eleusis, la otra, ladeando la montaña cruza los campos de Platea. El camino del Citerón, preferido por las caravanas prehelénicas, conservaba en tiempos de Pausanias y lo confirma indirectamente Luciano, "unas grandes festividades que los beocios realizan cada sesenta años y otras menores cada siete o bien sin fecha fija. En ellas cada pueblo mayor de Beocia, como Tebas, porta un "Xoanon" o imagen en las Daidala, que así se llaman las fiestas, y lo llevan a la cima del Citerón, en donde sacrifican una vaca a Hera y un toro a Zeus".[500]

La escritura bíblica emplea el nombre Teba o Theba para designar un arca, como la de Noé (Utnapishtim). En realidad no presenta ningún

significado en griego, y, si pudiésemos relacionar las leyendas, encontraríamos que es Teba o Theba el lugar (arca) a donde Ogigos, un pre-diluviano, llega luego del meteoro. Además, uno de los nombres egipcios de su Tebas (de cien puertas) es Apitú (el cofre o arca), y también debió haber sido fundada por Agenor, según los antiguos. Este es el posible significado de Tebas, la de murallas consagradas a Ares.[501]

Para las toponimias beocias, Astour cree que el río Dirce se relaciona con Derceta, diosa de Ascalón, que Ismenos es derivado del dios fenicio Eschmun; el nombre de un nieto de Cadmo, llamado Melicertes, recuerda a Melkart. Como se ve, estos ejemplos podrían ser coincidencias de una presencia fenicia pre-micénica en Grecia.[502]

Lo mismo ocurre en Tebas, cuya célebre fortaleza tenía siete puertas y estaba coronada de altas torres. Pero hoy día está arruinada. El sitio arqueológicamente hablando, no presenta mucho interés general, y los restos del palacio llamado de Cadmo y otras construcciones están descuidadas; quizá los recientes descubrimientos del antiguo pueblo cadmeo de los gerifeos logre elevar la importancia de esta ciudad célebre en la historia humana.[503]

La tradición reporta incontestablemente que Cadmo el fenicio fundó la ciudadela alta; la aglomeración de la cadmea atrajo a los vecinos, que probablemente habrían llegado hacia principios del siglo XX a.C. y estaban constituidos por razas indoeuropeas. Hacia 1400 debió construirse el palacio llamado de Cadmo, como posible culminación de un desarrollo inicial doscientos años antes.[504]

Otros la reportan precisamente a las fechas de los mármoles de Paros (entre 1517 y 1520)[505] que coinciden con la fecha de la llegada de Cadmo al continente europeo. Eusebio da la fecha de 1430/1429 aproximadamente para la fundación de la ciudad y Barthèlemy proporciona 1594 para la llegada de Cadmo a Beocia; de cualquier manera, la cronología es próxima tomando en cuenta los 35 siglos que nos separan de los acontecimientos.[506]

La exhumación de Keramopulos incluye procesiones religiosas, mu-

rales semejantes a los encontrados en los palacios de Cnosos, Festos, Tirinto y Santorín entre otros. Hay frescos, vasos de oro, piedras preciosas y objetos que atestiguan la riqueza material de la casa reinante de la época.[507]

Los frescos griegos más antiguos son los de Tebas y algunos fragmentos de Tirinto. Las excavaciones han permitido penetrar y encontrar restos de palacios pertenecientes a la Edad del Bronce; por ejemplo, "un entierro de sellos cilíndricos orientales, con lo cual se confirma la leyenda griega de que Cadmo, hijo de Agenor, vino de Fenicia para fundar la ciudad, trayendo consigo las artes de la escritura. Según la errática cronología griega, este interesante hecho tuvo lugar en 1518 a.C., durante el período arqueológico de las tumbas de fosa vertical con sus nuevos príncipes y sus primeros signos en la escritura minoica, aunque el palacio mismo es varias generaciones posterior. . . El descubrimiento nuevo y accidental de treinta sellos cilíndricos del cercano oriente, en Tebas, puede por lo menos proporcionar alguna prueba de la fuente de muchas composiciones aparentemente orientales que aparecen en joyas griegas, pues las importaciones y las piedras nuevas, listas para ser cortadas, están documentadas en la misma vecindad (ágatas y cristales cortados y sin cortar encontrados en pleno palacio de Cadmo)".[508]

La construcción de la cadmea aparece en numerosos textos; tomaremos la versión de Nono: "Cadmo construye una Tebas sin murallas y a lo largo y a lo ancho se trazan los surcos que dividen el terreno; y llevado por los bueyes, el agudo diente del hierro, designa el cruce de los caminos y, según las cuatro direcciones de los vientos opuestos, se miden con el cordel de los paisanos, numerosas calles. La ciudad de Aonia se orna de hermosas piedras (labradas), según el arte de Tiro. Qué emulación (en el trabajo) entre los obreros. Con la herramienta puntiaguda del cantero, al pie de los collados beocios, tallan las piedras de diferentes colores: ésta debe el día a las colinas vecinas a las cadenas del Teumesos; esta otra es un producto del Helicón y la otra salió de los flancos del Citerón. Y con gran precisión terminaron los templos divinos y las casas de los hombres, luego, con cimientos indestructibles señala el perímetro de la ciudad de las siete puertas. Cadmo reproduce artísticamente las siete zonas celestes, pero deja que la lira de Anfión levante la muralla destinada a los habitantes. Des-

pués, él consagra las siete puertas, todas iguales en número, todas parecidas en forma a los siete planetas del cielo. Asienta primero la puerta que mira al poniente y la dedica a Mené, la de los ojos persas, cuyo nombre de Onkaia recuerda el mugido de la vaca, porque la Luna, poseedora de cuernos de raza táurica y que conduce una yunta de bueyes, no es otra que Atenea Tritonis bajo su triple forma. En segundo lugar, da una puerta para honrarle, al brillante vecino de Mené, a Hermes. La cuarta puerta, llamada Electra, evoca a Faetón, porque al asomar el alba sus rayos brillan con los colores del electro. Cadmo consagra al Sol resplandeciente esta puerta que mira al oriente, la de en medio, porque el sol está en la mitad de los planetas. Otorga la quinta puerta para Ares y deja la tercera para Afrodita, porque Faetón (en tanto que Sol) separa a los dos amantes. La sexta, emblema de Zeus, recibe una decoración más suntuosa superando a las otras. La última es la del séptimo astro, la que tocó a Cronos (es maravillosa). Y, una vez construida la santa ciudad, (Cadmo) le da el nombre de la ciudad egipcia de Tebas. Pero sin duda, lo que él ha realizado en la tierra, es la imagen múltiple de los cielos, su modelo."[509]

Los tres mayores trágicos de la Grecia clásica mencionan la célebre fortaleza de Cadmo. "Los siete sobre Tebas" de Esquilo describen las famosas puertas cadmeas: "Tideo brama de furor frente a la puerta Prétida. El adivino no le deja pasar las aguas del Ismeno porque las entrañas de la víctima no le son favorables. . . Yo (Etéocles) pondré contra Tideo por defensor de esa puerta al virtuoso hijo de Astaco, de muy generosa sangre, honrador del trono del honor y aborrecedor de jactanciosas frases. Tímido sólo para toda acción fea, jamás conoció la cobardía. Trae su estirpe de aquellos hombres nacidos de la siembra de Cadmo, que perdonó Ares, y es de pura raza tebana. Tal es Melanipo."[510]

Anfiarao, en las "Fenicias" de Eurípides, asalta la puerta Prétida, que arqueológicamente hablando presenta restos del muro poligonal de la cadmea.[511]

Muy cerca de esta puerta se encontraba el templo de Dionisos, nieto de Cadmo, y la casa de Lico, hijo del espartio Ctonio, gobernador de Tebas a la muerte de Penteo, nieto también de Cadmo. La puerta Prétida estaba casi contigua al monte Castelia y de allí se puede ir a Calcis (frente

a Aulis, puerto de reunión de las naves aqueas en marcha contra Troya), pasando por la fuente de San Teodoro, la antigua fuente de Edipo, donde el hijo de Yocasta se lavaría la sangre de su padre Layo.[512]

Esquilo y Eurípides, en las tragedias antes mencionadas, coinciden en señalar a Capaneo como al atacante de la puerta Electra. Su adversario designado es Polifontes, hijo quizá de Autófono, posible descendiente de Espartio.[513] La puerta Electra, de la que pueden verse los cimientos a una cuadra de distancia de la calle Dirkis en plena fortaleza cadmea, se descubrió en las excavaciones de 1908. Fue consagrada al Sol porque en el momento en que el astro mayor aparece en el firmamento irradiando sus llamas, Electra ilumina el cielo con luz uniforme y clara. Se pueden ver los fundamentos de una de las dos torres circulares que la flanqueaban. De esta puerta salía una ruta que conducía a un Heracleón, señalado por la capilla de san Nicolás. Cerca estaban la casa de Anfitrión y el Heroón de Alcmena, y se podía señalar también el campo, en donde Cadmo habría sembrado los dientes del dragón. Siguiendo el camino del cementerio se llega al templo de Apolo Ismenio, descubierto por Keramopulos.[514]

El mismo arqueólogo exhumó el palacio o ciudadela cadmea, que se elevaba en la cima de la acrópolis y estaba muy arruinado, en pleno corazón de la ciudad, sobre la calle Píndaro. Se conservan algunos restos de las murallas,[515] uno localizado al norte y otro al sur. Pero en general los vestigios son muy pobres, porque la población moderna se encuentra situada exactamente en el lugar del antiguo emplazamiento de la ciudadela y las excavaciones son muy costosas.

Sigamos con el espía que en Esquilo describe la acción frente a las famosas puertas tebanas y cuyo nombre ignora la tragedia: "...Eteoclo, a quien toca llevar su gente sobre la puerta Neista... He aquí (dice Eteocles) a quien puedo enviar, y pienso que con alguna fortuna: a Megareo, hijo de Creonte, de linaje de los hombres sembrados". Eurípides menciona a Partenopeo asaltando la puerta Neista, que era el sitio donde la tradición señala como lugar de la muerte de los hijos de Edipo (Eteocles y Polínices).[516]

Continuemos: "El cuarto, a quien corresponde la puerta de Atenea

Onca, es el gigante Hipomedonte, de desaforada estatura... Ante todo (dice Eteocles), Palas Onca que asiste en la ciudad vecina a esa puerta, perseguirá con su odio la insolencia de ese hombre (Hiperbio le hará frente)".[517]

Hipomedonte aparece atacando la puerta Orgyvia en Eurípides, que a su vez omite el nombre de Puerta de Onka o Hipsistai, donde estaba el santuario de Atenea-Onka, donde Cadmo, según la tradición, inmoló la vaquilla. Al suroeste de la puerta, hacia la izquierda del camino, había un acueducto de arcadas, construido por los Francos. Se cuenta que el primitivo conducto de agua fue construido por el rey Cadmo y conducía a la ciudad, las aguas de tres fuentes principales: Cefalari, Pigadaki y Kadi. Cerca de estas fuentes se encontraban tanques de agua construidos con bloques antiguos de piedra. De los manantiales se alimentaba la antigua corriente llamada de Dirce, conocida hoy como Plakiotisa; en una de esas fuentes terminó el suplicio de Dirce, amarrada a los cuernos de un toro por Anfión y Zeto, que así vengaron la humillación de su madre Antíope. La puerta de Onka o Hipsistai corresponde al paso de la carretera que une a Tebas con Atenas, distante tan sólo 73 kilómetros y, franqueando los restos de la muralla cadmea, se penetra a la ciudad moderna por la calle llamada Epaminondas. Pero antes, viniendo de la capital griega, se puede observar a la izquierda del camino la capilla de Santa Ana y algunas tumbas micenias, y más a la izquierda, la iglesia de Hagia (santa) Triada, que se encuentra flanqueando el arroyo de Paraporti: la antigua fuente de Ares, llamada propiamente de Dirce, que salía por una pequeña gruta que tenía ocho bocas brotando agua en un reservorio de piedra. (El número de 8 es igual al de los años del castigo sufrido por Cadmo). Ésta es la gruta que la leyenda designa como guarida del dragón de Ares, guardián de la fuente, donde Cadmo habría ido a buscar el agua para las lustraciones sagradas, como hemos escrito antes. Es la misma que ilustra Eurípides en las "Fenicias" a propósito de la muerte expiatoria de Meneceo para calmar a Ares, largo tiempo irritado por la muerte del dragón.[518] Continúa el espía: "Pero voy a hablar del quinto, que está apostado en la puerta del Bóreas (es Partenopeo)", "para ése, que tú dices el árcade, hay un hombre nada jactancioso, pero cuya mano sabe lo que hay que hacer: Actor", le responde Eteocles, hijo de Edipo.[519] La puerta del Bóreas mira al pueblo de Livadia; se encuentra próxima al Museo de Tebas y a una de

las torres Francas, vecina al túmulo de Anfión y los vestigios del Teatro.[520]

La puerta Homoloida, situada entre las de Electra y Prétida, tiene a sus espaldas el Ismeno. Subsisten restos de esta construcción; se pueden ver siguiendo la calle llamada Dirkis que, aunque interrumpida, permite llegar a los vestigios de la puerta y de la muralla tebana. Aquí Tideo, dice Eurípides, agitaba la antorcha para incendiar la ciudad y se le oponía Lástenes. La última puerta, la puerta Crenea, fue el sitio de los hijos de Edipo: Eteocles contra Polinices, y ambos murieron matándose entre sí en un duelo que, según Esquilo, hizo temblar las murallas y oscilar las torres cadmeas por el furor de la discordia y los rigores del destino. Pero es en Eurípides donde la tragedia divina se convierte en una historia poetizada de los hombres. Allí, donde se dirime la supremacía entre Tebas y Argos, persiste el símbolo que enfrenta dos corrientes largo tiempo antagónicas, a las que el gran trágico resume magistralmente llamándolas: enfrentamiento de los hijos de Dánao y los hijos de Cadmo, civilizadores de la Grecia prehelénica. En el primer encuentro han perecido los argivos; pero la némesis llegará cuando los hijos de los vencidos venguen a sus padres, tal como la consigna el maestro Homero.[521]

BIBLIOGRAFIA

497. Víctor Bérard (2) Phén. t. I, p. 225.

498. Ibidem (2), nota 1: Dicearco, Geog. Graec. Min. p. 102; Aristófanes, Paix, v. 1003 ss.

499. Estrabón, IX, p. 400, Cf. Scymn. Chi., V. 488 (2), p. 226, nota 1, Phén. t. I.

500. Ibidem (2), p. 227, 228, Paus. IX, 3, 2.; Luciano, Dea Syria, 49. Cf.: Frazer, V, p. 235 (2), p. 430, nota 3.

501. Ibidem (2), p. 82-3, t. II Homero (261), IV, 370 ss.; vid: nota a IV-305, pp. 71, 162; Chuvin (9).

502. *Nina Jidejián (225) Tyre, p. 37, nota 80.*

503. *Museo arqueológico de Tebas, Nov. 1977. Cons. Nat. Turismo Helénico y Embajada de Grecia en México.*

504. *Francis Vian (7), p. 229.*

505. *May Murr (1), Comunicación personal.*

506. *Ibidem (1), (7), nota 1. p. 229.: (6), p. 251, t. III y p. 30.*

507. *Ibidem (7), Grèce (253), Embajada de Grecia en México. May Murr (1), J. Alsop. The Palace of Cadmus. New York Herald Tribune. 9-IX-1955.*

508. *Emily Vermeule (15), p. 226-7, 265, 309-10.*

509. *Nono de Panópolis (126), V, 50-88.*

510. *Esquilo (130), Episodio II, p. 118-9.*

511. *Grèce (253), p. 610.*

512. *Ibidem (253), p. 609-10.*

513. *Francis Vian (7), p. 169, nota 7; p. 185, nota 8.*

514. *Grèce (254), p. 610.*

515. *Collier's Encicl., Halsey. Vol. XXII, p. 44.: Thebes.*

516. *Esquilo (130), Estrofa y Antiestrofa I. p. 118-9. Eurípides (270). palabras del mensajero, p. 132.*

517. *Esquilo (130), Estrofa II. p. 121.*

518. *Grèce (253), p. 608-10. Vid.: (492-494).*

519. *Esquilo (130), Antiestrofa II.: Siete sobre Tebas. p. 121.*

520. *Grèce (253). p. 609, Vid.: plano de Tebas.*

521. *Ibidem (253), p. 609-10. Sófocles: "Edipo Rey" consigna los nombres de los atacantes en la trad. de J. Alemany, Edinal, México, 1972.*

4 Μετὰ γὰρ τὸν ἐπὶ Δευκαλίωνος κατακλυσμὸν Κάδμου κτίσαντος τὴν ἀπ' αὐτοῦ προσαγορευθεῖσαν Καδμείαν συνῆλθεν ἐπ' αὐτὴν λαὸς ὃν τινὲς μὲν Σπαρτὸν προσηγόρευσαν διὰ τὸ πανταχόθεν συναχθῆναι, τινὲς δὲ Θηβαγενῆ διὰ τὸ τὴν ἀρχὴν ἐκ τῆς προειρημένης πόλεως ὄντα διὰ τὸν κατακλυσμὸν ἐκπεσεῖν καὶ διασπαρῆναι. 5 Τοὺς οὖν τότε κατοικήσαντας ὕστερον Ἐγχελεῖς καταπολεμήσαντες ἐξέβαλον, ὅτε δὴ συνέβη καὶ τοὺς περὶ Κάδμον εἰς Ἰλλυριοὺς ἐκπεσεῖν. Μετὰ δὲ ταῦτ' Ἀμφίονος καὶ Ζήθου κρατησάντων τοῦ τόπου καὶ τότε πρῶτον τὸ ἄστυ κτισάντων, καθάπερ καὶ ὁ ποιητής φησιν·

οἳ πρῶτοι Θήβης ἕδος ἔκτισαν ἑπταπύλοιο.

Τὸ δεύτερον οἱ κατοικήσαντες τὸν τόπον ἐξέπεσον κατελθόντος Πολυδώρου τοῦ Κάδμου καὶ καταφρονήσαντος τῶν πραγμάτων διὰ τὴν γενομένην τῷ Ἀμφίονι περὶ τὰ τέκνα συμφοράν.

Texto griego de la "Biblioteca Histórica" de Diodoro de Sicilia sobre la fundación de la Tebas Cadmea. XIX, 53, 4-5.

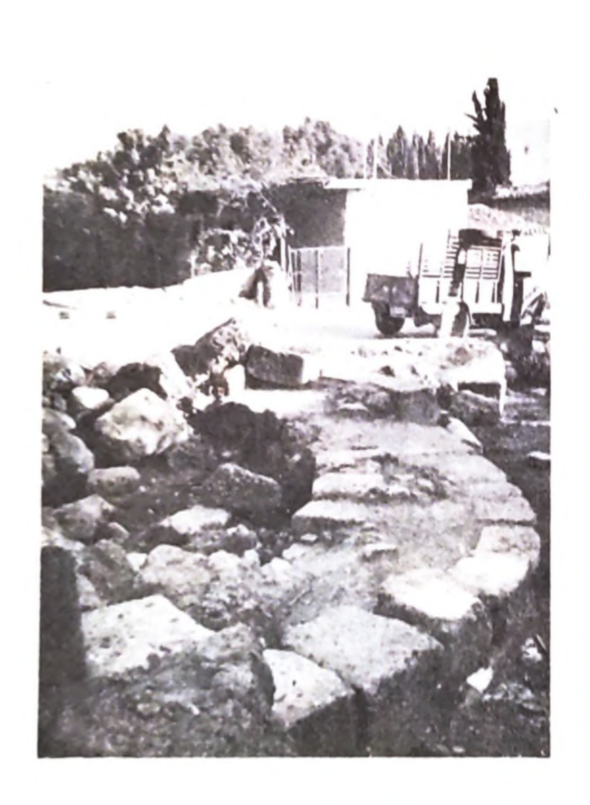
Sembró los dientes del dragón de Marte y al punto brotaron de la tierra fecunda, una miríada de hombres armados, que comenzaron a matarse mutuamente.



Reproducido del programa del Festival Internacional de Baalbeck, 19 de julio de 1961 Beirut, Líbano.



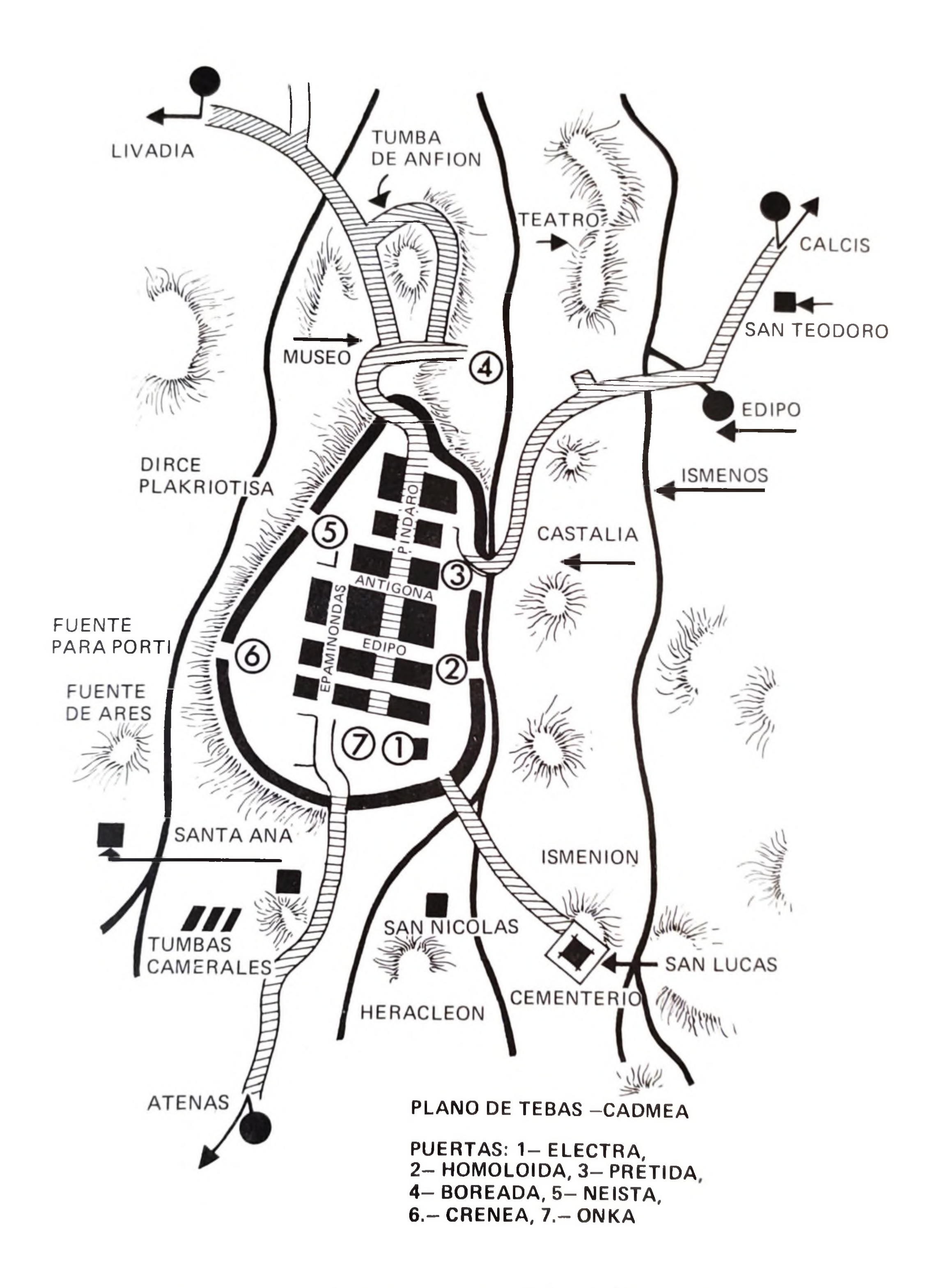
Descubrimiento del Palacio de Cadmo en Tebas beocia, Grecia.



Restos de la Puerta Electra



Excavaciones en la Cadmea



Plano modificado de la guide bleu Grèce de Hechette.



Excavaciones en Tebas.



Moneda de Filipo el Grande (244-249 d.C.). Cadmo y Harmonía. Col. Hill G.F., pl. XXXIV, 2. (Museo Británico). Cf.: Jidejián (225), fig. 98.



Anfora ática con figuras negras, atribuida al pintor de Diosfos (500-480 a.C.). Cadmo y Harmonía, subidos en la plataforma de una biga tirada por un león y un jabalí. Museo de Louvre, París, inv. CA 1961, F 384 bis Cf.: Vian (7), Pl. 1.

LOS CADMEIDAS

Cadmo y Harmonía tuvieron en Tebas cuatro hijas y un hijo.[522] El orden de nacimiento es: Autónoe, Ino, Ágave, Semele y Polidoro, además de Ilirón, nacido en el exilio de la Cadmea, como veremos más adelante. En la recopilación presente comenzaremos por comodidad con Polidoro, el varón reinante de la casa de Cadmo en Tebas de Beocia: La Teogonía hesiódica dice que nació en Tebas la de bella corona.[523]

Polidoro es llamado: Estrella matutina de la patria Aonia (término poético de Tebas en los escritores tardíos como en las Dionisiacas, sin duda reminiscencia de Calímaco), que nació luego de cuatro mujeres y fue recibido jubilosamente por Cadmo, a quien los dioses le enviaban, al fin, una compañía filial varonil para sus esperanzas dinásticas.[524]

La tradición de Nono refiere que Penteo, el rey impío, le echará de Tebas, luego de haberle arrebatado el cetro y el poder real, según reporta también Diodoro Sículo.[525] Polidoro casó con Nicteis, hija de Nicteo, a vez nacido del espartio Ctonio, y tuvo un hijo llamado Lábdaco, tronco de los labdácidas, de donde saldría el infortunado Edipo. Su leyenda es muy confusa; se le considera como víctima de Penteo, pero en el exilio de Cadmo a los Enquelados habría acompañado a su padre para auxiliarle y su sobrino Penteo, hijo de Agave, regiría entre tanto Tebas.[526]

Semele, la más joven de las hijas de Cadmo, llamada también Tione, amada de Zeus, le pidió a su poderoso amante que se le mostrase tal cual visitaba amorosamente a Hera, soberana del cielo; el dios irreflexivo aceptó de inmediato, aunque se arrepintió después porque sabía que la simple mortal no resistiría el estruendo que su visión provocaba. Como quiera que sea, se le presentó a Semele y ella murió en el acto, cuando todavía estaba en su vientre el futuro dios del vino y de las alegrías: Diónisos, a quien el dios del Olimpo llevó a su morada guardándolo en su propio muslo, para que allí terminase su gestación.[527]

Esta historia ha sido contada por Higinio, Apolodoro, Diodoro Sículo, Luciano y Pausanias entre otros. Reproduciremos brevísimos fragmentos: "Del mismo modo como la hija de Saturno acostumbra abrazarte cuando os unís por los lazos de Venus, entrégate a mí. . . Subió Zeus a las regiones etéreas y con un signo de su rostro reúne las nubes dóciles, a las que añade borrascas, y los relámpagos mezclados con los vientos, el trueno y el rayo inevitable. . . El cuerpo mortal de Semele no soportó el estrépito etéreo".[528]

"Unos dicen que Semele, habiéndote concebido de Zeus que se complace en el rayo, te dio a luz en Drácano . . .y otros afirman que naciste en Tebas, oh soberano Diónisos".[529]

"Yo soy el bullicioso Diónisos, a quien dio a luz una madre cadmea, Semele, después de unirse amorosamente a Zeus".[530] "Diónisos coronado de hiedra, hijo preclaro de Zeus y de la gloriosa Semele, a quien criaron las ninfas de hermosas trenzas".[531]

"A esta tierra tebana he venido yo, Baco (Diónisos), hijo de Júpiter, a quien Semele, hija de Cadmo, dio a luz en otro tiempo, ayudándola en su parto el rayo del cielo; de dios hecho hombre, hállome ahora junto a la fuente de Dirce y las aguas del Ismeno. Y veo de inmediato este palacio, el sepulcro de mi madre, herida por el rayo, y las ruinas de su regia morada, cuyo humo anuncia la llama viva del divino fuego y el odio perpetuo de Juno (Hera). Pero alabo a Cadmo, que ha hecho inaccesible este lugar sagrado, convirtiéndolo en el santuario de su hija, y yo le doy sombra por todas partes con los frondosos racimos de la vid. . . Las hermanas de mi madre, por su interés particular, negaban que yo, Baco, fuese hijo de Júpiter (Zeus), y afirmaban que Semele me había concebido de algún mortal, atribuyendo a Júpiter la falta a instigación de Cadmo, y que por eso repetían que el rey de los dioses le había dado muerte, alegando falsamente que la amase. . . Cadmo hizo heredero de su dignidad y de su imperio a Pentheo, hijo de su hija (Agave) que rechaza mi culto".[532]

Las glorias de Baco fueron cantadas por toda una constelación de escritores antiguos y modernos, en donde invariablemente aparece el trá-

gico suceso de la muerte de su madre Semele. Un muslo de Zeus sirvió de improvisada matriz para Diónisos-Baco, que confiado desde su nacimiento a Hermes, éste lo entregó para su crianza a Ino, la hermana de Semele, que estaba casada con Atamas.

Las leyendas de las hijas de Cadmo aparecen más o menos entrelazadas; Ino tenía por hijos a Learco y Melicertes. Hera, disgustada por el nacimiento de Diónisos, descargó sus iras contra la nodriza y su esposo Atamas y, mientras éste mataba con una jabalina a Learco, el otro hijo moría en un caldero hirviendo agua arrojado por Ino. Esta, desesperada se lanzó al mar pidiendo piedad a los dioses que la convirtieron en la diosa marina Leucótea, protectora de los navegantes perdidos, tal como aparece en la Odisea, auxiliando al hijo de Laertes. Su hijo Melicertes se convirtió en el dios marino Palemón, en cuyo honor el astuto Sísifo constituyó los juegos Istmicos, semejantes a los Délficos en honor de Apolo y a los Nemeos en loor a Hércules, que junto con los Olímpicos dedicados a Zeus, eran las cuatro grandes festividades griegas periódicas.[533]

Píndaro cantó a las hijas de Cadmo, cuyo culto estaba asociado al de las deidades olímpicas.[534] Se les adoraba como a diosas y se les erigieron cultos, templos, altares y fuentes en Grecia.[535]

La geografía histórica señala que cerca de Corinto estaba el sitio donde Ino se arrojó al mar; de Ino se decía que en Rodas era adorada como telquinia y que poseía un heroón en Megara, una fuente cerca de Epidauro Himera y que en Brasai se mostraba la gruta donde cuidó a Diónisos.[536] La leyenda de Ino-Leucótea se prolongó en tiempos romanos con el nombre de Mater Matuta con un templo en el foro Boario, cerca de Roma, y Palemón-Melicertes con Portunus, dios de los puertos.[537]

En cuanto a Agave, la esposa del esparto Equión, que procrearon a Penteo, diremos: Agave, contrariada por el embarazo y posterior nacimiento de Diónisos, difundió la versión de que éste había sido engendrado por un mortal y no por Zeus, como pregonaba Semele al principio y después

Cadmo. Las tragedias poéticas euripidianas muestran al dios del vino frente a Tebas, ciudad a la que el último dios griego quiere convertir a su culto. Cadmo ha entregado el poder real a Penteo, que se opone abiertamente al culto báquico; pero Diónisos convierte a Penteo en su víctima número uno, instigando por medio del vino una locura pasajera a las hijas de Cadmo, entre las que se encontraba Agave. Entre todas despedazan al infortunado Penteo, que había ido secretamente al Citerón donde se celebraban las orgías mistéricas, personalmente encabezadas por las hijas de Cadmo.[538] Muerto Penteo, Agave huye enloquecida de dolor a Iliria, donde se casa con el rey Licotersis, a quien más tarde, cuando Cadmo ha sido echado de Tebas, le mata para entregar el trono a su padre.[539]

Triste había sido la existencia de Cadmo y de Harmonía como padres: Semele fue fulminada por el fuego divino estando embarazada de Diónisos; Agave hace pedazos a su hijo Penteo en el sagrado Citerón; Ino quema mortalmente a Melicertes y se suicida, Polidoro pierde el poder real o se exilia voluntariamente con su padre a Iliria. Autónoe, casada con Aristeo, tuvo un hijo llamado Acteón, que fue devorado por sus propios perros de caza; a causa, dicen, de haber tratado de robarle el amor de Semele o a la ira de Artemisa, a quien vió desnuda en el baño. La diosa le convirtió en ciervo y su jauría lo devoró.[540]

BIBLIOGRAFIA

522. Lemaire N.E. (325), p. 234.

523. Hesíodo (52), 975-8.

524. Nono de Panópolis (126), p. 178, nota al v. V. 208: Chuvin.

525. Pierre Chuvin (9), nota 5 de la p. 117.

526. Pierre Grimal (59), p. 79, 439.

527. *Angel M. Garibay K. (41), p. 216.*

528. *Ovidio (54), III, 3. 253-315.*

529. *Homero (61), Himno 1, p. 755. versos 1-5.*

530. *Ibidem (61), Himno VII, p. 808, verso 58.*

531. *Ibidem (61), Himno XXVI, p. 816, verso 1.*

532. *Eurípides (270), Bacantes, al comienzo.*

533. *Ibidem (270) passim; Jean Bérard (457), p. 433, nota 1 de la p. 120.; Pierre Grimal (59), p. 139, 140, 318; Ovidio (54) IV, 416-562; Odisea (261), V, 333 ss.; Hesíodo (52), Teog. 975-8; Diodoro Sículo IV, 2; Higinio, Fábulas 2, 4, 167, 179.*

534. *Píndaro (28), Olimp. II, p. 8, v. 23-44; Pít. XI, 3.*

535. *Aime Puech (124), nota 4 al v. 29 de Olimp. II; nota 3 de la p. 43.; Garibay K. (41), p. 152; Gebhardt V. (19), p. 270.*

536. *Juan Richepin. Mitología Clásica. Uteha. México, 1952; Pierre Grimal (59), p. 317. Víctor Bérard (2), Phén. t. I. p. 208-11, 231, 233, 338.*

537. *Pierre Grimal (59), p. 318.*

538. *Eduardo Mier y Barbery (270), coment. a las Bacantes. p. 707. Gerent y Boulanger. El genio griego en la religión. trad. de Agud y Díaz-Regañón. Uteha., México, 1960, p. 82.*

539. *Pierre Grimal (59), p. 16.*

540. *Nono de Panópolis (170), V. 190 ss.; Higinio (41), Fábulas 2, 4, 167, 179, 184, 240, 254.; Pausanias (59), I, 44, 8; IX, 2, 3 ss. Ovidio (54)*

Met. Lib. III, versos 138-252, 253-315, 511-563, Lib. IV versos 416-431. Bacantes (270) passim.

ILIRIA

Diodoro Sículo escribe: "Esta ciudad (de Tebas) ha conocido numerosos y profundos cambios, y ha estado muchas veces despoblada. Hablaremos resumiendo: después del diluvio que se produjo en tiempos de Deucalión, cuando Cadmo fundó la Cadmea que lleva su nombre, reunió muchos hombres en una población llamada Esparta por algunos, ya que había sido formada por hombres venidos de todas partes, y Tebagenia por otros, ya que Teba, originaria de esta ciudad, había sido expulsada y dispersa durante el diluvio. Sea lo que sea, los que se establecieron hacia esa época fueron enseguida atacados y conducidos por los enquelados, mientras que en el mismo tiempo, Cadmo y los suyos habían ellos partido también a los Ilirios. Enseguida, Anfión y Zeto tomaron posesión de los lugares y fundaron entonces la ciudad baja, como dice el poeta (Homero): 'los primeros fundaron la ciudad de Tebas de Siete Puertas' y los habitantes fueron echados una segunda vez, cuando retornó Polidoro, hijo de Cadmo, que recuperó el poder de manos de Anfión, a causa de la desgracia llegada a sus hijos. Más tarde, cuando sus descendientes ocupaban el trono y todo el país se llamaba entonces Beocia, de Beotos, hijo de Melanipa y Poseidón, que había reinado en el país, los tebanos fueron echados una tercera vez, luego de la toma de Tebas por los Epígonos, llegados de Argos. Arrojados de su ciudad, los supervivientes tebanos se refugiaron en la región Alalcomenia y sobre el monte Tilfosión. Cuando los argivos se retiraron, pudieron regresar a la patria. Enseguida, como los tebanos habían partido en campaña contra Asia durante la guerra de Troya, los que se quedaron fueron expulsados por los pelasgos, junto con los otros beocios".[541]

El motivo del exilio puede ser atribuido a la cólera de Ares a consecuencia de la muerte de Penteo. Ya en Iliria, los Enquelados piden a Cadmo y Harmonía que los guíen contra los ilirios; lo hacen ellos y los de-

rrotan, según Apolodoro, tomando así el poder real. Allá tuvieron su último hijo: Ilirón, que podría ser considerado ancestro mítico de los yugoeslavos.[542]

Eurípides pone en labios de Baco la profecía que anuncia el exilio cadmeo y la conversión del héroe y su esposa en dragones: "Dragón serás, cambiando de forma, y tu esposa Harmonía, hija de Marte, con la que te casaste siendo tú mortal, será convertida en fiera serpiente. Con tu esposa guiarás una yunta de novillos, como dice el oráculo de Júpiter, y reinarás entre los bárbaros. Y con tropas innumerables derribarás muchas ciudades; pero cuando devastaren el oráculo de Apolo será infeliz tu vuelta. Marte (Ares), sin embargo, te salvará, y también a Harmonía, y te llevará a vivir al país de los bienaventurados. Yo, Baco lo digo". Al término de las palabras de Baco, Agave acepta el destierro, que Zeus habría tiempo atrás decretado; y dice Cadmo: "Yo mísero anciano, pediré hospitalidad en tierra extranjera, y obediente al triste hado, traeré a la Grecia mis tropas de bárbaros, y a la hija de Marte, a Harmonía, mi esposa, convertida en dragón espantoso, como yo, al frente de mi ejército, a devastar los altares y sepulcros griegos, y será tanta mi desdicha, que nunca me veré libré de males, ni tranquilo pasaré el Aqueronte en la navecilla".[543]

Las desgracias de Cadmo aparecen en Ovidio: "...Vox subito audita est: 'Quid Agenore note, peremtum Serpentum spectas? et tu spectabere serpens' Il diu pavidus, pariter cum mente colorem perdiderat; gelidoque comae terrore rigebant".[544] Esto es: "De pronto se oyó una voz: '¿Por qué miras, hijo de Agenor, a la serpiente que has matado? También tú serás mirado como una serpiente' Él, aterrorizado durante rato, había perdido juntamente con su espíritu el color y sus cabellos se erizaron con un frío pavor".[545]

Aquí, como en Nono, sería la cólera del dios de los combates la causa de la conversión de Cadmo y Harmonía en Serpientes: "Si tu quieres evitar las contrarias ondas de la Fortuna, y acabar sobre un mar sereno el camino de la vida, guárdate siempre de ofender al Dirceo Ares, Ares, que quedará enojado..."[546]

A causa de esa cólera: "Cadmo deberá abandonar su cuerpo por una forma ondulada, cambiar de naturaleza y tomar en los confines de la tierra Iliria, el aspecto de una serpiente de apariencia extraña".[547]

Esta predicción, repetida más adelante, dirá: "Él deberá dejar su forma humana por la de una serpiente",[548] que tenía: "erizada su cabeza por una cresta amenazadora, (recorriendo) en su huida los reinos ilíricos, (dejando) las vastas huellas de su cuerpo que se lleva arrastrando".[549]

La versión histórica de Pausanias coloca el exilio antes de la muerte de Penteo.[550] Heródoto dice al respecto: "Reinaba Laodamante, hijo de Eteocles (cuando) fueron expulsados los cadmeos por los argivos y se dirigieron a los enjeleos (enquelados o euqueleas)..."[551]

Siguiendo a Vian: Higinio y los antes citados piensan que el exilio ilirio es debido a la ira de Ares; en tanto que Apolodoro, Filóstrato y los Escolios a Virgilio en la Eneida y a Eustacio en la Tebaida, se refieren al episodio de Penteo.[552]

Cadmo, aún que estemos persuadidos de la dificultad de restituir a la leyenda su parte de realidad histórica, dejó numerosos vestigios en su peregrinar; algunos ya los hemos visto y otros los ignoramos o los hemos pasado por alto en este relato. En la región iliria, en el litoral jónico propiamente dicho, tenemos a Butoe, Budua o Budve, fundada[553] por Cadmo. Sobre este territorio, al norte, se encuentra Rizón y un río del mismo nombre (fiord de Cattaro), cuyo epónimo pasaba por hijo de Cadmo. Allí se sitúan las piedras de Cadmo y Harmonía, su santuario,[554] y sin duda su tumba,[555] justamente en la comarca de los enquelados que cita la leyenda.[556]

Otro sitio cadmeo es Licnis, hacia el interior de las tierras, en el lago del mismo nombre, donde el Drilon toma su fuente.[557]

Podría creerse que Cadmo fundaría otro sitio, según los vagos textos que mencionan el Aos y los montes Ceraunios a propósito del fenicio; además Hecateo de Mileto relaciona los enquelados con Caonia.[558]

Sin embargo, el sitio del exilio bien pudo ser al sur del lago Copais y que los propios enquelados en realidad eran beocios radicados en los bordes del mencionado Copais, célebre por sus anguilas (enqueleis). Más aún, la misma Tebas fue en un principio llamada Enquelea.[559]

El exilio en Iliria fue considerado inicialmente como una partida hacia el país de los dichosos, que según algunos estaría situado en la propia Tebas, entre los ríos Dirce e Ismeno; pero después se transformó por obra de la literatura en una cólera de Ares por la muerte del dragón. La metamorfosis debió ocurrir en el golfo de Rizón, antes citado, hoy Kotor en Yugoeslavia.[560]

A su muerte, el héroe fue divinizado al igual que Harmonía: "...y montados en un carro tirado por dragones, fueron a habitar en los Campos Elíseos, como lo señalan los poetas y los mitógrafos".[561] "Transformado en dragón junto con Harmonía, Cadmo fue enviado por Zeus a los Campos Elíseos".[562]

Eurípides discrepa: "(Marte) te llevará a vivir al país de los bienaventurados",[563] al igual que Píndaro: "Allí (en la isla de los bienaventurados) habitan Cadmo y Peleo".[564]

Pero, Campos Elíseos o Isla de los Bienaventurados, ellos gozan de una apoteótica divinización.[565]

BIBLIOGRAFIA

541. *Diodoro de Sicilia. XIX, 53. 1-8, 54. 1-3. Asoc. Guill. Budé. Col. Univ. de France. París, 1975, trad. de Françoise Bizière.*

542. *Pierre Grimal (58), p. 79.; Jean Mazel (327), p. 114.; Francis Vian (7), p. 124, 125, ss.*

543. *Bacantes (270), acto final.*

544. *Lemaire, Erdmann (325), III, 26-137, nota 96 de la p. 230.*

545. *Vicente López Soto (54), p. 79.*

546. *Dionisiacas (170), p. 130, versos 666 ss., nota al verso 676 de la p. 190.*

547. *Ibidem (126), IV, 416 ss.*

548. *Ibidem (126), V, 121-5.*

549. *Séneca (273). Hércules Furioso, p. 33-4. v. 392 ss.*

550. *Francis Vian (7), p. 124 y notas respectivas.*

551. *Heródoto (177), V. 61.*

552. *Francis Vian (7). p. 124.*

553. *Jean Mazel (327), p. 113 ss. Comunicación personal. París 30 de Noviembre de 1977.*

554. *Francis Vian (7), p. 126, pseudo Scilax v. 23-4.; Nono, Dionisiacas XLIV, 107-118; XLVI 364-367.*

555. *Ibidem (7), Apolonio rodio, arg. IV, 516-8, Denis periegeta, v. 390 ss. nota 7 de la p. 126.*

556. *Jean Mazel (327), p. 114 ss.*

557. *Francis Vian (7), p. 127 y notas respectivas.*

558. *Ibidem (7), p. 127, 128, notas 1-2.*

559. *Françoise Bizière (541), p. 161; Estrabón 9, 2, 27, 35. Diodoro Sículo, Emily Vermeule (15), p. 226-7, 265, 309-10. 4,67.1 Francis Vian (7), p. 129, nota 5. p. 130-132.*

560. *Pierre Chuvin (126), p. 168, nota a IV, 420; cf. 44, 115-118, 46, 364-367.*

561. *Francis Vian (7), p. 122. Esc. Pínd. Pít. III, 153 b.*

562. *Ibidem (7), p. 122. Apolod. Bibl. III, 5.4.*

563. *Bacantes (270), 1330 ss.*

564. *Olímpica II (28), 86 ss.*

565. *Francis Vian (7), p. 122 ss.*

AGRADEZCO SINCERAMENTE LA VALIOSA AYUDA QUE EN DISTINTAS FORMAS Y EN TODO MOMENTO ME HAN BRINDADO LAS SIGUIENTES PERSONALIDADES:

Joseph Naffah
Fernando Leyva
Saíd Akl
Héctor Azar
Maan Arab
Marie R. Amidi
Fuad Abed
Alfredo Abdalla
Elías Amione
Jorge Azziz
Esperanza de Atala
A. Aboumrad Sr. y Jr.
Eduardo Aboumrad
Ángel Barón Arce
Fuad y Hareth Bustani
Nazir Bechara
Rafael J. Bidawit
Miguel Bueno
Maurice Chéhab
Farach Casab
Jorge N. Camel
Jorge Chidan H.
Familia Casab
Silvie y Eli Naffah

Francisco Vizcaino M.
Ricardo Castañeda
Armando Cordera
Pedro Checa
Miguel y Rafael Fájer
Pedro Ferriz
Jermete de Hakim
Nabil Harfouche
José Harfuch
Selim Hassan
Oscar Hammeken
Esteban Inciarte
Lisha Jacobo
Antonio Kamel
José Kamel
Familia Khoury
Antoine Khuri H.
Anuar Kury
Martha S. Guajardo
Jacinto Licea
José Miguel
Juan Macari
Pedro Milán E.
Luis Ruíz Solís
Georg y Jean Naffah

Manuel Mondragón y K.
Roberto González T.
Alfred y May Murr
Ricardo Madrazo
Halim B. Nassar
Naji Nasser
Juvencio Poblano
Ernesto de la Peña
Mateo de Regil
Habib y Gabriel Hagg
Rafael Rivapalacio
Sami Rababy
Víctor Sarquís
Miguel A. Sáenz
Familia Soberanes A.
Samir Shama
Emilio Aarun Tame
Tufic Tame
Alberto y Roberto Thomé
Raymundo Thomé
Jorge Trabulse
Roger Tamraz Beirut
Antonio Taracena
Joe y Georgino Naffah

A todos ellos y a tantos más: muchas gracias por todo.

Ulises Casab Rueda

índice general

